

Juan Crisóstomo

HOMILÍAS SOBRE HEBREOS

PRÓLOGO A LA CARTA A LOS HEBREOS

1.1. Cuando Pablo escribe a los romanos, dice: *Siendo yo, en efecto, apóstol de los gentiles, hago honor a mi ministerio, por si de alguna forma provoco celo a los de mi raza*². Y también en otro pasaje: *Pues quien dio fuerzas a Pedro para el apostolado entre los circuncisos me las dio también a mí para el de los gentiles*³. Por tanto, si era apóstol de los gentiles (ciertamente en los Hechos [de los Apóstoles], Dios dice respecto de Pablo: *Vete, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles*⁴), ¿qué relación tiene con los hebreos? ¿Por qué les envió una carta?

2. Ciertamente, Pablo no era bien visto por los judíos⁵, como se puede ver en muchas ocasiones. Así, escucha lo que le dice Santiago: *Ya ves, hermano, cuántos miles de judíos han recibido la fe, y todos ellos han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que habitan entre los*

*gentiles que se aparten de la ley [de Moisés]*⁶. Y en repetidas ocasiones tuvieron discusiones con él al respecto.

3. Pero alguien podría preguntar, ¿por qué Dios no envió a los judíos sino a este hombre que conocía la Ley (en efecto, había aprendido la Ley a los pies de Gamaliel, de cuya tarea se mostraba muy orgulloso⁷), y en la que era un perfecto conocedor? Precisamente por esto se enfrentaron con mayor violencia con él.

4. Ahora bien, viendo de antemano Dios que no le iban a escuchar, le dijo: Vete a los gentiles, *porque [los judíos] no recibirán tu testimonio sobre mí*⁸. Y a continuación Pablo dice: *Sin duda, Señor, ellos saben que yo iba por las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti; y cuando se vertió la sangre de tu testigo Esteban, yo estaba presente, lo consentía y guardaba los vestidos de los que lo mataban*⁹. Y ésta era precisamente la razón por la que no le creían. En efecto así sucedía; cuando había un desertor [judío] en un pueblo [gentil], si era de condición baja o no era considerado noble, no provocaba ningún resentimiento entre aquellos de los que se alejaba. En cambio, si era de los más ilustres e importantes de su partido, les causaba un gran dolor y una excesiva tristeza, puesto que entrañaba un golpe muy fuerte a sus convicciones¹⁰, al alejarse de ellos y mezclarse entre aquellos otros.

5. También existía otro motivo para no creer en él. «¿Cuál?». Que los que estaban con Pedro habían acompañado a Cristo y habían presenciado sus prodigios y milagros;

en cambio, Pablo no había visto ninguno, porque estaba con los judíos, y de repente tuvo el atrevimiento de hacerse uno de los nuestros. Esto corroboraba muy mucho nuestras creencias. Ciertamente aquellos [judíos] también parecía que daban testimonio con agrado, podría decir alguno, porque también deseaban vivamente testimoniar con eso al maestro; en cambio Pablo daba testimonio de la resurrección [de Cristo], y sobre todo había oído aquella voz única.

6. Por eso mira cómo los judíos polemizaban encarnizadamente con Pablo y hacían de todo para arruinarlo y conspirar contra él, hasta el punto de hacerlo desaparecer. Y también los incrédulos le odiaban por la misma razón; además, entre los que creían, ¿quién estaba con él? Puesto que predicaba a los gentiles estaba obligado a predicar el cristianismo de manera sencilla; y si hubiera permanecido en Judea, no hubiera actuado así. En efecto, Pedro y los que le acompañaban, al predicar en Jerusalén, donde había mucho celo de los gentiles, estaban obligados a respetar la Ley; en cambio Pablo se encontraba en libertad al respecto. Además, los gentiles eran más numerosos que los judíos, puesto que estaban fuera [de Palestina]; Pablo les dispensaba de la Ley, a la que él no daba importancia alguna, porque predicaba todas las cosas con sencillez. Con todo, parece que lo quisieron avergonzar con la multitud, pues le dijeron: *Ya ves, hermano, cuántos miles de judíos han recibido la fe*¹¹. Por eso lo odiaban y lo evitaban, *porque —dice [la Escritura]— han oído decir de ti que enseñas que se aparten de la Ley*¹².

7. Así pues, quien no era su maestro, ¿por qué escribe una carta a los judíos? ¿Dónde estaban aquellos a los

que escribe? A mí me parece que en Jerusalén y en Palestina. ¿Por qué les escribe? De la misma manera que les bautizó sin que le mandaran bautizar. En efecto, dice: *No fui enviado a bautizar*¹³; pero tampoco se le prohibió, sino que lo hizo como de paso. Y ¿cómo no había escrito antes a los hebreos, si por ellos quiso ser anatema¹⁴? Por eso decía: *Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad y, si llega pronto, iré con él a veros*¹⁵. Así pues, ya no estaba prisionero. Ciertamente había pasado prisionero dos años en Roma¹⁶, después fue puesto en libertad; más tarde se dirigió a España¹⁷, después fue a Judea, donde visitó a los judíos. Desde allí volvió otra vez a Roma, donde fue ajusticiado bajo Nerón.

8. Así pues, esta carta es más antigua¹⁸ que la dirigida a Timoteo. Así, dice allí: *Pues yo estoy a punto de derramar mi sangre en sacrificio*¹⁹; y también dice allí: *Nadie me apoyó en mi primera defensa*²⁰. En efecto, tuvo que luchar²¹ en repetidas ocasiones, como también afirma en la

carta que envió a los tesalonicenses: *Os habéis hecho imitadores de las iglesias que hay en Judea*²². Y cuando escribe a los hebreos mismos, les dice: *Recibisteis con alegría el robo de vuestros bienes*²³. ¿Ves por qué eran perseguidos? Si a los apóstoles les trataban así no sólo en Judea, sino también en cualquier parte que estuvieran entre los gentiles, ¿qué no iban a hacer con los fieles? Date cuenta de que por eso es por lo que Pablo se preocupa muchísimo de los judíos. Así, cuando afirma: *Marcho en servicio de los santos que hay en Jerusalén*²⁴; y nuevamente, cuando exhorta a los corintios a la beneficencia y dice que los macedonios ya han hecho la colecta²⁵, también afirma: *Si es conveniente que yo también vaya*²⁶, y es lo que pretende. Igualmente, cuando dice: *Solamente nos recomendaron que nos acordásemos de los pobres, cosa que he procurado hacer con empeño*²⁷, lo confirma igualmente. Y también al decir: *Nos dieron la mano a mí y a Bernabé, en señal de comunión, para que nosotros predicásemos a los gentiles, y ellos a los circuncisos*²⁸, significa lo mismo. Sin embargo, estas cosas no las dice sin más a favor de los pobres de allí, sino para que nosotros participemos de esa beneficencia.

9. En efecto, lo mismo que nosotros no esparcimos la predicación entre ellos, nosotros entre los gentiles y aquellos [otros apóstoles] a los de la circuncisión, así tampoco

repartimos la parte de beneficencia a los pobres. Ya ves cómo Pablo por todas partes se preocupa mucho del cuidado de los judíos; y con razón. En las otras naciones, donde los judíos estaban [mezclados] con los griegos²⁹, no sucedía nada de esto; sin embargo, allí donde [los judíos] poseían alguna autoridad, se autogobernaban y podían seguir en muchas cosas sus propias leyes, antes de comenzar la ruina y sin estar todavía bajo el dominio romano, es evidente que [los judíos] tiranizaban abundantemente [a los cristianos]. Ciertamente, si en otras ciudades, como en Corinto, se llevaba al jefe de la sinagoga ante el tribunal del procónsul³⁰ y ni siquiera con Galión³¹ se tenía cuidado con los cristianos, ¿qué pasaría en Judea?³²

2.1. Mira, pues, cómo en las otras ciudades [los judíos] conducían a los cristianos ante las autoridades y necesitaban de su ayuda y de la de los gentiles. Por el contrario, aquí [en Palestina] no tenían ningún miramiento, sino que ellos mismos se sentaban en el Sanedrín y mataban a los que querían. Así es como mataron a Esteban³³ y así es como flagelaron a los apóstoles³⁴, sin llevarlos ante los magistrados [romanos]. Así también estuvieron a punto de matar a Pablo, si el tribuno romano no hubiera intervenido en su favor³⁵. Además, esto sucedió cuando había sacerdotes y templo, culto y sacrificios.

2. Así pues, mira al mismo Pablo, juzgado por el sacerdote, cuando dice: *No sabía que era el sumo sacerdote*³⁶, y

dijo eso delante de un magistrado [romano]³⁷. Ciertamente, [los judíos] gozaban de mucha autoridad. Piensa, pues, lo que debieron padecer los [cristianos] que vivían en Jerusalén y en Judea. Ahora bien, Pablo quiso convertirse en anatema³⁸ por aquellos que todavía no creían, y se puso a servir de la misma manera a los fieles³⁹, hasta el extremo de realizar distintos viajes, si era necesario; y si cuidó sobremanera de ellos por todas partes, ¿qué hay de maravilloso, si también les exhorta y consuela por medio de escritos, y procura levantar y sostener a los que han caído? En verdad, estaban gravemente atribulados y desanimados por las muchas aflicciones. También esto lo manifiesta [Pablo] al final, cuando dice: *Por lo tanto, levantad las manos caídas y las rodillas debilitadas*⁴⁰; y de nuevo: *Todavía un poco de tiempo, muy poco, y el que va a venir llegará y no tardará*⁴¹; y también: *Si estáis fuera de disciplina, sois bastardos y no hijos*⁴².

3. Pues bien, así eran los judíos, y también habían aprendido de sus padres que había que atenerse a las cosas buenas y a las malas, y así es como vivían; pero a la sazón todo estaba en ruinas: había que esperar los bienes después de la muerte, mientras que los males los tenían a mano; al tener que perseverar tanto tiempo, era natural que muchos se volvieran pusilánimes, y por eso [Pablo] habla de ello con profusión. Pero estas cosas las referiremos en el momento apropiado; ahora sea suficiente saber que era necesario que les escribiese a esos, de quienes tenía tanta preocupación⁴³. Ciertamente la causa, por la que no fue enviado a ellos, era clara, pero no le impedía escribirles.

4. Ahora bien, que estuvieron desanimados lo demuestra cuando afirma: *Levantad las manos caídas y las rodillas debilitadas, y enderezad los senderos*⁴⁴; y también: *Pues Dios no es injusto como para olvidarse de vuestras obras ni del amor*⁴⁵. Ciertamente, cuando el alma es oprimida por muchas tribulaciones, con frecuencia también se aparta de la fe⁴⁶. Por eso, [Pablo les] exhorta a poner atención a lo que escuchen y a no tener el sentimiento perverso de la incredulidad⁴⁷. Por eso también en esta carta habla en muchas ocasiones sobre la fe y al final de la misma presenta muchos ejemplos en los que se hacen promesas de bienes y que no se realizaron inmediatamente.

5. Además de esto, para que no pensaran que estaban abandonados, establece estas dos cosas: la primera es el soportar con entereza todo lo que les suceda, y la segunda, esperar con total certeza el premio. En efecto, no quedarán sin recompensa ni Abel ni todos los justos posteriores. De este modo establece tres maneras de consuelo: en primer lugar, mediante los padecimientos de Cristo, como Él mismo dice: *No es el siervo más que su señor*⁴⁸; en segundo lugar, por los bienes reservados a los fieles⁴⁹; y en tercer lugar, por los males. Y esto no lo demuestra únicamente con las cosas futuras, lo cual era poco convincente, sino también con lo que había sucedido y acontecido a los padres de los judíos.

6. El mismo Cristo hace eso, como cuando dice: *No es el siervo más que su señor*⁵⁰; y de nuevo: *Junto a mi Padre hay muchas moradas*⁵¹, y predice miles de cosas para los que no crean. También habla mucho sobre [las relaciones] del Antiguo y el Nuevo Testamento; y según Pablo, esto es muy conveniente para confirmar la fe en la resurrección. En efecto, para que no dudaran en la resurrección por mucho que hubieran sufrido, lo corrobora mediante los profetas. También demuestra que no son mejores los misterios de los judíos que los nuestros, incluso aunque todavía estén en pie el templo y todo lo referente a los sacrificios; por eso afirma: *Salgamos, por tanto, hacia él, cargados con su oprobio*⁵². Pero le podrían objetar también que alguno pudiera decir que si los misterios [judíos] son una sombra⁵³, una figura, ¿cómo no desaparecieron cuando se presentó la verdadera realidad, sino que todavía permanecen en pie? [El Apóstol] dio a entender que desaparecerían poco a poco y en el momento oportuno. Ciertamente, después de mucho tiempo quedarán los creyentes y los afligidos, como lo expresa con claridad: *En efecto, vosotros, que por los años deberíais ser maestros*⁵⁴, y también: *Que ninguno de vosotros tenga un corazón malvado y sin fe*⁵⁵, e igualmente: *Imitad a los que heredan las promesas mediante la paciencia*⁵⁶.

HOMILÍA I

(Hb 1, 1-2)

En diversos momentos y de muchos modos habló Dios en el pasado a [nuestros] padres por medio de los profetas. En estos últimos días nos ha hablado por medio del Hijo, a quien instituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo

1.1. Realmente donde abundó el pecado sobreabundó la gracia². También lo dice el bienaventurado Pablo aquí, al principio, cuando escribe a los hebreos. Era natural que los afligidos y atribulados por los males, al considerar estas realidades, se tuvieran a sí mismos como inferiores a todos los demás, pero [el Apóstol les] demuestra que precisamente por eso han recibido una gracia mayor y mucho más abundante, para motivar al auditorio ya desde el comienzo de su discurso. Por eso afirma: *En diversos momentos y de muchos modos habló Dios en el pasado a [nuestros] padres por medio de los profetas, y en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo*³.

2. ¿Por qué no se comparó a sí mismo con los profetas? A pesar de ello, [Pablo] era mucho mayor que ellos, y también eran mejores los confiados a él. Sin embargo, no lo hizo. «¿Por qué?». En primer lugar, para no tener

que decir grandes cosas de sí mismo; en segundo lugar, porque los que le oían no eran todavía perfectos; y en tercer lugar, porque sobre todo deseaba enaltecer a los profetas y conceder una mayor importancia a la eminencia [de Cristo]. Como si dijera: «¿Qué cosa hay más grande que enviar profetas a nuestros padres?». Ciertamente Dios envió a su propio Hijo, el Unigénito, hasta nosotros.

3. Y comienza muy bien diciendo así: *En diversos momentos y de muchos modos*⁴. En efecto, da a entender que ninguno de los profetas vio a Dios, sino que es sin duda el Hijo quien lo ha visto. Así pues, la expresión *en diversos momentos y de muchos modos* significa «de diferentes maneras». Yo —dice [el profeta Oseas]— *multiplicaré las visiones y por medio de los profetas les daré parábolas*⁵. Así pues, la excelencia no consiste únicamente en el hecho de que a aquellos les fueran enviados los profetas y a nosotros el Hijo, sino también en que ninguno de ellos vio a Dios; el Hijo Unigénito lo ha visto. Y esto no lo establece inmediatamente, sino que lo explica a continuación, cuando dice acerca de la naturaleza humana [de Cristo]: *¿A qué ángel ha dicho: Tú eres hijo mío*⁶; y también: *Siéntate a mi derecha*⁷? Y mira su enorme inteligencia; primero demuestra la excelencia de los profetas, y después, una vez que ha confesado eso y lo ha probado, declara lo restante, es decir, que [Dios] habló a aquellos por medio de los profetas, pero a nosotros mediante el Unigénito.

4. Y aunque también habló a aquellos [antiguos] a través de ángeles (e incluso también fueron ángeles los que conversaron con judíos⁸), sin embargo también en esto es-

tamos en mejor condición nosotros, porque nos ha hablado el Soberano, mientras que a aquellos lo hicieron los servidores, pues tanto los ángeles como los profetas son siervos [de Dios]. Así ha dicho muy bien: *En estos últimos días*⁹; también esto les estimula, y además consuela a los que han sucumbido.

5. Lo mismo que dice otras veces: *El Señor está cerca; no os preocupéis por nada*¹⁰; y también: *Ahora nuestra salvación está más cerca que cuando abrazamos la fe*¹¹; así también hace [el Apóstol] aquí. «¿Qué es lo que dice?». Que todo el que se siente extenuado en la lucha, cuando oye que el final de la lucha [está próximo], toma un poco de aliento, porque se da cuenta de que tiene lugar el fin de las fatigas y el comienzo del descanso. *En estos últimos días nos ha hablado por medio del Hijo*¹². Dice *por medio del Hijo* contra los que afirman que esto se refiere al Espíritu¹³. ¿Ves por qué dice «a través de» o «por medio de»? También las expresiones *en el pasado y en los últimos días* indican también otra cosa. «¿Cuál?». Que después de haber pasado un largo tiempo, cuando estábamos para ser castigados, cuando habían cesado los carismas [de los profetas], cuando ya no había esperanza de salvación, cuando nos amenazaban peligros por todas partes, entonces adquirimos lo mejor.

6. Y fíjate cómo lo dijo de forma inteligente, pues no afirmó que Cristo mismo nos habló, aunque fuera Él el

que hablara, sino, puesto que sus almas estaban debilitadas y no podían ya escuchar nada referido a Cristo, afirma: *Nos habló en el Hijo*. «¿Qué dices? ¿Qué Dios habló por medio del Hijo?». Ciertamente. ¿Dónde está, pues, la excelencia?

7. Ciertamente aquí demostró que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento provienen del mismo autor y que no es mucha la excelencia del Nuevo. Por eso continúa en este discurso, diciendo: *Nos ha hablado por medio de su Hijo*. Mira cómo lo comunica, y Pablo se equipara a sí mismo con los discípulos, cuando dice: *Nos ha hablado*. En verdad, a él no le habló, sino a los apóstoles, y por medio de ellos a [otros] muchos. Pero ensalza a los discípulos y muestra que también a ellos les habló [Cristo], a la vez que de alguna manera pone de testigos a los judíos. En efecto, casi todos aquellos a los que hablaron los profetas eran unos depravados y malvados. Y todavía no centra el discurso en ellos, sino en los dones concedidos por Dios. Por eso también añade: *A quien constituyó heredero de todas las cosas*¹⁴.

8. Aquí se refiere a la carne; lo mismo que David dice en el salmo segundo: *Pídeme y te daré como tu herencia las naciones*¹⁵. No es porción del Señor sólo Jacob, ni su herencia solamente Israel¹⁶, sino todos. «¿Qué significa *a quien instituyó heredero*?». Que le hizo Señor de todas las cosas. También el mismo Pedro dice en los Hechos [de los Apóstoles]: *Dios lo constituyó Señor y Cristo*¹⁷. Ha utilizado la palabra «heredero», para indicar dos cosas: la superioridad de la filiación y la integridad¹⁸ del señorío. *Heredero de todas las cosas*;

es decir, de todo el universo. Después continúa el discurso volviendo a lo primero: *Por quien hizo también el universo*¹⁹.

2.1. ¿Dónde están los que afirman que «hubo un tiempo en que [el Hijo] no existía»²⁰? A continuación, avanzando poco a poco²¹, enuncia algo mucho mayor que eso, diciendo: *Él, que es resplandor de la gloria e impronta de su sustancia y que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de nuestros pecados, se sentó en las alturas a la derecha de la Majestad; y por eso mismo ha sido hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto más les aventaja por el nombre que ha heredado*²².

2. ¡Qué profundidad de inteligencia la del Apóstol! Pero sobre todo no hay que admirar aquí la inteligencia de Pablo, sino la gracia del Espíritu. En efecto, no pronunció estas cosas en razón de su propia inteligencia, ni descubrió tal sabiduría por sí mismo. «¿De dónde, pues? ¿Acaso de la cuchilla o de las pieles o del taller [en que trabajaba]²³?». No, sino que era una divina inspiración la que le hacía hablar de esa manera. Ciertamente su inteligencia no produjo tales pensamientos, pues era de condición humilde y ordinaria, no mejor que la que tienen los comerciantes.

3. Así pues, ¿cómo [lo podría hacer] aquella inteligencia consumida entre contratos y pieles? En cambio era

la gracia del Espíritu la que demostraba su propia fuerza por medio de quien quería. Por tanto, lo mismo que, si una persona quiere alzar a un niño pequeño hacia arriba, hacia el cielo, lo hace poco a poco, elevándolo poco a poco desde abajo, y después, una vez subido arriba, le manda mirar hacia abajo, para que al mirar sufra vértigo, le entre miedo y quede aturdido, y entonces le da ánimos, de nuevo lo alza y otra vez lo baja; así hizo también el bienaventurado Pablo con los hebreos y por doquier, pues lo ha aprendido del Maestro.

4. Así pues, actuaba de esa manera, tanto cuando elevaba hacia arriba como cuando abajaba a sus oyentes, y no les dejaba pasar el tiempo en el mismo plano. Por tanto, fíjate cómo también aquí les eleva por medio de esas cosas cada vez más y les dirige hacia la cima misma de la piedad, y antes de que sientan el vértigo y caigan en el aturdimiento los hace bajar de nuevo más abajo, y al tomarlos para elevarlos, dice: *Nos habló en el Hijo*; y también: *A quien hizo heredero de todas las cosas*²⁴. Ciertamente el nombre de «hijo» hasta entonces era corriente. En verdad, en este pasaje se tiene por noble y el más elevado de todos; hasta entonces era así, pero [Pablo] imagina lo demás y demuestra que existe desde siempre.

5. Mira cómo desde el principio les coloca en el escalón más bajo, diciendo: *Al que estableció heredero de todas las cosas*; en efecto, la expresión «estableció heredero» es algo muy humilde; por eso, a continuación, añade: *Por quien hizo también el universo*²⁵.

6. A continuación sube hasta el peldaño más alto, y que no se puede comparar con ningún otro: *Él, que es*

*resplandor de la gloria e impronta de su sustancia*²⁶. Realmente [les] condujo hasta la luz inaccesible, hacia el fulgor mismo [de Dios]. Y antes de que quedaran en tinieblas, mira cómo nuevamente [les] eleva de plano, diciendo: *Y que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de nuestros pecados, y se sienta a la derecha de la Majestad*²⁷. No dijo simplemente que está sentado, sino que está sentado después de la purificación. En efecto, se puso a tratar de la encarnación y nuevamente establece cosas humildes.

7. A continuación, una vez más, hablará de algo más elevado, pues dice: *En los cielos a la derecha de la Majestad*, y de nuevo desciende a lo más humilde por medio de la evocación de que [Cristo] *ha sido hecho tanto más excelente que los ángeles cuanto más les aventaja por el nombre que ha heredado*²⁸. Aquí habla de la economía de la salvación según la carne, pues la expresión *ha sido hecho más excelente* no se refiere a la naturaleza [divina] que tiene el Padre; ciertamente, esa sustancia no ha sido creada, sino que ha sido engendrada. Por el contrario, la [naturaleza] según la carne, ha sido hecha. Por tanto, no habla ahora de la consustancialidad del Logos con el Padre, sino que lo mismo que Juan dice: *El que viene después de mí ha sido antepuesto a mí, porque existía antes que yo*²⁹, lo cual significa que era más digno de honor y más glorioso, así también aquí afirma Pablo: *Ha sido hecho tanto más excelente que los ángeles*³⁰, porque mostró que era más noble e ilustre, en cuanto que posee un nombre su-

perior al de los ángeles. Ya ves cómo se refería al Logos según la carne, pues el nombre del Logos de Dios existía desde siempre³¹ y no lo heredó después, ni entonces llegó a ser mejor que los ángeles, cuando realizó la purificación de nuestros pecados, sino que desde siempre era superior, y superior sin comparación.

8. Esto, pues, se refiere a la encarnación. Lo mismo que nosotros cuando solemos hablar sobre el hombre, también lo hacemos con cosas elevadas y humildes. Así, cuando decimos que el hombre no es nada, que es barro y ceniza³², aludimos al todo conforme a lo que es inferior [de él]; pero cuando decimos que el hombre es un animal inmortal, que el hombre es racional y que está próximo a los seres superiores³³, nuevamente aludimos al todo conforme a la parte más excelente. Así también, respecto a Cristo, Pablo alude unas veces a lo que [Cristo] posee de más bajo y otras veces a lo más excelso, porque quiere establecer la encarnación³⁴ y enseñar la distinción de naturaleza.

3.1. Después de haber purificado [Cristo] nuestros pecados, debemos mantenernos limpios y sin mancha alguna, y además debemos esforzarnos por conservar inmaculada y limpia la belleza que nos ha infundido y la dignidad, de manera que no sufra ninguna mancha, arruga o cosa alguna parecida³⁵. En efecto, constituyen una mancha y una

arruga los pecados pequeños; me refiero, por ejemplo, a la injuria, al ultraje y a la mentira. Más bien, no son propiamente pecados pequeños, sino muy grandes; y son tan grandes que [nos] apartan del reino de los cielos.

2. «¿Por qué?». *Porque el que llama a su hermano necio* –dice [la Escritura]– *merece ir al fuego del infierno*³⁶. Ahora bien, si el que llama necio, parece que es el más imprudente de todos y es una broma de niños, ¿qué condena no deberá sufrir el que llama maligno, perverso, envidioso y lanza otros muchos términos vergonzosos? ¿Qué hay más detestable que [todo] eso?

3. Ahora bien, yo os exhorto a que prescindáis de esas palabras. En efecto, si alguien hace bien a uno de los más pequeños, a Cristo se lo hace³⁷, y quien no hace bien a uno de los más pequeños, tampoco se lo hace a Cristo³⁸; ¿cómo va a tener la misma atribución una palabra mala que una benévola? El que injuria a su hermano, ultraja a Dios; también quien honra a su hermano, ama a Dios.

4.1. Así pues, enseñemos a nuestra lengua a hablar bien. En efecto, dice [la Escritura]: *Guarda tu lengua del mal*³⁹. Ciertamente Dios no la concedió para eso, para que acusemos, injuriemos y calumniemos a los demás; al contrario, [se nos ha concedido] para que alabemos a Dios, para que manifestemos los agradecimientos a nuestros oyentes, las cosas que edifican y las que son de provecho⁴⁰. ¿Has hablado mal de alguien? ¿Qué ganas para ti mismo, sino el daño que lanzas contra el otro? En verdad, adquieres la fama de calumniador.

2. Ciertamente no hay, no, ningún mal que se detenga en el que lo sufre, sino que también alcanza al que lo realiza; así, el envidioso parece que sólo maquina contra otra persona, y sin embargo él mismo goza de la injusticia, al consumirse [interiormente], al pudrirse y al hacerse odioso a todos. El avaro despoja a otro de sus riquezas, pero también se quita a sí mismo el amor de otros; al contrario, fundamentalmente consigue estar desacreditado por todos. La buena fama vale más que las riquezas; además, no se pierde con facilidad, mientras que las riquezas se derrochan con facilidad. Sobre todo, ningún daño proviene de no tener riqueza, pero si falta la buena reputación uno se hace reprensible, ridículo, y detestable y enemigo de todos.

3. También el iracundo se hace mal a sí mismo al removerse interiormente, y después con el que se enfada. Lo mismo [hace] el calumniador: primero se deshonra a sí mismo y después al calumniado; incluso puede que no suceda nada de eso, sino que él mismo consiga la reputación de ser un hombre malvado y despreciable, y el otro sea amado por todos. En efecto, cuando el que es difamado no rechaza [al difamador] ante los demás, sino que lo alaba y aprecia, no honra al ofensor, sino a sí mismo. Así, como ya he venido diciendo, lo primero que denigran las calumnias contra los demás es a quien las realiza; lo mismo que la beneficencia hecha en favor de los otros en primer lugar alegra a los que la realizan. Ciertamente quien hace el bien o el mal es natural que sea el primero en sacar partido; lo mismo que también el agua que brota de una fuente o del mar llena los recipientes de quienes acuden sin que la fuente se agote. Así sucede también con el mal y la virtud, pues si se agotaran, una misma cosa alegraría y destruiría. Y esto es lo que sucede aquí.

4. «¿Quién podrá explicar lo que sucede más allá del bien y del mal?». ¡No hay nadie! Lo bueno está por en-

cima de todo pensamiento y no sólo de un discurso. Los castigos son denominados con palabras familiares a nosotros; así se dice que allí [en el infierno] hay fuego⁴¹, tinieblas⁴², cadenas⁴³ y gusano que no muere⁴⁴; y no se dicen sólo esas cosas, sino también otras más terribles. Y para que aprendas, en primer lugar atiende bien a esto. «Si hay fuego, ¿cómo es que hay también tinieblas?». ¿Ves cómo aquel fuego es más perjudicial que este [de la tierra]? En efecto, no da luz. «Si es siempre fuego, ¿cómo consume siempre?». ¿Ves cómo es más perjudicial que el de aquí abajo? Ciertamente no se agota; por eso se dice que es inextinguible. Meditemos, pues, el enorme mal que es el quemarse continuamente, permanecer en oscuridad, gemir incesantemente, crujir los dientes y sin ser escuchado por nadie. Si una persona de buena condición es enviada aquí a la cárcel, sólo el tufo, el permanecer en oscuridad y el estar acompañado por homicidas, dicen que es peor que cualquier clase de muerte; piensa, pues, cuando seamos quemados en un mundo de homicidas, sin ver ni ser vistos, sino pensando que estamos solos en medio de esa multitud. En efecto, las tinieblas y la oscuridad no permitirán que nosotros descubramos a los más cercanos, sino que se padecerá como si sufriéramos eso cada uno [de nosotros] en soledad. Si una tiniebla por sí misma aflige y alborota nuestras almas, ¿qué sucederá entonces, cuando a las tinieblas se unan dolores agudos e incendios?⁴⁵

5. Por eso os ruego que tengáis siempre presentes estas cosas, y soportéis las angustias que provienen de las pala-

bras, para que no tengamos que sufrir el castigo con los hechos. En verdad, todo eso es así, y quienes hayan realizado acciones dignas de castigo no se librarán; ni el padre, ni la madre, ni el hermano, aunque tengan un gran mérito, aunque tengan una gran influencia⁴⁶ junto a Dios. Así dice [la Escritura]: *El hermano no [te] podrá librar; ¿podrá redimirte otro hombre?*⁴⁷. Ciertamente es Dios quien da a cada uno conforme a sus obras, y de ellas proviene el salvarse o condenarse.

6. *Haceos amigos con las riquezas injustas*⁴⁸. Puesto que se trata de un mandamiento del Soberano, por eso [lo] escuchamos, y distribuimos las riquezas superfluas con los necesitados; damos limosna, en la medida que somos dueños, y en esto consiste el hacer amigos con las riquezas injustas. Debemos repartir los bienes entre los pobres, con el fin de hacer desaparecer aquel fuego [del infierno], para que lo extingamos y entonces tengamos confianza. Ciertamente allí no habrá para nosotros necesitados, sino nuestro trabajo. Porque no es suficiente tener sólo amigos para poder salvarnos, como se desprende de la cita [evangélica]. En efecto, no dijo «haceos amigos que os reciban en sus tiendas por siempre»; ¿acaso no ha dicho también el modo? En verdad, al decir: *Con las riquezas injustas*, enseñó que hay que hacer amigos con las riquezas, y muestra que no nos ayuda sin más su amistad⁴⁹, a no ser que tengamos obras buenas, a no ser que distribuyamos con justicia la riqueza adquirida injustamente.

7. Estas palabras nuestras sobre la limosna no sólo se dirigen a los ricos, sino también a los pobres. Incluso también valen estas palabras para una persona que viva de la mendicidad; pues no hay nadie tan pobre que no tenga dos monedillas⁵⁰. Ahora bien, quien da poco, porque tiene poco, [en proporción] puede dar más que los que dan cuantiosamente porque tienen mucho, como aquella viuda [del Evangelio]⁵¹. La grandeza de la limosna no se juzga con la medida de lo que se da, sino por la intención y voluntad de los que la realizan.

8. Así pues, lo que cuenta siempre es nuestra intención y también el amor para con Dios. Si lo hacemos todo con ese amor, aunque demos poco, porque tenemos poco, Dios no apartará su rostro, sino que lo acogerá como si fuera mucho y maravilloso. Ciertamente, Él tiene en cuenta la intención, no a los que dan; y si ve que la intención es grande, la oculta, la juzga y la hace partícipe de los bienes eternos, que todos nosotros podamos obtener por gracia y benevolencia de Dios

HOMILÍA II

(Hb 1, 3-5)

Él, que es resplandor de la gloria e impronta de su sustancia, y que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de nuestros pecados

1.1. Siempre conviene tener sentimientos de piedad, pero sobre todo cuando hablamos y oímos algo acerca de Dios, pues ninguna lengua puede hablar, ni el oído escuchar de manera digna algo sobre Dios. ¿Y cómo digo lengua u oído? Ni siquiera la inteligencia, que es muy superior a esos [sentidos], puede comprender con exactitud, cuando queremos tratar algo relativo a Dios.

2. Ciertamente, si la paz de Dios supera toda inteligencia², y las cosas que Él ha preparado para los que le aman tampoco pueden pasar por el corazón del hombre³, mucho más el mismo Dios de la paz, el Creador de todo, supera en gran medida a nuestro intelecto. Por tanto, es necesario acoger todas estas cosas con fe y precaución; así, cuando la razón sea incapaz y no pueda exponer con exactitud lo que dice, entonces hay que alabar sobre todo a Dios, ya que tenemos un Dios que

supera nuestra inteligencia y nuestra razón. Por eso, muchas de las cosas que exponemos de Dios, no podemos ni comprenderlas; así, cuando afirmo que sabemos que Dios está en todas partes, no entendemos cómo puede ser eso; sabemos que es una fuerza incorporeal y causa de todos los bienes, pero ignoramos cómo puede ser. Mira, lo exponemos y no lo entendemos. He dicho que está en todas partes, pero no lo entiendo; he dicho que no tiene principio, pero tampoco lo entiendo; he dicho que ha engendrado de sí mismo, pero nuevamente no sé qué pensar.

3. Así pues, hay cosas que no es posible expresar. Por ejemplo, la mente piensa, pero es imposible expresarlo. Y para que sepas que también Pablo era débil, y no decía con exactitud lo que imaginaba, y para que te estremezcas y no investigues más de lo debido, escucha. Al decir «Hijo» y establecer que es el Creador, ¿qué pretende? *Él, que es resplandor de la gloria e impronta de su sustancia*⁴. Hay que aceptar estas cosas con cuidado y cercenar lo absurdo. *Resplandor de la gloria*, dice [Pablo]. Ahora bien, mira lo que encierra esa expresión, y en ese mismo sentido debes aceptarla: que proviene del mismo [Padre], que es impasible y que no disminuye ni es inferior; pues hay algunos⁵ que sacan algunas consecuencias descabelladas de ese ejemplo. En

efecto, afirman que el resplandor no existe en sí mismo, sino que recibe la existencia de otro⁶.

4. No tomes esa expresión así, hombre, ni caigas en la enfermedad de Marcelo⁷ y de Fotino⁸. Cuídate inmediatamente, para que no caigas en esa opinión, ni te dejes arrastrar hacia ese peligroso infortunio. ¿Qué dice [el Apóstol]? *E impronta de su sustancia*⁹; con esta añadidura muestra que lo mismo que el Padre se encuentra en su sustancia y no necesita de ninguna otra, así también está el Hijo. Por tanto, al mostrar aquí que no es diferente, afirma también que es exacta la correspondencia con el prototipo, y enseña que tiene la misma sustancia.

5. Anteriormente había dicho que Dios hizo todas las cosas por medio de su Hijo¹⁰, ahora le confiere el poder absoluto. En efecto, ¿qué añade? *Que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa*¹¹, para que no sólo deduz-

camos *la impronta de su sustancia*, sino también que gobierna con poder absoluto todas las cosas. Mira cómo lo que es propio del Padre, lo aplica al Hijo. Por eso no dijo sencillamente: *Que sustenta todas las cosas*, ni tampoco dice «con su poder», sino que afirma: *Con su palabra poderosa*¹². Igual que antes nos elevó un poco y nos abajó, lo mismo hace también ahora; como por unos determinados escalones sube hacia lo excelso, después desciende de nuevo, y dice: *Por quien también hizo el universo*¹³.

6. Fíjate cómo ahora traza dos caminos. En efecto, pretende apartarnos de la novedad de Sabelio¹⁴ y de Arrio¹⁵; de uno, porque reduce un tanto la sustancia [divina], y del segundo, porque divide la única naturaleza [de Dios] con la desemejanza; a los dos los refuta [Pablo] sobradamente¹⁶. «¿Cómo lo hace?». Continuamente trata y habla de estas cosas, de manera que no se pueda pensar que el Hijo tenga principio, ni sea otra cosa distinta de Dios. Y para que no te parezcan extrañas estas palabras, amigo mío.

7. En efecto, si después de tan amplia demostración hay quienes afirman que el Hijo es distinto [en naturale-

za que el Padre] y le atribuyen otro padre, y también dicen que está en lucha contra Él, si [Pablo] no hubiese afirmado esas cosas, ¿qué no hubieran aseverado [esos otros]? Por tanto, como Pablo estaba obligado a curar aquella enfermedad, también estaba obligado a pronunciar esas cosas humildes [respecto del Hijo]; así dice que *le instituyó heredero de todas las cosas*¹⁷ y *por quien hizo el universo*¹⁸. A continuación, para no perjudicar al Hijo de otra manera, desde las palabras más humildes lo eleva de nuevo hacia el poder absoluto y muestra que es semejante al Padre, tan igual que muchos pensaron que el Hijo era el Padre¹⁹.

8. ¡Observa también su enorme prudencia! En primer lugar establece aquello y confirma lo más bajo con rigor, pero cuando ya ha demostrado que [Cristo] es Hijo de Dios y en nada distinto del Padre, manifiesta con facilidad, como quiere, todas las cosas sublimes. Ciertamente, el decir cosas grandes sobre el Hijo ha inducido a muchos a aquel pensamiento²⁰; primeramente [el Apóstol] establece las cosas humildes, y así después logra subir hacia la altura con facilidad y cuanto pretende, y al afirmar: *A quien instituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el universo*²¹, añade a continuación: *Y que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa*²². Cier-

tamente, quien gobierna el universo con su sola palabra no tiene necesidad de nadie para producir todas las cosas.

2.1. Y puesto que las cosas son así, mira cómo de nuevo [el Apóstol] refiere al Hijo el dominio absoluto²³ diciendo la expresión *por medio de*²⁴. En efecto, una vez que por medio del Hijo hizo lo que quería, a continuación se olvida de esto y ¿qué dice? *Al principio tú, Señor, pusiste los cimientos de la tierra, y los cielos son obra de tus manos*²⁵. Ya no existe el *por medio de*, ni que hizo el universo por medio del Hijo. «Entonces ¿qué? ¿No fue hecho por Él?». Sí, pero no como tú dices ni te imaginas, ni como si [el Hijo] fuese un instrumento o como si no pudiese hacerlo, si el Padre no le hubiese echado una mano. Ciertamente, lo mismo que el Padre no juzga a nadie, pero se dice que juzga por medio del Hijo²⁶, porque le hizo juez, así también crea por medio del Hijo, porque le hizo creador. Si el Padre es causa²⁷ del Hijo, con mayor razón lo es también de las cosas hechas por el Hijo.

2. Así pues, cuando [Pablo] quiere mostrar que el Hijo proviene del Padre, necesariamente lo manifiesta con expresiones humildes; en cambio, cuando desea expresar cosas excelsas, ¡ténganlo en cuenta Marcelo y Sabelio! Ahora bien, la Iglesia rechaza los extremos de estos dos [herejes]

y adopta el camino del medio; tampoco rechaza las expresiones más humildes, para no dar lugar a Pablo de Samosata²⁸, ni tampoco permanece siempre en las excelsas; y también muestra la gran afinidad del Hijo [respecto del Padre], para que Sabelio no ataque. Al decir [Pablo] «Hijo», también se sobresaltó Pablo de Samosata, afirmando que [Cristo] es hijo [de Dios] como los demás. Pero [el Apóstol] le dio un golpe mortal al afirmar: «Herederero».

3. Sin embargo, todavía encuentra dificultades con Arrio, porque la expresión *le instituyó herederero*²⁹ la defienden los dos; Arrio, diciendo que es señal de debilidad, mientras que Pablo lo contrasta con lo que viene a continuación. Cuando Pablo dice: *Por quien hizo el universo*, rechaza al desvergonzado de Samosata, pero en cambio parece que Arrio se hace más fuerte. No obstante, fíjate cómo también echa por tierra a Arrio, al decir de nuevo: *Él, que es resplandor de su gloria*³⁰. Ahora bien, fíjate como saltan otra vez Sabelio, Marcelo y Fotino. Pero a todos estos les da un golpe, cuando afirma: *E impronta de su sustancia, y que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa*³¹.

4. Aquí también golpea a Marción, no con una herida grave, ciertamente, sino normal. A lo largo de la carta combate contra ellos. Ahora bien, la expresión *resplandor de la gloria* se refiere al Hijo; y [Pablo] lo dice bellamente, como puedes escuchar del mismo Cristo que afirma de sí mismo: *Yo soy la luz del mundo*³². Por eso el Apóstol lo llama «resplandor», para dar a entender que también allí

[en el Evangelio] es denominado así. En verdad es luz que deriva de la luz. Y no sólo indica eso, sino que también [el Hijo] ha iluminado nuestras almas. Mediante el término «resplandor» alude a la igualdad de sustancia y a la máxima proximidad [del Hijo] respecto al Padre. Ten en cuenta la sutileza de lo que se dice: ha tomado una única sustancia y naturaleza para establecer dos Personas; esto mismo es lo que hace [el Apóstol] respecto al conocimiento del Espíritu Santo. En efecto, lo mismo que es único el conocimiento del Padre y del Espíritu, en realidad es uno solo y no está separado en sí mismo³³; así también aquí adopta un solo término para demostrar las dos Personas.

5. A continuación también añadió: *E impronta*. Ciertamente la impronta es algo distinto del prototipo; es distinto, pero no totalmente, sino en cuanto que posee su propia existencia³⁴. Además aquí también la impronta significa que no es distinta de lo impreso, sino totalmente semejante. Así, cuando [Pablo] dice que Cristo es forma³⁵ e impronta, ¿qué expresan [los herejes]? Afirman que también el hombre es imagen³⁶. «Así pues, ¿qué? ¿También el Hijo es así?». No, dice [el Apóstol], puesto que la imagen no es lo mismo que la semejanza. Si se dice que el hombre es imagen, se demuestra que es semejante a la manera del hombre. En efecto, lo que es Dios en el cielo, eso

mismo lo es el hombre en la tierra; me refiero al dominio: lo mismo que el hombre domina sobre todas las cosas de la tierra, así también Dios domina sobre todo lo que hay en el cielo y en la tierra. Por otra parte, el hombre no es llamado impronta, ni resplandor, ni forma, que es lo que indica la sustancia o también la semejanza conforme a la sustancia. De igual manera que la *forma de esclavo*³⁷ no significa otra cosa que muy parecido a un hombre, así también la forma de Dios no significa otra cosa que Dios [mismo]. Dice [el Apóstol]: *Él, que es resplandor de la gloria*.

6. Mira lo que hace Pablo. Una vez que ha dicho: *Él, que es resplandor de la gloria*, añade a continuación: *Se sentó a la derecha de la Majestad*³⁸. Se sirve de estas palabras, porque no encuentra un nombre [adecuado] para esa sustancia. En efecto, ni la majestad ni la gloria son nombres que expresen lo que desea decir, sino que no halla un nombre [apropiado]. Esto es precisamente lo que dije al principio³⁹, que muchas veces pensamos cosas que no podemos expresar; así [la palabra] Dios no es un nombre de sustancia, ni tampoco se puede encontrar un nombre [apropiado] de aquella sustancia. ¿Y qué tiene de extraño que no encontremos un nombre que nos muestre la naturaleza de Dios, si tampoco lo encontramos respecto al ángel? Ni siquiera para el alma, porque este nombre no me parece que se refiera a su propia sustancia, sino al respirar. Así puedes ver cómo es llamada alma, corazón y mente. En efecto, dice [la Escritura]: *Crea en mí, oh Dios, un corazón puro*⁴⁰. Y no sólo eso, sino que en muchos lu-

gares verás que también es llamada espíritu. *Y que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa*⁴¹. ¿Ves lo que dice?

3.1. Dime tú, hereje⁴², ¿cómo puedes decir que al afirmar la Escritura: *Dijo Dios: Hágase la luz*⁴³, el Padre mandó y el Hijo obedeció⁴⁴? Mira aquí cómo también el Hijo actúa con [su] palabra. En efecto, *el que sustenta todas las cosas*, es decir, el que gobierna y el que conserva las cosas que se desintegran. El hacer el mundo no es cosa mayor que el conservarlo; aunque el decirlo parezca algo extraño y también parezca más importante. El crear es producir una cosa de la nada; pero el retrasar de ir hacia la nada lo que existe y el unir unas cosas con otras, a pesar de lo que las diferencia, eso es algo grande y admirable, e indicio de un gran poder. Y manifiesta esa facilidad, cuando dijo: *El que sustenta*. No dijo: «El que gobierna», porque también eso lo realiza metafóricamente con el dedo, y como haciendo un círculo⁴⁵. Aquí también muestra la grandeza de la creación, y que esta grandeza es nada para Él.

2. A continuación muestra que lo hace sin esfuerzo, al afirmar: *Con su palabra poderosa*. Con razón dijo: *Con su palabra*, pues para nosotros la palabra parece una cosa sencilla, y da a entender que para Dios no es algo insignificante. Ahora bien, ha dicho que lleva [todo] en la palabra, pero no dice cómo lo lleva, ni lo dice nunca; en efecto, no se puede saber. Después habla respecto de la Majestad del Padre. Ciertamente, lo mismo que hizo Juan, pues después de afirmar que Dios existe, añade la obra de la creación. Así, lo que Juan indica al decir: *En el princi-*

pio existía el Verbo⁴⁶, y también: *Todo se hizo por Él*⁴⁷, igualmente, lo expresa Pablo [diciendo] *con la palabra*, y al afirmar: *Por quien hizo también el universo*⁴⁸, y de esta manera también muestra al Creador y que existe antes de todos los siglos.

3. Ahora bien, respecto al Padre dice el profeta [David]: *Desde siempre y para siempre, Tú eres Dios*⁴⁹; en cambio, respecto del Hijo dice que es anterior a todos los siglos y Creador de todas las cosas. ¿Qué pretende afirmar? Principalmente, lo que decía respecto del Padre, «que existe antes de los siglos», ¿no es lo mismo que afirma respecto del Hijo? Y lo que dice [Juan]: *Era vida*⁵⁰, para mostrar al que sostiene la creación, porque Cristo es la vida de todas las cosas, eso mismo es también lo que Pablo afirma: *El que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa*⁵¹. No como [defienden] los paganos, quienes, en la medida de sus posibilidades, le quitan el poder mismo de crear y la providencia, limitando su poder hasta la luna⁵². Por eso mismo dice que *llevó a cabo la purificación de nuestros pecados*⁵³.

4. Después de hablar sobre esas cosas maravillosas y colosales, que hemos escuchado anteriormente, [el Apóstol] habla a continuación acerca de los hombres y de su cuidado. Especialmente es universal la frase *que sustenta todas las cosas*, pero lo que dice ahora es mucho mejor. También esto es universal; en efecto, ha salvado todo lo

que se encuentra en Cristo. Así, también Juan, al decir que [el Verbo] *era vida*, para manifestar también su providencia⁵⁴, dice a continuación que *también era luz*⁵⁵, mostrando la misma cosa. Por eso, dice [Pablo] que *llevó a cabo la purificación de nuestros pecados y se sentó en los cielos a la diestra de la Majestad*⁵⁶. Aquí se establecen dos grandes pruebas de su cuidado: la purificación de nuestros pecados, y el hacerlo por medio de Cristo mismo. Te das cuenta que el Apóstol mismo se gloria de ello muchas veces, no sólo por nuestra reconciliación con Dios, sino también porque ha sido realizada por medio del Hijo; de esta manera el gran regalo se hace mayor por la intervención del Hijo. Así pues, al decir: *Se sentó a la diestra y Llevando a cabo la purificación de nuestros pecados*, recuerda también la cruz e incluso añade unas palabras sobre la resurrección y la ascensión.

5. Mira también la sutileza del discurso de Pablo; no dijo «se le ordenó sentarse», sino *se sentó*. Y además, para que no pienses que permanece de pie, añade: *¿A qué ángel se dijo alguna vez: Siéntate a mi diestra?*⁵⁷. *Se sentó en los cielos* —dice[Pablo]— *a la diestra de la Majestad*. «¿Qué significa *en los cielos*? ¿Que tiene encerrado a Dios en un lugar?». ¡En absoluto! No dice eso para que pensemos tal cosa, sino que al afirmar *a la diestra* no lo ha dicho de manera figurada, sino que mostró el idéntico honor [del Hijo] respecto del Padre. Así, al afirmar *en los cielos*, [el Apóstol] no lo ha encerrado allí, sino que trasciende todas las cosas; es como si dijese que se acercó al trono mismo del Padre. Lo mismo que el Padre está en los cielos, así

también el Hijo; el estar sentados juntos no significa otra cosa que la igualdad de honor.

6. Si algunos afirman que [el Padre] dijo «¡siéntate!», les preguntaremos: ¿Qué significa eso? ¿Que lo dijo al [Hijo] que estaba de pie? Ahora bien, eso no podrían demostrarlo. Por otra parte, [el Apóstol] no dijo que [el Padre] lo ordenara o impusiera, sino sólo: *Dijo, ¡siéntate!*. Y expuso esto y no otra cosa, para que no pienses que el Hijo carece de principio y de causa⁵⁸. Y que manifestó precisamente eso se deduce por el lugar del trono, pues si hubiese querido mostrar la inferioridad, no hubiese dicho *a la diestra*, sino «a la izquierda».

7. *Ha sido hecho* —afirma [el Apóstol]— *tanto más excelente que los ángeles cuanto más les aventaja por el nombre que ha heredado*⁵⁹. El [enunciado] *ha sido hecho* aquí está puesto en vez de «ha sido declarado», como si dijera que ya lo era. Después también lo confirma. «¿Cómo?». Por el nombre. ¿Ves cómo [Pablo] sabía que [el vocablo] *Hijo* indica el nombre más noble? Si no fuera noble, no lo hubiera mencionado. «¿Por qué?». Porque no es noble nadie, excepto el que proviene del Padre. Por eso prevalece precisamente. Pero si fuera Hijo por gracia, no sólo no sería más excelente, sino que también sería inferior a los ángeles. «¿Por qué?». Porque también los hombres justos son llamados hijos [de Dios], y el nombre «hijo», si no es noble no es suficiente para mostrar la diferencia.

8. Ahora bien, para mostrar la diferencia que existe entre las criaturas y el Creador, escucha lo que dice: *¿A qué ángel le dijo alguna vez: Tú eres mi Hijo, yo te he*

engendrado hoy? ¿O también: *Yo seré para Él Padre y para mí Él será Hijo*?⁶⁰. Estas cosas las dice [Pablo] respecto a la carne; ciertamente, la expresión *yo seré para Él Padre y Él será para mí Hijo* demuestra que se hizo hombre. En cambio, la de *tú eres mi Hijo* no significa otra cosa que proviene del Padre. Lo mismo que *el que existe siempre* habla desde el tiempo presente, porque armoniza perfectamente con el presente, así también el término *hoy* me parece que aquí se refiere a la encarnación. En efecto, una vez encarnado, se pueden decir de Él todas las cosas sin temor. Ciertamente la carne participa de las cosas elevadas, y también la divinidad de las humildes. Dios no desdénó hacerse hombre, y puesto que no ha rechazado la realidad, ¿por qué iba a oponerse a las expresiones?

4.1. Así pues, sabiendo estas cosas no nos avergoncemos ni pensemos en grandes cosas. Si Cristo mismo, siendo Dios, Soberano e Hijo de Dios, no se avergonzó de adoptar la forma de siervo⁶¹, con mayor razón debemos nosotros hacer todo, aunque se trate de cosas humildes. Dime, hombre, ¿por qué te engrías? ¿Por los objetos de esta vida? ¡Pero si desaparecen casi antes de aparecer! ¿Acaso por los bienes espirituales? ¡Pero si es un bien espiritual el no enorgullecerse! ¿Por qué, pues, te crees importante? ¿Porque obras bien? Escucha lo que dice Cristo: *Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Somos unos siervos inútiles; no hemos hecho más que lo que teníamos que hacer*⁶². ¿Eres grandioso por motivo de la riqueza? Dime, ¿por qué? ¿No has oído que hemos venido a la vida desnudos, y desnudos la abandonaremos⁶³? Sobre todo, ¿no has visto a los que, antes de

ti, han partido solos y despojados de todo? ¿Quién puede pensar que es importante porque posee cosas de otros?

2. En efecto, los que pretenden ayudar a otros para su propio disfrute, tampoco pueden hacerlo, aunque lo quieran; ciertamente, muchas veces [no pueden hacerlo] antes de la muerte, pero nunca después de la muerte. «Sin embargo, mientras vivamos con ellos –afirman–, hagamos lo que nos guste». De manera especial no verás a nadie, aunque lo pretenda, usar de sus posesiones; y si alguien quisiera usarlas, no sería una acción grandiosa, porque el tiempo presente es breve en comparación con los siglos sin fin. ¿Piensas, hombre, que eres grande porque eres rico? ¿Y qué? También las poseen los salteadores, los ladrones, los homicidas, los lascivos, los lujuriosos y todos los perversos. ¿Por eso piensas que eres importante? Así pues, si usas algo para ayudar a otro, no pienses que eres fundamental, para no quebrantar el mandamiento⁶⁴; pero si no lo usas, precisamente por eso conviene que te humilles, pues eres esclavo de las riquezas y te encuentras también dominado por lo que posees.

3. En efecto, dime: si uno, que está con fiebre, bebiese mucha agua con el fin de calmar un poco la sed, al sentir más tarde un ardor mayor, ¿por eso está obligado a pensar que es importante? Además, si uno piensa en muchas cosas fortuitas, ¿por eso va a pensar que es grande? ¿Por qué?, dime. ¿Porque tiene muchos amos? ¿Porque [padece] miles de preocupaciones? ¿Porque tiene muchos aduladores? Ahora bien, eso es permanecer esclavo.

4. Para que aprendas que eres esclavo de las cosas, escucha atentamente: las otras pasiones que hay en nosotros son útiles algunas veces, como la ira puede ser útil en algunas circunstancias. En efecto, está escrito: *La ira injus-*

ta no podrá ser justificada⁶⁵, como si hubiera una manera justa de airarse. Y también: *Todo el que se llene de ira sin razón contra su hermano será expuesto en el infierno*⁶⁶. Y también son buenas la envidia y la concupiscencia, pero cuando ésta aguijonea hacia la procreación, o la envidia incita a imitar las acciones buenas. Esto mismo lo dice también Pablo: *En cambio lo que es bueno es mostrar siempre interés por el bien*⁶⁷; y de nuevo: *Aspirad a los carismas mejores*⁶⁸. Por tanto, ambas [pasiones] son útiles.

5. No obstante, la arrogancia no es nunca buena, sino que siempre es inútil y perjudicial. Por lo demás, si conviniera pensar que uno es grande, convendría serlo en la pobreza y no en la riqueza. «¿Por qué?». Porque el que puede vivir con poco es mucho mejor y más importante que el que no puede existir [sino] con mucho.

5.1. Dime, pues, si algunos fuesen invitados al palacio real y fueran de los que no necesitan cabalgaduras, ni sirvientes, ni sombrillas, ni hospederías, ni calzado, ni equipaje alguno⁶⁹, sino que se contentaran con tener sólo pan y tomar agua de las fuentes; en cambio, si otros dijeran: «Si no nos dais carruajes y una montura blanda no podremos ir; si no tenemos abundante séquito, si no es posible descansar nunca, no podremos, si no usamos cabalgaduras y caminamos durante una pequeña parte del día; además necesitamos otras muchas cosas». ¿A quiénes admiraremos? A los primeros o a estos. Es evi-

dente que a los que no necesitan de nada. Así también sucede aquí: hay quienes necesitan de muchas cosas para el camino de esta vida, y otros de nada.

2. Fundamentalmente, si los pobres quisieran, también podrían pensar que son importantes. Pero dicen que el pobre es despreciable. No es despreciable el pobre, sino los que le desprecian. ¿Acaso yo debería despreciar a los que no saben apreciar lo necesario? Ahora bien, si un pintor, cuando es despreciado por todos los que contemplan su trabajo, incluso por los que desconocen el arte, no tiene en cuenta lo que se le dice, sino que se contenta con su propio testimonio, ¿por qué, en cambio, nosotros debemos depender precisamente del agrado de la gente? Y esto, ¿de alguna manera sería digno de perdón? Por eso somos dignos de desprecio, cuando despreciamos a los que nos desprecian por nuestra pobreza, y no les compadecemos. Y omito todos los pecados que tienen su origen en la riqueza, y todos los bienes que nacen de la pobreza. Mejor todavía, ni la riqueza ni la pobreza son buenas de suyo, sino el uso que se haga de ellas. El cristiano aceptable es mejor visto en la pobreza que en la riqueza. «¿Por qué?». Porque el que se encuentra en la pobreza es más modesto, más sensato, más reservado, más razonable y más prudente; en cambio, el que permanece en la riqueza tiene muchos impedimentos para esas cosas.

3. Veamos, pues, lo que tiene que esforzarse el rico; sobre todo el que hace mal uso de la riqueza que posee. Éste roba, explota y hace violencia. ¿Que cómo? ¿No provienen de la riqueza los amores ilícitos, las uniones escandalosas, las brujerías, los hechizos y todos los demás peligros? ¿Ves cómo es más fácil practicar la virtud [en la pobreza] que en la riqueza? Y no pienses que los ricos no cometen pecados, al no ser castigados en este mundo; si fuera practicable castigar al rico, entonces verías las cárceles repletas de ellos.

4. Entre otros males también [el rico] tiene este de la riqueza misma, y es que quien se encuentra en el vicio de la riqueza, al hacerlo de manera impune, nunca deja de realizarlo, sino que recibe heridas sin medicina y nada puede frenarlo. Si uno quisiese, encontrará que la pobreza nos presenta más ocasiones para la alegría. «¿Cómo?». Porque aparta de los pensamientos de odio, de discusión, de rivalidad, de discordia y de incontables peligros. Por eso no debemos perseguir las riquezas, ni tener envidia de los que poseen siempre muchas cosas; en cambio, si las poseemos, debemos utilizar las riquezas para lo que conviene; pero, si no tenemos, no por eso debemos afligirnos, sino que por todo daremos gracias a Dios, pues nos permite tener con poco esfuerzo lo mismo que los ricos, e incluso más, si queremos, y poseeremos grandes cosas con poco gasto.

5. En verdad, también el que devolvió los dos talentos fue alabado y honrado como el que devolvió cinco⁷⁰. ¿Que por qué? Porque, aunque se le habían confiado dos talentos, sin embargo hizo todo lo que de él dependía y los devolvió duplicados. ¿Por qué, entonces, deseamos que nos confíen muchas cosas, cuando con poco podemos tener igual recompensa que con muchas cosas? ¿Cuándo el esfuerzo puede ser más pequeño, pero la recompensa mucho mayor? Es más fácil a un pobre abandonar sus propias cosas, que a un rico abandonar las abundantes y grandes cosas que posee. ¿Acaso no sabéis que una persona se rodea de tantas más cosas cuantas más desea? Así pues, para que no suframos eso, no busquemos la riqueza, y no soportemos con dificultad la pobreza; tampoco debemos afanarnos en ser ricos, pero los que tenemos posesiones debemos comportarnos como mandó Pablo: *Los que tienen —dice—, como si no tuvieran, y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen*⁷¹, para alcanzar los bienes prometidos, que todos nosotros conseguiremos por gracia y benevolencia de Dios

HOMILÍA III (Hb 1, 6 - 2, 4)

Y de nuevo al introducir al Primogénito en el mundo, dice: «Que le adoren todos los ángeles de Dios». Y de los ángeles afirma: «Él hace a sus ángeles vientos y a sus ministros llama de fuego»; pero respecto del Hijo [afirma]: «Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos»

1.1. Nuestro Señor Jesucristo llama a su venida en la carne una salida; como cuando dice: *Salió el sembrador a sembrar*²; y también: *Yo he salido del Padre y he venido*³. Y por doquier se puede ver esto mismo. Ahora bien, Pablo la llama «entrada», cuando dice: *Y de nuevo al introducir al Primogénito en el mundo*⁴; con esta entrada se refiere a la encarnación⁵. ¿Por qué finalmente se ha servido de una palabra distinta y habla de esa manera? Es evidente que cada palabra tiene su propio significado.

2. En efecto, es razonable que Cristo llame salida a su propia venida, porque nosotros nos encontramos fuera de Dios. Y lo mismo que en los palacios los prisioneros y los que han ofendido al rey se encuentran fuera, y el que desea reconciliarlos, no les mete dentro, sino que él mismo sale fuera para dialogar con ellos, hasta que consiga hacerlos dignos de estar en presencia del rey; así también hizo Cris-

to. En realidad, salió [para venir] hacia nosotros; es decir, se encarnó, y después de hablar de las cosas referentes al Rey, nos introdujo así a nosotros, purificados de los pecados y reconciliados [con Dios]. Por eso [Cristo] la llama salida. En cambio, Pablo la denomina entrada, partiendo de la metáfora⁶ de los herederos que adquieren un campo y una determinada posesión. En efecto, cuando dice: *Y de nuevo al introducir al Primogénito en el mundo*, es lo mismo que afirmar que pone en sus manos el mundo, porque toma posesión de todo él, cuando lo ha conocido.

3. Estas cosas no se dicen respecto del Logos de Dios, sino de Cristo según la carne, y con razón. En verdad, si *estaba en el mundo*, según Juan, y *el mundo fue hecho por Él*, ¿como podía ser de otra manera, sino en la carne? También dice [Pablo]: *Que le adoren todos los ángeles de Dios*⁸. Puesto que parece dispuesto a decir algo grande y excelso, lo prepara y lo hace aceptable con la presentación del Padre al introducir al Hijo. ¡Fíjate bien! Anteriormente dijo que no nos habló por medio de los profetas, sino del Hijo; también indicó que el Hijo era superior a los ángeles, y eso lo dedujo del Nombre y de que el Padre es quien introduce al Hijo. Ahora lo demuestra de otra manera. ¿Cómo? A partir de la adoración. Con ello se ve claro que [Cristo] es superior; tanto cuanto lo es el dueño respecto del esclavo. Por eso también, como si alguien introduce a una persona en la casa de un rey, y ordena que los oficiales se inclinen ante esa persona; de igual manera hace el Padre, cuando in-

trouduce al Hijo según la carne en el mundo, y por eso añade: *Que le adoren todos los ángeles de Dios.*

4. Ahora bien, «¿sólo los ángeles y no las otras potencias?» ¡En absoluto! Escucha lo que sigue: *Y de sus ángeles afirma: Él hace a sus ángeles vientos y a sus ministros llama de fuego; pero respecto del Hijo [afirma]: Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos*⁹. Fíjate en la gran diferencia, pues unos son creados y el otro increado. ¿Por qué, respecto de los ángeles, dice que *Él hace*, y al referirse al Hijo no dice que *Él hace*? Aunque también hubiera podido expresar así la diferencia; en efecto, respecto a sus ángeles afirma que *Él hace a sus ángeles vientos*, pero cuando se refiere al Hijo dice: *Dios me creó*¹⁰; y también: *Dios lo constituyó Señor y Cristo*¹¹. Ahora bien, ni lo primero se dice de Cristo, Señor e Hijo, ni lo segundo se dice respecto del Logos de Dios, sino de Él según la carne. Ciertamente, cuando quería mostrar la verdadera diferencia, no menciona sólo a los ángeles, sino también a todas las potencias ministeriales de arriba.

5. ¿Ves cómo distingue con toda claridad a las criaturas y al Creador, a los ministros y al Señor, al heredero e Hijo legítimo y a los esclavos? Respecto del Hijo dice: *Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos*¹². Fíjate en el símbolo regio. *Un cetro de rectitud es el cetro de su reino*¹³. Mira de nuevo otro distintivo regio.

6. A continuación, una vez más, [dice] respecto a la carne: *Amaste la justicia y odiaste la iniquidad; por eso te ha consagrado Dios, el Dios tuyo*¹⁴. ¿Qué significa Dios tuyo? Después de haber referido grandes cosas, otra vez nos sugiere estas otras cosas.

7. Aquí rechaza también a los judíos, a los seguidores de Pablo de Samosata, a los arrianos, a Marcelo, a Sabelio y a Marción. «¿Cómo?» A los judíos, mostrando que Cristo es dos cosas: Dios y hombre¹⁵. A los otros —me refiero a los seguidores de Pablo de Samosata¹⁶—, al referir esas cosas sobre la existencia eterna y la sustancia increada [de Cristo], ya que contrapuso a la expresión *hizo* la [frase] de *tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos*. Contra los arrianos: eso mismo otra vez, y que [Cristo] no es siervo; si fuera criatura, sería siervo. Contra Marcelo y los otros: que [el Padre y el Hijo] son dos Personas distintas por su existencia. Contra los marcionitas: que lo que se unge no es la divinidad, sino la humanidad [de Cristo]. Por eso dice [la Escritura]: *Con preferencia a tus compañeros*¹⁷. ¿Quiénes son esos compañeros, sino los hombres? Es decir, que Cristo recibió sin medida el Espíritu¹⁸.

2.1. ¿Ves cómo une siempre a la naturaleza increada también el discurso sobre la encarnación? ¿Qué hay más claro que esto? ¿Te das cuenta cómo no es lo mismo la creación y la generación? Ciertamente no habría distinguido ni contrapuesto la expresión *hizo* al añadir *respecto del Hijo* afirmó: «*Tu trono, oh Dios, por los siglos de*

los siglos», ni hubiese llamado al Hijo con el nombre más glorioso, si hubiese sido la misma cosa. ¿Cuál es la diferencia? En efecto, si ser creado y ser engendrado es lo mismo y aquellos han sido hechos, ¿quién es más distinguido? Fíjate que [en griego] escribe la palabra «Dios» con artículo¹⁹. Y nuevamente afirma: *Desde el principio tú, Señor, fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces; todos envejecerán como un vestido; los doblarás como un manto, y serán transformados. Pero tú eres siempre el mismo y tus años no terminarán*²⁰. Para que cuando escuchaste *al introducir a su Primogénito en el mundo*²¹, no pensaras que se trata como de un regalo entregado más tarde, lo corrigió anteriormente y de nuevo ahora [piensa que ya] está corregido, diciendo: *Desde el principio*; no ahora, sino desde entonces. Mira nuevamente a Pablo que da un golpe mortal al de Samosata y a Arrio, atribuyendo al Hijo las cosas propias del Padre.

2. A continuación también indica algo accesorio y que es más importante que eso; en efecto, reveló la transformación del mundo, cuando dice: *Envejecerán como un vestido; los doblarás como un manto y serán transformados*²². [El Apóstol] también dice a los romanos que el mundo se transformará²³. Y para indicar la facilidad, añadió: *Doblarás*. Ciertamente, como si una persona doblara una envoltura, así Cristo también doblará y cambiará el mundo. Si realiza la transformación a mejor y la creación tan fácilmente, ¿necesitará de alguien para hacer otra creación menos perfecta? ¿No os dan vergüenza estas cosas?

3. A la vez también es un grandísimo consuelo el conocer que el mundo no será siempre así, sino que todas las cosas serán transformadas y cambiadas, mientras que Él permanece siempre vivo y con una vida sin fin. Y tus años —dice [el Apóstol]— *no terminarán. Pues, ¿a qué ángel dijo alguna vez: «Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies»?*²⁴. Mira, de nuevo los estimula prometiéndoles que sus enemigos serán vencidos, porque sus enemigos son los mismos que los de Cristo. También el que el Padre desdenara al Hijo en favor de los demás nacidos es una señal regia, de dignidad, de honor, no de impotencia; es una prueba de gran amor y de la mayor legitimidad del Padre respecto del Hijo. Si se enfada por Él, ¿cómo le va a ser extraño? *Hasta que ponga a tus enemigos.* Lo mismo que dice también en el salmo segundo: *El que habita en los cielos reirá ante ellos y el Señor se burlará de ellos*²⁵. Entonces les hablará con su ira, y con su coraje les atemorizará. Y también Cristo dice: *A quienes no han querido que yo reinara sobre ellos, traedlos delante de mí y matadlos*²⁶. En efecto, estas palabras son de Cristo, como puedes escuchar por lo que dice otra vez: *¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos y no has querido! Mira, vuestra casa quedará desierta*²⁷. Y de nuevo: *Se os quitará a vosotros el reino y será entregado a gentes que saquen fruto de él*²⁸. Y también: *Todo el que caiga sobre esta piedra, se destrozará, y a aquel sobre quien ella caiga, le aplastará*²⁹.

4. De otra manera, quien ha de juzgar allá [en la otra vida], con mayor razón les hará expiar aquí la maldad co-

metida contra Él. Así es como se ha dicho por el solo honor del Hijo: *Hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies*³⁰. ¿Acaso no son todos espíritus destinados al servicio, enviados para asistir a los que tienen que heredar la salvación?³¹. ¡Qué maravilla es que sirvan al Hijo, cuando también prestan una ayuda a nuestra salvación! Mira cómo [Pablo] levanta los pensamientos y muestra el enorme amor de Dios para con nosotros, al mandarnos a los ángeles como ministros en favor nuestro. Es como si se dijese: «Les necesita para esto, y en ello consiste el ministerio de los ángeles, en servir a Dios en nuestra salvación». Por tanto, es obra de los ángeles el hacer todo lo posible por la salvación de los hermanos; también es obra de Cristo, pues Él nos salva como Soberano, mientras que los ángeles lo hacen como siervos.

5. También nosotros somos siervos, pero como compañeros de servicio de los ángeles. «¿Por qué os pasmáis ante los ángeles?», dice [Pablo]. Son siervos del Hijo de Dios, son enviados en favor nuestro y trabajan para nuestra salvación; por tanto, son siervos a la vez que nosotros. Pensad cómo [el Apóstol] no presenta una gran diferencia entre las criaturas, aunque la distancia entre los ángeles y los hombres sea enorme, sino que coloca a los ángeles debajo, junto a nosotros, como si dijese: «Se cansan por nosotros, corren por nosotros y, por así decirlo, están a nuestro servicio. Su oficio consiste en ser enviados continuamente en favor nuestro».

3.1. Tanto el Antiguo como también el Nuevo Testamento están llenos de estas cosas. Así, cuando los ángeles anuncian la nueva buena a los pastores³², a María³³, a José³⁴,

cuando están sentados en el sepulcro³⁵, cuando son enviados a los apóstoles a decirles: *Hombres de Galilea ¿qué hacéis mirando al cielo?*³⁶. También cuando liberan a Pedro de la cárcel³⁷ y cuando hablan con Felipe³⁸, ¿acaso no nos sirven? Piensa además cuánto es el honor que hace Dios, cuando envía a los ángeles como servidores a sus amigos, como el ángel que se apareció a Cornelio³⁹ o los que sacaron de la cárcel a todos los apóstoles⁴⁰, y a los que dijo: *Marchad e id al templo para decir al pueblo estas palabras de vida*⁴¹. Y ¿qué diré de otros? También a Pablo se manifestó un ángel⁴². ¿Ves cómo están a nuestro servicio gracias a Dios y nos administran cosas grandes? Por eso dice Pablo: *Todo es vuestro, la vida, la muerte, el universo, el presente y el futuro*⁴³.

2. Ahora bien, también el Hijo fue enviado, pero no como servidor ni como ministro, sino como Hijo y Unigénito, y queriendo las mismas cosas que el Padre. Pero, mejor todavía, no fue enviado, porque no pasó de un lugar a otro, sino que asumió la carne; en cambio, los ángeles cambiaron de lugar, porque abandonaron aquellos en los que se encontraban, y así fueron a otros donde no habían estado. Y para animarlos les dice: «¿Por qué teméis? ¡Los ángeles son nuestros servidores!». Y cuando habla del Hijo, habla de la economía salvífica, de la creación, del reino, de estar sentado a la diestra y que como Soberano domina no sólo a los hombres, sino también a las potestades de

arriba; por lo demás [Pablo] exhorta a los hebreos a que escuchen el discurso, como nosotros aconsejamos anteriormente a los que nos escuchan, y dice: *Es preciso que tengamos muy presente cuanto hemos oído*⁴⁴.

3. Ahora [Pablo] hubiera querido decir que hay que prestar mayor atención a estas cosas que a la Ley, pero se calló, aunque lo hace con lo que sigue, no en la advertencia y en la exhortación, porque era mejor de esta manera. *Porque si la palabra anunciada por medio de ángeles alcanzó tal fuerza que toda trasgresión y desobediencia recibió justa pena, ¿cómo escaparemos nosotros del castigo si descuidamos salvación tan grande? Ésta, que se inició con el anuncio del Señor, nos fue confirmada por quienes la habían oído*⁴⁵. ¿Por qué debemos prestar más atención nosotros ahora que los que habían escuchado [la Ley]? ¿No derivaba [la Ley] aquella de Dios lo mismo que estas cosas de ahora? En verdad o se dice que lo de ahora es más extraordinario que la Ley o que es más importante; no hay que confrontarlas, ¡eso jamás! Además por mucho tiempo se tiene una gran estima hacia la Alianza Antigua y un cierto desprecio a las cosas de ahora, y por eso [Pablo] demuestra ampliamente que hay que estudiar más lo nuevo.

4. «¿Cómo [lo demuestra]?». Tan sólo diciendo que todas aquellas cosas provenían de Dios, aunque no del mismo modo [que las de ahora]. Y esto nos lo hará ver después; entretanto lo expone de forma más superficial, pero luego de manera más clara, cuando dice: *Si aquella primera [alianza] era irreprochable*⁴⁶; y también: *Y lo anticuado y viejo está a punto de cesar*⁴⁷, y otras muchas cosas parecidas. Pero no se atrevió a decir estas cosas desde

el principio, sino hasta que tuvo mejor dispuesto y preparado al auditorio.

5. Con el propósito de que ahora pongamos más atención dijo: *Para que no nos extraviemos*⁴⁸. Es decir, para no arruinarnos, para que no nos precipitemos. Y ahora indica lo difícil del infortunio, porque lo que ha pasado es difícil que vuelva a pasar, cuando eso ha sucedido por indolencia. Hay una expresión muy acertada en los Proverbios: *Hijo* —dice [Salomón]— *no seas irreflexivo*⁴⁹, indicando la facilidad del resbalón y lo terrible de la caída; es decir, la desobediencia no es para nosotros algo sin peligro. Y con sus argumentos demuestra que es mayor el castigo. Pero no menciona que haya que investigar ese castigo y por ello no concluye nada. Así hace que el discurso sea soportable, pues, cuando quien expone no saca siempre una conclusión, sino que permite que el auditorio sea dueño de juzgar libremente, consigue que [el discurso] se acomode de mejor manera. Esto es también lo que hizo en el Antiguo Testamento el profeta Natán, y, según Mateo, Cristo mismo, al decir: *¿Qué hará con los agricultores de aquella viña?*⁵⁰, y así obliga a los judíos a dictar la sentencia; ésa es la victoria más grande.

6. Después, al decir: *Porque si la palabra anunciada por medio de ángeles alcanzó tal fuerza*⁵¹, no añadió «mucho más por medio de Cristo», sino que lo omitió, pero dijo algo inferior: *¿Como escaparemos nosotros del castigo, si descuidamos tan gran salvación?*⁵². Fíjate como establece la comparación. Por eso afirma: *Si la palabra pronunciada por medio de los ángeles*. Allí, *por medio de los ángeles*, mientras que aquí es *por medio del Señor*. Allí se trata de una «palabra»; aquí habla de la «salvación».

7. A continuación, para que nadie diga: «¿Y qué? Lo que tú afirmas, Pablo, ¿eso es de Cristo?». [El Apóstol] lo previene y demuestra que lo que tiene es digno de fe. Él se lo ha escuchado a Cristo y demuestra que es digno de fe, y que ahora esas cosas las dice Dios en persona, no con una voz que se pronuncia sin más, como con Moisés, sino acompañada de prodigios y con los hechos que lo testifican.

4.1. ¿Qué significa *si la palabra anunciada por medio de ángeles alcanzó tal fuerza*? También en la [Carta] a los gálatas dice lo mismo: *Promulgada por medio de ángeles con intervención de un mediador*⁵³; y también: *Recibisteis la Ley por medio de ángeles y no la guardasteis*⁵⁴; y por todas partes afirma que fue dada por medio de ángeles. Algunos dicen que se refiere a Moisés, pero no es razonable, porque aquí habla de muchos ángeles. También aquí afirma que son muchos los ángeles que hay en el cielo.

2. Así pues, ¿qué pretende decir? O se refiere sólo al decálogo, cuando Moisés hablaba y Dios respondía⁵⁵, o que los ángeles estaban presentes, cuando Dios daba la Ley, o que habla de todo aquello que se dijo en el Antiguo [Testamento] y en lo que participaron ángeles. ¿Cómo dice [la Escritura] en otro lugar que *la Ley fue dada por medio de Moisés*⁵⁶ y aquí por medio de ángeles? En efecto, dice: *Descendió el Señor en una nube*⁵⁷.

3. *Si la palabra anunciada por medio de ángeles alcanzó tal fuerza*⁵⁸. ¿Qué significa *tal fuerza*? Verdadera; por así decir, creíble; como si en el tiempo oportuno tuvieran todo lo que se dijo; o bien se refiere a que obtiene el

poder y sus amenazas siguieron a la acción; o también llama «palabra» a los mandamientos. En verdad, además de la Ley, los ángeles enviados por Dios mandaron otras muchas cosas, como en el tiempo del lamento⁵⁹, de los jueces y de Sansón. Precisamente por eso [Pablo] no dijo «Ley», sino «palabra». Me parece que quizás aquí se habla de aquello en que participaron los ángeles. ¿Que diremos, pues? Que estaban presentes los ángeles entonces, cuando se les confió el pueblo y que ellos tocaban las trompetas y demás instrumentos, el fuego y las tinieblas⁶⁰.

4. *Y toda trasgresión y desobediencia recibió justa pena*⁶¹, afirma [el Apóstol]. Ciertamente no una sí y la otra no, sino todas. No permaneció sin castigo, dice, sino que *recibió justa pena*; es decir, el castigo. «¿Pero por qué habló de esta manera?». Porque no es costumbre de Pablo el hacer un gran discurso con expresiones, sino adoptarlas indiferentemente, empleando expresiones malsonantes con otras más benévolas. Así, en otro lugar dice: *Sometiendo todo entendimiento a la obediencia de Cristo*⁶². Y también en otra ocasión ha puesto «recompensa» en lugar de «castigo»⁶³, y aquí llama «retribución» al castigo. *Es justo* –dice [el Apóstol]– *que Dios recompense con aflicciones a los que os afligen y os reconforte a vosotros que estáis atribulados*⁶⁴; es decir, no se destruye lo que es justo, sino que Dios acusó y castigó a los pecadores, aunque no sea manifiesta toda la culpa de los pecadores, cuando no se violan los preceptos.

5. *¿Cómo escaparemos nosotros del castigo* –dice [Pablo]–, *si descuidamos tan gran salvación*⁶⁵. Con ello ha

indicado que la salvación no era muy importante para los hebreos. Con razón lo manifiesta la expresión «tan grande». En efecto, ahora no nos salvará de guerras —dice [el Apóstol]—, ni nos ofrece la tierra ni los buenos productos que hay en ella, sino la destrucción de la muerte, la ruina del diablo, el reino de los cielos y la vida eterna. Todo eso está contenido y resumido, al decir: *Si descuidamos tan gran salvación*.

6. A continuación añade lo creíble: *Ésta, que se inició con el anuncio del Señor*⁶⁶; es decir, sacó el principio de la antigua fuente, no la llevó sobre la tierra un hombre, ni una potencia creada, sino el Unigénito en persona.

7. *Nos fue confirmada por quienes la habían oído*⁶⁷. ¿Que significa la expresión «confirmada»? Que es creíble o realizada; en efecto, tenemos, el arra⁶⁸, dice; o sea, no ha fallecido ni desaparecido, sino que domina y vence. La causa es la fuerza divina que actúa. ¿Qué significa *por quienes la habían oído*? Los que escucharon al Señor son los que luego nos lo confirmaron a nosotros. También esto es digno de fe. Igualmente lo afirma Lucas, al comienzo del Evangelio: *Conforme nos lo transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra*⁶⁹.

8. «¿Como, pues, *fue confirmada*? Y, si *quienes habían oído* la inventaron ¿qué?». [El Apóstol] quita de raíz esto, y para mostrar que no es algo humano, añadió: *Y también fue garantizada por Dios*⁷⁰. Por tanto, si hubiese sido inventada por aquellos [testigos], Dios no lo hubiese garantizado. Ciertamente aquellos lo testificaron y también Dios lo garantiza.

9. «¿Cómo lo legitima?». No con la palabra ni la voz, aunque ellas fueran creíbles, sino ¿cómo? *Con señales, prodigios y con abundantes milagros*⁷¹. Con razón utilizó *abundantes milagros*, para mostrar la abundancia de los carismas; y esto no sucedió así en los comienzos, cuando las señales no fueron como estas ni tan variadas. Es decir, no hemos creído en esas cosas sin más, sino por medio de señales y prodigios. Lo mismo que no creemos sin más a aquellos [santos del Antiguo Testamento], sino al mismo Dios. *Y con dones del Espíritu Santo, distribuidos según su voluntad*⁷². «¿Acaso los prestidigitadores no hacen también señales y los judíos no decían que Cristo expulsaba a los demonios por poder de Beelcebúl?»⁷³. Pero éstos no hacen señales semejantes; por eso [Pablo] dijo: *abundantes milagros*. Lo que hacen éstos no son milagros, sino debilidad, fantasía y realidades inconsistentes. Por ello añadió [el Apóstol]: *Con dones del Espíritu Santo, distribuidos según su voluntad*.

5.1. Me parece que aquí también indica otra cosa, porque lo natural era que no fueran muchos los dotados de carismas, sino que éstos alcanzarían a pocos, puesto que eran muy perezosos. Así pues, para confortarlos y no dejarlos desanimados, lo remite todo a la voluntad de Dios, «el cual conoce lo que conviene a cada uno –dice– y así distribuye la gracia», como hace también [el Apóstol] con los corintios, cuando afirma: *Dios nos ha dispuesto a cada uno de nosotros como le place*⁷⁴; y también: *A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común*⁷⁵, según su voluntad. Indica que el carisma es conforme a la

voluntad del Padre. Muchas veces, algunos no reciben el carisma por culpa de su vida impura y estúpida; otras veces no lo reciben ni teniendo una vida buena y limpia.

2. ¿Que por qué? Para no precipitarlos de cabeza en la ruina, pues no son aptos por naturaleza, y para no hacerlos más despreocupados, puesto que no se elevan demasiado arriba. Ciertamente, aunque sin carisma es suficiente la conciencia de una vida limpia para enaltecerse, se eleva mucho más cuando se añade también la gracia. Sobre todo se concede a los pobres y sencillos, pero especialmente a los sencillos. Así dice [la Escritura]: *Con alegría y sencillez de corazón*⁷⁶. Así también les exhorta de una manera mejor, y si eran perezosos, les estimula.

3. En realidad, el pusilánime que no se imagina grandes cosas sobre sí mismo, se hace más atento cuando recibe un carisma sin mérito alguno y pensando que no es digno de él; por el contrario, el que estima que ha obrado bien y piensa que se le debe aquella gracia, se enorgullece. Por eso Dios distribuye esa gracia de manera ventajosa.

4. Y cualquiera puede ver que esto es lo que sucede en la Iglesia. Hay quien tiene la capacidad de enseñar, y hay quien no puede ni siquiera abrir la boca. Así pues, nadie se entristezca por esto: *A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común*⁷⁷. En verdad, si el hombre que es dueño de una casa sabe en quién confiar, mucho más Dios, que conoce la mente de los hombres y conoce todas las cosas antes de que sucedan. Una sola cosa es digna de pena, el pecar, y nada más.

5. No digas: «¿Por qué no tengo riquezas? Si las tuviera las repartiría con los pobres». No sabes que, si las tuviera

ras, llegarías a ser un avaro; ahora hablas así, pero puesto en la prueba, serías de otra manera. Cuando nos encontramos saciados, pensamos que es fácil ayunar, pero si se retrasa un poco la comida, pensamos de otra manera. Igualmente, cuando no estamos embriagados, pensamos que se puede escapar de la pasión, pero cuando somos sus prisioneros, no.

6. No digas: «¿Por qué no tengo el carisma de la enseñanza? Si lo tuviera, podría ayudar a muchísimos». Si lo tuvieras, no sabes si no sería para ti una condena, o si la envidia o la pereza no te empujarían a enterrar el talento recibido. En cambio, ahora estás libre de todo eso, y si no das de lo que no tienes, nadie te condenará; en caso contrario, serías responsable de muchísimos. Pero de todas formas, ni siquiera entonces carecerías del carisma. [El Apóstol] hace ver en lo pequeño qué harías, si tuvieras aquello [grande]. Así dice [el Señor]: *Si en lo pequeño no sois fieles, ¿quién os confiará lo grande?*⁷⁸. El texto evangélico dice textualmente: *Y si no fuisteis fieles con lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?*⁷⁹. Hace como la viuda, que tenía dos óbolos y ofreció todo lo que llevaba⁸⁰.

7. ¿Buscas riquezas? Demuestra que desprecias lo pequeño para que yo pueda creerte en lo grande; pero si no sabes renunciar siquiera a lo poco, mucho menos tampoco a lo grande. También [Pablo] demuestra en el discurso que hay necesidad de exhortación y de consejo. ¿No tienes elocuencia externa? ¿Careces de abundancia de ideas? En cambio conoces perfectamente lo ordinario. Tienes un hijo, un vecino, un amigo, un hermano y sirvientes; aunque no seas capaz de pronunciar públicamente un amplio discurso en la iglesia, sin embargo puedes exhortar a esos

en privado; para esto no es necesario la retórica ni una larga perorata; también [el Apóstol] hace ver al respecto que, si tienes capacidad de palabra, no debes ser negligente. Ahora bien, si no te apresuras en lo pequeño, ¿cómo voy a confiarte lo grande?

8. Puesto que cada uno puede hacer eso, escucha cómo también Pablo lo inculca a los laicos: *Por esto —dice—, edificaos los unos a los otros, como ya lo hacéis*⁸¹; y también: *Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras*⁸². Dios conoce lo que hay que dar a cada uno. ¿Acaso tú eres mejor que Moisés? ¡Escucha cómo se descorazona! ¿*Acaso podré yo —dice [Moisés a Dios]— transportarlos, para que me digas: «Llévalos en tu regazo, como lleva la nodriza al niño de pecho»?*⁸³. ¿Qué hace entonces Dios? Tomó de su propio Espíritu y se lo dio a los otros⁸⁴, dando a entender que el haberlos transportado hasta entonces no era un carisma de Moisés, sino del Espíritu. Si tú poseyeras un carisma, con frecuencia te enorgullecerías y no pocas veces te desviarías; no te conoces a ti mismo como Dios te conoce.

9. No digamos: «¿Para qué esto y por qué aquello?». Cuando es Dios quien reparte, no le pidamos cuentas; en efecto, eso constituye la peor impiedad y locura. Somos servidores, y servidores muy inferiores al Dueño, y no conocemos ni lo que tiene en sus pies. No scrutemos la voluntad de Dios, sino que debemos aceptar lo que nos conceda, sea poco o muy poco, y debemos juzgar bien lo que sea. Es más; ningún don de Dios es pequeño.

10. ¿Estas afligido porque careces del carisma de la enseñanza? Dime qué te parece que es mejor, ¿el carisma de la enseñanza o el carisma de la curación? «¡Absolutamente este último!». Pero, ¿no te parece que es mejor dar vista a los ciegos que curar a los enfermos? ¿No te parece que todavía es mejor resucitar a los muertos? Dime, ¿qué piensas? En una palabra, ¿no te parece que es mejor hacer eso con sombras⁸⁵ y sudarios⁸⁶? Entonces, dime: ¿Que quieres? ¿Resucitar muertos con sombras y sudarios o poseer el carisma de la enseñanza? Preferirás totalmente aquello, es decir, el resucitar muertos con sombras y sudarios.

6.1. Ahora bien, si yo te mostrara que existe otro carisma mucho mejor que ese, que lo puedes recibir, pero que, si no lo recibes, con razón quedarías privado de los otros, ¿qué dirías? Ahora bien este carisma [al que me refiero] no es [exclusivo] de uno ni de dos, sino que lo pueden tener todos. Has de saber que quedaríais con la boca abierta y estupefactos, si escucharais que podríais tener un carisma mejor que el de resucitar muertos, dar la vista a los ciegos y hacer lo que hicieron los apóstoles; quizá os pueda parecer algo increíble.

2. «Pero, ¿cuál es ese carisma?». La caridad. Ahora bien, creedme, porque esa palabra no la he dicho yo, sino Cristo por medio de Pablo. ¿Qué dice? *¡Aspirad a los carismas superiores! Y aun os voy a mostrar un camino más excelente⁸⁷*. ¿Qué significa *más excelente*? Lo que dice es esto: los corintios daban entonces una gran importancia a los carismas, y los que poseían el don de lenguas, que es el carisma más inferior, se enorgullecían frente a los demás. Por eso [Pablo] dice: «¿Queréis todos los carismas? Yo os

mostraré el camino de los carismas, no sólo de los importantes, sino el más excelente». Y a continuación afirma: *Aunque hablara las lenguas de los ángeles, si no tengo caridad, no soy nada; aunque tuviera fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, no soy nada*⁸⁸.

3. ¿Ves el carisma? Por tanto, busca con ahínco este carisma. Esto es mejor que resucitar muertos; es mucho mejor que todos los carismas: Y que este carisma sea así lo dice Cristo, cuando habla con los apóstoles; escucha: *En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros*⁸⁹. En qué dijo que se demostraría, ¿acaso en los milagros? ¿Pero en qué? *Si os tenéis amor los unos a los otros*. Y nuevamente dice al Padre: *En esto conocerán todos que tú me has enviado, en que sean uno*⁹⁰. Y Cristo mismo dijo a los discípulos: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros*⁹¹. Por tanto, esto es más digno y glorioso que resucitar a los muertos; y con razón.

4. Ciertamente la resurrección es sólo [obra] de la gracia de Dios, en cambio la caridad [depende] también del esfuerzo [humano]. Eso es realmente lo característico del cristiano; esto muestra al discípulo de Cristo, al crucificado, al que no tiene nada común en la tierra. Sin la caridad ni siquiera el martirio sirve para nada⁹². Y para que aprendas, mira atentamente: el bienaventurado Pablo se fijó

en dos virtudes elevadas, o mejor [dicho] tres, referidas al conocimiento y a la vida, y afirmó que sin la caridad no valían nada. Por qué no valen nada, [te] lo repito: *Aunque repartiera todos mis bienes* —dice [el Apóstol]—, *si no tengo caridad, no soy nada*⁹³. En efecto, puede haber alguien que dedique sus bienes en alimentar a los necesitados y hacerlo sin caridad. También nos habla [Pablo] ampliamente en ese mismo lugar sobre la caridad y allí remitimos a los interesados.

5. En conclusión, como he afirmado, busquemos el carisma, amémonos unos a otros y no necesitaremos de ninguna otra cosa para obrar rectamente conforme a la virtud, sino que todo nos resultará fácil, aparte los sudores, y lo cumpliremos todo con mucha diligencia. «Pero mira también ahora —viene a decir [el Apóstol]—, amémonos unos a otros, porque aquí hay quien tiene dos, tres o cuatro amigos». Pero esto no es amar según Dios, sino ser amado. El amar según Dios no tiene ese principio [de la amistad] para practicar la caridad, sino que [Pablo] ama a todos como hermanos: al amar a los de la misma fe lo hace como hermanos genuínos que son, y al amar a los herejes, a los paganos y judíos, lo hace como hermanos por razón de la naturaleza, pero al encontrarse con corrompidos e inútiles, por ellos mismos se aflige y llora. En esto debemos parecernos a Dios, en amar a todos, incluso a los enemigos, y no en si hacemos prodigios.

6. Puesto que admiramos a Dios cuando hace maravillas, mucho más debemos admirarlo cuando trata con dulzura, cuando se resigna. Así pues, si eso es muy digno de admiración en Dios, mucho más visible lo será entre los hombres, porque eso es lo que nos hace también a nosotros dignos de admiración.

7. Anhelemos, pues, la caridad; y aunque no podamos curar a un enfermo con fiebre, no seremos menos que Pedro o Pablo o quienes resucitasen a millares de muertos; pero sin caridad, aunque hiciésemos prodigios mayores que los de los apóstoles, aunque por la fe nos lanzásemos nosotros mismos en innumerables peligros, no nos serviría de nada. Y estas cosas no las digo yo, sino que esto lo sabe bien Pablo, que se ha alimentado de la caridad; por tanto debemos obedecer al Apóstol.

8. De esta manera podremos obtener los bienes prometidos, de los que participaremos todos nosotros por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA IV (Hb 2, 5-15)

Porque [Dios] no sometió a los ángeles el mundo futuro del que hablamos. Por eso alguien afirmó en cierto lugar, diciendo: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? O ¿qué es el hijo del hombre para que te ocupes de él? Le has hecho un poco inferior a los ángeles»

1.1. Pretendemos saber claramente si algunos escuchan con suficiente cuidado lo que se dice o si esparcen las semillas sobre el camino²; de esta manera haremos con mejor ánimo la enseñanza. En efecto, hablaremos, aunque ninguno escuche, mediante el consejo sobre el temor del Salvador: «Da testimonio a este pueblo –dice [la Escritura]– y aunque no escuche, él no será responsable»³. Ahora bien, si estuviera seguro de vuestra atención, no hablaría sólo del temor, sino que también lo haría con gozo. Así pues, aunque ahora ninguno escuche, y yo no tenga culpa de hacer lo que debo, sin embargo no dejaré de hacer con agrado este esfuerzo.

2. Ciertamente, ¿qué ganancia existe, si yo no me avergüenzo y nadie saca provecho? Si algunos trataran de seguir, no sacaremos tanto provecho por no ser castigados, cuanta sea vuestra ventaja. ¿Cómo sabré eso? Cuando vea que algunos de vosotros prestáis poca atención, cuando os

pregunte al tropezarme con cada uno; y si encuentro que recordáis algo de lo que he mencionado, y no me refiero a todo, pues eso no sería fácil para vosotros; ahora bien, si [recordáis] algunas de las muchas [cosas que he mencionado], es claro que no dudaré del resto. Ciertamente que nos gustaría no tener que preguntaros sin previa notificación, pero estaremos plenamente contentos, si podemos conseguir un buen resultado. En verdad, preguntaré así, al avisaros de antemano que os voy a preguntar, aunque no diga cuándo; puede que sea hoy o quizás mañana, o también dentro de veinte o treinta días, o quizás menos o también más.

3. De esta manera también Dios tiene oculto el día de nuestra muerte, y no nos permite conocer si será hoy o mañana, dentro de un año o de varios años, para que en la incertidumbre de la espera nos mantengamos siempre en la virtud; ha dicho que partiremos, pero no cuándo. Así, también yo os digo que os preguntaré, pero no cuándo, porque quiero que permanezcáis siempre dispuestos. Y que nadie me diga que no puede recordar lo que ha oído hace cuatro, cinco o más semanas, porque lo que yo quiero es que el que escucha retenga lo imprescindible, para demostrar que tiene memoria, no es un desmemoriado y que no recuerda lo que se dice. En efecto, quiero que vosotros retengáis, no para que me lo repitáis a mí, sino para que vosotros saquéis provecho, y esto es lo que yo trato de conseguir. Ahora bien, una vez que se os ha indicado lo que es necesario para el aprovechamiento, es necesario volver al comienzo de la exposición.

4. ¿Qué nos proponemos decir hoy? *Porque [Dios] no sometió a los ángeles –dice [el Apóstol]– el mundo futuro del que hablamos*⁴. ¿Acaso se refiere a otro mundo dis-

tinto? No, sino a este. Por eso añade: *Del que hablamos*, para que no sea engañada la mente tratando de buscar otra cosa. ¿Por qué habla de *mundo futuro*? Por el mismo motivo por el que dice *que es figura del que habría de venir*⁵, respecto de Adán y de Cristo, según afirma en la Carta a los romanos, y donde, distinguiendo los tiempos, llama a Adán futuro Cristo según la carne (y así fue). De la misma manera también ahora, después de haber dicho: *Y de nuevo al introducir a su Primogénito en el mundo*⁶, para que no pienses que se refiere a otro mundo, confirma con distintas razones y de diversas maneras que se trata de lo mismo y de ahí que lo llame *mundo futuro*. En efecto, el mundo tuvo que aparecer, [pero] el Hijo de Dios existía siempre. Así pues, este mundo futuro no lo sometió [Dios] a los ángeles, sino a Cristo. Y puesto que es evidente que se refiere al Hijo, afirma que nadie diría esas cosas que se dijeron a los ángeles.

5. También presenta a continuación otro testimonio y dice: *Por eso alguien afirmó en cierto lugar, diciendo*⁷. ¿Por qué no manifestó el nombre del profeta, sino que lo ocultó? También en otros testimonios [el Apóstol] hace lo mismo, como cuando afirma: *Y de nuevo al introducir a su Primogénito en el mundo dice: «Que le adoren todos los ángeles de Dios»*⁸; y también: *Yo seré para Él Padre*⁹. *Y de los ángeles afirma: «Él hace a sus ángeles vientos»*¹⁰; y respecto del Hijo: *Tú al principio, Señor, pusiste los cimientos de la tierra*¹¹. Así también aquí expresa: *Por eso alguien afirmó en cierto lugar, diciendo*. Yo pienso que el ocultar y no precisar el testimonio al que se alude, como se hace

con frases muy conocidas, es señal de que los judíos conocían muy bien las Escrituras. *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que te ocupes de él? Le has hecho un poco inferior a los ángeles y le has coronado de gloria y honor, le das el mando sobre las obras de tus manos y todo lo has puesto bajo sus pies*¹².

2.1. Estas cosas se dicen también para la generalidad de los hombres, pero principalmente conciernen a la perfección de Cristo según la carne. En efecto, la frase *todo lo has puesto bajo sus pies*¹³ le conviene mucho mejor a Él que a nosotros. Ciertamente el Hijo de Dios vino a visitar a los que no éramos nada, y el que se hizo uno de nosotros uniéndonos a Él, está por encima de todos.

2. *Al someter todo al hombre* —dice [Pablo]— *no dejó nada sin someterle. Sin embargo, ahora no vemos que todo le esté ya sometido*¹⁴. Lo que quiere decir es lo siguiente: después de haber afirmado *hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies*¹⁵, y era evidente que aquellos [cristianos] todavía estaban atribulados, a continuación avanza un poco y les añade este testimonio que confirma el anterior. Para que no digan: «¿Cómo puso a sus enemigos como escabel de sus pies, sufriendo nosotros tantas cosas?». En verdad ya lo había indicado suficientemente al principio, pues la expresión «hasta que» significaba que no sucedería súbitamente, sino con el tiempo; eso es lo que se explica aquí.

3. En efecto, que todavía no estemos sometidos —viene a decir— no quiere decir que no lo seamos jamás, porque es evidente que conviene que seamos sometidos, que es lo que pretende afirmar la profecía. Así, *al someter todo al*

hombre –dice [Pablo]– *no dejó nada sin someterle*¹⁶. ¿Cómo no estaba todo sometido? Porque deberían someterse más tarde. Ciertamente, si todo debe estar sometido al hombre, aunque todavía no lo esté, no te desalientes ni temas. Si llegase el fin del mundo y todo estuviera sometido, al sufrir esas cosas, te afligirás con razón; pero en cambio ahora no vemos que todas las cosas le estén sometidas, ni siquiera el Rey domina libremente. Entonces, ¿por qué temes, si tienes que partir de mala gana? La predicación [del Evangelio] todavía no se ha adueñado de todos, ni ha llegado el momento del sometimiento final.

4. De nuevo tiene lugar otro consuelo; precisamente, cuando va a someter a todos los hombres y Él mismo ha muerto y padecido innumerables males. *En cambio, a aquel que fue hecho por un momento inferior a los ángeles, a Jesús, le vemos a través del infortunio de la muerte*¹⁷. A continuación también añade lo mejor: *Coronado de gloria y honor*¹⁸. ¿Ves cómo le convienen todas las cosas? En verdad, también la expresión *por un momento*¹⁹ le concierne muy bien, pues permaneció durante tres días en el infierno²⁰, aunque no a nosotros, que permanecemos largo tiempo. También las palabras *gloria y honor*²¹ le convienen mucho mejor a Él que a nosotros. Así [el Apóstol] les recuerda la cruz, tratando de dirigir convenientemente dos cosas: mostrar su cuidado por nosotros, y nuestra obligación de llevar todo noblemente, mirando al Maestro. «Si el que es adorado por los ángeles –dice [Pablo]– soportó por un momento ser inferior a ellos por ti, mucho más debes soportar por Él tú, que eres más inferior a los ángeles».

5. A continuación demuestra que la cruz es *gloria* y *honor*, pues Él mismo la llama gloria, cuando dice: *Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre*²². Ahora bien, si Él llama gloria a lo que sufrió por los siervos, mucho más debes sufrir tú por el Soberano. ¿Ves cuán grande es el fruto de la cruz? ¡No temas! La cruz te parece repugnante, pero produce innumerables bienes. Por estas cosas aparece la utilidad de la tentación.

6. Después dice: *De modo que, por gracia de Dios, experimentó la muerte en beneficio de todos*²³. Dice [el Apóstol]: *De modo que, por gracia de Dios*. En efecto, Cristo sufrió estas cosas por el favor que Dios nos hace. *El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros*²⁴, dice [Pablo a los romanos]. ¿Por qué? No estaba obligado a ello por nosotros, sino que lo hizo por amor. Y de nuevo dice en la Carta a los romanos: *Cuánto más la gracia de Dios y el don que se da en la gracia de un solo hombre, Jesucristo, sobreabundó para todos*²⁵. *De modo que, por gracia de Dios, experimentó la muerte en beneficio de todos*²⁶; no sólo de los creyentes, sino de todo el universo, pues Cristo murió en favor de todos. «¿Y cómo, si no han creído todos?». Él cumplió lo que le correspondía. Por eso dice con autoridad: *Experimentó la muerte en beneficio de todos*. Y [el Apóstol] no dijo *experimentó la muerte*, como el que realmente prueba una cosa, de manera que hizo una breve pausa en la muerte y rápidamente resucitó. Ciertamente, al decir *a causa de la muerte padecida*²⁷, se refirió a una muerte real; y con la expresión *más excelente que los ángeles*²⁸, indicó la resurrección.

7. Lo mismo que un médico no tiene necesidad de probar los alimentos preparados para el enfermo, pero el cuidado hacia el enfermo le impulsa a probarlos antes, para animar al enfermo a tomar la comida, así también Cristo, puesto que todos los hombres tememos la muerte, para persuadirles a afrontar la muerte, también Él la probó, aunque no tuviese necesidad. *Viene el príncipe del mundo* —dice [Juan]— *y no encontrará nada en mí*²⁹. Así también las expresiones *por gracia* y *experimentó la muerte en beneficio de todos* significan lo mismo. *Porque convenía que aquel para quien y por quien son todas las cosas, habiéndose propuesto llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase mediante los sufrimientos al que iba a llevarlos a la salvación*³⁰.

3.1. Aquí habla acerca del Padre. ¿Ves nuevamente cómo conviene a Cristo la expresión *por quien*? No hubiese actuado así, si [la expresión] indicara inferioridad y conviniese sólo al Hijo. Lo que dice es lo siguiente: [El Padre] hizo algo digno de su bondad al exponer al Primogénito como el más glorioso de todos, como un atleta valeroso y superior a todos los demás³¹, estableciéndolo como ejemplo para todos. *Al que iba a llevarlos a la salvación*³², es decir, la causa de la salvación. ¿Ves cuánta distancia? Él es el Hijo, y nosotros hijos; Él es el que salva, nosotros los salvados. ¿Te das cuenta cómo el Apóstol nos une y nos diferencia?

2. *Llevando a muchos hijos a la gloria*³³. Aquí Pablo nos unió. Mediante la expresión: *Al que iba a llevarlos*

a la salvación, nos diferencia. *Perfeccionase mediante los sufrimientos*³⁴. En efecto, los sufrimientos son perfección y causa de salvación. ¿Ves por qué el sufrir no es indicio de abandono? Si como primera cosa Dios honró al Hijo, haciéndolo pasar por el sufrimiento, en realidad es mucho mejor el encarnarse y padecer lo que sufrió, que el hacer el universo y sacarlo de la nada. Ciertamente, también la creación es propia de la bondad, pero la redención es mucho más.

3. Y para mostrar esto también Pablo dice: *A fin de manifestar a los siglos venideros la abundante riqueza de su gracia, y nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos por Cristo Jesús*³⁵. *Porque convenía que aquel para quien y por quien son todas las cosas, habiéndose propuesto llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase mediante los sufrimientos al que iba a llevarlos a la salvación*³⁶. Dice [el Apóstol]: *Porque convenía*, a quien tiene cuidado de todos y que hace presente todas las cosas en la existencia, entregar [a la muerte] al Hijo por la salvación de todos los demás. Pero no dice así, sino que *perfeccionase mediante los sufrimientos*, mostrando que quien sufre en favor de otro no sólo beneficia a ese, sino que también se hace él mismo más glorioso y más perfecto. Y [Pablo] dice esto respecto a los creyentes y para estimularlos. También Cristo fue glorificado cuando padeció. Cuando yo afirmo que fue glorificado no pienses que fue entonces cuando recibió la gloria, pues Cristo la tenía siempre por la naturaleza, no la recibió [después].

4. *Porque quien santifica* —dice [el Apóstol]— *y quienes son santificados vienen todos de uno solo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos*³⁷. Mira de nuevo cómo

Pablo les asocia a Cristo honrándoles, les estimula y les convierte en hermanos de Cristo, puesto que provienen de un único [Padre]. A continuación, al asegurar eso, y mostrando que se refiere a la encarnación, añade la expresión *el que santifica y los santificados*³⁸. ¿Ves cuánta es la distancia? En verdad, Cristo es el que santifica y nosotros somos los santificados. Y anteriormente se ha referido *al que iba a llevarlos a la salvación*³⁹. En efecto, Dios es uno y de Él provienen todas las cosas⁴⁰. *Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos*⁴¹. ¿Ves como nuevamente muestra la superioridad? En verdad, al decir *no se avergüenza*, muestra no la realidad de la naturaleza [de la fraternidad], sino del afecto del que no se avergüenza de todo lo que es y de la mucha humildad.

5. Ciertamente, aunque proviene de un único [Padre], sin embargo nos santifica, [y de verdad] somos santificados. ¡Mucha es la distancia! Él proviene del Padre, como Hijo legítimo, es decir, de su misma sustancia; en cambio nosotros como criaturas, o sea, [provenientes] de la nada. ¡Así la diferencia es tanta! Por eso afirma: *No se avergüenza de llamarlos hermanos*, diciendo: *Anunciaré tu nombre a mis hermanos*⁴². En efecto, al asumir la carne, se arrogó también la fraternidad, y a la carne se unió igualmente la fraternidad.

6. Ahora bien, esto se presenta razonablemente, pero la expresión *yo pondré en Él mi confianza*⁴³, ¿qué quiere decir? Precisamente continúa después: *Aquí estamos yo y*

*los hijos que Dios me ha dado*⁴⁴. Ahora Cristo mismo se muestra padre, y antes hermano; así dice: *Anunciaré tu nombre a mis hermanos*⁴⁵; y otra vez expone la superioridad y la gran distancia por medio de lo que sigue: *Porque así es como los hijos –dice– comparten la sangre y la carne*⁴⁶.

4.1. ¿Ves dónde está la semejanza? En la carne [y en la sangre]. *Así también participó de ellas*⁴⁷. Que se avergüencen todos los herejes y que se escondan quienes afirman que Cristo vino en apariencia y no en realidad⁴⁸. Ciertamente [Pablo] no dijo sólo que *participó de ellas*, aunque también así hubiera bastado, sino que añadió algo todavía mejor: *Así también*⁴⁹. «No en fantasía ni imagen –viene a decir–, sino en realidad»; de lo contrario la expresión *así también* no se mantendría.

2. Además, después de mostrar la fraternidad, establece también la causa de la economía de la salvación⁵⁰: *Para destruir con la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo*⁵¹. Ahora muestra la maravilla de que el diablo sea vencido con lo que constituía su poder, y que Cristo lo haya golpeado con lo más eficaz que [el diablo tenía] contra el mundo, la muerte; a la vez muestra el enorme poder del vencedor. ¿Ves cuán bella cosa ha producido la muerte?

3. *Y liberar así –dice Pablo – a los que con el miedo a la muerte estaban sujetos toda su vida a la esclavitud*⁵².

«¿De qué os estremecéis –viene a decir–, y por qué tenéis miedo al que es exterminado? Ya no mete miedo, sino que ha sido despreciado y desdeñado, es algo ruin y digno de nada. «¿Qué significa [la frase] *a los que con el miedo a la muerte estaban sujetos toda la vida a la esclavitud*? ¿Qué quiere decir eso?». Que el que teme a la muerte es un esclavo, y está dispuesto a sufrir cualquier cosa antes que morir; ahora bien, todos eran esclavos de la muerte –dice [el Apóstol]–, y les dominaba porque todavía no estaba abolida, y (si no es eso) los hombres vivían continuamente en temor. En efecto, al estar siempre pendientes de que tendrían que morir, y al temer a la muerte, no podían encontrar placer en nada, porque tenían siempre presente ese temor; en efecto, eso es lo que indica, al decir: *Toda la vida*.

4. Aquí demuestra que los afligidos, los desterrados, los perseguidos y los que han perdido patria, riquezas y todas las demás cosas están mejor y son más libres que los que antiguamente vivían en lujo, sin ninguno de estos padecimientos y en prosperidad; si aquellos [hebreos] de entonces eran también esclavos durante toda su vida por miedo a la muerte, estos [cristianos] de ahora están libres y se ríen de lo que aquellos otros se estremecían. Ciertamente, como si alguien llevase, en la víspera de la ejecución, una comida abundante a un condenado a muerte; así era antiguamente la muerte. Pero ahora es como si uno fuera liberado de aquel temor y fuera exhortado a combatir contra el libertinaje y en una lucha que lo condujera no a la muerte, sino al reino. Tú, ¿de quién querrías ser? ¿De los que son metidos en la cárcel con aquella sentencia capital o de los que combaten muchas veces y lo hacen voluntariamente para ceñirse la diadema del reino? ¿Ves cómo enardece su ánimo y hace que se mantengan en alto? Demuestra que la muerte no sólo ya no tiene poder, sino que incluso debido a ella también es despo-

seído el que nos presentaba siempre una batalla despiadada y sin tregua; me refiero al diablo, porque quien no teme a la muerte se encuentra lejos de la tiranía del diablo.

5. En efecto, si es verdad la expresión *¡Piel por piel! ¡Todo lo que el hombre posee lo da por su vida!*⁵³, cuando uno prefiere despreciar incluso eso, ¿de quién será esclavo en adelante? No temerá a nadie, no tendrá miedo de nadie, pues es superior a todos y es el más libre de todos. Quien desprecia su propia vida, mucho más la de otros. Cuando el diablo encuentra un alma así, no puede actuar de ningún modo en ella. Así pues, dime, ¿qué es lo que les amenazaría: la ruina de sus bienes, el deshonor y el destierro de la patria? Ahora bien, esto es cosa pequeña para el que no estima su propia vida⁵⁴, según el bienaventurado Pablo. ¿Ves cómo al rechazar la tiranía de la muerte, desprecia igualmente el poder del diablo? Ciertamente, el que sabía reflexionar tan admirablemente sobre la resurrección, ¿cómo iba a temer a la muerte? ¿Cómo iba a sentir miedo en adelante?

6. Por tanto, no os desaniméis diciendo: «¿Por qué hemos padecido esto y lo otro?». Así ha tenido lugar la victoria más admirable, no porque fuera extraordinario el debilitar a la muerte con la muerte. Lo realmente maravilloso es que [Cristo] venció al diablo por medio de aquello que le hacía poderoso, mostrando con ello que era fácil y factible [el vencerlo]. No desperdiciemos, pues, el don que se nos ha dado. En efecto, *no hemos recibido* —afirma [el Apóstol]— *un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza*⁵⁵. Permanezcamos, pues, con nobleza, burlándonos de la muerte.

5.1. Ahora bien, se me ocurre deplorar con amargura al ver hasta dónde nos ha elevado Cristo y hasta dónde hemos bajado nosotros mismos. En efecto, cuando veo los golpes de pecho realizados en medio de la plaza, las lamentaciones que se hacen sobre los que han abandonado la vida, los gritos y demás inconvenientes, creedme, me avergüenzo por los paganos, los hebreos y los herejes que lo ven, y por ello todos se ríen de nosotros; así no servirá de nada lo que yo diga, sino que será como hablar de la resurrección entre filósofos. ¿Que por qué? Porque los paganos pondrán atención a lo que yo digo, pero harán como vosotros: en seguida preguntarán: «¿Cómo podrá alguna vez un cristiano despreciar la muerte, si ni siquiera puede ver a otra persona muerta?».

2. Buenas cosas ha dicho Pablo, buenas; dignas del cielo y de la benevolencia de Dios. «¿Qué dice?». *Y liberar así a todos los que con el miedo a la muerte estaban toda su vida sujetos a esclavitud*⁵⁶. Pero vosotros no intentáis creer estas cosas, pues las combatís con los hechos; aun así Dios lo ha dispuesto todo de manera que se acabe esa mala costumbre. En efecto, dime, ¿qué significan las lámparas encendidas? ¿No es que les acompañemos como atletas? ¿Qué significan los cantos? ¿Acaso no glorificamos a Dios y le damos gracias porque ha coronado al difundo, porque [lo] ha liberado de las fatigas, porque lo tiene junto a Él, lejos de la cobardía? ¿No es por esto por lo que existen los cantos? ¿No es por eso por lo que tienen lugar las salmodias? Todas estas cosas son propias de personas alegres.

3. En efecto, dice [Santiago]: *¿Está alguno alegre? Que cante salmos*⁵⁷. Pero los paganos no se fían de estas cosas.

Me dirás que ellos afirman que quien reflexiona estas cosas se encuentra lejos del sufrimiento, y que eso no tiene nada de extraordinario, sino que esas cosas hay que demostrarlas en pleno sufrimiento, y entonces creeré en la resurrección. El que esto lo hagan las mujeres mundanas, no tiene nada de extraordinario, aunque ciertamente sea peligroso, pues también ellas deben ser prudentes; por eso dice Pablo: *No queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza*⁵⁸.

4. No escribía estas cosas a monjes ni a vírgenes con voto, sino también a los que habían contraído el matrimonio y a los que viven en el mundo. Pero además no es esto lo peor, sino cuando uno, sea mujer o varón, dice que está crucificado al mundo, se arranca los cabellos o lanza grandes gritos, ¿qué cosa hay más inconveniente? Creedme cuando os digo que, si se actuara como se debe, habría que expulsar a esos tales durante mucho tiempo fuera de la Iglesia⁵⁹. Ciertamente los que deberían ser llorados realmente son aquellos que todavía temen la muerte y tienen el pelo erizado porque desconfían de la resurrección.

5. «Ahora bien, no desconfío de la resurrección –dicen [ellos]–, sino que busco la realidad». Entonces, dime, ¿por qué cuando te preparas para hacer un largo viaje no haces lo mismo? «Pero también entonces lloro –dicen [ellos]– y me lamento por lo que busco». Ahora bien, en el primer

caso tiene lugar en verdad la realidad de lo que se busca, mientras que en el segundo caso desesperas del regreso. Piensa en lo que cantas en ese tiempo [del funeral]: *Vuelve, alma mía, a tu reposo, porque el Señor te ha hecho bien*⁶⁰; y también: *No temeré ningún mal, porque tú estás conmigo*⁶¹; e igualmente: *Tú eres un cobijo para mí, de la angustia me guardas*⁶². Trata de entender estos salmos. Ahora bien, no pienses ni te embriagues de dolor. Y cuando asistas a los funerales de los demás pon atención, para que te sirvan de medicina. *Vuelve, alma mía, a tu reposo, porque el Señor te ha hecho bien*⁶³, dices, y ¿estás llorando? ¿No es eso un teatro, una farsa?

6. Ciertamente, si crees en realidad lo que dices, no debes lamentarte; pero si te diviertes y finges y piensas que estas cosas son mitos, ¿por qué cantas salmos? ¿Por qué aguantas a los que están a tu lado? ¿Por qué no rechazas a los que cantan salmos? «Pero eso sería una locura», dices. Aunque lo contrario es mucho peor. En efecto, hasta el momento presente exhorto, pero después de algún tiempo me ocuparé más detenidamente en ello, pues temo sobremanera que por eso alguien sufra una grave enfermedad en la Iglesia. Más adelante trataremos de poner remedio a ese golpe de pecho en señal de dolor; entre tanto estímulo e insisto tanto a ricos como a pobres, a mujeres o varones. Quiero que todos vosotros podáis salir de esta vida sin lamentaros, y según lo establecido por la ley los padres ancianos sean portados al sepulcro por los hijos y las madres por las hijas, por los nietos y biznietos, en serena ancianidad y sin una muerte prematura. ¡Ojalá suceda así! Es lo que suplico y exhorto tanto a los que ocu-

pan los primeros puestos como a todos vosotros: que pidáis eso a Dios recíprocamente, y que se cumpla esa oración común; pero, ¡lo cual no suceda jamás!, si viniese una muerte amarga (digo amarga no por causa de la naturaleza, pues de suyo la muerte no es por lo demás amarga; sino que digo amarga en referencia a nuestro sentimiento); por tanto, si sucediese eso y algunos alquilaran a esas plañideras, creedme que no os diría otra cosa que lo que pienso: quien lo desee que se irrite; yo le excluiré de la Iglesia durante mucho tiempo como si fuera un idólatra. Porque, si Pablo llama idólatra al avaro⁶⁴, mucho más al que trae al funeral de un creyente las cosas de los idólatras.

7. Así pues, dime, ¿por qué llamas a los presbíteros y salmistas? ¿Acaso es para consolar y honrar al difunto? ¿Por qué te enorgulleces? ¿Por qué te propones como modelo? ¿Por qué te diviertes como en un escenario? Nosotros debemos reflexionar sobre la resurrección, instruyendo a todos, incluso a los que aún no han sido culpables, por medio del honor dado al difunto, para que cuando suceda eso, lo sobrellevemos con nobleza; en cambio, ¡tú llevas a los que destruyen nuestras cosas, en lo que dependen de ellos!

6.1. ¿Qué cosa hay peor que la irrisión y el ridículo? ¿Qué hay más intolerable que esa anomalía? ¿Avergonzados y cambiad! Pero si no queréis, nosotros no permitiremos que se introduzcan en la Iglesia tales usos paganos. *A los culpables, repréndelos delante de todos*⁶⁵, dice [Pablo]. Y a aquellas desgraciadas plañideras les prohibiremos por medio de vosotros tomar parte en los funerales de los creyentes, les obligaremos a llorar de verdad sus propios males

y les enseñaremos a no hacer esas cosas con los demás, sino que se aflijan sobre todo por sus propias desventuras. Así, cuando un padre cariñoso tiene un hijo indisciplinado, no le prohíbe sólo andar con los perversos, sino también tenerles miedo.

2. Por tanto, mirad lo que os exhortamos a vosotros, y por medio de vosotros también a aquellas mujeres, para que no las invitéis ni ellas acudan. ¡Ojalá el discurso consiga algo y la amenaza sea eficaz! Pero si no se nos tiene en cuenta ¡lo cual no suceda!, estaremos obligados a continuación a proseguir con la amenaza, os educaremos en las leyes eclesiásticas, a las que proveeremos como convenga. Pero si alguien nos desprecia con arrogancia, debe escuchar lo que Cristo dice ahora: *Si tu hermano pecare contra ti, vete y repréndele, a solas tú con él. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos. Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano*⁶⁶. Si [el Señor] quiere que yo me aparte así del que peca contra mí y no quiere escuchar, juzgad vosotros mismos cómo debo comportarme con el que peca contra Cristo mismo y contra Dios, pues nos acusáis de no ser tolerantes con vosotros. Si uno desprecia los lazos que nosotros establecemos, nuevamente le educará Cristo, al decir: *Todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo*⁶⁷.

3. Ciertamente, nosotros miserables, que no valemos nada y somos merecedores de desprecio, como realmente lo somos, no debemos vengarnos contra ellos, ni devolverles la ofensa, sino que debemos preocuparnos de su salvación. ¡Os ruego que os ruboricéis y os avergoncéis! En

efecto, si uno soporta a un amigo cuando se inquieta más de lo necesario, cuando examina el motivo y tiene en cuenta que lo hace con buena intención y no por arrogancia, mucho más debe soportar al maestro que amonesta, al maestro que dice esas cosas no por ostentación, ni por autoritarismo, sino por solicitud. En verdad, no decimos estas cosas pretendiendo demostrar potestad alguna, ¿cómo podría ser así, si ni siquiera pretendemos servirnos de ello? No obstante, estamos afligidos y atribulados por causa vuestra. Excusaos, pues, y que nadie desprecie los vínculos eclesiásticos; en efecto, el que legisla no es un hombre, sino Cristo mismo que nos ha conferido esta potestad y ha hecho que los hombres tuvieran ese honor.

4. En verdad, nosotros no queremos servirnos con autoridad, aunque tengamos necesidad de ello, porque no deseamos que nadie se encuentre atado a nosotros; ciertamente no somos tan desgraciados y miserables, aunque algunos no valgamos nada. Pero cuando estamos obligados, excusadnos; no vivimos atados por placer ni por propia voluntad, sino que estamos afligidos por vuestras ataduras. Y si alguno desprecia estas cosas, el momento del juicio se lo hará entender. No quiero decir más cosas para no disgustaros. Ciertamente es lo primero que suplicamos para no sobrepasar lo necesario; pero si venimos, cumpliremos con el deber y abrazaremos los vínculos. Si alguno los despreciare, yo haré lo que me corresponde, y no seré más tiempo responsable, pero tú tendrás que dar cuenta al que me ha ordenado atar.

5. Si delante del rey y de sus guardias, alguien de ellos recibiese la orden de encadenar a uno de los soldados, y éste no sólo se rebelase, sino que despreciase las cadenas, el ultraje material afectaría a la guardia entera, pero mucho más al rey que es quien lo había ordenado. Si el mismo [Cristo] tiene como propia la ofensa hecha a sus fieles, cuando os oponéis a los encargados de la enseñanza, Él se

siente mucho más ofendido. Ahora bien, no suceda nunca que ninguno de los que se alejan de esta Iglesia se encuentre en la necesidad de esas cadenas. En realidad es buena cosa el no pecar, lo mismo que es útil el soportar la reprensión. Así pues, debemos soportar la corrección y procurar no cometer pecado; pero si pecamos, soportemos la reprimenda. De la misma manera que es bueno no golpear, pero, si es necesario, es útil la medicina del azote; así también sucede aquí. ¡Ojalá no tengamos nunca necesidad de tales medicinas! *Aunque hablemos de esta manera, esperamos firmemente de vosotros lo mejor y más provechoso para la salvación*⁶⁸.

6. Hemos hablado con una cierta severidad para conseguir una mayor seguridad. Es mejor para vosotros que sospechéis que yo soy un tanto audaz, duro y arrogante, a que realicéis lo que no agrada a Dios. Confiamos en Dios que esta exhortación no sea para vosotros algo inútil, sino que cambiéis de tal manera que estas palabras se gasten en vuestros encomios y alabanzas. Ojalá que nosotros vivamos conforme al beneplácito de Dios, para que todos seamos dignos de alcanzar los bienes prometidos por Dios a todos los que le aman, en Jesucristo.

HOMILÍA V

(Hb 2, 16 - 3, 6)

Ciertamente [Cristo] no asumió a los ángeles, sino al linaje de Abrahán. Por eso tuvo que asemejarse en todo a los hermanos

1.1. Queriendo demostrar Pablo la gran benevolencia de Dios y el amor que tiene por el género humano, después de decir: *Así como los hijos comparten la sangre y la carne, también Él participó de ellas*², da la explicación de eso, y dice: *Ciertamente [Cristo] no asumió a los ángeles*³; en efecto, no debes aceptar sin más lo que se dice ni pensar que es de poca importancia el que Cristo haya asumido nuestra carne; en verdad esto no se debe a los ángeles, y por ello se expresa así: *Ciertamente no asumió a los ángeles, sino al linaje de Abrahán*. ¿Qué pretende decir? Que no ha tomado la naturaleza de un ángel, sino de un hombre. ¿Qué significa *asumió*? «Que no se apoderó –viene a decir– de la naturaleza de los ángeles, sino de la nuestra». ¿Por eso no dijo «se revistió», sino que se sirvió de la expresión *asumió*? Se sirve de la metáfora de los que persiguen a los fugitivos, y hacen todo lo posible para atrapar a los que huyen y apoderarse de los que se escapan. ¡La naturaleza humana huyó de Cristo, y se es-

capó muy lejos! *Ciertamente nosotros estamos lejos de Dios —dice—, excluidos, porque estamos sin Dios en el mundo*⁴, y Él nos persiguió y se apoderó de nosotros.

2. Aquí demuestra que la sola benevolencia, amor y cuidado [de Dios] hicieron eso. Lo mismo que cuando dijo: *¿Acaso no son todos ellos espíritus destinados al servicio, enviados para asistir a los que tienen que heredar la salvación?*⁵, ya había demostrado cómo buscaba con solicitud la naturaleza humana y cuánto la estimaba Dios, así también ahora lo hace entender mejor desde la confrontación, diciendo: *No asumió a los ángeles*. Y en realidad es algo grande, maravilloso y lleno de admiración que nuestra carne resida allá arriba [en el cielo] y sea adorada por los ángeles, los arcángeles, los serafines y los querubines.

3. Yo llevo a la mente con frecuencia esto, me asombro y me imagino grandes cosas respecto del género humano. En efecto, veo grandes y espléndidas iniciativas y un gran cuidado por parte de Dios con relación a nuestra naturaleza. Y no dijo «asumió sin más a los hombres», sino que deseando darles importancia y al ver que su estirpe es grande y honrosa, dice: *Sino que asumió el linaje de Abraham. Por eso tuvo que asemejarse en todo a los hermanos*⁶. ¿Qué significa la expresión *en todo*? «Que fue engendrado —viene a decir [Pablo]—, educado, que creció y padeció todo por nosotros, hasta que finalmente murió». Esto es lo que significa *tuvo que asemejarse en todo a los hermanos*.

4. Ciertamente ya hay muchas cosas dichas sobre su majestad y respecto a su gloria del cielo, sólo queda ha-

blar de la encarnación⁷; y mira con cuanta inteligencia y fuerza demuestra cómo aquel [Hijo de Dios] puso un enorme cuidado para asemejarse a nosotros, lo cual es propio de una gran solicitud. Más arriba había dicho *porque así como los hijos comparten la sangre y la carne, también Él participó de ellas*⁸, también ahora afirma: *Tuvo que asemejarse en todo a los hermanos*, como diciendo: «Él que es así de grande, *el que es resplandor de la gloria e impronta de la sustancia, el que hizo todos los siglos, el que está sentado a la derecha del Padre*⁹, ése mismo es el que vino y procuró hacerse hermano nuestro en todo, y por eso abandonó a los ángeles y a las potencias de arriba, y descendió hasta nosotros y se hizo uno de nosotros.

5. Mira también cuantos bienes ha realizado: desligó la muerte, nos alejó de la tiranía del diablo, nos liberó de la esclavitud, nos honró haciéndose [nuestro] hermano; no nos ha honrado sólo con la fraternidad, sino también de diversas maneras; así, quiso hacerse nuestro sumo sacerdote ante el Padre, pues añade [Pablo]: *A fin de ser misericordioso y sumo sacerdote fiel en las cosas que se refieren a Dios*¹⁰. «Por eso —afirma [el Apóstol]— asumió nuestra carne no sólo por benevolencia, sino para tener misericordia de nosotros». Ciertamente no existe otra causa de la redención; ¡esa sola! En efecto, nos ve abatidos en tierra, perdidos, tiranizados por la muerte, y tiene misericordia. *Para expiar* —prosigue [Pablo]— *los pecados del pueblo*¹¹ es por lo que se hace misericordioso y sumo Sacerdote fiel. ¿Qué significa *fiel*? Verdadero, poderoso. En efecto, sumo Sacerdote es el Hijo, único fiel, que es capaz

de liberar de los pecados a aquellos de quien es sumo Sacerdote. Así pues, se hizo hombre para ofrecer un sacrificio que pudiera purificarnos.

6. Y [Pablo] añadió: *En las cosas que se refieren a Dios*¹², es decir, en lo que está en relación a Dios. «Estábamos sobrecojidos –viene a decir–, condenados por Dios, deshonorados; no había nadie que ofreciese por nosotros un sacrificio; nos vio en estas circunstancias y tuvo misericordia; no nos asignó un sumo sacerdote, sino que Él mismo se hizo *sumo sacerdote fiel*. A continuación, para mostrar cómo es fiel, añadió: *Para redimir los pecados del pueblo. Por haber sido puesto a prueba en los padecimientos, es capaz de ayudar a los que también son sometidos a prueba*¹³.

2.1. Esto es muy humillante, bajo e indigno de Dios. Así dice [Pablo]: *Por haber sido puesto a prueba en los padecimientos*¹⁴. Aquí habla del [Verbo] que se encarnó y quizás lo diga para convencer plenamente a los oyentes por culpa de la debilidad que padecían. Lo que dice es lo siguiente: «Vino para tener la misma experiencia de lo que nosotros padecemos; ahora ya no ignora nuestros sufrimientos; en efecto, no los conoce sólo en cuanto Dios, sino también los conoció como hombre mediante la experiencia que tuvo; padeció mucho, supo compadecerse». Ciertamente, aunque Dios es impasible¹⁵, sin embargo aquí [el Apóstol] se refiere a la encarnación; como si dijese: «También su misma carne, la de Cristo, padeció muchos sufrimientos. Sabe lo que es la aflicción y conoce la ten-

tación, y no menos que nosotros cuando sufrimos; también, también Cristo mismo sufrió».

2. Así pues, ¿qué significa la frase *es capaz de ayudar a los que también son sometidos a prueba*¹⁶? Es como si dijera: «Con mucho afecto extenderá la mano, se compadecerá». En efecto, puesto que [los hebreos] querían tener algo más que los gentiles, [el Apóstol] les demuestra que con esas cosas ya eran algo más, pero sin perjudicar a los [convertidos] de entre los gentiles. ¿En qué consiste eso? Que la salvación proviene de los judíos, pues [Cristo] se ocupó primero de ellos y porque entre ellos se encarnó. *En efecto* —dice [Pablo]—, *no asumió a los ángeles, sino el linaje de Abrahán*¹⁷. Así honra también al patriarca, y muestra lo que significa *el linaje de Abrahán*. Ciertamente les recuerda la promesa hecha en favor suyo: *A ti y a tu descendencia daré esta tierra*¹⁸, mostrando con esa frase la relación que todos tienen al provenir de uno solo. Pero como aquella relación no era muy estrecha, de nuevo vuelve a ella y se detiene a hablar de la redención que tiene lugar mediante la encarnación, y dice: *Para expiar los pecados del pueblo*¹⁹.

3. Sin duda, el querer hacerse hombre era propio de una gran solitud y amor, pero ahora no sólo eso, sino que menciona también los bienes inmortales que se nos han concedido por medio de Cristo: *Para expiar los pecados del pueblo*, afirma [el Apóstol]. ¿Por qué no dijo «del universo», sino *del pueblo*? Porque en realidad Cristo tomó sobre sí los pecados de todos nosotros. Porque durante todo el tiempo el discurso se refiere a ellos, e incluso el ángel así lo había dicho a José: *Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados*²⁰.

4. En efecto, esto era lo primero que había que hacer y por ello vino, para salvar a los judíos y por medio de ellos a los demás, aunque también hubiera podido suceder lo contrario. Esto mismo es lo que habían dicho los apóstoles: *Al resucitar a su Hijo, Dios lo ha enviado en primer lugar a vosotros, para bendeciros*²¹; y también: *A vosotros ha sido enviada esta palabra de salvación*²². Aquí muestra la nobleza de los judíos, diciendo: *Para redimir los pecados del pueblo*. Es lo que realmente dice. En efecto, Cristo en persona es el que redime los pecados de todos, como lo demuestra también con el paralítico, cuando dice: *Tus pecados quedan perdonados*²³; y en el bautismo, pues dice a los discípulos: *Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*²⁴.

5. Cuando Pablo se refiere a la carne pronuncia sólo expresiones humildes, sin titubear; mira lo que dice a continuación: *Por tanto, hermanos santos, partícipes de una vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe, a Jesús, que es fiel al que le instituyó, como lo fue también Moisés en toda su casa*²⁵. Prefiriendo a Cristo sobre Moisés en esta comparación, [Pablo] dirige el discurso hacia la ley del sacerdocio, ya que todos tenían una opinión no pequeña sobre Moisés. Y entonces pone delante los elementos de la superioridad [de Cristo]. En efecto, comienza por la carne, después sube hasta la divinidad, donde ya no era posible hacer una comparación.

6. [El Apóstol] comienza con la carne y establece la semejanza, y dice: *Como lo fue también Moisés en toda su casa*²⁶. No muestra la superioridad [de Cristo] desde el

principio para no indisponer al auditorio hasta el punto de que cerraran los oídos; aunque fueran creyentes, sin embargo, tenían una gran estima hacia Moisés. *Que [Cristo] es fiel al que le instituyó*²⁷, afirma [Pablo]. ¿A qué se refiere *al que le instituyó*? [A las palabras] *Apóstol y Sumo Sacerdote*²⁸. Aquí no habla de la naturaleza divina [de Cristo], sino únicamente de su dignidad humana.

7. *Como lo fue también Moisés en toda su casa*, es decir, en el pueblo o en el templo. Aquí la expresión *en su casa* es como si dijera: «Para aquellos que están en su casa». En efecto, Moisés era en el pueblo como un encargado y administrador de una casa. También aquí «casa» se refiere al pueblo, y así añade: *Casa del cual somos nosotros*²⁹, es decir, «nos encontramos en su creación».

8. A continuación tiene lugar la superioridad: *Aunque Él ha sido juzgado digno de mayor gloria que Moisés*³⁰. Y de nuevo dice sobre la carne: *Ya que el constructor tiene mayor dignidad que la casa*³¹.

3.1. También [el Apóstol] afirma que Moisés era de la casa. Ciertamente no dijo que Moisés fuera esclavo y [Cristo] el Dueño, sino que eso lo dio a entender veladamente. Ahora bien, si la casa era el pueblo y él formaba parte del pueblo, también él pertenecía a la casa; es lo mismo que nosotros acostumbramos a decir: «fulanito es de la casa de menganito». Aquí «casa» no se refiere al templo, porque no fue construido por Dios, sino por los hombres. Ahora bien, el que hizo a Moisés fue Dios, dice [Pablo]. Mira cómo muestra veladamente la superioridad [de Cristo]: *Fiel en toda su casa* —dice [el Apóstol]—, siendo Él

mismo parte de la casa, es decir, del pueblo. El artífice tiene mayor estima que sus obras, y también el constructor que la casa. *Pero Dios construyó el universo*³². ¿Ves cómo no se refiere al templo, sino al pueblo entero? *Ciertamente, Moisés fue fiel en toda su casa, como servidor, para atestiguar cuanto había de anunciarse*³³.

2. Observa otra superioridad del Hijo respecto de los siervos. ¿Ves nuevamente cómo, al llamarlo Hijo, insinúa la autenticidad? *Pero Cristo lo fue como Hijo al frente de su casa*³⁴. ¿Ves cómo diferencia la criatura del Creador, al siervo respecto del Hijo? Así uno se ocupa de las cosas del Padre como soberano, mientras que Moisés lo hace como servidor.

3. *Casa del cual somos nosotros, si mantenemos la confianza y el orgullo gozoso de la esperanza*³⁵. De nuevo les exhorta ahora a comportarse con nobleza y a no desfallecer. Seremos casa de Dios, dice [el apóstol], lo mismo que lo era Moisés, *si mantenemos la confianza y el orgullo gozoso de la esperanza*; por tanto, el que se aflige con las tentaciones y se siente abatido, no se gloria; el que se avergüenza y se esconde no tiene confianza; el que está angustiado no se gloria. Después les alaba, diciendo: *Si mantenemos la confianza y el orgullo gozoso de la esperanza*, mostrando así que también han comenzado [a hacerlo]. Es preciso alcanzar el fin y no permanecer simplemente de pie, sino mantener una esperanza firme con una total confianza, para no dejarnos arrastrar por las tentaciones.

4. Y no te extrañe que de manera muy humana [Pablo] se refiera a que Cristo fuera probado en el sufrimiento³⁶.

En efecto, si también al referirse al Padre, que no se encarnó, la Escritura dice: *El Señor mira desde lo alto de los cielos y ve a todos los hijos de los hombres*³⁷, o sea, que conoce con exactitud todas las cosas; y de nuevo: *Voy a bajar para ver si han actuado conforme a su clamor*³⁸; y también: *Dios no pudo soportar las maldades de los hombres*³⁹; así la divina Escritura demuestra el gran desprecio [de Dios]. Con mayor razón se pueden usar expresiones para indicar el sufrimiento humano, al tratarse de Cristo hecho hombre y que padeció en la carne. En efecto, puesto que muchos hombres piensan que la experiencia es el mejor conocimiento de todos, [el Apóstol] pretende demostrar que el que sufrió conoce bien lo que la naturaleza humana puede sufrir.

5. *Por tanto, hermanos santos*⁴⁰, dice. El adverbio *por tanto*, significa «en vez de», «por medio de», *sois partícipes de una vocación celestial*⁴¹, dice [Pablo]. Así pues, no busquéis aquí nada, puesto que habéis sido llamados para allá arriba; allá está el premio, allá se encuentra la recompensa.

6. «Entonces ¿qué?». *Fijad vuestra atención en Jesucristo, Apóstol y Sumo Sacerdote de la fe que confesamos, que es fiel al que lo constituyó, como lo fue también Moisés en toda su casa*⁴². ¿Qué significa *que es fiel al que lo constituyó*? Es decir, presto y vigilante de las cosas de Dios y que le deja actuar sin más. *Como lo fue también Moisés en toda su casa*; o sea, conoced quién es el sumo sacerdote y de qué clase es, y ya no tendréis otra necesi-

dad de consuelo ni exhortación. Lo llama *Apóstol* porque ha sido enviado, y dice que *es Sumo Sacerdote de nuestra confesión*, es decir, de la fe; y ha dicho muy bien: *Como Moisés*. En efecto, Cristo cuidó al pueblo lo mismo que Moisés el gobierno del pueblo, aunque mejor y de manera más importante. En efecto, Moisés lo hizo *como sirviente*⁴³, y Cristo *como Hijo*⁴⁴; Moisés sobre las cosas de los demás, y Cristo sobre algo suyo propio. *Para dar testimonio de las cosas que debían anunciarse*⁴⁵.

7. «¿Qué dices [Pablo]? ¿Acaso Dios tiene necesidad del testimonio de un hombre?». ¡Sin duda! Si el cielo, la tierra y los montes son testigos, como se dice por medio del profeta: *Oíd, cielos, escucha, tierra, que habla el Señor*⁴⁶; e igualmente: *Escuchad, valles y cimientos de la tierra, porque el Señor juzga a su pueblo*⁴⁷; con mayor razón los hombres. ¿Que significa *para dar testimonio*⁴⁸? Que debemos hacer de testigos cuando los judíos obren sin pudor.

8. *Cristo lo fue como Hijo*⁴⁹. En efecto, Moisés cuida las cosas de los demás, pero Cristo se encarga de los de su propia casa. *Y el orgullo gozoso de la esperanza*⁵⁰. Muy bien dijo [Pablo] *de la esperanza*, porque todos estos bienes están en esperanza. Por eso conviene permanecer seguros en ella, tanto si hay que gloriarse, como si se trata de hechos consumados. Por eso menciona *el orgullo gozoso de la esperanza*, y añade: *Si mantenemos la confianza*⁵¹, porque estamos salvados en la esperanza. Así pues, si estamos salvados en la esperanza, también debemos aguardar con paciencia que lleguen [los bienes prometidos]; no nos dejemos arras-

trar por los bienes presentes ni tratemos de poseer aquello que se nos ha prometido para más tarde. En efecto, *una esperanza que se ve no es esperanza*⁵², dice [Pablo]. Por tanto, «como se trata de bienes tan grandes –viene a decir–, no los podemos poseer en esta vida tan corta».

9. «Pero entonces, ¿por qué nos los anuncia antes, si no los podemos poseer aquí?». Para mantener las almas con ese anuncio, para fortalecer la buena voluntad, para estimular y despertar nuestra mente. Por ello se han hecho todas esas cosas.

4.1. Así pues, no debemos temer nada ni inquietarnos al ver que los perversos prosperan. No está en este mundo la recompensa, ni la de la maldad ni la de la virtud; y si alguna vez tiene lugar la indemnización de la maldad o de la virtud, no será conforme al mérito, sino un adelanto casual del juicio, para que los que no creen en la resurrección puedan reflexionar ya aquí en esos sucesos. Cuando veamos, pues, que un malvado se hace rico, no nos amilanemos. Si vemos que un hombre bueno sufre injustamente, no tengamos miedo, pues las coronas y también los castigos son propios de la otra vida.

2. Por otra parte, un hombre no puede ser malo en todo y por todo, sino que puede ser bueno en algo; tampoco es posible que un hombre bueno lo sea en todo y por todo, sino que también puede tener algún pecado. Por tanto, cuando un hombre malo se encuentre en la prosperidad, debe saber que es principalmente para su mal, puesto que, una vez recibida aquí la recompensa por el escaso bien que haya realizado, y por ello se beneficia algo en esta vida, después será perfectamente castigado. Biena-

venturado el que es castigado en esta vida, porque, expiados todos sus pecados, marchará honrado, limpio y sin responsabilidad alguna. Y esto es lo que nos enseña Pablo, cuando afirma: *Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles, y mueren no pocos*⁵³; y también: *Sea entregado ese individuo a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en aquel día*⁵⁴. También el profeta [Isaías] afirma que *ha recibido de mano del Señor castigo doble por todos sus pecados*⁵⁵, y de nuevo dice David: *Mira a mis enemigos, porque son más numerosos que los cabellos de mi cabeza y el odio violento que me tienen, y quita todos mis pecados*⁵⁶; y en otro lugar: *Señor, Dios nuestro, tú nos pondrás a salvo, porque llevas a cabo todas nuestras obras*⁵⁷. Todos estos pasajes muestran que los buenos reciben en esta vida el castigo de sus pecados; pero los malvados que reciban bienes en esta vida, ¿dónde si no allá serán perfectamente castigados? Escucha a Abraham que dice al rico: *Recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males*⁵⁸. ¿Qué bienes? En efecto, aquí se dice *recibiste* y no «tomaste», para demostrar que los dos fueron tratados como merecían, uno en la prosperidad y el otro en la mendicidad; y añade que *por eso él es aquí consolado*⁵⁹; mira que está limpio de pecados y *tú eres atormentado*⁶⁰.

3. Por tanto, no nos inquietemos cuando veamos que los pecadores son dichosos en esta vida, sino que debemos alegrarnos cuando nosotros mismos padezcamos injustamente, pues así cumplimos la pena por los pecados; no busquemos alivio, pues Cristo prometió tribulaciones a sus discípulos, y Pablo dice: *Y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones*⁶¹. Ningún atleta valiente en la lucha busca baños y una mesa repleta de alimentos y vino; esto no es lo propio del atleta, sino del débil. El atleta tiene que luchar con polvo, con aceite, con el calor del radiante sol, con mucho sudor, con sufrimiento y con la angustia de la lucha. Éste es el tiempo también de ejercer el pugilato, y por consiguiente también de aceptar las heridas, de derramar sangre y de sentir dolor. Escucha lo que dice el bienaventurado Pablo: *Ejercicio el pugilato, no como dando golpes en el vacío*⁶². Debemos convencernos de que toda la vida es una lucha y de no buscar nunca el descanso, ni cuando estamos atribulados debemos extrañarnos, pues tampoco el púgil se extraña, cuando está en la lucha. Otro es el tiempo del alivio; nosotros debemos perfeccionarnos por medio de la tribulación.

4. Aunque ahora no existe la aflicción de la persecución, sin embargo existen otras tribulaciones, las que nos suceden cada día; si no soportamos estas [tribulaciones] diarias, será muy difícil que soportemos las otras. *No habéis sufrido tentación superior a la medida humana*⁶³, dice [el Apóstol]. Supliquemos, pues, a Dios para no caer en la tentación⁶⁴, pero cuando se nos presente, soportémosla con valentía. Es propio de hombres prudentes el no lanzarse a

los peligros; ahora bien, es propio de hombres valientes y reflexivos el levantarse cuando han caído. Así pues, no debemos lanzarnos nosotros mismos sin más, pues sería una temeridad, ni debemos mostrarnos timoratos ante la solicitud de los acontecimientos, pues sería cobardía; si la predicación nos interpela, no debemos apartarnos; sencillamente, si no existe motivo, ventaja ni necesidad para el servicio divino, no corramos tras de él, pues eso sería ostentación y vanagloria inútil. Pero si sucediere algún peligro para la piedad, aunque hubiere que afrontar miles de muertes, no debemos apartarnos. Tampoco hay que provocar los peligros, cuando tu vida de piedad discurre como entre placeres; ¿por qué lanzarte a los peligros sin provecho alguno?

5.1. Os digo estas cosas porque deseo que observéis las leyes de Cristo, que nos manda rezar para no caer en la tentación⁶⁵ y quiere además que tomemos su cruz y le sigamos⁶⁶. Estas cosas no son opuestas, sino que están muy relacionadas. En efecto, tú debes estar preparado lo mismo que un soldado valiente, que se encuentra continuamente armado, sobrio, vigilante, siempre preparado para la batalla, pero sin hacer que surja la guerra; esto no es lo propio de un soldado, sino de un conspirador. Si llamare la trompeta de la piedad, sal rápidamente, presume de valor, dirígete a la batalla con mucho ardor, no tengas en cuenta las falanges de los enemigos, rompe la cabeza del diablo y levanta el trofeo. Pero si la piedad no corre peligro alguno y nadie contradice nuestros dogmas, es decir, respecto del alma, ni nos obligan a realizar algo que no agrada a Dios, no te singularices en nada.

2. Es necesario que la vida del cristiano esté llena de sangre, pero no derramando la de los demás, sino estando presto a derramar la propia. Debemos derramar nuestra propia sangre con la misma profusión que si alguien derramara agua (pues también es agua la sangre que riega el cuerpo), cuando se hace por Cristo; y debemos despojarnos de la carne con la misma facilidad con la que lo hacemos con el vestido. Esto tendrá lugar, si no estamos apegados a las riquezas y a las casas, si no estamos impedidos por las pasiones de las cosas de este mundo. Si los que profesan la vida militar renuncian a todas las cosas y, cuando la guerra les reclama, acuden allá, hacen largas marchas y soportan con valentía cualquier cosa, con mayor razón nosotros, soldados de Cristo, debemos prepararnos de esa manera y disponernos a la batalla de las pasiones.

3. Ahora no hay persecución, y ojalá no exista nunca; pero existe otra batalla, la del deseo de riquezas, la de la envidia y la de las otras pasiones. Explicando esta batalla, dice Pablo: *Porque nuestra lucha no es contra la sangre y la carne*⁶⁷. Se trata de una lucha siempre viva. Por eso quiere que siempre estemos armados: *Tened siempre ceñida la cintura*⁶⁸, dice; es la circunstancia del tiempo la que determina que debemos estar siempre armados. Así una gran guerra se origina por la lengua, otra por los ojos; por eso debemos dominarlos; otra gran batalla se origina por las pasiones. Por eso, a partir de ahí [Pablo] comienza a armar al soldado de Cristo. *Tened siempre la cintura ceñida*, dice; y añade: *En la verdad*⁶⁹. ¿Por qué *en la verdad*? Porque la pasión es una burla y una falsedad, como también dice David: *Mis lomos están llenos de ilusiones*⁷⁰. No existe el

auténtico placer, sino una sombra de placer. Por eso *tened ceñida siempre la cintura en la verdad*⁷¹; es decir, en el verdadero placer, en la prudencia y en la decencia. Por ello [el Apóstol] exhorta, conociendo lo absurdo del pecado y queriendo proteger todos nuestros miembros.

4. *La ira injusta no tiene justificación*⁷², dice [la Escritura]; y también quiere [Pablo] que nos pertrechemos con la coraza⁷³ y el escudo⁷⁴. En efecto, la ira es una fiera que salta con facilidad, y necesitamos miles de barricadas y alambradas para poder defendernos y dominar. También por eso Dios colocó especialmente la sede de la ira dentro de una celda de huesos que la defienden y la encierran como una construcción de piedras, para que la pasión no salga nunca y arruine todo el organismo. Ciertamente es un fuego y una enorme tempestad, que ningún otro miembro podría soportar⁷⁵. También los médicos afirman que por eso los pulmones se encuentran debajo del corazón, para que éste pueda descansar sobre una sustancia suave, puesto que si no fuera así el corazón se dañaría con sus frecuentes latidos al golpearse contra el esternón. Así pues, necesitamos una coraza robusta para mantener siempre en calma a esa fiera.

5. También tenemos necesidad de un yelmo sobre la cabeza. Ciertamente en la cabeza se encuentra la sede del pensamiento, por el cual podemos conocer nuestra salvación, si hacemos lo que debemos; pero por el pensamiento conocemos también nuestra propia ruina, si no hacemos lo que conviene; por eso habla [el Apóstol] del *yelmo de*

*la salvación*⁷⁶. El cerebro es suave por naturaleza, y por ello se encuentra protegido mediante la corteza del cráneo. El cerebro es la causa de que nazcan en nosotros todos los bienes y los males, porque es el que conoce lo que conviene o no. Igualmente nuestros pies y manos necesitan estar armados; pero no los pies y manos sensibles, sino los del alma; las manos ejercitándose en lo que deben, y los pies para dirigirse hacia donde se encuentra lo necesario.

6. Por tanto, si nos armamos de esta manera podremos vencer a los enemigos y recibiremos la corona de la victoria en Jesucristo.

HOMILÍA VI (Hb 3, 7 - 4, 10)

Por eso, como dice el Espíritu Santo: «Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la rebelión, el día de la tentación en el desierto, cuando vuestros padres me tentaron y me sometieron a prueba, aunque habían visto mis obras durante cuarenta años. Por eso me indigné contra aquella generación y dije: “Están siempre extraviados en su corazón y no han conocido mis caminos”. Así juré en mi ira: “¡No entrarán en mi descanso!”»

1.1. Después de haber hablado Pablo sobre la esperanza y haber dicho que *nosotros somos de su propia casa, si es que mantenemos la entereza y la gozosa satisfacción de la esperanza*², a continuación pasa a demostrar que es necesario estar de manera segura en la expectativa y esto lo prueba con las Escrituras. Atended, pues dice algo muy oscuro y muy difícil de comprender. Por eso es necesario que antes digamos de qué se trata y expliquemos brevemente todo el argumento, y de esa manera pasemos a hablar de lo que está escrito, pues no tendréis necesidad de nuestras explicaciones, si habéis conocido la finalidad del Apóstol.

2. Su discurso versaba sobre la esperanza y que es necesario esperar los bienes futuros, pues quien se fatiga

ahora, después tendrá recompensa, fruto y descanso. Esto es lo que demuestra por medio del profeta. ¿Que dice? *Por eso, como dice el Espíritu Santo: «Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la rebelión, el día de la tentación en el desierto, cuando vuestros padres me tentaron y me sometieron a prueba, aunque habían visto mis obras durante cuarenta años. Por eso me indigné contra aquella generación y dije: “Están siempre extraviados en su corazón y no han conocido mis caminos”. Así juré en mi ira: “¡No entrarán en mi descanso!”»*. Afirma [Pablo] que hay tres descansos, uno el del sábado, en el que Dios descansó de sus obras; un segundo, el de Palestina, cuando entraron los judíos en ella y descansaron de las muchas tribulaciones y fatigas [del destierro]; y el tercero, que es el verdadero descanso, es el reino de los cielos, donde quienes lo obtienen descansan realmente de las fatigas y de los sufrimientos. [El Apóstol] hace mención aquí de los tres.

3. «Y ¿por qué al hablar de uno rememora los tres?». Para mostrar que el profeta habla de este [último]. No se refería al primero, pues dice ¿no sucedió eso en los tiempos antiguos? Ni tampoco al segundo, el que tuvo lugar en Palestina; ¿cómo se iba a referir a éste si ya había tenido lugar también? Sólo queda ya que se refiera al tercero. Pero es necesario rememorar la historia, para hacer más claro el discurso. Después de salir de Egipto y de haber recorrido un largo camino y de haber recibido innumerables pruebas del poder de Dios en Egipto mismo, en el mar Rojo³ y en el desierto, enviaron exploradores para inspeccionar la naturaleza de la región⁴. Éstos marcharon y volvieron maravillados de aquella región, dicen-

do que era muy fértil, pero que estaba habitada por hombres valientes e invencibles⁵.

4. Los judíos, ingratos e insensibles, en vez de recordar los anteriores beneficios de Dios y cómo en medio de tantas muchedumbres de egipcios no sólo les había liberado de los peligros, sino también les había convertido en dueños de los despojos de aquellos⁶, y cómo en el desierto había hecho brotar de la roca agua abundante⁷ y les había concedido el maná⁸, y con el recuerdo de otros tantos milagros realizados, haber creído en Dios; ciertamente no pensaron en estas cosas, como si nada hubiese sucedido, y así, atemorizados, querían volver de nuevo a Egipto, diciendo: «Dios nos ha conducido hasta aquí para hacernos morir con nuestras esposas e hijos»⁹. Entonces Dios, despreciado porque habían olvidado de esa manera tan rápida el recuerdo de lo sucedido, juró que no entraría en el descanso aquella generación que había hablado de aquella manera, y perecieron todos en el desierto.

5. Ahora bien, mucho tiempo después de aquella generación, David decía: *¡Si escucharais hoy su voz!: «No endurezcáis vuestro corazón como en la rebelión»*¹⁰. «¿Por qué?» Para que no padezcáis lo que sufrieron vuestros antepasados ni seáis privados del descanso; dice estas cosas, porque es claro que existe otro descanso.

6. «Pero, si ya han alcanzado el descanso –viene a afirmar–, ¿para que decirles: *¡Si escucharais hoy su voz!: «No endurezcáis vuestro corazón como en la rebelión»?*». ¿Cuál es el otro descanso sino el reino de los cielos, del cual es imagen y figura el sábado? Una vez establecido todo el testimonio (el de *Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis*

vuestro corazón como en la rebelión, el día de la tentación en el desierto, cuando vuestros padres me tentaron y me sometieron a prueba, aunque habían visto mis obras durante cuarenta años. Por eso me indigné contra esta generación y dije: «Están siempre extraviados en su corazón y no ha conocido mis caminos». Por eso juré en mi ira: «¡No entrarán en mi descanso!»¹¹), añade a continuación: Vigilad, hermanos, para que ninguno de vosotros tenga un corazón malvado y sin fe que le haga apostatar del Dios vivo¹²). En efecto, de la dureza del corazón nace la incredulidad, y de la misma manera que los miembros encallecidos de los cuerpos no ceden a las manos de los médicos, así tampoco ceden a la palabra de Dios las almas endurecidas; así es natural que algunos sean después incrédulos, como si lo realmente sucedido no fuera verdad; por eso [el Apóstol] afirma: Vigilad para que ninguno de vosotros tenga un corazón malvado y sin fe que le haga apostatar del Dios vivo.

7. Puesto que el discurso sobre las cosas futuras no es tan convincente como el de las cosas pasadas, [Pablo] les recuerda la historia, en la que tendrán que ejercitar la fe. En efecto, si vuestros padres –viene a decir– por no haber esperado como se debía esperar, sufrieron aquellas cosas, mucho más vosotros; y el discurso mismo se refiere a ellos. El «hoy» –dice [Pablo]– significa siempre, mientras exista este mundo. *Pero exhortaos mutuamente todos los días, mientras perdura aquel «hoy»¹³*. Es decir, edificaos unos a otros, corregíos vosotros mismos, para que no os sucedan aquellas cosas. *Para que nadie se endurezca por la seducción del pecado¹⁴*.

2.1. ¿Ves por qué el pecado produce la incredulidad? Ciertamente, lo mismo que la incredulidad lleva a una vida perversa, así también el alma, cuando se hunde en el abismo de los males, desprecia¹⁵, y despreciando ya no anhela creer, para poder liberarse a sí misma del temor. En efecto, afirman [los pecadores]: *No lo ve el Señor, ni el Dios de Jacob se da cuenta*¹⁶; y también: *Nuestros labios por nosotros, ¿quién va a ser amo nuestro?*¹⁷. Y de nuevo: *Dice en su corazón el insensato: «¡No hay Dios!»*. *Corrompidos están y son de conducta abominable*¹⁸. Y otra vez: *No existe temor de Dios ante sus ojos*¹⁹, y también: *Porque con ojo harto lisonjero se mira, para encontrar y detestar su culpa*²⁰. También Cristo muestra esto mismo, cuando afirma: *Todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz*²¹.

2. Después añade [Pablo]: *Pues hemos sido hechos partícipes de Cristo*²². ¿Qué significa *hemos sido hechos partícipes de Cristo*? Tenemos parte de Él, dice; Él y nosotros formamos una sola cosa, porque Él es la cabeza y nosotros somos el cuerpo, somos consortes y concorpóreos. *Formamos un solo cuerpo*²³, de su propia carne y de sus propios huesos, afirma.

3. A condición de que mantengamos firme hasta el fin la segura confianza del principio²⁴. ¿Qué significa *la confianza del principio*? Se refiere a la fe, por la cual nos hacemos consistentes, somos regenerados e idénticos [a Cristo], como alguno diría.

4. A continuación [el Apóstol] añade: *Cuando se dice: «Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como sucedió en la rebelión»²⁵. Esto es como un anticipo; como consecuencia defiende lo siguiente: Temamos, pues; no sea que, permaneciendo aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros parezca llegar rezagado. Porque también nosotros hemos sido evangelizados, como ellos²⁶, al decir si hoy escucháis su voz²⁷. El «hoy» significa siempre. Después [Pablo] añade: Pero a ellos de nada les aprovechó la palabra que oyeron, porque no estaban unidos mediante la fe a los que la habían escuchado²⁸. Así muestra cómo la palabra no fue útil; no sacaron provecho de ella ni se beneficiaron. Más abajo, al querer atemorizarlos, repite lo mismo, diciendo: ¿Quiénes son los que, habiéndole oído, sin embargo se rebelaron, sino todos lo que salieron de Egipto por medio de Moisés? ¿Y contra quiénes se indignó durante cuarenta años? ¿No fue acaso contra los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su descanso, sino a los incrédulos? Así vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad²⁹.*

5. Al citar nuevamente el testimonio [de la Escritura], también añade la pregunta, haciendo más claro el discurso. En efecto, afirma: *Cuando se dice: «Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como sucedió en la rebelión»³⁰. ¿Quiénes son los endurecidos —se pregunta—, quiénes son los desobedientes?». ¿Acaso no son los judíos? Lo que [Pablo] pretende afirmar es que, aunque aquellos escucharon, lo mismo que nosotros escucha-*

mos, sin embargo aquellos no sacaron ningún provecho. Por tanto, no penséis que por escuchar la predicación sacaréis algún provecho; también aquellos escucharon, pero no adelantaron nada, porque no creyeron.

6. Ahora bien, los que permanecieron junto a Caleb y a Josué³¹, y no se vengaron con los incrédulos, es decir, no se pusieron de acuerdo con ellos, pudieron escapar al infinito castigo que los otros sufrieron. Y fíjate en lo maravilloso, pues no dijo «no se pusieron de acuerdo», sino *no se mezclaron*, es decir, se mantuvieron fuera de la sedición, en la que todos los otros se habían mantenido concordes. Aquí me parece que se insinúa una insurrección. *Porque los que hemos creído* –afirma [el Apóstol]– *hemos entrado en el descanso*³². Después, para confirmarlo, añade: *Según está dicho: «Por eso juré en mi ira: ¡No entrarán en mi descanso!», aunque las obras divinas estaban ya hechas desde la creación del mundo*³³. Así era natural que alguno dijese que eso no se refería a nuestra entrada, sino a que aquellos no entraron [en la tierra prometida].

7. Entonces ¿qué hace [Pablo]? Se esfuerza en demostrar cómo aquel primer descanso no impidió que se refiriera al otro descanso, ni éste suprime al de los cielos. Mientras, trata de demostrar que aquellos no obtuvieron el descanso. Ciertamente eso es lo que pretende decir y por ello lo muestra al añadir: *Porque en un lugar se dice sobre el día séptimo: «Y descansó Dios el día séptimo de todas sus obras». Y en ese lugar repite: «¡No entrarán en mi descanso!»*³⁴. ¿Ves cómo el primer descanso no impide el segundo? *Por tanto, dado que algunos habrán de entrar en él, y que los primeros en recibir la buena nueva no en-*

traron a causa de su desobediencia, vuelve a fijar un día, «hoy», cuando afirma por David: «Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones»³⁵.

8. «¿Qué es lo que dice?». Que algunos debían entrar –asegura–, pero aquellos no entraron, y por ello establece un tercer descanso. Que es necesario entrar, y que es conveniente que algunos entren, lo escuchamos cuando lo demuestra. Después de tantos años, todavía David dice: *Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como sucedió en la rebelión*³⁶; *porque si Josué les hubiera proporcionado aquel descanso, Dios no habría hablado después sobre otro día*³⁷. Es evidente que dice estas cosas de algunos que debían obtener una recompensa. *Queda por tanto reservado un tiempo de descanso para el pueblo de Dios*³⁸. De ahí el mandarles: *No endurezcáis vuestros corazones*³⁹. En efecto, si no existiese el descanso sabático, no hubiera exhortado esas cosas y no hubiera prohibido hacer aquellas otras, para no sufrir los mismos castigos, si esos castigos no existían. ¿Cómo podían permanecer fuera del descanso los que ya poseían Palestina, si no se trataba de otro descanso?

3.1. Y concluye bellamente el discurso. No dice «descanso», sino *descanso del sábado*⁴⁰, que es nombre propio y en el cual gozaban y festejaban, y llama «celebración del sábado» al reino [de los cielos]. Ciertamente, lo mismo que [Dios] ordena abstenerse de todas las cosas perversas y de hacer sólo lo que es para culto de Dios, que lo realizaban los sacerdotes, y lo que alegra al alma, y ninguna otra cosa; así también ahora. Pero no lo dice de esa manera, ¿sino

cómo? *Porque quien entra en el descanso de Dios, descansa también él de sus trabajos, lo mismo que Dios de sus obras*⁴¹. «Lo mismo que Dios descansó –afirma [Pablo]– de sus obras, así también quien ha entrado en su descanso». En efecto, les hablaba sobre el descanso, y tanto descaban conocer cuándo tendría lugar, que terminó el discurso al respecto.

2. Dijo «hoy», para que nadie desespere jamás. *Exhortaos mutuamente todos los días* –afirma [Pablo]– *mientras perdura aquel hoy*⁴². Es decir, aunque uno haya pecado, mientras haya «hoy», tiene esperanza. Así pues, nadie debe desesperar mientras tenga vida. *Sobre todo* –dice– *que no tenga un corazón endurecido por la incredulidad*⁴³; pero incluso así, nadie debe desesperar, sino que debe reprenderse a sí mismo, pues mientras estamos en este mundo, el «hoy» mantiene su momento propicio. Aquí, pues, no sólo se refiere a la incredulidad, sino también a las murmuraciones: *Cuyos cadáveres* –dice [Pablo]– *cayeron en el desierto*⁴⁴.

3. Poco después, para que nadie piense que sólo se trataba de privar del descanso, añade también el castigo, diciendo: *Ciertamente, la palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que una espada de doble filo, que penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y descubre los sentimientos y pensamientos del corazón*⁴⁵. Aquí habla del infierno y del castigo. «Penetra en los secretos de nuestro corazón –viene a decir–, y divide en dos el alma». Aquí no existen miem-

bro que sucumban ni sean desterrados, como aquellos, sino alejados del reino de los cielos y relegados a un infierno eterno, a un castigo sin fin y a un suplicio.

4. *Al contrario, exhortaos mutuamente*⁴⁶. Mira la mansedumbre y la bondad: no dijo «reprochaos», sino *exhortaos*. Así también es necesario que nosotros tengamos en cuenta a los que están angustiados por la aflicción. También dice [Pablo] estas cosas cuando escribe a los tesalonicenses: *Amonestad a los que viven desconcertados*⁴⁷. Pero respecto a los pusilánimes no habla así, sino ¿cómo? *Animad a los pusilánimes, sostened a los débiles y sed pacientes con todos*⁴⁸. ¿Qué significa el *exhortaos*? Lo contrario de no desesperéis, no os desaniméis; porque cuando uno se encuentra angustiado por la aflicción, si no es exhortado, se hace más duro de corazón.

5. *Para que nadie se endurezca por la seducción del pecado*⁴⁹, dice [el Apóstol]. Se refiere a la seducción del diablo; en efecto, la seducción está realmente en no prever las cosas futuras, en pensar que no debemos dar cuenta de nuestras cosas y que incluso en esta vida no recibiremos castigo por nuestras culpas y que no habrá resurrección. Por otra parte, *la seducción* es una insensibilidad, una desesperación. En efecto, el decir «¿qué haré? Una vez que he pecado, ya no tengo esperanza de poder repararme a mí mismo». Eso es *la seducción*.

6. A continuación [el Apóstol] establece para ellos la esperanza, diciendo: *Hemos sido hechos partícipes de Cristo*⁵⁰; como si dijera que Cristo nos ha amado tanto y nos

ha concedido gracias tan grandes que nos ha convertido en cuerpo suyo, y por ello no nos abandonará a los que estábamos perdidos. «Pensemos –dice– en lo que hemos recibido: Cristo y nosotros somos uno solo. No desconfiemos de Él». Y de nuevo insinúa lo que ya había dicho otras veces, *que si nos mantenemos firmes también reinaremos con él*⁵¹. Esto es lo que significa el *hemos sido hechos partícipes*, participamos de todo lo que es de Cristo. [El Apóstol] les exhorta mediante los provechos [que se deducen]: *Hemos sido hechos partícipes de Cristo*, dice.

7. Después, nuevamente [recuerda] las cosas tristes: *Puesto que la promesa de entrar en su descanso permanece en vigor, tengamos cuidado: no vaya a ser que alguno de vosotros piense que queda excluido*⁵²; eso es algo evidente y reconocible. *Y me sometieron a prueba, aunque habían visto mis obras durante cuarenta años*⁵³. ¿Ves cómo no necesita pedir a Dios aliento, sino que cree en Él, tanto si se siente defendido como si no? Ciertamente ahora [Pablo] recrimina a los hebreos el haber sometido a prueba a Dios. En efecto, el que quiere tener la demostración del poder de Dios, de su providencia o de su cuidado, entonces no cree que Dios sea poderoso y benevolente con los hombres. También esto lo insinúa cuando [el Apóstol] escribe a los hebreos, que pretendían pedir cuentas del poder de Dios, del cuidado providencial hacia ellos y de tener la demostración [de todo ello] en medio de las tribulaciones. ¿Ves como el desprecio y la ira siempre surgen de la incredulidad? «¿Qué dice, pues?». *Queda por tanto reservado un tiempo de descanso para el pueblo de Dios*⁵⁴.

8. ¡Fíjate cómo resume todo el discurso! [Dios] juró a los antiguos [hebreos] que no entrarían en el descanso [de la tierra prometida], y no entraron. Después, mucho tiempo después, dirigiéndose a los judíos, les dice: «No endurezcáis vuestros corazones, como vuestros padres»⁵⁵. Es claro que existe otro descanso; no se trata tampoco del referente a Palestina, puesto que ya lo poseían; ni tampoco se trata del descanso del día séptimo [de la creación], pues ya había tenido lugar hacía mucho tiempo. Por tanto insinúa otro verdadero descanso.

4.1. En verdad, se trata del verdadero descanso; allí está ausente el dolor, la tristeza y el lamento⁵⁶; allí no hay preocupaciones, ni fatigas, ni luchas, ni miedo que aflija o desanime al alma, sino únicamente el temor de Dios, que está lleno de placer. Allí no hay que escuchar: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan*⁵⁷; ni hay espinos ni pinchos que te dañen. No más espinos ni pinchos; no existe el *con dolores parirás los hijos*⁵⁸, ni tampoco: *Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará*⁵⁹; allí todo es paz, alegría, felicidad, placer, bondad, amabilidad, rectitud y amor. Allí no hay envidia ni celo ni enfermedad, ni la muerte del cuerpo ni aquella otra del alma, no hay oscuridad ni noche; todo es día, todo es luz, todo es alivio; no existe el fatigarse ni el adquirir basura, sino siempre permaneceremos en el deleite de los bienes.

2. ¿Queréis que os conceda algo de lo que allí hay? No es posible; ahora, en la medida de mis fuerzas, intentaré daros alguna idea. Miremos hacia el cielo; cuando no está oculto por alguna nube, resplandece su gloria; después de haber contemplado durante mucho tiempo su belleza,

pensemos que también nos servirá de suelo no sólo ese cielo, sino uno más hermoso, tanto cuanto supera el oro al barro de arcilla. Y después de ese cielo de nuevo otro techo más alto; y además los ángeles, los arcángeles, las inmensas muchedumbres de las potestades incorpóreas⁶⁰, los palacios mismos de Dios y el trono del Padre. Pero, como he dicho, la palabra no puede explicarlo todo; es necesaria la experiencia, y también la práctica del conocimiento.

3. Decidme, ¿cómo pensáis que se encontró Adán en el paraíso? Ahora bien, la morada del cielo es mucho mejor que el paraíso, tanto como el cielo respecto de la tierra. ¿Podremos expresarnos también con otra imagen? Supongamos que un rey obtiene aquí el dominio de todo el universo, de manera que ya no haya guerras ni preocupaciones, sino que sólo haya honores y gozos, y que tenga muchos tributos, atesore abundante oro por doquier y sea admirado, ¿cuál será su estado anímico al ver que las guerras están esparcidas por toda la faz de la tierra? Algo parecido sucede ahora; pero ni siquiera con esta imagen nos acercamos a la realidad; por eso es necesario buscar otra. Imagínate que un niño es rey, el cual no percibe nada mientras está en el seno materno, pero una vez nacido sube al trono y recibe no poco a poco, sino de repente todos los honores; así sucede también en aquella condición [de la vida en el cielo]. Imagina también la situación de un encarcelado que sufre innumerables males y que de repente es llevado a un trono regio. Pero ni así me acerco con

exactitud a aquella realidad. En efecto, cuando aquí uno obtiene algo hermoso, aunque se trate de la misma realeza, nos alegraría enormemente el primer día, y el segundo y el tercero; pero pasando el tiempo, el placer permanece, pero ya no es el mismo; ciertamente se desvanece siempre por la costumbre, aunque sea grande; por el contrario, el cielo no sólo no disminuye, sino que aumenta.

4. Comprende cuánto hay para el alma que va allí, sin ver el fin de aquellos bienes, ni el cambio, sino el aumento y una vida sin fin, sin peligro alguno y libre de todo abatimiento y preocupación, colmada de felicidad y de innumerables bienes. Si saliéramos a una llanura y viéramos las tiendas de un enorme campamento de soldados y donde relucieran lanzas, yelmos y escudos, quedaríamos asombrados y maravillados; y si nos acercáramos a ver al rey que pasa cabalgando con armadura de oro en medio de las tropas, nos parecería poseerlo todo. Ahora bien, ¿qué ocurrirá, cuando veas los tabernáculos eternos de los santos acampados en el cielo? *Os recibirán en las moradas eternas*⁶¹; ¡donde cada uno de ellos será más brillante que los rayos del sol, no por reflejo de cobre o de fuego, sino mediante aquella gloria, cuyo fulgor ningún ojo humano ha podido aguantar!

5. Y esto por lo que se refiere a los hombres; pero ¿qué decir respecto de las miríadas de ángeles, arcángeles, querubines, serafines, tronos, dominaciones, principados y potestades, cuya belleza es inexplicable y está por encima de toda inteligencia? Ciertamente, ¿hasta cuándo voy a perseguir lo inalcanzable? En verdad, *ni ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó lo que Dios ha pre-*

*parado para los que le aman*⁶². Por eso no hay desgracia mayor que perder el cielo, ni felicidad más grande que conseguirlo; ojalá seamos de los bienaventurados, para que obtengamos los bienes eternos en Jesucristo.

HOMILÍA VII (Hb 4, 11-16)

Así pues, apresurémonos a entrar en ese descanso, a fin de que ninguno caiga en la misma clase de desobediencia. Ciertamente, la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que una espada de doble filo, que entra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y descubre los sentimientos y pensamientos del corazón. No hay ante ella criatura invisible, sino que todo está desnudo y patente a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuenta

1.1. En verdad gran cosa es la fe que también salva y sin la cual no hay salvación alguna. Pero ella sola no puede obrar la salvación, sino que necesita también de una conducta recta². Por eso también Pablo exhorta a quienes ya habían recibido la gracia de los sacramentos, diciendo: *Apresurémonos a entrar en ese descanso*³. Dice *apresurémonos*, porque la fe no basta si no le añadimos también la vida provechosa y no ponemos mucho empeño. Conviene, pues, que realmente pongamos mucho empeño, para alcanzar el

cielo. Si no fueron encontrados dignos de la tierra [prometida] los que tantos sufrimientos experimentaron en el desierto, y no pudieron entrar en ella por causa de sus murmuraciones y maldades, ¿cómo seremos nosotros dignos de los cielos, si vivimos de manera indiferente y despreocupada? Por tanto conviene que pongamos mucho esfuerzo. Fíjate también que no pone el daño sólo en no entrar, pues no dice: «Apresurémonos a entrar en el descanso, para no ser privados de aquellos bienes», sino que dice algo que nos estimula más a los hombres.

2. «¿De qué se trata?». *A fin de que ninguno caiga en la misma clase de desobediencia*⁴; es decir, para que tengamos allá la mente, la esperanza y la atención, para que no caigamos de igual manera. En efecto, nosotros caeremos, como lo evidencia el ejemplo: «Para que nadie caiga en lo mismo», viene a decir.

3. Y para que al oír eso mismo, no pienses que se trata del mismo castigo, escucha lo que añade: *Ciertamente, la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que una espada de doble filo, que entra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y descubre los sentimientos y pensamientos del corazón*⁵. Aquí demuestra que estas cosas las ha hecho la palabra de Dios, que es viva y no está apagada. Ahora bien, cuando sientas que se trata de una palabra, no pienses que es una palabra sin más, pues afirma que se trata de algo más afilado que una espada. ¡Mira la condescendencia⁶ y aprende aquí por qué los

profetas estaban obligados a hablar de espada⁷, de arco⁸ y de sable⁹. Así se dice: *Si no os convertís, afilará su espada, tensará su arco y lo aparejará*¹⁰. En efecto, si ahora, después de tanto tiempo y perfección¹¹, no puede impresionarlos sólo con el nombre de la palabra [de Dios], sino que necesita de otras expresiones, para mostrar la superioridad del parangón, mucho más entonces.

4. *Que entra hasta la división del alma y del espíritu*¹², dice [Pablo]. ¿Qué significa esto? Insinúa algo terrible: o que separa el espíritu del alma, o que puede también actuar sobre los seres incorpóreos, a diferencia de la espada que sólo puede penetrar en los cuerpos. Aquí demuestra que también el alma es castigada, y que [Dios] escruta las interioridades del hombre y penetra por todo su ser. Y descubre los sentimientos y los pensamientos del corazón. Y no hay ante ella criatura invisible. Aquí sobre todo les infunde temor. Lo que dice es esto: «Si todavía permanecéis en la fe, pero no con total seguridad, tened valor; Dios juzga el interior del corazón, pues allá lo escruta todo, castigando y verificando.

5. Y dice [Pablo] ¿por qué me refiero a los hombres? También a los ángeles, a los arcángeles, a los querubines, a los serafines y a cualquier otra criatura; todas estarán al descubierto para aquel ojo, todas estarán al descubierto y claras, no habrá nada que pueda ocultarse. Todo está desnudo¹³ y patente a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuenta. La expresión *está patente* está tomada metafóricamente de la desolladura de los animales ofrecidos en sacrificio sagrado. Lo mismo que aquellos animales, después de ser degollados y des pellejados, muestran todo su interior y es manifiesto a nuestros ojos, así también son evidentes todas las cosas a Dios. Fíjate cómo necesita siempre de imágenes corporales; lo exigía la debilidad de los oyentes. En efecto, que eran débiles lo indica al decirles que eran necios y que tenían necesidad de leche, en lugar de alimento sólido¹⁴. *Todo está desnudo* —dice— *y patente a los ojos de aquel a quien hemos de dar cuenta*¹⁵.

6. ¿Qué significa *en la misma clase de desobediencia*¹⁶? Es como si alguien objetara: «¿Por qué aquellos [judíos] no vieron la tierra [prometida]?». «Habían recibido —afirma— un anticipo del poder de Dios y era necesario que creyeran, pero teniendo un excesivo temor, no se imaginaron cosas grandes respecto de Dios, y al desanimarse perecieron de esa manera». Hay que añadir también otra cosa, o sea, que habían recorrido ya la mayor parte del camino, estaban ya ante las mismas puertas, incluso dentro del mismo puerto, pero naufragaron¹⁷. «Temo que a vosotros

os suceda lo mismo», viene a decir. Eso es lo que significa la frase *en la misma clase de desobediencia*.

7. Que también ellos habían sufrido mucho lo atestigua luego, cuando dice: *Acordaos de los primeros días, cuando, recién iluminados, tuvisteis que soportar una lucha grande y dolorosa*¹⁸. Nadie, pues, se desanime ni caiga en la desesperación antes del fin. Existen ciertamente quienes comienzan la lucha con buen ánimo y con auténticas ganas, pero luego no hacen lo más mínimo y lo pierden todo. «Basta —dice [Pablo]— el ejemplo de los padres antiguos para enseñarnos a no caer en los mismos peligros, para no soportar las mismas cosas que aquellos padecieron». Esto es lo que significa *en la misma clase de desobediencia*¹⁹. Por tanto, no nos desanimemos, dice; y también lo repite al final: *Levantad las manos caídas y las rodillas debilitadas*²⁰. Así afirma: *A fin de que ninguno caiga en la misma clase de desobediencia*²¹. ¡Esto es caer realmente!

8. A continuación, para que al oír no caigas en eso mismo, no entiendas que se trata de la misma muerte que padecieron aquellos [antiguos judíos], mira lo que añade: *Ciertamente, la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que una espada de doble filo*²². En efecto, más terrible que toda espada es la palabra [de Dios] que golpea sus almas, que causa heridas tremendas y confiere golpes mortales. No es necesario presentar la demostración de estas cosas ni confirmarlas, porque tenemos la evidencia misma del relato. Así preguntarás: «¿Qué batalla exterminó a aquellos? ¿Qué espada? ¿No perecieron espontáneamente sin más?». Así pues, nosotros no pereceremos por las mismas cosas, porque nosotros gozamos

de tranquilidad; mientras se pueda decir «hoy», nosotros podremos recuperarnos.

9. Pero después de hablar así, para que no nos preocupemos en lo referente al alma, añade lo que concierne al cuerpo, evidenciando que lo mismo que un rey, cuando alguno de sus capitanes falta gravemente, primero le degrada en el escalafón militar, después le quita el cinturón distintivo, las condecoraciones, proclama la culpa y entonces lo castiga; así también actúa la espada del Espíritu. Inmediatamente de decir esto, realiza un discurso más terrible; se refiere al Hijo, y dice: *Aquel a quien hemos de rendir cuenta*²³. O sea, al que hemos de dar explicación de nuestras acciones. Por eso no debemos desanimarnos ni desfallecer. Así pues, lo afirmado es suficiente para instruirnos; pero Pablo no queda tranquilo, sino que añade: *También tenemos un Sumo Sacerdote que ha entrado en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios*²⁴.

2.1. Puesto que deseaba enardecer con esas cosas, [Pablo] añadió: *Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades*²⁵. Por eso anteriormente había dicho: *Por haber sido puesto a prueba en los padecimientos, [Cristo] es capaz de ayudar a los que también son sometidos a prueba*²⁶. Así pues, mira cómo también aquí hace lo mismo. Pablo viene a decir aproximadamente lo siguiente: «[Cristo] realizó el mismo camino que nosotros ahora, incluso también más escabroso; tuvo experiencia de todas las cosas humanas». Antes había dicho: *No hay criatura invisible a su mirada*²⁷, que sea enigmática ante la divinidad. Después, una vez que [Cristo] asumió la carne, de nuevo habla [el Apóstol] de ma-

nera más humilde, diciendo: *Tenemos un Sumo Sacerdote que ha entrado en los cielos*²⁸, y muestra el cuidado enorme [para con los hebreos], los defiende como cosa propia y no quiere que desfallezcan.

2. «Ciertamente, Moisés no entró en el descanso, en cambio Cristo entró; y que fue así, lo digo yo», afirma [Pablo]. No hay que extrañarse de que [el Apóstol] no lo haya dicho en ningún lugar; está claro que no lo dice para que los judíos mismos no encontrasen una excusa y que le envolviera a él en persona, o bien para que no pareciera que acusaba a un gran hombre [como era Moisés]. En efecto, si ya sin decir nada al respecto, fue acusado [por los judíos] de haber hablado mal de Moisés y de la Ley²⁹, mucho más lo hubiera sido si hubiera hablado. No se trata de Palestina, sino del cielo, y por ello lo habrían acusado mucho más³⁰.

3. Ahora bien, no atribuye todo al Sacerdote, sino que también busca nuestra cooperación; me refiero a la profesión de la fe. *Teniendo* —dice [Pablo]— *un Sumo Sacerdote que ha entrado en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme la profesión de la fe*³¹. ¿A qué profesión de la fe se refiere? A que existe una resurrección, una retribución e innumerables bienes, a que Cristo es Dios y que esa es la verdadera fe; profesemos todas estas cosas y ocupémonos de ellas. [Pablo] evidencia que estas cosas son verdaderas por el hecho de que el Sumo Sacerdote ya está en el cielo. Así pues, confesemos que no estamos desanimados; aunque ahora no estén presentes esos

sucesos, sin embargo nosotros los reconocemos; si estuvieran presentes, sería un engaño.

4. También es verdad el que son aceptados, lo mismo que nuestro Sumo Sacerdote. *Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades*³². «No desconoce nuestras cosas —dice [el Apóstol]—, como muchos de los sumos sacerdotes [judíos] que no conocen a los que están en tribulaciones, ni siquiera saben lo que es una aflicción». En efecto, entre los hombres no es posible que quien no ha tenido la experiencia sensible pueda entender los sufrimientos de otra persona. Nuestro Sumo Pontífice lo ha padecido todo; primero lo padeció y luego entró [en el cielo], para poder compartirlo [con nosotros]. *Ha sido probado en todo como nosotros, excepto en el pecado*³³. Mira cómo antes había dicho *así también*³⁴, y aquí dice: como [nosotros]. Es decir, fue perseguido, escupido, acusado, calumniado, escarnecido, abandonado y finalmente crucificado.

5. *Como nosotros, excepto en el pecado*. Aquí también da a entender que es posible encontrarse en medio de la aflicción y soportarla, sin pecado. Y también cuando afirma: *En una carne semejante*³⁵, no se refiere a que ha asumido una cierta semejanza con nuestra carne, sino que ha asumido [verdadera] carne. ¿Por qué dice *semejante*? Porque se refería a la carne de pecado; en efecto, su carne era igual a la nuestra; en cuanto a la naturaleza era la misma carne que la nuestra, pero no era la misma en cuanto al pecado. Por lo tanto, *acercuémonos confiadamente al trono de su gracia, para que alcancemos misericordia y encontremos la gracia que nos ayude en el momento oportuno*³⁶.

6. «¿A qué trono de la gracia se refiere [Pablo]?». Al trono regio del que está escrito: *Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos cono estrado de tus pies»*³⁷. Como si dijese: «Acerquémonos con confianza, porque tenemos un Sumo Sacerdote sin pecado, que vence al universo». Así dice: *Confiad, yo he vencido al mundo*³⁸. En efecto, así es, porque lo sufrió todo, estando limpio de pecado. «Si nosotros estamos bajo el pecado –dice– y Él no tiene pecado, ¿cómo podemos acercarnos con confianza?». Porque se trata de un trono de gracia, no de un tribunal de juicio, como ahora. Por eso, *acerquémonos confiadamente*, para que encontremos la misericordia que buscamos, afirma [el Apóstol]. Esta realidad es un gran honor, un don verdaderamente regio.

7. *Y encontraremos la gracia que nos ayude en el momento oportuno*³⁹. Dice bien: *Que nos ayude en el momento oportuno*. «Si te acercas ahora –viene a decir– tendrás gracia y misericordia, porque es el tiempo oportuno; pero si te presentas entonces [en el momento del juicio], no recibirás nada, porque aquel no es tiempo de pedir ni existe trono de gracia». El *trono de la gracia* existe mientras el Soberano se sienta para distribuir gracias, pero cuando llegue el fin, entonces se levantará para juzgar. *Levántate, oh Dios* –dice [David]–, *y juzga la tierra*⁴⁰.

8. También hay que decir otra cosa: *Acerquémonos confiadamente*, afirma [Pablo], es decir, sin tener una conciencia perversa, sin dudar, porque quien se acerque de esa manera no puede hacerlo con confianza. Por eso dice también en otro lugar: *En tiempo favorable te escuché y en el día de la salvación te ayudé*⁴¹. Así, también ahora es una

gracia que los pecadores puedan arrepentirse después del bautismo. Para que no te imagines que el Sumo Sacerdote está de pie es por lo que dice que está sentado en el trono⁴²; lo característico de los sacerdotes no es estar sentados, sino estar de pie. ¿Ves como Cristo no ha llegado a ser Sumo Sacerdote por naturaleza⁴³, sino por gracia, por condescendencia y por humillación?

9. También ahora es para nosotros el momento propicio para decir: *Acerquémonos confiadamente* para suplicar; ofrezcamos la sola fe y recibiremos todas las cosas. Ahora es el momento propicio de los regalos, ¡que nadie se desanime! El tiempo de la desesperación será cuando se cierre la puerta de la sala de bodas⁴⁴, cuando entre el Rey a ver a los convidados⁴⁵, cuando sean recibidos en el seno del patriarca [Abrahán]⁴⁶ los que sean considerados dignos. Pero ahora no; el teatro continúa, la lucha no ha terminado y todavía no ha sido asignado el premio.

3.1. Así pues, hay que darse prisa; también lo dice Pablo: *Yo corro, no como a la ventura*⁴⁷. Es necesario correr, y correr con cuidado. Quien corre no trata de mirar nada, aunque atraviere prados o lugares áridos; quien corre no se fija en los espectadores, sino en el premio; seamos ricos o pobres, una persona que ríe, aplaude, insulta, lanza piedras, pase el tiempo en casa, contemple a sus hijos y a su mujer, o haga cualquier otra cosa, que no se vuelva para atrás, sino que tenga en cuenta una sola cosa: correr y conseguir el premio. Quien corre no permanece quieto nunca,

ya que si se abandona un poco, lo pierde todo. Quien corre no sólo no ralentiza en el tramo final, sino que es entonces cuando más acelera la carrera.

2. Me parece que esto vale para los que dicen: «Durante la juventud practicamos la ascesis, durante la juventud ayunamos; ahora ya somos ancianos». ¡Precisamente ahora es cuando hay que intensificar la piedad! No contabilices las obras buenas antiguas; ahora es principalmente cuando debes rejuvenecer y estar en pleno vigor. Ciertamente, el que realiza una carrera con el cuerpo, lógicamente, cuando se le ponen blancos los cabellos, ya no puede correr de igual manera que antes, pues se trata de una batalla corporal. Pero tú, ¿por qué ralentizas la carrera? Aquí es necesaria el alma; un alma despierta. En la ancianidad el alma se robustece, sobre todo cuando está en pleno vigor y se vanagloria. Lo mismo que el cuerpo se fatiga, aunque sea robusto, cuando se encuentra afectado por la fiebre y continuas enfermedades, pero cuando se ve libre de ese asedio, recupera su propia energía; así también el alma en la juventud se encuentra afectada por la fiebre y está dominada sobre todo por la pasión de la gloria, de la sensualidad, de los placeres sexuales y de otras muchas fantasías; pero cuando llega a la ancianidad se libera de todas esas pasiones, por efecto del tiempo y como resultado de la reflexión⁴⁸.

3. Ciertamente la ancianidad relaja la euforia del cuerpo, de manera que el alma, aunque lo pretenda, no puede sacar provecho; pero lo mismo que reprime a todos los enemigos, también pone al alma en un lugar sin tumultos, le proporciona una enorme serenidad y le facilita todo el temor [de Dios]. Por encima de cualquier otra cosa, los ancianos saben que tienen que morir y que están muy cerca de la muerte. Por tanto, cuando las pasiones de la vida se agitan, la previsión del juicio se coloca en su lugar y suaviza la indisciplina del alma, ¿no podrá [el alma] sobre todo hacerse también más reflexiva, si quiere?

4. Algunos se preguntan: «¿Cómo vemos ancianos que son perores que los jóvenes?». Me diréis que es el colmo de la maldad; también vemos que algunos locos, sin que nadie los provoque, se precipitan a los abismos. Así, cuando un anciano tiene los mismos vicios que los jóvenes, constituye el colmo de la maldad; aunque tampoco eso es una excusa en la juventud; en efecto, ése no podrá afirmar: *No te acuerdes de los pecados de mi juventud y de mi ignorancia*⁴⁹. Ciertamente, quien permanece en la ancianidad de esa manera, demuestra que también en la juventud no pecó por ignorancia, por inexperiencia, ni por la edad misma, sino por indolencia. En verdad, éste puede decir: *No te acuerdes de los pecados de mi juventud y de mi ignorancia*, porque en la ancianidad se convierte y vive como conviene a un anciano; pero si en la vejez también falta al decoro, ¿cómo puede hacerse digno de ser llamado anciano, cuando ni siquiera él respeta la edad? En efecto, quien afirma: *No te acuerdes de los pecados de mi juventud y de mi ignorancia*, sólo puede decirlo con verdad en la ancianidad. Así pues, que no suceda que, al conti-

nuar siendo pecador en la vejez, te prives del perdón de los pecados cometidos en la juventud.

5. ¿Cómo no va a ser absurdo e imperdonable que suceda eso? Un anciano que se embriaga y permanece en las tabernas; un anciano que anhela las carreras de caballos; un anciano que frecuenta los espectáculos públicos⁵⁰ y que corre como un niño entre la multitud, realmente es algo vergonzoso y ridículo que tenga por fuera el honor de los cabellos blancos y por dentro la mentalidad de un niño. Aunque un joven se burle, rápidamente [el anciano] pondrá delante sus canas. En primer lugar debes respetarlas; ahora bien, si tú mismo no las respetas, pues ya eres anciano, ¿cómo pretendes que respete tus canas un joven? Tú no respetas las canas, sino que las deshonoras. Dios te ha honrado con la blancura de los cabellos, te ha concedido una enorme preeminencia. ¿Por qué renuncias a tal honor? ¿Cómo te va a respetar el joven, cuando tú obras con más descaro que él? La canicie es respetable, cuando realizas lo que es propio de la canicie; pero cuando actúas como un jovencito, serás más ridículo que los jóvenes.

6. Por tanto, ¿cómo podréis enseñar a la juventud estas cosas, vosotros, viejos embriagados de desorden? No digo estas cosas para acusar a los ancianos —¡en absoluto!—, sino para reprochar a los jóvenes. Me parece que los que hacen esas cosas, aunque hayan cumplido muchos años, son como niños; así también los jóvenes juiciosos, aunque sean todavía niños pequeños, son mejores que los ancianos. Y esto no es una palabra mía, sino que la Escritura misma distingue la diferencia: *La ancianidad ve-*

nerable —dice— *no es la de los muchos días, y la edad pro-
vecta es la de una vida sin mancha*⁵¹.

4.1. Honremos, pues, la canicie, no porque estimemos más el color blanco que el negro, sino porque es signo de una vida virtuosa, y por la canicie externa vemos la interior; pero si [los ancianos] realizan cosas contrarias a la canicie, serán despreciados por ese mal. Cuando honramos al rey, también honramos el vestido de púrpura y la diadema, porque son símbolos de poder; pero si viéramos al rey con su vestido de púrpura escupido, pisoteado por su propia guardia personal, estrangulado, metido en una cárcel, desgarrado, ¿haríamos reverencia a la púrpura, a la diadema —dime— o lloraríamos también su condición? Así pues, no pretendas que te honren por tu canicie, cuando tú mismo la injurias; también ella te acusa, pues desprecias ese distintivo tan refulgente y respetable.

2. No referimos estas cosas a todos, ni nuestro discurso de dirige sin más contra la ancianidad —¡no estamos tan locos!—, sino contra el espíritu juvenil que deshonor la ancianidad. No decimos estas cosas respecto de los que sufren la ancianidad, sino por los que se avergüenzan de la canicie. Ciertamente, el anciano es como un rey, si quisiera, podría ser más regio que lo que reviste la púrpura, es decir, si dominara las pasiones, y las mantuviera en orden de batalla como las tropas; pero si es arrastrado y apartado del trono y se hace esclavo de la avaricia y de la vanagloria, de los adornos, de la molicie, de la embriaguez, de la ira y de la lujuria, y se unge los cabellos con perfume y deshonor la edad con el libertinaje, ¿qué castigo no merecerá ese tal?

3. Ahora bien, los jóvenes no sois así, aunque tampoco hay excusa para los que pecan entre vosotros. «¿Por qué no?». Porque podéis ser ancianos en la juventud, lo mismo

que ser jóvenes en la ancianidad, y lo contrario. De igual manera que la canicie no salva a nadie, así tampoco los cabellos negros impiden ser virtuosos. En efecto, si esas cosas hacen a un anciano más indecente, con mayor razón al joven; pero tampoco el joven se libra de la reprensión. Un joven puede razonablemente tener excusa, cuando es llamado a la administración de unos asuntos, y no tiene experiencia o cuando le falta tiempo y pericia; pero no cuando se necesita prudencia y hay que demostrar valor, ni mucho menos cuando es necesario estar desprendido de las riquezas. En estas circunstancias el joven es más reprehensible que el anciano. Éste último, en efecto, necesita muchos cuidados, porque la vejez le deja extenuado; mientras que el joven puede bastarse a sí mismo, si lo desea; pero ¿qué excusa tendrá, si no quiere, cuando no se protege más que el anciano, cuando grita con frecuencia a destiempo, cuando se enfada, cuando insulta y cuando se emborracha?

4. Aunque es habitual que [el joven] no pueda ser reprochado con moderación, mira las muchas ayudas que entonces puede tener, si quiere. Pues, aunque la concupiscencia sea mayor que en el anciano, sin embargo son muchas las cosas que él puede hacer mejor que el anciano y dominar aquella fiera [de la concupiscencia]. «¿Cuáles son esas cosas?». Cansancios, lecturas, vigiliass y ayunos.

5. Pero, «¿por qué nos dices estas cosas a nosotros, que no somos monjes?»⁵². ¿Me preguntas eso a mí? Díse-

lo a Pablo, cuando afirma: *Velando juntos con absoluta perseverancia también en la oración*⁵³; y también: *No os preocupéis de la carne para satisfacer la concupiscencia*⁵⁴; ciertamente Pablo no escribió estas cosas sólo para los monjes, sino para todos los que viven en las ciudades. Quien vive en el mundo no debe poseer más que el que vive en un monasterio, ¡excepto el cohabitar con su propia esposa! Por eso goza de excusa; pero en las demás cosas no, sino que debe realizar todas las cosas igual que el monje. También son llamados bienaventurados según Cristo, no sólo los monjes; y una vez que fuera destruido todo el universo, también reprocharíamos crudeza a Dios. Si fueran llamados bienaventurados sólo los monjes, y los que viven en el mundo no pudieran actuar correctamente porque Dios permitió el matrimonio, entonces Él mismo habría perdido a todos. En efecto, si por el matrimonio no fuese posible realizar lo que hacen los monjes, todo se perdería y se destruiría, y lo referente a la virtud sería muy difícil⁵⁵. ¿Cómo iba a ser el matrimonio algo honorable, si constituyese un impedimento para nosotros?

6. Por tanto, ¿qué hay que decir? Que es posible, muy posible, tener esposa y practicar la virtud, si lo deseamos. «¿Cómo?» Si teniendo esposa nos comportamos como si no la tuviéramos⁵⁶; si no nos alegramos con las riquezas, si nos servimos de las cosas del mundo sin abusar de ellas⁵⁷.

Cuando algunos encuentren un impedimento en el matrimonio, piensen que el matrimonio mismo no es un impedimento, sino la libertad que hace mal uso del matrimonio; lo mismo que no es el vino el que causa la embriaguez, sino el mal uso de la libertad y la falta de medida en la práctica del matrimonio; usa con moderación el matrimonio y serás el primero en el reino de los cielos y gozarás de todos los bienes. Quiera Dios que todos nosotros los alcancemos por la gracia y benevolencia de nuestro Señor, Jesucristo.

HOMILÍA VIII

(Hb 5, 1-14)

Porque todo sumo sacerdote elegido entre los hombres, está constituido en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados; y puede compadecerse de los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está rodeado de debilidad, y a causa de ella debe ofrecer expiación, tanto por los pecados del pueblo como por los suyos

1.1. Por lo demás, el bienaventurado Pablo quiere mostrar que el Nuevo Testamento es mejor que el Antiguo, y lo hace tomando de lejos los razonamientos. Puesto que [en el culto cristiano] no había nada corporal ni imaginario, ni templo, ni Santo de los Santos, ni sacerdote que tuviera un determinado estilo, ni ceremonias legales, sino que todo era mucho más elevado y perfecto, y no había nada corporal, sino que todo era espiritual, entonces las cosas espirituales ya no impresionan a los débiles lo mismo que las corporales. Esta consideración es la que conduce todo el discurso. Fíjate en su inteligencia; comienza en primer lugar con el sacerdote, y lo llama de manera sucinta sumo sacerdote, y muestra primero la diferencia. Por eso define en primer lugar lo que es un sacerdote y muestra lo que es característico de un sacerdote y algunos símbolos sacerdotales.

2. Existía la discusión sobre si Cristo era o no de familia noble, nacido o no de una tribu sacerdotal, si ejerció o no el ministerio sacerdotal en la tierra; por ello era lógico que alguno preguntara: «Entonces, ¿cómo pudo ser sacerdote?». Lo mismo que estableció en la Carta a los romanos, eso mismo es lo que ahora hace [Pablo]. En efecto, comienza el discurso de una manera inverosímil, pues lo que no había podido realizar ni la fatiga de la Ley ni el ordenamiento ciudadano [de los judíos] lo completa la fe, y queriendo mostrar que aquello era posible realizarlo y de manera correcta, recurrió al patriarca [Abrahán] y reconstruyó las cosas que habían sucedido en aquel tiempo. Así también aquí trata de otro tipo² de sacerdocio y lo explica en relación con el anterior. Lo mismo que cuando se refiere al castigo no sólo mete en el infierno, sino que también habla de lo que sufrieron los Padres [antiguos]; así también hace aquí; fundamentalmente confirma ese [tipo de sacerdocio] a partir de los sucesos presentes.

3. Ciertamente las cosas terrenales hay que creerlas a partir de las celestes, pero cuando los que escuchan son débiles, hay que hacer lo contrario. Así establece en primer lugar lo que es común [a los dos sacerdocios] y después muestra la superioridad [del sacerdocio de Cristo]. En efecto, la comparación hace surgir así la superioridad, cuando además de los elementos comunes sobresalen los característicos [del sacerdocio de Cristo]; si no hubiera sido así, [el Apóstol] no habría realizado la comparación. *Porque todo sumo pontífice es escogido entre los hombres*³.

Esto es común con Cristo. *Constituido a favor de los hombres en lo que se refiere a Dios*⁴. También esto es común. *Para ofrecer dones y sacrificios por el pueblo*⁵. Igualmente esto es común, aunque no del todo, pues lo que sigue no lo es. *Puede compadecerse de los ignorantes y extraviados*⁶. Aquí reside además la superioridad. *Ya que él mismo está rodeado de debilidad, y a causa de ella puede ofrecer expiación por los pecados, tanto por los del pueblo como por los suyos*⁷. Luego añade otra característica: Que es hecho [sacerdote] por otro y no porque Él mismo se haya entrometido. También esto es común.

4. *Y nadie se atribuye este honor, sino el que es llamado por Dios, como Aarón*⁸. Aquí nuevamente se refiere a otra persona, para indicar que [Cristo] fue enviado por Dios. Como el mismo Cristo había dicho con tanta frecuencia a los judíos: *El que me ha enviado es mayor que yo*⁹. El texto evangélico dice literalmente: «No es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía»); y también: *Yo no he venido por mi cuenta*¹⁰. Me parece que aquí [el Apóstol] se refiere veladamente a los sacerdotes de los judíos, que no eran verdaderos sacerdotes, sino que ambicionaban y violaban la ley del sacerdocio. *De igual modo Cristo no se apropió la gloria de ser Sumo Pontífice*¹¹.

5. Entonces preguntará: «¿Cuándo adquirió el ministerio sacerdotal?». En efecto, Aarón adquirió el ministerio sacerdotal repetidas veces¹², como cuando recibió el cetro¹³,

y cuando descendió fuego¹⁴ y aniquiló a los que pretendían el sacerdocio¹⁵; aquí sucede lo contrario, [los sacerdotes de Cristo] no sólo no están afectados de pasiones, sino que incluso están contentos. Así pues, ¿cómo fue elegido [Cristo]? Lo demuestra mediante la profecía. No fue mediante algo sensible ni visible¹⁶. Por eso confirma [la elección] mediante la profecía y con sucesos futuros: *Sino que se la otorgó* –dice [Pablo]– *el que le dijo: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy»*¹⁷. «¿Qué tiene que ver esto?». «Efectivamente –viene a decir [el Apóstol]–, esto se refiere al Hijo». «Pero, ¿qué tiene que ver esto con lo que se busca?». Absolutamente todo. Se trata de la elección prometida por Dios.

6. Asimismo, en otro lugar, dice: «*Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec*»¹⁸. «¿A quién se refieren estas palabras? ¿Qué significa la expresión *según el orden de Melquisedec*?». A nadie más que a Cristo mismo, porque todos estaban sometidos a la Ley, todos estaban bajo el descanso sabático, todos estaban circuncidados; no se podría encontrar a ningún otro, dice [el Apóstol].

7. Cristo, en los días de su vida en la carne, ofreció con gran clamor y lágrimas oraciones y súplicas al que podía salvarle de la muerte y fue escuchado por su piedad

*filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió por los padecimientos la obediencia*¹⁹. ¿Ves cómo no hace otra cosa, sino presentar su cuidado y gran amor [hacia los hombres]? «¿Qué significa *con gran clamor*?». El Evangelio no dice nunca que [Cristo] llorara cuando rezaba, ni que hubiera gritado. ¿Ves cómo era su condescendencia? Ciertamente no nos impresiona que alguien rece, incluso si lo hace con enérgicos gritos.

8. *Fue escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió por los padecimientos la obediencia. Y llegado a la perfección, se ha hecho causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, ya que fue proclamado por Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec*²⁰. ¡Admitamos que gritó! Pero, ¿por qué *con gran clamor*? *También ofreció con lágrimas* —dice [Pablo]— *y fue escuchado por su piedad filial*²¹. ¡Avergüéncense los herejes que niegan la carne!²².

9. «¿Qué dices? ¿Qué el Hijo de Dios fue escuchado por su piedad filial? Pero, ¿qué se puede añadir a lo que ya dijeron los profetas? ¿Qué consecuencia encierra el afirmar *fue escuchado por su piedad filial*, y añadir: *Aun siendo Hijo, aprendió por los padecimientos la obediencia*? ¿Quién puede afirmar tales cosas de Dios? ¿Quién puede ser tan loco? ¿Quién puede ser tan demente que pronuncie tales cosas?». *Fue escuchado por su piedad filial* —afirma [el Apóstol]—, *y aprendió por los padecimientos la obediencia*. «¿Qué obediencia aprendió? El que, como Hijo, había obedecido al Padre incluso hasta la muerte, ¿cómo lo aprendió después?».

2.1. ¿Te das cuenta que se refiere a la carne? Tú podrías decirme que rezaba al Padre, para que lo librara de la muerte y por eso estaba triste y decía: *Si es posible, ¡apártate de mí este cáliz!*²³. Ahora bien, en lo referente a la resurrección no suplicó nunca así al Padre, sino al contrario; Él mismo lo manifiesta, diciendo: *Destruid este templo y en tres días lo levantaré*²⁴; y también: *Tengo poder para entregar mi alma, y tengo poder para recobrarla de nuevo; nadie me la quita, sino que yo la deposito por mí mismo*²⁵. ¿Qué significa esto? Y ¿por qué suplicaba? También lo dice nuevamente: *Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, para burlarse de Él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará*²⁶. Y no afirmó que «el Padre me resucitará». «Entonces, ¿cómo rezaba por ello? Pero, ¿por quiénes suplicaba [Cristo]?». Por aquellos que habrían de creer en Él. Él decía precisamente que era escuchado con facilidad.

2. Puesto que todavía no tenían una idea exacta de Cristo, [el Apóstol] afirma que era escuchado; de la misma manera exhortaba Cristo mismo a los discípulos, y les decía: *Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo*²⁷. ¿Cómo no iba a glorificar a Cristo mismo el que dejó escrito esto: *Se entregó por nuestros pecados*²⁸; y también: *Se entregó a sí mismo como rescate por todos nosotros*²⁹?

3. «¿Qué significa eso?». ¿Ves cómo en lo referente a la carne [Pablo] habla cosas humildes respecto de Cristo?

Así también aquí, porque era Hijo, *fue escuchado por su piedad filial*³⁰, afirma. Pretende demostrar que las buenas obras de Cristo eran más suyas que de la gracia de Dios. Era tanta su piedad filial –dice–, que también Dios honró a Cristo. [Pablo] afirma que [Cristo] *aprendió a obedecer a Dios*; nuevamente aquí muestra cuál fue el provecho de los padecimientos.

4. *Y llegado a la perfección* –dice [el Apóstol]– *se ha hecho causa de salvación eterna para los que le obedecen*³¹; si aquel que era Hijo ganó la obediencia por medio de los padecimientos, con mayor razón también nosotros. ¿Ves cuantas cosas dice sobre la obediencia, para convencer a los judíos? Me parece a mí que [los hebreos] se rebelaban continuamente y no comprendían lo que se les decía; así lo da a entender, cuando les dice: *Os habéis vuelto torpes de oído*³². En cambio, Cristo sufrió sin interrupción y aprendió a obedecer a Dios. *Y llegado a la perfección, por medio de los padecimientos*, dice [el Apóstol]. En eso consiste la perfección, y mediante los padecimientos es como hay que alcanzarla. No sólo se salvó Cristo, sino que se hizo causa de salvación abundante para los demás. *Y llegado a la perfección, se ha hecho causa de salvación eterna para los que le obedecen*³³.

5. Y continúa [el Apóstol]: *Ya que fue proclamado por Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. Acerca de esto tenemos muchas cosas que decir, aunque de difícil explicación*³⁴. Pretendiendo llevar el discurso sobre la diferencia del sacerdocio, primero les amonesta para demostrarles que esa condescendencia era como leche, y que

ellos eran como niños pequeños, por eso había hablado respecto de la carne con palabras humildes y se refería a Cristo como si fuera un justo más. Y fíjate: no lo silenció todo ni lo dijo todo; lo que hizo fue para estimular la inteligencia de los hebreos, exhortarlos a la perfección y no privarlos de las grandes verdades; lo hizo para no avasallar la mente de aquellos.

6. *Acerca de esto tenemos muchas cosas que decir* —afirma [Pablo]—, *aunque de difícil explicación, puesto que os habéis vuelto torpes de oído*³⁵. Puesto que los hebreos no escuchan, por eso el discurso es de difícil explicación. En efecto, cuando alguien trata con personas que no atienden y que no comprenden lo que se les dice, no se les puede explicar bien las cosas. Pero puede que de igual manera, alguno de vosotros, aquí presente, se desconcierte y piense en el daño que se le presentará, si por causa de los hebreos, él mismo tiene que privarse de un discurso más elevado. Ciertamente, yo pienso que aquí, a excepción de unos pocos, la mayoría podría decir eso mismo de vosotros; pero hablaré para provecho de esos pocos³⁶.

7. Ahora bien, ¿por casualidad [Pablo] ha guardado silencio o bien lo ha dicho con creces anteriormente, e hizo lo mismo que en la Carta a los romanos? También allí hizo callar a los impugnadores, diciendo: *Pero, hombre, ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios?*³⁷. Y entonces añadió la solución. Yo pienso que no lo ha callado todo ni lo ha dicho tampoco todo, para incitar el deseo a los oyentes. En efecto, recordando y diciendo que debía tratar en el discurso grandes cosas, mira cómo hace el re-

proche con encomio. Es siempre característico de la sabiduría de Pablo el mezclar las palabras severas con las benignas. Así hace también con los gálatas, cuando dice: *Comenzasteis bien la carrera; ¿quién os obstaculizó?*³⁸. Y también: *¿En vano habéis vivido cosas tan grandes? ¿Bien en vano sería!*³⁹. Y de nuevo: *Confío en el Señor que vosotros no pensaréis de otra manera*⁴⁰. Así también dice a estos [hebreos]: *Esperamos firmemente de vosotros lo mejor y lo más provechoso para la salvación*⁴¹. En verdad, hace estas dos cosas: no se extiende, ni tampoco les deja que se alejen. Y con razón, pues si los ejemplos de los otros elevan convenientemente al auditorio también enardecen el celo; cuando se dispone de un buen ejemplo para uno mismo y es incitado a emularlo, uno entiende mejor que es posible poner en práctica la enseñanza.

8. Por tanto, también esto es lo que [Pablo] muestra y no permite que se desanimen y se desesperen, como si fueran siempre malos, sino que, siendo alguna vez buenos, les dice: *En efecto, vosotros, que por los años deberíais ser maestros*⁴². Aquí muestra que los hebreos habían creído hacía mucho tiempo y que deberían catequizar a los demás. Así pues, mira cómo procura dar inicio al discurso sobre el sumo sacerdote y siempre lo aplaza. Escucha cómo ha comenzado: *Tenemos un Sumo Sacerdote que ha entrado en los cielos*⁴³; y omitiendo decir por qué es grande, de nuevo afirma: *Porque todo sumo sacerdote, elegido entre los hombres, está constituido a favor de los hombres en lo que se refiere a Dios*⁴⁴; y también: *De igual modo, Cristo no se apropió la gloria de ser Sumo Sacerdote*⁴⁵. Y cuando afirma

de nuevo: *Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec*⁴⁶, de nuevo aplaza la explicación, diciendo: *Él, en los días de su vida en la tierra, ofreció oraciones y súplicas*⁴⁷.

3.1. Así, después de apartarse tantas veces, casi excusándose, afirma: «La causa depende de vosotros». ¡Oh, qué discurso! ¡Qué diferencia! Los que deberían enseñar a los demás, no son ni siquiera discípulos, sino los últimos alumnos. *Y en efecto, vosotros, que por los años deberíais ser maestros* –dice [Pablo]–, *necesitáis que se os enseñen de nuevo algunos de los primeros rudimentos de la palabra de Dios*⁴⁸. Aquí se entiende por *primeros rudimentos* la humanidad [de Cristo]. En efecto, lo mismo que entre los gramáticos es necesario aprender primero las letras, así también respecto a la palabra de Dios hay que aprender primero con la humanidad [de Cristo]. ¿Ves el motivo por el que habla cosas humildes? Así hizo Pablo con los atenienses, cuando hablaba con ellos y decía: *Dios ha permitido los tiempos de la ignorancia y anuncia ahora a los hombres que todos en todas partes deben convertirse, puesto que ha fijado el día en que va a juzgar el universo con justicia, por medio del hombre designado, representando a todos un argumento digno de fe al resucitarlo de entre los muertos*⁴⁹. Por ello, si habla de algo elevado, lo dice con brevedad, pero cuando se trata de cosas humildes habla con frecuencia y las esparce a lo largo de la carta. De esta manera muestra también lo excelso, puesto que lo que es muy humilde no permite entrever lo propio de la divinidad. Así aquí, custodiando lo esencial, [el Apóstol] se refiere a las cosas humildes en la humanidad

[de Cristo], y la causa se encuentra en que aquellos hebreos no podían escuchar las cosas perfectas. Esto es principalmente lo que indica en la Carta a los corintios, cuando dice: *Porque mientras haya entre vosotros envidias y discordias, ¿no continuáis siendo carnales?*⁵⁰.

2. ¡Fíjate en su gran inteligencia! ¡Cómo sabe proceder siempre de la mejor manera con los que están bajo las pasiones! En efecto, allí [en Corinto] la debilidad provenía sobre todo de la ignorancia, y fundamentalmente de los pecados; ahora bien, aquí [entre los hebreos] no sólo de los pecados, sino también de las tribulaciones continuas; por eso utiliza expresiones que puedan facilitar la diferencia; allí dice «sois carnales», pero aquí, porque el dolor era mayor: *Os habéis vuelto torpes*⁵¹. Ciertamente, aquellos no lo podían soportar, porque eran carnales; en cambio, éstos sí podían. Cuando dice: *Os habéis vuelto torpes de oído*, indica que antes estaban sanos, eran fuertes, voluntariosos y más tarde testificarían eso mismo con sufrimientos. Y *habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido*⁵². Ahora bien, llama *leche* al discurso poco sublime⁵³, y esto aquí y allí⁵⁴.

3. *Por los años deberíais ser maestros*⁵⁵, afirma [el Apóstol]; como si dijese: «Principalmente porque estáis desanimados y decaídos, por eso especialmente debéis ser fuertes, *por los años*». Ciertamente llama «leche» al discurso poco sublime, para adaptarse a los más sencillos; por el contrario, no es conveniente a los perfectos, y es perjudicial el pasar el tiempo en esas cosas. De esta manera no conviene

ocuparse ahora de las prescripciones legales, ni hacer el resumen de ellas, porque tenemos un Sumo Sacerdote, un sacrificio y una oración con gritos y súplicas. Mira cómo a nosotros nos interesan poco esas cosas; en cambio alimentaban a los hebreos y no les cansaban jamás⁵⁶. En realidad, las palabras de Dios son verdadero alimento, que nutren el alma. Desde hace tiempo es evidente que la palabra es alimento: *Yo les daré hambre no de pan* —dice [Amós]— *ni sed de agua, sino hambre de escuchar la palabra del Señor*⁵⁷. *Os he dado a beber leche, no alimento sólido*⁵⁸.

4. No dijo [el Apóstol] «os he alimentado», para indicar que no se trataba de un alimento, sino que lo mismo que a los niños pequeños no se les puede alimentar con pan, porque esa clase de alimentos no los pueden tomar, sino el alimento elaborado para ellos en forma de bebida, así también sucede con los hebreos. Y tampoco dijo [Pablo] «tenéis necesidad», sino *habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido*; es decir, vosotros habéis querido, vosotros mismos habéis establecido eso, habéis determinado esa necesidad. *Pues todo el que se alimenta de leche, no conoce bien la doctrina de la justicia, porque es como un niño*⁵⁹.

5. «¿Qué significa *la doctrina de la justicia*?». Me parece que aquí se da a entender la vida; como también decía Cristo: *Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos*⁶⁰. Y esto mismo es lo que dice Pablo: *No conoce bien la doctrina de la justicia*; o sea, es un inexperto en la vida perfecta⁶¹, no puede llevar una vida ele-

vada y con rigor. Aquí [el Apóstol] llama justicia a Cristo y se refiere a Él de manera muy sublime. Ciertamente, había dicho que los hebreos se habían vuelto torpes⁶², pero no explicó la causa y dejó que la descubrieran por sí mismos, y no quiso hacer el discurso pesado. En cambio, con los gálatas también se maravilló y quedó estupefacto⁶³, lo cual es mucho mejor para la exhortación, porque no esperó a que tuviera lugar aquello. Esto es lo que significa el estupor.

6. «¿Ves cómo la infancia es una cosa y la perfección otra?». Por tanto, los perfectos tratemos de alcanzar esa perfección; es posible que también nosotros seamos niños y jóvenes, puesto que no hemos alcanzado esa perfección, pues no se trata de algo propio de la naturaleza, sino de la virtud. *El alimento sólido es propio de los perfectos, de los que poseen sus facultades bien desarrolladas para discernir el bien y el mal*⁶⁴.

7. «Pero, ¿cómo? ¿Acaso aquellos hebreos no tenían sus facultades bien desarrolladas para distinguir el bien y el mal?». Ahora el discurso no se refiere a la vida [moral], aunque diga *para discernir el bien y el mal*, pues eso puede hacerlo fácilmente cualquier persona, sino a las verdades auténticas y sublimes y a las falsas y humildes. El niño no sabe distinguir el alimento que aprovecha del que hace daño; por eso con frecuencia mete en la boca tierra o alguna cosa nociva y lo realiza todo sin discernimiento; pero lo perfecto no es así. Las personas que son como niños obedecen sin más a todos, e indiscriminadamente⁶⁵ abandonan sus oídos a falsedades. También [el Apóstol] acusa

a tales personas, porque cambian de parecer sin más y ellos mismos se entregan ahora a unos u otros; es lo que insinúa al final, cuando dice: *No os dejéis llevar por doctrinas diversas y extrañas*⁶⁶. Esto es lo que significa el *discernir el bien y el mal*. Ciertamente, la garganta gusta los alimentos, pero el alma juzga las palabras⁶⁷.

4.1. Así pues, también nosotros debemos aprender eso, y cuando escuches que uno no es griego⁶⁸ ni judío, no pienses inmediatamente que es cristiano, sino que hay que ver todo lo demás⁶⁹. También los maniqueos y todos los herejes se presentan como cristianos para engañar así a los más ingenuos; pero si tenemos los sentidos⁷⁰ del alma ejercitados en el discernimiento del bien y del mal, podremos distinguirlos. ¿Cómo se ejercitan nuestros sentidos? Mediante la escucha asidua y la experiencia en las Escrituras. Así, cuando os expongamos su error, también deberás escuchar hoy y mañana, y te darás cuenta que no es verdadero, porque habrás aprendido todo y lo sabrás todo; y si no lo entiendes hoy, lo entenderás mañana. *Porque tiene sus facultades* —dice [Pablo]— *bien desarrolladas*⁷¹.

2. ¿Ves cómo es necesario que apliquemos el oído en la escucha de las cosas divinas, para no equivocarnos? Dice [el Apóstol] *bien desarrolladas para discernir*, es decir, para ser un experto. En efecto, uno dice que no existe la resurrección, otro no espera los bienes futuros; hay quien afirma que existe otro Dios, y quien defiende que Cristo co-

menzó a partir de María. Fíjate cómo todas [estas herejías] provienen de una falta de medida: unas por exceso y otras por defecto. Por ejemplo, la primera herejía de todas es la de Marción, que introdujo otro Dios que nunca existió⁷². ¡Mira el exceso! Después de aquella vino la de Sabelio, que dijo que el Padre, el Hijo y el Espíritu eran una sola Persona. Luego vino la de Marcelo y la de Fotino, que defendieron las mismas cosas. Más tarde la de Pablo de Samosata, que dijo que Cristo había comenzado a partir de María. Luego viene la de los maniqueos; ésta es la más joven de todas, y después de esta viene la de Arrio. Hay también otras.

3. Por esto hemos recibido sencillamente nosotros la fe, para que no seamos obligados a caminar entre tantas herejías y tengamos que decidir, sino que pensemos que es falso lo que uno trata de añadir o de suprimir. De igual manera que los que dan normas no necesitan hacer miles de cálculos, sino que mandan atenerse a lo legislado, así también respecto a los dogmas. Pero nadie quiere hacer caso a las Escrituras, pues si las obedeciésemos, no sólo no seríamos engañados, sino que también podríamos levantar a los que hubieran caído y los libraríamos de los peligros.

4. Ciertamente, el soldado valiente no sólo puede salvarse a sí mismo, sino que también protege al compañero, que le libera de los ataques del enemigo. Ahora bien, hay algunos que no saben ni que existen las Escrituras; a pesar de ello, el Espíritu Santo les ha equipado de ellas, para que las observen. Fijaos desde el principio, para que aprendáis la inefable benevolencia de Dios. Inspiró a Moisés⁷³, grabó

las tablas⁷⁴, lo retuvo durante cuarenta días en el monte⁷⁵, y nuevamente otros cuarenta para darle la Ley⁷⁶. Después de estas cosas envió a los profetas que padecieron innumerables peligros. Vino una guerra, y desaparecieron todos los libros [sagrados], porque fueron destrozados y quemados⁷⁷. De nuevo [Dios] inspiró a un hombre maravilloso, que explicase las Escrituras —me refiero a Esdras—, e hizo que las recompusiera con lo que había quedado⁷⁸.

5. Después dispuso [Dios] que las Escrituras fueran traducidas por los Setenta; y aquellos las tradujeron⁷⁹. Apareció Cristo, que las aceptó, y los apóstoles las propagaron totalmente; además Cristo hizo milagros y prodigios. Y ¿qué? Después de tan gran tarea, también los discípulos escribieron, como el mismo Pablo ha dicho: *Fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos*⁸⁰. Y el mismo Cristo decía: *Estáis en un error por no conocer las Escrituras*⁸¹. Y nuevamente Pablo decía: *Con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantenemos la esperanza*⁸²; y también: *Toda Escritura es inspirada por Dios y útil*⁸³; e igualmente: *La palabra de Cristo habite en vosotros copiosamente*⁸⁴. Y el profeta [David afirma]: *Día y noche meditaré su ley*⁸⁵; así también en otro

pasaje: *Toda tu conversación sea sobre la Ley del Altísimo*⁸⁶. Y de nuevo: *¡Cuán dulce a mi paladar son tus palabras* (no dijo: «A mi oído, sino a mi paladar»), *más que la miel y un panal de miel en mi boca!*⁸⁷. Y Moisés dice: *Meditarás en ellas continuamente, de pie, sentado y acostado*⁸⁸. Por eso también Pablo, al escribir a Timoteo, dice: *Medita estas cosas y pon atención en ellas*⁸⁹.

6. Y podría decir mil citas más al respecto. Pero así y con todo hay [cristianos] que no conocen ni siquiera que existen las Escrituras. Por eso no hay sanos de inteligencia y serviciales entre nosotros. Ahora bien, cuando uno quiere saber sobre el arte militar, debe aprender las leyes de la estrategia, y si desea llegar a ser el piloto [de una nave] o conocer la ciencia de la arquitectura o quiere ser cualquier otra cosa, es necesario que aprenda la ciencia del oficio deseado; sin embargo, aquí no se ve a nadie que haga algo, cuando las cosas de esta ciencia [divina] exigen mucho desvelo⁹⁰. Escucha cómo dice el profeta [David] que este arte exige una cierta enseñanza: *Venid, hijos, escuchadme, os enseñaré el temor del Señor*⁹¹. En verdad, el temor del Señor necesita de enseñanza. A continuación afirma: *¿Quién es el hombre que apetece la vida?*⁹². Se refiere a la vida de allá arriba. Y de nuevo: *Guarda del mal tu lengua y tus labios de decir mentira; apártate del mal y obra el bien, busca la paz y anda tras ella*⁹³.

7. ¿Sabéis bien quién ha dicho estas palabras, si ha sido un profeta, un historiador, un apóstol o un evangelista? Yo

pienso que no [lo sabéis], excepto unos pocos; e incluso esos mismos estarían en la misma dificultad que vosotros, si adujéramos otro testimonio. Atended; diré lo mismo con otras palabras: *Lavaos, limpiaos, quitad vuestras maldades de delante de mis ojos, aprended a hacer el bien, buscad lo justo*⁹⁴; *guarda del mal tu lengua*⁹⁵ y *haz el bien*⁹⁶; *aprended a hacer el bien*⁹⁷. ¿Ves cómo la virtud necesita de enseñanza? Ciertamente uno decía: *Os enseñaré el temor del Señor*⁹⁸, mientras que otro afirma: *Aprended a hacer el bien*⁹⁹. Pero, ¿sabéis donde se encuentran estas palabras? Pienso que no, excepto algunos. Además, estas palabras se os leen cada dos o tres semanas, y el lector, subido [en el ambón], lo primero que dice es de quién es el libro, si es de un profeta, de un apóstol o de un evangelista, después lee el texto¹⁰⁰, para que lo conozcáis mejor y no sólo podáis saber el contexto, sino también la causa de lo escrito y quién es su autor.

8. Pero todo es inútil y tiempo perdido, porque todo vuestro interés se centra en las cosas de esta vida y no en lo referente a las cosas espirituales. Por eso ni siquiera conseguís las cosas materiales de manera sensata, sino que encierran muchas dificultades. En cambio Cristo dice: *Buscad el reino de Dios y todas esas cosas se os darán por añadidura*¹⁰¹; dijo que esas cosas eran una añadidura, pero nosotros hemos cambiado el orden y buscamos la tierra, y los bienes de la tierra, como si los del cielo se nos dieran a manera de añadidura. Por eso no poseemos ni los unos ni los otros.

9. Así pues, despertemos ya, y consigamos el desecho de los bienes futuros, porque así también vendrán los presentes. No es posible que quien busque según Dios no consiga también lo humano. Se trata de una afirmación de la Verdad misma, que así lo dice. Por tanto, no actuemos de manera ramplona, sino tengamos delante el querer de Cristo, para que no fracasemos totalmente. Dios es capaz de hacer que tengamos remordimientos y de volvernos mejores, en Jesucristo.

HOMILÍA IX

(Hb 6, 1-6)

Por lo tanto, dejando la doctrina elemental sobre Cristo, avancemos hacia lo más perfecto, sin poner de nuevo los cimientos de la conversión de las obras muertas y de la fe en Dios, de la instrucción sobre las purificaciones, la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Y esto lo conseguiremos con la ayuda de Dios

1.1. ¿Habéis oído cuántas cosas ha mandado Pablo a los hebreos, que querían aprender siempre lo mismo? ¡Y con razón! *En efecto, vosotros, que por los años deberíais ser maestros, necesitáis que se os enseñen de nuevo algunos de los primeros rudimentos de la palabra de Dios².* Ciertamente, temo deciros a vosotros, que por el tiempo podríais haber leído que deberíais ser maestros en cuanto al tiempo y ni siquiera estáis entre los discípulos, sino que siempre escucháis las mismas cosas y además os comportáis como si no hubieseis escuchado nada. Y si alguien os preguntara, no podríais responder, excepto muy pocas cosas y pocos en número. Ahora bien, esto no es una pequeña pérdida. En verdad, muchas veces el maestro quisiera haber ido por delante y haber tratado aspectos más profundos y argumentos más sublimes, pero no lo ha permitido la negligencia de los discípulos.

2. En efecto, lo mismo que en la escuela elemental, si el niño no domina las lecciones que escucha, es necesario siempre volver a repetírselas para que las entienda y no seguir enseñando otras cosas, mientras no pueda aprender con exactitud las primeras, porque es de una enorme torpeza que el niño pase a otras cosas, si antes no ha aprendido bien las primeras. Así sucede también en la iglesia, si nosotros decimos siempre lo mismo, vosotros no adelantáis nada, pero no dejaremos de decir las mismas cosas.

3. Si nuestro discurso fuese por ostentación y vanagloria, convendría que siempre siguiéramos adelante y cambiáramos sin permitirnos que pensarais, y sólo nos contentáramos con vuestros aplausos; pero no es ese el interés que buscamos, sino que hacemos todas las cosas por provecho vuestro, y así no cesamos de hablaros de las mismas cosas, hasta que las pongáis en práctica correctamente. Aunque podríamos tratar muchas cosas sobre las supersticiones de los griegos, y sobre los maniqueos y los marcionitas, y lanzarles grandes golpes con la gracia de Dios, sin embargo no es el momento de ese discurso. En efecto, con personas que todavía no conocen con rigor la doctrina propia, y con gente que todavía no ha aprendido que la avaricia es un mal, ¿quién podría hacer ese discurso y pasar a otras cosas antes de tiempo?

4. Así pues, nosotros no cesaremos de decir las mismas cosas, si os convencéis como si no; tememos que al no decir continuamente las mismas cosas, si no escucháis, haremos la condena más gravosa para los desobedientes. Estas cosas las digo sin referirme a todos, pues sé que muchos sacáis provecho de la venida a este lugar, pero justamente reprendido a los que se engañan por su propia ignorancia y negligencia. Pero incluso así se saca provecho, porque el escuchar siempre las mismas cosas es útil también para el que ya las conoce, pues el escuchar muchas veces lo que ya sabemos, nos compunge más. Así, se me ocurre, sabemos que

la humildad es una cosa buena y que Cristo habló repetidas veces de ella; pero cuando escuchamos de nuevo aquellas parábolas y las enseñanzas que se sacan de ellas, lo sentimos más, aunque las escuchemos miles de veces.

5. Así pues, también es oportuno que ahora nosotros os digamos: *Por lo tanto, dejando ya la doctrina elemental sobre Cristo, avancemos hacia lo más perfecto*³. Cuál sea la doctrina elemental, nos lo explica el mismo Apóstol, cuando dice: *Sin poner de nuevo los cimientos de la conversión de las obras muertas y de la fe en Dios, de la instrucción sobre las purificaciones, la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno*⁴. Si esto es lo elemental, ¿que otra cosa es nuestro dogma si no hacer penitencia por las obras de muerte y recibir por medio del Espíritu la fe en la resurrección de los muertos y en el juicio eterno? ¿Cuál es la doctrina elemental? No es otra cosa que lo básico, es decir, la vida que todavía no es perfecta. Lo mismo que cuando uno comienza a aprender las letras, lo primero que tiene que hacer es escuchar los rudimentos; así también el cristiano debe conocer con exactitud los rudimentos y no tener ninguna duda al respecto. Pero si tiene necesidad nuevamente de enseñanza, entonces no tiene un fundamento seguro; el cimiento debe estar firme, ser estable y no cambiar de sitio.

6. Si una persona después de haber sido catequizado y bautizado, después de diez años tiene que escuchar de nuevo lo referente a la fe para creer que es necesaria la resurrección de los muertos, entonces no tiene cimiento y busca nuevamente lo elemental del cristianismo. Ciertamente la fe es el cimiento y sobre ella se construye lo

demás; escucha cómo lo dice [Pablo]: *Yo puse el cimiento, y otro construye encima*⁵. Así uno construye sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja⁶. Por eso decía: *Sin poner de nuevo el cimiento de la conversión de las obras muertas*⁷.

2.1. ¿Qué significa *avancemos hacia lo más perfecto*⁸? Vayamos hacia la cima, viene a decir; o sea, llevemos una vida mejor. Así, lo mismo que la letra «alfa» engloba a todas las demás⁹, y el cimiento soporta a todo el edificio, así también la completa certeza sobre la fe produce lo más puro de la vida. Sin la fe no es posible ser cristiano, lo mismo que sin cimiento no se puede construir un edificio ni sin letras se puede ser experto en gramática. Pero si una persona se queda en las letras o se limita al cimiento y no adelanta en la construcción, nunca sacará provecho; así también en nuestro caso: si permanecemos en lo elemental de la fe, no alcanzaremos nunca la perfección.

2. Pero tú no pienses saltarte la fe porque se diga que es lo elemental; ella encierra toda la energía. Así, cuando [el Apóstol] dice: *Pues todo el que se alimenta de leche no conoce bien la doctrina de la justicia*¹⁰, ciertamente es un niño pequeño, pero no llama «leche» a la fe, sino el dudar de esas cosas es lo que constituye una mente débil y necesitada de muchos razonamientos. En efecto, estas verdades están intactas, y llamamos perfecto a aquella persona que con la fe tiene una vida recta. En cambio, si uno tiene fe, pero obra mal y tiene dudas sobre ella y desprecia la enseñanza [cristiana], con razón decimos que es un

niño pequeño que debe volver a lo elemental. Aunque tengamos miles de años en la fe, si no estamos bien seguros en ella, somos niños pequeños, porque no ponemos nuestra vida en conformidad con la fe y estamos poniendo todavía el cimientó.

3. A los que titubean en la vida, [Pablo] los llama de otra manera, lo mismo que a los sacudidos hasta en los cimientos y a los que necesitan poner el fundamento de la penitencia respecto a las obras muertas. Ciertamente, quien pasa de una cosa a otra, deja una y no elige otra, necesita separarse y renunciar a lo primero, y después apetecer lo otro; pero si desea mantenerse en lo primero, ¿cómo apoderarse de lo segundo? «Así sucede con la Ley», afirma. «La destruimos, y de nuevo volvemos a ella». Y esto no es una transposición, porque también ahora tenemos ley. *Así pues, ¿destruimos la Ley por la fe? ¡De ninguna manera! Al contrario, confirmamos la Ley*¹¹. Yo me he referido a las acciones malas.

4. En efecto, quien desea pasar a la virtud, antes debe condenar la maldad, y entonces puede practicar la virtud, pues el arrepentimiento no tiene fuerza para purificarlos. Por eso eran bautizados en seguida, para que, lo que no podían realizar por sí mismos, lo pudieran hacer por la gracia de Cristo. El arrepentimiento no es suficiente para la purificación, sino que es necesario recibir el bautismo. Por eso convenía que una persona recibiera el bautismo después de haber reconocido y condenado los propios pecados¹².

5. ¿Qué significa *la instrucción sobre las purificaciones*¹³? No significa que tengamos muchos bautismos, sino

uno solo¹⁴. ¿Por qué habló en plural? Porque había dicho *para que no pusiéramos de nuevo el cimiento de la conversión*¹⁵. En efecto, si les hubiese bautizado de nuevo, otra vez les hubiera tenido que catequizar y hubieran aprendido lo que se debe y no se debe hacer y querrían permanecer continuamente incorregibles. *La imposición de las manos*¹⁶. Así es como recibieron el Espíritu. *Al imponerles Pablo las manos, vino el Espíritu Santo*¹⁷. *La resurrección de los muertos*¹⁸. Ciertamente esto tiene lugar en el bautismo y ha sido confirmado en la confesión pública de la fe. *Y el juicio eterno*¹⁹.

6. «¿Por qué dice estas cosas?». Porque probablemente había entre los que habían creído quienes vacilaban o vivían de mala manera y negligentemente. También dice [Pedro]: *Vigilad*²⁰. Así pues, [Pablo] promueve este discurso para desviar a los hebreos de aquella pereza y para hacerlos más atentos. Ciertamente no era lícito decir que «si ahora somos perezosos nos bautizaremos de nuevo, seremos catequizados otra vez y nuevamente recibiremos el Espíritu», o que «si ahora nos apartamos de la fe, bauti-

zados de nuevo, alejaremos los pecados y poseeremos los bienes que teníamos al principio». Os equivocáis –viene a decir–, si pensáis así. *Porque es imposible que quienes una vez fueron iluminados y gustaron también el don celestial, y llegaron a recibir el Espíritu Santo, y saborearon la palabra divina y la manifestación de la fuerza del mundo futuro, y cayeron, vuelvan de nuevo a la conversión, ya que para su propio daño, crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo escarnecen*²¹.

7. ¡Mira cómo comienza de manera decidida y prohibitiva! *Es imposible*, afirma; es decir, no esperes algo que no es posible. En efecto, no dice «no conviene, no es útil, no está permitido», sino: *Es imposible*; como para ponerlos en desesperación, si únicamente han sido iluminados una sola vez.

3.1. A continuación añade: *Y gustaron el don celestial*²²; es decir, el perdón [de los pecados]²³. *Y llegaron a recibir el Espíritu Santo y saborearon la palabra divina*²⁴. Aquí se refiere a la enseñanza. *Y la manifestación de las fuerzas del mundo futuro*²⁵. [Pablo,] ¿a qué fuerzas te refieres? Al poder hacer milagros o a la garantía del Espíritu²⁶. *Y no obstante cayeron, vuelvan a la conversión, ya que para su propio daño crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo escarnecen*²⁷. Dice que *vuelvan a la conversión*; es decir, mediante el arrepentimiento.

2. «¿Qué significa eso? ¿Rechaza la conversión?». La conversión no —de ninguna manera!—, sino la renovación por medio de un nuevo baño [bautismal]²⁸. En efecto, no dijo: «Es imposible volver a la conversión», y nada más, sino que dijo: *Es imposible que vuelvan quienes fueron una vez iluminados*²⁹. Volver es lo mismo que hacerse nuevos, porque eso sólo se puede hacer por el baño [del bautismo]. Así dice [el salmista]: *Porque tu juventud se renovará como el águila*³⁰. Cuando uno está renovado, pero después ha caído en los antiguos pecados, es propio de la conversión el liberarlo de los antiguos males y renovarlo de nuevo, pero no puede devolverlo a aquel resplandor primero, porque allí [en el bautismo] todo era gracia.

3. *Crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo escarnece*³¹. Lo que dice es lo siguiente: El bautismo es una crucifixión. En efecto, *nuestro hombre viejo ha sido crucificado [con Cristo]*³². Y también: *Hemos sido asimilados a su clase de muerte*³³; y de nuevo: *Hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo en la muerte*³⁴. Por tanto, lo mismo que no se puede crucificar a Cristo por segunda vez, pues eso sería una ignominia para Él, así tampoco se puede ser bautizado [por segunda vez]. En efecto, si la muerte no ha tenido dominio sobre Él, ya que resucitó, y con la resurrección se hizo más fuerte que la muerte, si con la muerte ha vencido a la muerte, si volviese a ser crucificado, todo aquello sería una fábula y un escarnio. Por tanto, quien se bautizase por segunda vez, crucificaría a Cristo de nuevo.

4. ¿Qué significa *crucifican de nuevo*? Ponerlo de nuevo en la cruz. En efecto, como Cristo murió en la cruz, así nosotros morimos en el bautismo, no respecto a la carne, sino al pecado. Mira una muerte y otra. Cristo murió según la carne, y nosotros respecto al pecado. Por eso con nuestro bautismo murió el hombre viejo y resucitó el nuevo, lo que sucede es lo mismo que en la muerte de Cristo. Así pues, si fuese necesario volver a bautizarse, sería necesario que Él muriera otra vez; en efecto, el bautismo no es otra cosa que la muerte del bautizado y su misma resurrección. Así dijo [Pablo] con razón: *Crucifican de nuevo para su propio daño*; en efecto, quien hace eso es como si, faltándole la primera gracia y viviendo su propia existencia despreocupadamente, recibiera otro bautismo y así terminara con todo. Por ello es necesario estar atentos y seguros.

5. ¿Que significa *gustaron también el don celestial*³⁵? Es decir, la remisión de los pecados; esto sólo puede concederlo Dios, y la gracia es gracia una sola vez³⁶. Por tanto, *¿permaneceremos en el pecado para que sobreabunde la gracia? ¿De ningún modo!*³⁷. «Ahora bien, si nos vamos a salvar por gracia, jamás deberíamos ser buenos. Además, si la gracia se concede una sola vez, por ello deberíamos estar despreocupados; si sabemos que los pecados se pueden lavar de nuevo, ¿por qué cesamos de pecar?».

6. Yo pienso que no. Aquí se indica que existen muchos dones; y para que aprendas, escucha: Se te ha concedido una gran remisión —viene a decir [el Apóstol]—; estabas sentado en tinieblas de muerte, siendo enemigo de

Dios , adversario, extraño, odioso y estando perdido; ahora bien, has sido iluminado, hecho merecedor del Espíritu, del don celestial, de la filiación adoptiva, del reino de los cielos, de los restantes bienes, de inefables misterios³⁸, y ni siquiera así te has hecho mejor, sino merecedor de perdición; habiendo obtenido salvación y honor, como si hubieses realizado bien grandes cosas, ¿cómo puedes ser bautizado de nuevo? De dos maneras hace ver que eso es imposible, y la más útil la establece en segundo lugar. En primer término se encuentra que aquel que había sido merecedor de tantas cosas y que había despreciado todo lo que se le había concedido, no era merecedor de ser renovado de nuevo; y en segundo término es que Cristo no puede ser crucificado de nuevo, porque esto constituiría un escarnio. Así pues, no existe un segundo baño [bautismal]; no hay; si existiera, también habría un tercero y un cuarto, y el último haría siempre desaparecer al anterior, y ese por otro y así hasta el infinito.

7. Cuando [el Apóstol] afirma: *Saborearon la palabra divina y la manifestación de las fuerzas del mundo futuro*³⁹, no lo explica, sino que lo insinúa, como si dijese que el vivir como ángeles, el no necesitar nada de aquí abajo, el conocer que la filiación adoptiva por parte de Dios nos da derecho a gozar de la vida futura y a entrar en aquellos misterios escondidos, es algo que se puede aprender por medio del Espíritu. «¿Qué significan *las fuerzas del mundo futuro*?». La vida eterna, la de los ángeles. Ya hemos

recibido la prenda de estas cosas por medio de la fe junto con el Espíritu. Así pues, dime, si alguien entrara en un palacio real y se le confiaran todos los tesoros que hay allí, y lo hubiese despilfarrado todo por completo, ¿acaso se le podrían confiar de nuevo?

4.1. «Así pues, ¿qué? ¿Dice que no es una conversión?». Se trata de una conversión, pero no es un segundo bautismo. Es una conversión que posee una enorme fuerza y puede liberar de la carga de los pecados al que se encuentra sumergido totalmente en los pecados, si quiere, y al que está desconcertado lo pone a buen seguro, aunque se encuentre arrojado en el abismo del mal. Y esto es posible demostrarlo de muchas maneras. *¿Es que si uno cae —dice [Jeremías]—, no podrá levantarse o, si se desvía, no podrá tornar?*⁴⁰. Si queremos, es posible que Cristo sea formado de nuevo en nosotros; escucha lo que dice Pablo: *Hijo mío, por quienes padezco otra vez dolores de parto, hasta que Cristo esté formado en vosotros*⁴¹; tan solo debemos acometer la conversión.

2. ¡Mira la benevolencia de Dios! Nosotros hemos merecido totalmente ser castigados desde el principio, porque después de recibir también la ley natural y habiendo gozado de innumerables bienes, no hemos reconocido al Soberano y hemos tenido una vida inmunda; en cambio, Dios no sólo no nos castigó, sino que también nos ha hecho partícipes de innumerables bienes, como si hubiésemos realizado rectamente grandes obras. De nuevo caemos, y ni aun así nos castiga, sino que nos concede la medicina de la penitencia, que hace desaparecer y borra por completo todos nuestros pecados, sólo para que veamos qué clase de medicina es ésa y cómo conviene aplicarla.

3. Así pues, «¿cómo es esa medicina de la penitencia y cómo hay que servirse de ella?». En primer lugar, mediante la condena y confesión de los propios pecados. *Te declararé mi delito* –dice [el salmista]– *y no oculté mi pecado*⁴²; y también: *Confesaré mi delito al Señor, y tú perdonaste la impiedad de mi corazón*⁴³; y de nuevo: *Declara tú el primero los delitos para justificarte*⁴⁴, e igualmente: *El justo aparece el primero en acusarse a sí mismo*⁴⁵. En segundo lugar, mediante una gran humildad; en efecto, [esta virtud] es como una cadena de oro, y si se la pone en la parte principal, lo arrastra todo.

4. Ciertamente, si confiesas el pecado como debe confesarse, el alma se humilla, puesto que la conciencia la aprieta y hace que se tranquilice. Conviene, pues, que el alma sea humilde, para que se parezca a la del bienaventurado David, que rezaba, diciendo: *Aparta tu rostro de mis pecados, oh Dios*⁴⁶; y también: *Un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias*⁴⁷. En verdad, algo contrito no encumbra, no sorprende, sino que está dispuesto a padecer cualquier mal, sin protestar. Así es el corazón contrito; aunque sea injuriado y padezca cualquier mal, está tranquilo y no se yergue para defenderse. Juntamente con la humildad son convenientes continuas oraciones, muchas lágrimas, durante el día y durante la noche: *Inundo de llanto cada noche mi lecho* –dice [el salmista]–, *con mis lágrimas anego mi cama; me agoto en mi gemido*⁴⁸; y de nuevo: *Porque el pan que como es ceniza y mezclo mi bebida con lágrimas*⁴⁹. Y con la oración perseverante de esa manera es necesaria una abundante limosna.

5. Esto es lo que hace más eficaz a la medicina de la penitencia. Y lo mismo que una medicina está compuesta de muchas hierbas y existe una que es la más eficaz, así respecto a la conversión, la limosna es la hierba predominante y la que lo hace todo. Escucha, pues, lo que dice la divina Escritura: *Dad limosna y todo será puro*⁵⁰; y también: *Con limosnas y lealtad se purifican los pecados*⁵¹; y de nuevo: *El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna expía los grandes pecados*⁵².

6. Además no hay que enfadarse, ni estar malhumorado y perdonar las ofensas a todos. *Hombre que a hombre guarda rencor* —dice [el Eclesiástico]—, *¿cómo buscará curación en el Señor?*⁵³. Perdonad, para que seáis perdonados⁵⁴. Hay que intentar la conversión de los hermanos. Marcha y convierte a tus hermanos, para que se te perdonen tus pecados; lo obtendrás oportunamente mediante los sacerdotes. Aunque uno haya cometido pecado —viene a decir—, será absuelto⁵⁵, si perdona al hermano: o sea, defenderlo de los que le injurian, el no enfadarse y el soportar todas las cosas con dulzura⁵⁶.

5.1. Antes de aprender que por medio de la conversión se pueden purificar los pecados, ¿no estabais vosotros mismos ansiosos y desesperados, al saber que no existe un

segundo baño [bautismal]? En cambio ahora habéis aprendido qué es lo que hay que hacer para alcanzar la penitencia y el perdón, y que podemos escapar a todo [castigo], si actuamos como se debe; pero, ¿qué conseguimos si nos excusamos y no reconocemos nuestros pecados? Ciertamente, si sucede eso, se habrá terminado todo.

2. En efecto, lo mismo que el que entra por la puerta, se encuentra dentro, así también el que reflexiona sobre sus propios males. Si cada día los examina, también alcanzará totalmente la curación de los mismos; pero si dijere: «Soy pecador», para no examinarse de cada uno de ellos, y dijese que es un pecador impenitente, no cesará jamás de pecar y siempre lo reconocerá, pero nunca rectificará. En verdad, si comenzare, verá sin duda también las otras cosas, pero hay que encontrar la entrada; el principio es siempre difícil.

3. Así pues, establecidas estas cosas, todo lo demás será fácil y rápido. Por tanto, recomiendo que comencemos; uno intensificará las oraciones, otro derramará lágrimas sin cesar, otro se entristecerá; ni una cosa ni la otra son inútiles porque sean pequeñas. *He visto* —dice [Isaías]— *que se ha airado y está triste y he curado sus caminos*⁵⁷. Todos debemos comenzar por la limosna y perdonando al prójimo las ofensas, sin resentimientos ni venganzas, y debemos humillar nuestras propias almas. Si meditamos continuamente en nuestros pecados, nada de aquí nos podrá impresionar, ni la riqueza, ni el poder, ni el mando, ni el honor, ni tampoco, aunque nos sentáramos en el carruaje del rey, dejaremos de gemir amargamente. Porque también el bienaventurado David era rey, y decía: *Bañare mi lecho cada noche*⁵⁸; tampoco sufrió daño por la púrpura y la dia-

dema ni se enorgulleció; ciertamente, sabía que él era hombre, puesto que tenía el corazón contrito, se lamentaba. Pues ¿qué son las cosas humanas? Ceniza y polvo, y como si fuera pelusilla llevada por el viento, humo y sombra, hojarasca en remolino, fábula, viento y brisa que pasa sin más, pluma inestable, corriente que fluye, y lo más despreciable que todo eso⁵⁹.

4. Dime, ¿qué es para ti grande? ¿Qué piensas que es lo mejor? ¿Lo que reconforta? En efecto, la mayoría piensa que no hay nada mejor que eso. Ahora bien, el que no encuentra consuelo, no por ello es peor que el que se encuentra en un gran apogeo y por ello es admirado; también por eso el otro es más estimado, lo mismo que los otros no son menos. Dime, ¿cuándo sucedió y durante cuánto tiempo? ¿Durante dos días? Eso mismo sucede también en los sueños. *Se trata de un sueño*, se suele decir. Y ¿qué significa eso? Lo que sucede durante un día, ¿no es como un sueño? Dime, ¿acaso no llamamos sueño a todas esas cosas? Lo mismo que son sueños las cosas que suceden durante el día que no convencen nada, así también las que suceden por la noche; el sueño de la noche se esfuma con el día, y el del día con la noche, y todo el tiempo se reduce a nada. Día y noche originan los mismos pasos y dividen todo el acontecer del tiempo. Lo mismo que durante el día nadie es feliz porque durante la noche haya tenido sueños placenteros, así tampoco es posible gozar durante la noche de los tenidos durante el día. ¿Has tenido consuelos? ¡Yo también! Tú los has tenido de día y yo de noche.

5. «¿Y qué significa eso?». Que no tienes nada más que yo, excepto el poder afirmar: «Fulano ha sido consolado», y no tiene otra cosa de más que el placer de esa expresión; ¡qué digo! Me explicaré mejor; si dijera: «Fulano es consolado», y me agradara la frase, apenas la hubiese pronunciado ¿no se habría acabado el consuelo? Así sucede también con las cosas; apenas uno ha sido consolado y ya no lo es. Establezcamos que dura un año, dos, tres o cuatro, ¿dónde se encuentran los que han sido consolados durante diez años? ¡En ningún sitio!

6. Ahora bien, Pablo no actúa así; ciertamente era glorioso durante la vida, no un día, ni dos, ni diez, ni veinte ni treinta, ni siquiera diez veinte o treinta años; pero desde que él murió han pasado cuatrocientos años y cada vez es más glorioso, mucho más que lo fue en esta vida. Y estas cosas tuvieron lugar sobre la tierra; ahora bien, ¿qué discurso podrá explicar el esplendor de los santos en el cielo? Por eso os exhorto a que busquemos ese esplendor y lo deseemos para que podamos alcanzarlo, pues éste sí que es el verdadero esplendor. Por lo demás, alejémonos de las cosas de esta vida, para poder encontrar gracia y misericordia en nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA X

(Hb 6, 7-12)

Porque una tierra que bebe la lluvia caída repetidamente sobre ella y que produce buenas plantas a los que las cultivan, recibe las bendiciones de Dios; pero la que hace germinar espinos y abrojos es despreciable y está próxima a la maldición; su final es el fuego

1.1. Con temor escuchamos las palabras de Dios; con temor y gran temblor. *Servid al Señor con temor* —dice [el salmista], *y aclamadle con temblor*². Si también nuestra alegría y júbilo hay que tenerlas con temblor, cuando se nos mencionen cosas terribles, como ahora, ¿de qué castigo no seremos dignos, al no escuchar con estremecimiento lo que se nos dice?

2. Había expresado [Pablo] que es imposible bautizar por segunda vez a los que caen, y recibir de nuevo la remisión por medio del baño [bautismal], y para demostrar que eso era horrible, añade: *Porque una tierra que bebe la lluvia caída repetidamente sobre ella y que produce buenas plantas a los que las cultivan, recibe las bendiciones de Dios; pero la que hace germinar espinos y abrojos es despreciable y está próxima a la maldición; su final es el fuego*. Así pues, temamos, queridos [hermanos]; esta amenaza no proviene de Pablo, ni son palabras humanas, sino que son del Espíritu Santo, de Cristo, que habla en el Apóstol.

3. En verdad, ¿quién está limpio de estos espinos? Aunque estuviéramos limpios, ni siquiera así deberíamos confiar, sino temer y temblar para que no aparecieran dichos espinos; ahora bien, puesto que somos espinos y estamos totalmente atribulados, ¿cómo podremos estar seguros —dime—, y ser altivos? ¿Qué motivo existe para que nos despreocupemos? Si el que permanece de pie debe temer la caída —así dice [Pablo]: *El que crea estar en pie, mire no caiga*³—, el que ya ha caído ¿qué deberá hacer para levantarse? Si Pablo teme ser reprendido, cuando predica a los demás, y no ser aprobado⁴, cuando él es irreprochable, nosotros que somos reprobables, ¿qué excusa y perdón tendremos, si no asumimos el temor, ya que vivimos el cristianismo por costumbre y por simple cumplimiento? Temamos, pues, queridos [hermanos].

4. En efecto, la ira de Dios se revela en el cielo⁵; temamos, porque no se manifiesta sólo por la impiedad, sino también por toda injusticia, sea pequeña o grande. Aquí se insinúa que Dios es benevolente. [El Apóstol] llama «lluvia» a la enseñanza y también dice aquí lo que ya había mencionado anteriormente: *Vosotros, que por los años deberíais ser maestros*⁶. También en otros lugares la Escritura llama a la enseñanza «lluvia»: *Prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella*⁷, refiriéndose a la viña; lo mismo que en otras ocasiones la denomina hambre de trigo y sed de

agua⁸. Y también: *El río de Dios va lleno de agua*⁹. *Porque una tierra bebe la lluvia caída repetidamente sobre ella*¹⁰, dice [Pablo].

5. Aquí muestra que [los hebreos] también habían recibido y bebido la palabra [de Dios], y eso había sucedido muchas veces, pero sin provecho. «Ciertamente –viene a decir–, si no hubiese sido cultivada, si no hubiese sido regada por las lluvias, eso no sería una cosa mala». *Si yo no hubiera venido* –dice [Cristo]– *y no les hubiera hablado, no tendrían pecado*¹¹; pero si repetidas veces han bebido y recibido la lluvia, ¿cómo en vez de frutos han dado otras cosas? *Y esperó que diese uvas* –dice [Isaías]–, *pero dio espinos*¹².

6. ¿Ves cómo por todas partes la Escritura llama «espinos» a los pecados? Así también David dice: *Me retuerzo en el dolor mientras un espino me cauteriza*¹³. Así pues, no sólo pica, sino que también se hunde [en el alma], y aunque se quede dentro un poco, si no lo sacamos por completo, basta ese poco para dar dolor, ¡como si estuviese [metido] todo entero! Después de extraerlo, se siente durante largo tiempo el dolor del pinchazo, y por eso es necesario un gran cuidado y medicación hasta liberarse de él; así, tampoco basta únicamente con cortar el pecado, sino que hay que curar también el lugar pinchado.

7. Ahora bien, temo que se ha dicho especialmente por vosotros, antes que por otros, la frase *una tierra que bebe la lluvia caída repetidamente sobre ella*¹⁴; en efecto, noso-

tros siempre bebemos y siempre escuchamos [la palabra de Dios], pero en seguida quitamos la humedad, cuando sale el sol¹⁵, y por ello producimos espinos. Así pues, ¿quiénes son los espinos? Escuchemos a Cristo que dice que *la preocupación de este mundo y la seducción de la riqueza ahogan la palabra y queda estéril*¹⁶. *Una tierra que bebe la lluvia caída repetidamente sobre ella* –dice [Pablo]– *y que produce buenas plantas*¹⁷.

2.1. Así, no hay nada mejor como una vida limpia, ni nada tan cadencioso como una vida excelente, ni nada tan bueno como la virtud. *La tierra que produce buenas plantas a los que las cultivan* –dice [el Apóstol]–, *recibe las bendiciones de Dios*¹⁸. Aquí afirma que Dios es la causa de todo lo que existe, golpeando suavemente a los paganos, quienes imputaban a la fuerza de la naturaleza el origen de los frutos. En efecto, «no son las manos de los agricultores –viene a decir [el Apóstol]– las que fomentan la tierra para producir los frutos, sino el mandato de Dios»; por eso dice [Pablo]: *Recibe las bendiciones de Dios*. Y mira cómo al referirse a los espinos no dice «produce espinos», ni utiliza un verbo que signifique utilidad, sino ¿qué? *Hace germinar espinos*¹⁹, como si dijera: «Los arroja fuera, los expulsa». *Es despreciable y está próxima a la maldición*²⁰. ¡Oh, cuánta exhortación encierra el discurso!

2. En efecto, dice que *está próxima a la maldición*, no que sea ya maldita; todavía no ha caído en la maldición, sino que está próxima, y podría estar lejos. Y no sólo consuela esta expresión, sino también el resto, pues no dijo que fuera reprobada, próxima a la maldición y que fuera

quemada; sino ¿qué dijo? *Su final es el fuego*²¹, para indicar que si permaneciere así hasta el final, padecerá eso. Entonces, si cortamos y quemamos los espinos, podremos gozar de innumerables bienes, ser estimados y recibir bendiciones [por parte de Dios].

3. Con razón [Pablo] llama «abrojo» al pecado, cuando dice: *Hace germinar espinos y abrojos*²², pues por donde lo atrapes, hiere, pincha y es disforme a la vista. Así pues, una vez impresionados suficientemente, atemorizados y golpeados, de nuevo los cura, para que no se desanimen demasiado y no se hagan indolentes, pues quien golpea a uno que está descorazonado todavía lo desanima más. Ahora bien, [Pablo] tampoco adula totalmente, para que no se enorgullezcan, ni les desanima por completo, para no hacerlos más descuidados; en cambio, después de producir en ellos una pequeña impresión les facilita un gran remedio para obtener el resultado apetecido.

4. «¿Qué es lo que dice?». *Esperamos firmemente de vosotros, queridísimos, lo mejor y lo más provechoso para la salvación*²³. Es decir, no decimos estas cosas como si no confiáramos en vosotros, como si pensáramos que estáis llenos de espinos, sino porque tememos que pueda suceder eso; en efecto, es mejor haceros temer con las palabras, para que no tengáis que afligiros con los hechos. ¡Esto es lo mejor de la delicadeza de Pablo! Porque no dijo «pensamos» ni «especulamos», ni «suponemos», ni «confiamos», sino ¿qué dijo? *Esperamos firmemente*.

5. Cuando escribe a los gálatas, también decía: *Esperamos firmemente en el Señor que vosotros no pensaréis de otra manera*²⁴. No dijo «pensáis», sino *pensaréis*. Pues-

to que allí eran muy reprendidos y [el Apóstol] no tenía cómo alabarlos por las cosas presentes, lo hace por las futuras, diciendo: *No pensaréis de otra manera*. En cambio, aquí lo hace por las presentes: *Esperamos firmemente de vosotros, queridísimos, lo mejor y lo más provechoso para la salvación, y por eso os hablamos así*²⁵.

6. Así, puesto que sobre las cosas presentes no puede alabarlos, toma la excusa de las cosas pasadas y dice: *Pues Dios no es injusto como para olvidarse de vuestras obras ni del amor que habéis manifestado a su nombre, ya que habéis servido a los santos y continuáis haciéndolo*²⁶. ¡Oh, cómo levanta el ánimo de aquellos y les fortalece recordando las acciones pasadas y obligándoles a no pensar que Dios se ha olvidado de ellos!

7. En efecto, necesariamente pecaría quien no estuviera convencido del justo juicio de Dios y de que no recompensa a cada uno conforme a lo que ha realizado y dijera que Dios es injusto. Así les obliga a pensar totalmente en las cosas futuras. Ciertamente, cuando uno se encuentra desanimado y desesperado por cosas presentes, se le puede confortar con la esperanza de cosas futuras, como decía el mismo Pablo, cuando escribía a los gálatas: *Comenzasteis bien vuestra carrera, ¿quién os puso obstáculo?*²⁷. Y nuevamente: *¿Habéis pasado en vano por tales experiencias? ¡Pues bien en vano sería!*²⁸.

8. También a los hebreos les presenta el encomio con la recriminación: *Por los años, deberíais ser maestros*²⁹, lo mismo que a los gálatas: *Me maravillo de que hayáis cambiado tan pronto*³⁰. El encomio con la recriminación tiene lugar cuando nos maravillamos de las cosas grandes y nos

sentimos fracasados. ¿Ves como el encomio se encuentra escondido en la acusación y en la recriminación? Y no sólo dice eso refiriéndose a sí mismo, sino a todos, porque no dijo «espero firmemente», sino *esperamos firmemente de vosotros lo mejor*³¹; es decir, lo más útil. Dice esto, refiriéndose a la conducta y la recompensa. Al decir más arriba que era despreciable, próxima a la maldición y *su final sería el fuego*³², para que no pareciera que decía esto de los hebreos, en seguida añadió: *Dios no es injusto como para olvidarse de vuestras obras ni de la fatiga del amor*³³, indicando también que se refiere así a nosotros, sin pretender en absoluto aludir únicamente a vosotros.

9. «Y si no te refieres a nosotros, ¿por qué nos echas en cara que seamos perezosos y nos atemorizas recordándonos los espinos?». *Deseamos vivamente* —dice [Pablo]— *que cada uno de vosotros manifieste hasta el fin el mismo empeño por alcanzar la perfección de la esperanza, de modo que no os volváis perezosos, sino que imitéis a los que heredan las promesas mediante la fe y la paciencia*³⁴.

3.1. *Deseamos vivamente*, dice [Pablo]; no queremos decirlo sólo con palabras. ¿Pero qué es lo que deseas? ¡Dilo, [Pablo]! *Deseamos vivamente* que vosotros alcancéis la virtud; no condenando sólo las cosas pasadas —viene a decir—, sino también temiendo las futuras. Y [el Apóstol] no dijo «condenando las cosas pasadas», sino las presentes, para que os liberéis y quedéis despreocupados. ¡Pero mira cómo habla con dulzura y sin herir! En efecto, ¿qué dice? *Deseamos vivamente que cada uno de vosotros manifieste hasta el fin el mismo empeño*³⁵.

2. Ciertamente, esto es lo maravilloso de la inteligencia de Pablo, que no muestra que eran débiles y habían transigido. En verdad, la frase *deseamos vivamente que cada uno de vosotros* es como si uno dijera: «Quiero que te esfuerces siempre, y lo mismo que eras al principio, así seas ahora y continuamente». Esto hizo que la reprensión fuera más delicada y soportable. Y [Pablo] no afirmó «quiero», que es propio de la autoridad de un maestro³⁶, sino que dijo *deseamos vivamente* con la ternura de un padre y para desear lo mejor; casi como diciendo: «Excusad que os hablemos de algo molesto».

3. *Deseamos vivamente que cada uno de vosotros manifeste hasta el fin el mismo empeño por alcanzar la perfección de la esperanza.* ¿Qué significa esto? La esperanza —viene a decir— sostiene y recrea nuevamente; no os desaniméis ni desesperéis, para que vuestra espera no sea inútil, porque el que hace el bien, también espera cosas buenas y nunca pierde la esperanza.

4. *De modo que no os volváis perezosos*³⁷; oportunamente dice «volváis». También más arriba decía: *Puesto que os habéis vuelto torpes de oído*³⁸. Ahora bien, fíjate que en este último pasaje se refirió sólo a la pereza de escuchar [la palabra de Dios], mientras que aunque aquí dice lo mismo, sin embargo insinúa otra cosa; en vez de decir «no permanezcáis en la indolencia», afirmó: *No os volváis perezosos.* De nuevo les coloca en una perspectiva futura como quien [todavía] no tiene responsabilidad, diciendo: *Para que no os volváis más perezosos*; en efecto, hasta que el futuro no se hace presente no podemos ser responsables.

5. Ciertamente, cuando se exhorta [a alguien] a ser diligente en el presente, es porque se supone [a esa persona] negligente e igualmente más perezosa; pero no sucede así respecto al futuro. Por ello dice [Pablo]: *Deseamos vivamente que cada uno de vosotros*. ¡Qué gran ternura! Cuida igualmente de los grandes como de los pequeños, los conoce a todos, no descuida a nadie, sino que muestra el mismo cuidado para cada uno y honra a todos de la misma manera; así consigue sobre todo que acepten lo oneroso de las palabras. *De modo que no os volváis perezosos*, dice. Porque, lo mismo que la ociosidad perjudica al cuerpo, así también la inacción de cosas buenas hace más flaca y débil al alma. *Sino que imitéis a los que heredan las promesas mediante la fe y la paciencia*³⁹. Quiénes son éstos, lo dirá luego.

6. En primer lugar dijo: «Imitad vuestras anteriores obras buenas»; a continuación, para que no pregunten «¿cuáles?», les conduce hasta el patriarca [Abrahán], presentándoles espontáneamente ejemplos de buenas obras del patriarca, y así no pensarán que estaban abandonados. También hace esto para que no digan que están abandonados al pensar que no son dignos, sino para que sepan que lo propio de los varones más nobles es pasar la vida entre pruebas y que Dios acostumbra actuar así con los hombres más grandes y admirados.

7. [El Apóstol] viene a decir que hay que soportarlo todo con magnanimidad, y esto es lo que significa también creer. Si dijese que [Dios] da y tú lo recibieses en seguida, ¿qué fe tendrías? Ciertamente eso no sería efecto de tu fe, sino de la fidelidad del que promete y da. Pero si

yo afirmo que doy y lo daré después de cien años, y tú no desesperas, entonces pensarás que soy digno de ser creído y tendrás una opinión favorable acerca de mí. ¿Ves cómo muchas veces la incredulidad no nace sólo de la falta de fe, sino también de la pusilanimidad, de la impaciencia y no de quien ha realizado una promesa? *Porque Dios no es injusto* —afirma [Pablo]— *como para olvidarse de vuestro amor ni del cuidado que habéis manifestado a su nombre, ya que habéis servido a los santos y continuáis haciéndolo*⁴⁰. Se lo testimonia de una manera magnífica, no sólo con obras, sino también con obras hechas con buena voluntad, que es lo que dice en otra ocasión: *Y no sólo como esperábamos, sino que también se dieron a sí mismos al Señor y a nosotros*⁴¹.

8. *Ni del amor que habéis manifestado a su nombre* —dice [el Apóstol]—, *ya que habéis servido a los santos y continuáis haciéndolo*. ¿Ves de nuevo cómo tiene cuidado de ellos, al añadir y decirles: *Continuáis haciéndolo?* Y también ahora *continuáis haciéndolo*, para animarlos y mostrar que no hacen esas cosas a los demás, sino a Dios. *Habéis manifestado*, dice [Pablo]; no simplemente a los santos, sino a Dios mismo. En efecto, esto es lo que significa la expresión *a su nombre*, como si dijese: «Habéis hecho todas las cosas por su nombre». Por tanto, el que ha recibido de vosotros tanto cuidado y amor, no os despreciará ni os olvidará.

4.1. Al escuchar estas cosas, recomiendo que sirvamos a los santos⁴². Ciertamente es santo todo el que tiene fe, en cuanto que es un creyente; aunque uno fuera munda-

no, es santo. *Porque el marido no creyente es santificado por la mujer, y la mujer no creyente por el marido*⁴³. ¡Fíjate cómo es la fe la que obra la santificación!⁴⁴.

2. Así pues, cuando veamos a una persona mundana en peligro, debemos echarle una mano; no seamos diligentes sólo con los que están en la montaña⁴⁵; ciertamente, éstos son santos por la fe y por la vida, mientras que los otros son santos por la fe, aunque muchos también por la vida. No suceda que si vemos en prisión a un monje, corramos entonces a visitarlo y, en cambio, si vemos a un hombre seglar, no lo visitemos; también éste es santo y hermano [nuestro].

3. Alguno puede preguntar, ¿qué haré si una persona es impura e inmundada? Escucha a Cristo que dice: *No juzguéis, para que no seáis juzgados*⁴⁶. Tú, obra por amor de Dios. ¡Es más! Cuando veamos a un pagano en peligro, hay que obrar bien y lo mismo cuando se trata de cualquier persona que se encuentre en una prueba; mucho más cuando se trate de un fiel seglar⁴⁷. Escucha a Pablo que dice: *Haced el bien a todos, especialmente a los hermanos en la fe*⁴⁸. No obstante, ignoro cómo ha nacido y se ha impuesto esta [otra] costumbre. En efecto, el que busca

únicamente a los monjes y a ellos solos desea hacer el bien, y además rebusca entre los otros, y dice: «Si no es digno, si no es justo, si no hace milagros, no le tiendo la mano ni le daré una limosna», también hace desaparecer [el bien] con el tiempo, porque la verdadera limosna es la que se hace a los pecadores o a los culpables.

4. En efecto, la limosna significa tener misericordia no de los que obran bien, sino de los delincuentes. Y para que aprendas, escucha lo que afirma Cristo mediante la parábola: *Un hombre bajaba desde Jerusalén a Jericó —dice— y cayó en manos de salteadores⁴⁹; y lo golpearon y lo abandonaron medio muerto en el camino. Y pasó por el camino un levita y, al verlo, siguió adelante; de igual manera un sacerdote pasó de largo, haciendo lo mismo. Más tarde llegó un samaritano y tuvo con aquel hombre un gran cuidado: vendó las heridas, derramó aceite, lo subió sobre el asno, lo condujo a la posada y dijo al posadero: «Cúralo». ¡Observa tú cuánta bondad! Y yo te daré —dice [la Escritura]— lo que hagas de más con él⁵⁰. A continuación preguntó [Cristo]: ¿Quién te parece que fue su prójimo? Y al decir el doctor de la Ley: El que tuvo misericordia con él, escucha: Vete, pues, y haz tú lo mismo⁵¹.*

5. ¡Fíjate la parábola que [Cristo] pronunció! No dijo que fuera un judío el que hizo bien a un samaritano, sino que fue un samaritano el que mostró aquella gran liberalidad. De aquí aprendemos a hacer lo mismo con todos, no sólo con los de la propia fe⁵², descuidando a los demás. Por tanto, cuando tú veas que una persona padece algún mal, no busques otra cosa: el mal que sufre ya es suficiente reclamo para que le ayudes. Si cuando ves un asno

estrangulado, lo ayudas a levantarse, y no preguntas de quién es, con mayor motivo no debes preguntar de quién es una persona, si es de Dios, o es pagano o judío. Porque aunque fuere infiel, sin embargo, necesita ayuda.

6. Ciertamente, si se te ha confiado investigar y juzgar, con razón deberás hacerlo; pero ahora sucede una desgracia que no te da tiempo para investigar. En efecto, si no es necesario investigar a los que están sanos ni tampoco entrometerse en las cosas de los demás, mucho menos en los que padecen males. «Entonces, ¿qué?». Si lo ves cuidadoso y honrado, ¿por qué dices que es malvado y deshonesto? «¡Sufre males!». Ahora bien, si ves que sufre males, no digas que es malvado. Ciertamente, cuando uno es feliz decimos que es bueno, pero cuando no es así y está necesitado de ayuda, no se puede afirmar que sea malvado, porque eso sería una crueldad y una presunción inhumanas.

7. Dime, ¿quién hay más inicuo que los judíos? Y por ello, Dios los castigó, y con justicia, y muy justamente; y de igual manera perdonó a los que padecieron con Él y en cambio castigó a los que disfrutaron. *Mas no se afligen por el desastre de José*⁵³, dice [el profeta Amós]. Y también dice [la Escritura]: *A los conducidos al suplicio ¡si los pudieras retener!*⁵⁴. No dijo: «Infórmate, mira a ver quién es», a pesar de que muchas veces fueran malvados los condenados; sino que dijo sencillamente: *A los conducidos al suplicio*, cualquiera que fuese, afirma.

8. Ésta es la mejor limosna. Ciertamente, quien hace el bien a un amigo, no lo hace sólo por amor de Dios; en cambio, quien se porta bien con un desconocido lo hace por Dios. También Dios dice: «No atesores riquezas, sino

cuando puedas darlo todo, dalo». En cambio nosotros vemos a necesitados, a personas que se lamentan, que padecen dolores peores que mil muertes, y muchas veces de manera injusta, y también atesoramos riquezas y no cuidamos de los hermanos. ¡Cuidamos de lo inanimado y descuidamos el alma!

9. Ahora bien, Pablo manda *corregir con mansedumbre a los que disienten* —dice—, *por si Dios les concede un arrepentimiento que les lleve a reconocer la verdad y a recuperar el sentido, escapando de los lazos del diablo que los mantiene cautivos y sometidos a su voluntad*⁵⁵. Dice: *Por si acaso*. ¿Ves cuánta magnanimidad encierran esas palabras? Esto es lo que también nosotros debemos imitar, sin desesperar⁵⁶ de nadie. En efecto, también los pescadores, cuando echan repetidas veces la red en el mar y no atrapan nada, sin embargo la vuelven a lanzar y la extienden totalmente. Así, nosotros tampoco debemos perder la esperanza, sino que esperamos que nos mostréis reunido el fruto maduro. El agricultor, una vez que ha sembrado, también espera un día y otro, e incluso muchos, pero después ve brotar en tropel los frutos. Eso mismo es lo que nosotros esperamos que os suceda a vosotros, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor, Jesucristo.

HOMILÍA XI

(Hb 6, 13-20)

Por eso Dios, cuando hizo su promesa a Abrahán, como no tenía superior a Él por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo: «Ciertamente te llenaré de bendiciones y te multiplicaré sin medida». Y de este modo, esperando con paciencia, alcanzó la promesa. Ciertamente, los hombres juran por algo superior; y el juramento es para ellos la garantía que pone fin a todo litigio

1.1. Después de haberse apoderado con nobleza de los hebreos y de haberlos atemorizado suficientemente, lo primero que hace [Pablo] es consolarlos con encomios, y en segundo lugar, lo cual es más importante, con la certeza de obtener aquello que esperan. Y realiza ese consuelo no mediante cosas actuales, sino de nuevo por medio de hechos pasados, lo cual les convenía más a los hebreos. En efecto, lo mismo que en el castigo temen más mediante aquellas cosas, así también en las curaciones son mejor consolados por estas otras, demostrando que esa es la costumbre de Dios; esto significa que [Dios] no tiene prisa en cumplir sus promesas, sino que lo hace después de mucho tiempo.

2. Dios hace eso, dándonos una gran prueba de su poder, y estimulando a que tengamos fe, para que quienes

viven en la tribulación y no reciben las promesas o la recompensa, no se desanimen en sus fatigas. [El Apóstol] deja de lado a todos los demás, pues podría referirse a muchos, y pone en medio a Abrahán, por la importancia de la persona o porque eso tuvo lugar en él de manera sobresaliente. Y aunque al final de la carta dice que todos estos vieron de lejos y contemplaron las promesas, sin embargo no las consiguieron, para que no alcanzaran la perfección sin nosotros. Así dice: *Por eso Dios, cuando hizo su promesa a Abrahán, como no tenía a nadie superior a Él por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo: «Ciertamente te llenaré de bendiciones y te multiplicaré sin medida». Y de este modo, esperando con paciencia, alcanzó la promesa².*

3. ¿Por qué al final dice que *no alcanzó las promesas*³? En cambio, ¿por qué aquí dice que *esperando con paciencia, alcanzó la promesa*⁴? ¿La alcanzó o no la alcanzó? No se refiere a lo mismo en ambos lugares, sino que realiza un doble consuelo. Hizo promesas a Abrahán, y lo que prometió entonces lo concedió después de mucho tiempo, no ahora; y así [Abrahán] obtuvo con paciencia la promesa. ¿Ves cómo tuvo lugar el resultado no sólo por la promesa, sino también por la paciencia?

4. Aquí [Pablo] teme a los hebreos, al mostrar que muchas veces la promesa fue impedida por el desánimo. También esto lo había aprendido mediante el pueblo, cuando quedaron agotados [en el desierto], y por ello no alcanzaron jamás la promesa; muestra lo contrario por medio de Abrahán. Después, al final [de la carta] hace algo más: muestra que los que tuvieron paciencia no consiguieron nada,

pero no se desanimaron. *Pues los hombres juran por algo superior y el juramento es para ellos la garantía que pone fin a todo litigio*⁵; en cambio Dios, como no tenía a nadie superior a Él por quien jurar, juró por sí mismo⁶. ¡Con razón!

5. Así pues, ¿quién es el que juró a Abrahán? ¿El Hijo? No, dice [el judío]. Y ¿por qué dices eso? Fundamentalmente es Cristo, pero no lo voy a discutir. Así, cuando Cristo hizo el mismo juramento: *En verdad, en verdad os digo*⁷, ¿no es evidente que no tenía a nadie superior a Él por quien jurar? Porque de igual manera que el Padre juró, así también el Hijo jura por sí mismo, diciendo: *En verdad, en verdad os digo*. Aquí les recuerda [el Apóstol] los juramentos que Cristo solía hacer, cuando decía: *En verdad, en verdad te digo que quien cree en mí, no morirá jamás*⁸.

6. ¿Qué significa que *el juramento es para ellos la garantía que pone fin a todo litigio*⁹? Es lo mismo que decir que el juramento quita la incertidumbre en todo litigio; no una u otra, sino todas. Ciertamente hay que creer a Dios, aunque no jure. *Por esto Dios, al querer demostrar con mayor claridad a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su decisión, la reafirmó con un juramento*¹⁰. Aquí también comprende a los creyentes, y por eso se acuerda de la promesa que nos hizo a nosotros en común. *La reafirmó con un juramento*, dice. De nuevo refiere aquí que el Hijo hace de mediador entre Dios y los hombres.

7. *Para que gracias a dos cosas inmutables por las cuales es imposible que Dios mienta*¹¹. ¿Cuáles son esas dos

cosas? Una es la palabra y la promesa, y la otra es añadir el juramento con la promesa. Puesto que entre los hombres el juramento parece más creíble, por eso también lo añadió aquí.

2.1. ¿Ves cómo [Cristo] no cuida de su propia dignidad, sino que únicamente trata de persuadir a los hombres y soportar que se digan cosas indignas de Él? Es decir, trata de convencer. Respecto a Abrahán [Pablo] muestra que todo proviene de Dios, no de la paciencia del patriarca, puesto que se dignó añadir un juramento, haciendo lo mismo que los hombres, que juran por Dios, es decir, juró por sí mismo. Ahora bien, los hombres juran por uno mayor [que ellos], en cambio Dios no tenía uno mayor y juró de la misma manera. En efecto, no es lo mismo que Dios y un hombre juren por sí mismos; ciertamente, el hombre no tiene autoridad sobre sí mismo.

2. Por tanto, mira cómo no se dice más de Abrahán que de nosotros mismos. *Para que los que buscamos refugio en la esperanza* —dice [Pablo]—, *tengamos un poderoso consuelo*¹², y aquí de nuevo, con paciencia, obtiene la promesa¹³. Dice «ahora», y no afirmó: «Puesto que juró». Qué es un juramento lo explicó cuando dijo que se jura por algo superior. Pero puesto que el género humano es desconfiado, [Cristo] acomodó esas cosas a nuestra condición. Lo mismo que Él jura en nuestro favor, aunque sea indigno el no creer en Él, así también [Pablo] había afirmado que [Cristo] aprendió sufriendo, puesto que los hombres piensan que es más digno de fe lo que se ha experimentado por medio del sufrimiento.

3. ¿Qué significa *la esperanza que nos es ofrecida*¹⁴? Las cosas futuras –viene a decir– se nos conjeturan por aquellas pasadas; en efecto, si aquellas [referentes a Abrahán] se cumplieron después de tanto tiempo, las otras mucho más. Así, las cosas que sucedieron a Abrahán nos hacen creer también en las futuras.

4. *Que es para nosotros como ancla segura y firme de nuestra vida y que entra hasta el interior, más allá del velo, donde como precursor entró Jesús, constituido para siempre Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec*¹⁵. Así indica que nosotros, que estamos en el mundo y todavía no hemos cambiado de vida, permanecemos en las promesas, aunque por medio de la esperanza estamos ya en el cielo. Es como si dijera: «Aguardad, pues sucederá así». Después afirma con total seguridad: «Especialmente ya lo habéis conseguido con la esperanza». Y no dijo «nosotros estamos dentro», sino «que la esperanza va a entrar», que es más verdadero y convincente. Como el ancla¹⁶ que sujeta a la nave y no permite que vaya a la deriva, aunque sea agitada por innumerables vientos, sino que hace que esté amarrada al punto de apoyo, así también la esperanza.

5. Mira qué imagen tan apropiada ha encontrado [el Apóstol]; no dijo «fundamento», que sería incongruente¹⁷, sino «ancla». En efecto, en medio del mar [una nave] no puede estar quieta sobre las aguas como sobre la tierra, y se agita, pero no cambia. Respecto de quienes se encuentran muy firmes y son reflexivos¹⁸, con razón Cristo estableció aquello, al decir: *El hombre prudente que edificó*

*su casa sobre roca*¹⁹; en cambio, respecto de los débiles y de los necesitados de ser sostenidos mediante la esperanza, Pablo estableció convenientemente eso otro [del ancla]. Ciertamente la tempestad y el viento impetuoso agitan la nave; en cambio, la esperanza impide que sea llevada de aquí para allá, aunque innumerables vientos remuevan hasta los cimientos. Si nouviésemos la esperanza, hace tiempo que hubiésemos sido arrojados al mar. Cualquiera puede descubrir la enorme fuerza de la esperanza no sólo en las cosas espirituales, sino también en las de la vida material; tanto en las referentes al comercio, como a la agricultura y a la vida militar; en efecto, si uno no esperase un buen resultado, no comenzaría ningún trabajo.

6. Pero [Pablo] no dijo simplemente «ancla», sino *segura y firme*²⁰, para mostrar la certeza de los que se confían a ella en lo referente a la salvación; por eso añadió: *Y que entra hasta el interior, más allá del velo*²¹. ¿Qué significa esto? Es una expresión equivalente a «que penetra hasta el cielo»²².

7. Después [el Apóstol] añadió también la fe, para que no fuera una esperanza sin más, sino también la más verdadera. Así, con el juramento establece también otra cosa, la demostración de los hechos, ya que *como precursor nuestro entró Jesús*²³. Ahora bien, el precursor es el que precede a algunos, como Juan [Bautista] fue precursor de Cristo. Y no afirmó sin más «entró», sino *como precursor nuestro entró*, para que también debamos entrar nosotros. No conviene que sea mucha la distancia entre el precursor y los que vienen a continuación, porque de lo

contrario no sería precursor. En efecto, es necesario también que el precursor se encuentre en el mismo camino que los que le siguen, y que abra camino y los otros le alcancen.

8. *Constituido para siempre Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec*²⁴. Mira también otro consuelo, pues si nuestro Sumo Sacerdote está allá arriba, también lo está de modo más excelente que los judíos, no sólo por el lugar, sino también por el modo, la disposición y el aspecto. Y esto se dice [de Cristo] respecto a la carne.

3.1. Así pues, también aquellos de quienes es Sacerdote deben ser mucho mejores, porque lo mismo que es mucha la distancia entre Aarón y Cristo, así es también la distancia entre nosotros y los judíos. Mira, arriba tenemos la víctima del sacrificio, al sacerdote y al sacrificio²⁵. Por tanto, presentemos esos sacrificios que puedan ser ofrecidos en ese altar: no ovejas y bueyes, ni sangre ni grasa; todas esas cosas han cesado, y en lugar de eso se ofrece *un culto espiritual*²⁶.

2. ¿Qué significa *un culto espiritual*? (El referente al alma y al espíritu: *Dios es espíritu* —dice [el evangelista Juan]—, y *los que le adoran, deben adorar en espíritu y verdad*²⁷); estos sacrificios no necesitan del cuerpo, ni de órganos corporales, ni de lugares; éstos son como la modestia, la templanza, la limosna, la paciencia, la mansedumbre y la humildad.

3. Estos sacrificios también estaban prefigurados desde hacía tiempo en el Antiguo Testamento. Así dice David: *Ofreced a Dios un sacrificio de justicia*²⁸, y también: *El sacrificio a Dios es un espíritu contrito*²⁹, e igualmente: *Lo*

*que el Señor busca de ti ¿es otra cosa que escucharle?*³⁰. No pedías holocausto ni víctima³¹. Entonces dije: «Heme aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad»³²; y de nuevo: ¿A qué traerme incienso de Sabá?³³ Y otro [profeta]: ¡Aparta de mi lado la multitud de tus canciones, no quiero oír la salmodia de tus arpas!³⁴, pero en su lugar [otro dice]: Quiero misericordia, no un sacrificio³⁵.

4. ¿Ves con qué sacrificios se complace Dios? ¿Te das cuenta cómo desde hace tiempo aquellos [sacrificios de animales] ya no valían nada, mientras que estos [espirituales] los habían reemplazado? Por eso debemos ofrecer estos. Ciertamente, aquellos eran propios de los que tenían riquezas, mientras que éstos lo son de la virtud; aquellos eran externos, en cambio éstos son interiores; aquellos los podía hacer cada uno, pero éstos sólo algunos. Lo mismo que un hombre es mejor que una oveja, así también los sacrificios espirituales; en efecto, puesto que es tu alma la ofrecida en sacrificio.

5. Existen algunos sacrificios que son realmente holocaustos: los cuerpos de los santos mártires; en ellos son santos tanto el cuerpo como el alma, pues ambos exhalan [para Dios] un perfume agradable. También tú puedes, si quieres, ofrecer ese mismo sacrificio. «¿Y si el cuerpo no es consumido por el fuego?». Pero puede serlo por otra clase de fuego: el de la pobreza voluntaria y el de la aflicción. En efecto, cuando uno puede vivir con lujo y opulencia, pero elige una vida laboriosa y muy amarga, y mortifica el cuerpo, ¿acaso eso no es un holocausto? Mortifica tu cuerpo, crucifícalo, y recibirás también la corona del

martirio. Lo que realiza la espada allá, es lo mismo que hace aquí la buena voluntad. No te abrase ni te consuma el deseo de riquezas, sino que esa misma pasión absurda debe ser disuelta y apagada por el fuego del espíritu, y debe ser troceada por la espada del Espíritu.

6. El mejor sacrificio es el que no necesita de sacerdote, sino sólo del que lo ofrece; un buen sacrificio es el consumado aquí abajo, pero aceptado con agrado allá arriba. ¿Acaso nos maravillamos de que el antiguo fuego que descendió [del cielo] consumiera todas las cosas³⁶? También ahora puede descender un fuego más maravilloso que aquel y consumir todo lo que se presente; pero especialmente no quema, sino que sube hasta el cielo, y no produce cenizas, sino que lleva los regalos a Dios. Así eran las ofrendas de Cornelio: *Tus oraciones y limosnas han subido como memorial ante la presencia del Señor*³⁷.

7. ¿Ves la mejor asamblea? ¡Somos escuchados, cuando nosotros mismos escuchamos a los pobres que se acercan a nosotros³⁸! Quien cierra sus oídos para no escuchar al pobre, tampoco será escuchado en sus oraciones por Dios, viene a decir [el Apóstol]. *¡Dichoso el que cuida del débil y del pobre! En día de desgracia le libera el Señor*³⁹. Ese día no es otro que aquel día que será terrible para los pecadores. ¿Qué significa *el que cuida*? El que piensa qué es un pobre y comprende su aflicción; el que reconoce su aflicción y tiene en todo misericordia de él y rápidamente. Cuando veas un pobre, no sigas adelante, sino piensa en lo que querías, si te encontraras en su situación; ¿no

desearías que todos te hicieran bien? *El que cuida*, dice [el salmista]. Piensa que [el pobre] es un hombre libre como tú, que participa de la misma dignidad que tú y que adquiere todas las cosas en común contigo; ahora bien, a este hombre, que no es en nada inferior a ti, muchas veces ni siquiera haces con él lo mismo que con tus perros⁴⁰. Ciertamente, estos perros se sacian de pan, y sin embargo aquél con frecuencia se acuesta teniendo necesidad [de alimento]; y siendo un hombre libre es menos estimado que tus esclavos.

8. Ahora bien, «los pobres cumplen una necesidad para nosotros», dices tú. Dime, ¿qué necesidad? ¿Porque te sirven bien? ¿Y qué dirías, si yo te demostrara que [un pobre] cumple esa necesidad mucho mejor que los esclavos? Así, en el día del juicio te ayudará y te liberará del fuego. ¿Podrán hacer algo semejante todos tus esclavos? Cuando Tabita murió⁴¹, ¿quién la resucitó, los esclavos o los pobres? Pero tú no deseas parecer un hombre libre ¡ni siquiera ser igual a los esclavos! Hace mucho frío, y el pobre ha sido arrojado al pavimento teniendo [como abrigo] unos harapos, medio muerto por el frío, rechinando los dientes, y da lástima con solo mirar su figura; en cambio tú te presentas bien caliente y ebrio, ¿cómo merecerás que Dios te libre al encontrarte en la desgracia?

9. En repetidas ocasiones dices esto: «Si yo fuera [Dios] y encontrase a alguien que hubiera cometido muchos pecados, le perdonaría, ¿y Dios no le va a perdonar?». No digas eso, porque tú desprecias a quien no ha pecado con-

tra ti, al que podría liberarte. Si tú defraudas al pobre, ¿cómo podrá Dios perdonarte a ti? ¿Acaso no es eso digno del infierno? ¿Qué hay de extraño? Con frecuencia un cuerpo muerto, que no siente ni se da cuenta del honor, lo revistes con innumerables vestidos preciosos; pero tú desprecias al afligido, abatido, atormentado, convulsionado e inquietado por el hambre y el frío, pensando más en la vanagloria que en el temor de Dios.

10. ¡Ojalá fuera suficiente con eso! Pero tan pronto como se acerca a ti [un pobre] lo acusas. Así dices: «¿Por qué no trabaja? ¿Por qué tiene que vivir ocioso?». Dime, ¿tú has conseguido lo que tienes trabajando, o es una herencia paterna? Y aunque hayas trabajado, ¿por eso debes ofender al otro? ¿No has oído a Pablo que dice: *No nos cansemos de hacer el bien*⁴²? Y esto lo añadió después de haber dicho: *Quien no trabaje que no coma*⁴³. En cambio tú dices que es un impostor.

4.1. ¿Qué dices, hombre? Por causa de un pan y un vestido lo llamas impostor? «Pero es que lo vende en seguida», dices. Pero tú, ¿administras bien todas tus cosas? Además ¿qué? ¿Todos los pobres lo son por pereza? ¿No hay ninguno por naufragios? ¿Ninguno por culpa de los tribunales? ¿Ninguno por robo? ¿Ni por una desgracia, enfermedad o cualquier otra circunstancia? Ahora bien, si escuchamos que alguien se lamenta, grita con fuerza, mira desnudo al cielo, tiene barba larga y viste harapos, y en seguida decimos que es un impostor, un estafador y un hipócrita. ¿No te da vergüenza? ¿A quién llamas impostor? ¡No le des nada, pero no acuses a un hombre!

2. «Pero posee cosas y simula», dices. Esto sirve de acusación para ti, no para él, porque [el pobre] sabe lo

que tiene que hacer con gente sin corazón, que son más bestias que hombres, y que si se limita a decir palabras conmovedoras, no consigue nada; por eso está obligado a presentar su propio aspecto de manera más pordiosera, para romper tu alma. Si vemos a un pobre vestido con decencia, dices: «Ése es un impostor y se presenta así para aparentar que es de origen noble»; si lo vemos vestido pobremente, lo injuriamos. ¿Qué haremos entonces?

3. ¡Qué crueldad! ¡Qué dureza! Y todavía preguntas: «¿Por qué enseñan sus muñones?». ¡Por ti! Si fuésemos misericordiosos, no habría necesidad de recurrir a estas argucias; si desde el primer encuentro pudieran convencer, no inventarían esas cosas. ¿Quién sería tan miserable que deseara gritar de esa manera, degradarse hasta ese punto, lamentarse en público junto a su propia esposa y ser recubierto de ceniza con los hijos? ¿Estas cosas no son peores que la miseria? Ahora bien, por esas cosas, no sólo no son compadecidos, sino que también son acusados entre nosotros.

4. Así pues, ¿todavía nos vamos a indignar, porque pidamos a Dios y no recibamos? E incluso ¿nos vamos a disgustar, porque no podamos convencerlo? ¡No tengamos miedo, queridos! «Le he dado [limosna] muchas veces», afirmas. ¿Y tú no comes todos los días? Pero, ¿reprendes a tus hijos cuando a menudo piden de comer? ¡Qué desfachatez! ¡Llamas insolente al pobre y tú no te avergüenzas de robar! ¿El pobre no insiste porque está necesitado de alimento? ¿No te das cuenta de lo que es un estómago vacío? ¿Acaso no haces tú cualquier cosa por lo mismo? ¿No descuidas las cosas espirituales por ello? ¿No hay que preferir el cielo y el reino de los cielos⁴⁴? En cambio tú

tienes miedo a la tiranía del hambre y te sometes a cualquier fatiga, mientras desprecias aquellas otras cosas. Esto sí que es una desvergüenza.

5. ¿No ves a ancianos mutilados? Pero ¡qué tontería! Dices de fulano que presta a interés a otros; que ése además también mendiga. ¡Estás contando fábulas y tonterías de niños pequeños! Los niños siempre escuchan fábulas junto a la nodriza. ¡No me convences, no te creo, es imposible! ¿Alguien da a interés, y estando en la abundancia además mendiga? Dime ¿por qué? ¿Qué hay más humillante que el mendigar? ¡Es mejor morir que mendigar! ¿Hasta cuándo estaremos insensibles? Además, ¿qué? ¿Todos prestan a interés? ¿Todos son unos impostores? ¿No hay ninguno realmente pobre? Dices: «Ciertamente, muchos lo son». Entonces, ¿por qué no ayudas a esos, a quienes has visto con rigor que están necesitados en su vida? ¡Todo son excusas y evasivas!

6. *Da a todo el que te pida y al que tome lo tuyo, no se lo reclames*⁴⁵; tiende tu mano y que no permanezca cerrada⁴⁶. No queramos investigar las vidas, porque así no compadeceremos a nadie. Así, cuando suplicas a Dios, ¿por qué dices: *No te acuerdes de mis pecados*⁴⁷? Lo mismo que si aquel [pobre] es un gran pecador, piensa tú eso mismo y no te acuerdes de sus pecados. Es tiempo de benevolencia, no de indagación rigurosa; de misericordia, no de razonamiento. Cuando uno desee comer, si quieres, dale; si no quieres, despídelo, sin suscitar dudas. ¿Por qué haces sufrir y eres digno de lástima? ¿Por qué no eres misericordioso con él y rechazas a los que quieres? En efecto,

cuando alguien oye decir de ti que éste es un impostor, aquel otro un hipócrita y el de más allá da dinero a interés, no da ni a estos ni a aquellos, porque sospecha que todos son iguales. Así, debéis saber que nosotros sospechamos mal en seguida, y no imaginamos cosas buenas.

7. Seamos misericordiosos no de una manera cualquiera, sino como nuestro Padre del cielo⁴⁸; Él también alimenta a los adúlteros, a los lascivos y a los charlatanes. ¿Y qué digo? A todos los que tienen cualquier clase de maldad. En este mundo por necesidad hay muchos [hombres] de esos, pero igualmente [Dios] los reviste a todos; jamás ha muerto nadie de hambre, excepto por propia culpa. Por tanto debemos ser compasivos; si alguien pide y está necesitado, ayúdalo.

8. Ahora tratamos de la sin razón, pues no sólo hacemos eso con los pobres que viven entre callejuelas, sino también con los hombres que viven solos⁴⁹. «Ése es un impostor», dices. ¿No he dicho anteriormente que si damos indistintamente a todos, siempre seremos misericordiosos, pero que si tratamos de investigar, nunca lo seremos? ¿Qué dices? ¿Por tener un panecillo es un impostor? Ciertamente, si te pidiese monedas de oro y de plata, vestidos de lujo, esclavos jóvenes u otras cosas de valor, habría algún motivo para llamarlo impostor; pero si no existe nada de eso, sino que lo que pide es algo que comer y que vestir para vivir honradamente⁵⁰, ¿qué me dices? Dejemos esa curiosidad inoportuna, satánica y funesta. En verdad, si te dijese que forma parte del clero o se denomina a sí mismo

sacerdote, hay que tener cuidado e investigar con rigor, porque entonces es peligrosa la relación con un desconocido; en efecto, el peligro se refiere a cosas importantes; pero si pide un poco de alimento, no hay que investigar nada, porque tú no das, sino que recibes.

9. Si lo deseas, puedes examinar cómo practicó Abrahán la hospitalidad con todos los que se le acercaban. Si hubiese sido un buscador curioso con los que se acercaban a él, no hubiese dado hospedaje a ángeles, porque al pensar que no eran ángeles, les hubiera alejado como a los otros; en cambio, como recibía a todos, también recibió a los ángeles⁵¹. ¿Acaso Dios te va a recompensar por la vida de los que te benefician? [Dios] tiene en cuenta tu libertad, el amor por el prójimo, tu mucha benevolencia, tu bondad; si es así, conseguirás todos los bienes, que también todos nosotros podremos alcanzar por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA XII (Hb 7, 1-10)

Porque este Melquisedec, «rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abrahán que volvía de la victoria sobre los reyes y le bendijo; y Abrahán le dio el diezmo de todo»¹. Su nombre significa, en primer lugar, rey de justicia, y además rey de Salem (es decir, rey de paz). Al no tener ni padre ni madre, ni genealogía, ni comienzo de días ni fin de vida, es hecho semejante al Hijo de Dios y permanece sacerdote para siempre

1.1. Al pretender Pablo demostrar la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, lo repite en distintas ocasiones, y dispone, sondea³ y prepara los oídos de los oyentes. En efecto, ya desde la introducción había establecido esto, al decir que [Dios] había hablado a los judíos por medio de los profetas, mientras que a nosotros en el Hijo; a ellos *en diversos momentos y de muchos modos*⁴, y a nosotros por medio del Hijo. Después [Pablo] habló respecto del Hijo sobre quién era y lo que había realizado, y exhortó a obedecerle, para no sufrir lo mismo que los judíos, y también afirma que [Cristo] es Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, y repetidas veces quiso

precisar esa diferencia, haciéndola entender de muchas maneras, y amonestó a los judíos porque eran débiles, y de nuevo les curó y reanimó para que confiaran; por lo demás, inició el discurso sobre la diferencia [entre lo dos Testamentos], cuando los oídos [de los hebreos] estaban ya preparados; en efecto, el que está abatido no puede escuchar con agrado. Y para que aprendas, escucha a la Escritura que dice: *No escucharon a Moisés por el desánimo*⁵.

2. Por eso, en primer lugar, dispuso la falta de ánimo de los hebreos con muchos temores y cosas buenas, y después establece el discurso sobre la diferencia. Y ¿qué dice? *Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo*⁶. Y lo admirable es que en la figura misma muestra la gran diferencia que existe. En efecto, lo que [Pablo] dijo es que siempre hay que creer la realidad a partir de la figura, las cosas presentes a partir de las pasadas, por culpa de la debilidad de los oyentes.

3. *Porque este Melquisedec* —dice [el Apóstol]—, *rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abrahán que volvía de la victoria sobre los reyes y le bendijo; y Abrahán le dio el diezmo de todo*⁷. Una vez expuesta la narración de manera resumida, [Pablo] la contempla de forma mística⁸, y en primer lugar a partir del nombre; así lo primero que dice es que [el nombre] significa *rey de justicia*⁹. ¡Con razón! Ciertamente, «Sedec»

quiere decir justicia. Y «Melqui» [significa] rey. Por tanto «Melquisedec» es lo mismo que «rey de justicia».

4. ¿Ves el rigor también en los nombres? ¿Quién es ese rey de justicia, sino nuestro Señor Jesucristo? Y *además rey de Salem*, de la ciudad, *es decir, rey de paz*¹⁰, pues eso es lo que significa «Salem». Nuevamente esto se refiere a Cristo, porque Él nos ha hecho justos, y ha puesto la paz entre los cielos y la tierra¹¹. ¿Qué hombre ha habido jamás que fuera rey de justicia y de paz? Nadie, excepto solo nuestro Señor Jesucristo.

5. Después añade otra diferencia, diciendo: *Al no tener ni padre, ni madre, ni genealogía, ni comienzo de días ni fin de vida, es hecho semejante al Hijo de Dios y permanece sacerdote para siempre*¹². Además, enfrentó la cita: *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*, a aquella otra en que no se dice que sea sacerdote para siempre, puesto que puedes ver que murió. En efecto, para que nadie encontrase una dificultad al leer: «¿Quién podría decir esto respecto de un hombre?», le responde: «No digo que sucediese así; es decir, no sabemos quién fue su padre, su madre, ni cuándo comenzó, ni cuándo murió. Y preguntas ¿qué significa esto? ¿Acaso porque no lo sepamos, [Melquisedec] no murió ni tuvo progenitores?». Preguntas adecuadamente, porque murió y tuvo progenitores.

6. «Pero entonces, ¿cómo se dice que no tuvo padre ni madre? ¿Cómo se dice que no tuvo *comienzo de días ni fin de vida*? ¿Por qué?». Porque esto no se encuentra en la Escritura. «¿Y qué significa eso?». Que lo mismo

que Melquisedec no tiene padre, porque no se transmite su genealogía, así es también Cristo por la naturaleza misma de la realidad¹³.

2.1. ¡Mira la falta de principio y de fin¹⁴! Puesto que no conocemos [respecto de Melquisedec] ni el principio de los días, ni el final de la vida, porque no está consignado, así tampoco conocemos lo referente a Jesús, porque tampoco está escrito, pero no lo está porque no existe. Ciertamente aquello era una figura y por ello no fue consignado; en cambio esto es la verdad y por ello no existe. Lo mismo que sucede con los nombres (entonces, ciertamente, «rey de justicia y de paz» eran simples denominaciones, pero aquí significan la realidad de las cosas), así también los hay que son simples denominaciones y otros significan la realidad de las cosas. Así pues, ¿cómo [Cristo] va a tener principio? Fíjate que el Hijo no tiene principio, no porque no tenga una causa, pues eso sería imposible, ya que tiene al Padre.

2. Por otra parte, ¿cómo es hijo [Melquisedec]? Pues no posee comienzo de vida ni tampoco fin. *Hecho semejante* —dice [Pablo]— *al Hijo de Dios*¹⁵. «Y ¿en qué reside la semejanza?». En que no conocemos ni el principio ni el fin de ninguno de los dos; de Melquisedec porque no fue registrado y de Cristo porque no tiene [ni principio ni fin]. ¡Esa es la semejanza! Si la semejanza fuese establecida en todo absolutamente, no habría figura ni realidad, sino que ambas serían figuras. Así pasa también en lo que se ve en las figuras pintadas: en los contornos se encuentran la semejanza y la diferencia; ciertamente en el

simple diseño de una semejanza se encierra algo de su carácter, y cuando se colorea, entonces aparece con claridad la diferencia, es decir, lo semejante y lo distinto¹⁶.

3. *Mirad cuál es su grandeza* —dice [el Apóstol]— *que hasta el patriarca Abrahán le dio la décima parte de lo mejor del botín*¹⁷. Así estableció la figura. Por lo demás demuestra con atrevimiento que Melquisedec es el más excelso de las auténticas realidades entre los judíos. Si el que era figura de Cristo era más excelente no sólo que los sacerdotes, sino incluso más que el principal de los mejores sacerdotes, ¿qué se puede decir de la realidad misma¹⁸? ¿Ves cómo por ese acontecimiento muestra la superioridad? *Mirad cuál es su grandeza* —dice [Pablo]— *que hasta el patriarca Abrahán le dio la décima parte de lo mejor del botín*¹⁹. Llama «botín» a los despojos. Y no hay que decir que lo dio porque participase en la guerra, puesto que por eso [la Escritura] afirma que [Melquisedec] encontró al que regresaba de la guerra de los reyes²⁰; así hace ver que [Melquisedec] había permanecido en su propia casa y que [Abrahán] le dio las primicias de sus trabajos.

4. *Pues según manda la Ley, los que, entre los hijos de Leví, reciben el oficio sacerdotal, tienen orden de cobrar los diezmos al pueblo, es decir, a sus hermanos, aunque también éstos desciendan de la estirpe de Abrahán*²¹. Tal es la superioridad del sacerdocio, pues aunque tenían los mismos progenitores y el mismo antepasado, eran mucho más importantes que los otros. Por eso reciben de ellos los

diezmos. Cuando sucede que uno de ellos recibe de los otros los diezmos, ¿acaso no se cuentan a éstos entre los laicos y al otro entre los sacerdotes? Y no sólo eso, sino que [Melquisedec] no era igual que ellos, sino que era de otra raza. Por eso [Abrahán] no hubiera dado a un extranjero los diezmos, a no ser que fuera de mucha estima.

5. ¡Oh! ¿Qué es lo que hizo? [El Apóstol] dijo algo mejor que lo que escribió en la Carta a los romanos. En efecto, allí afirma que Abrahán es el antepasado tanto de la conducta de los judíos como de la nuestra [cristiana]; pero aquí hace ver que el incircunciso [Melquisedec] es mucho mejor que Abrahán. «¿Cómo lo mostró? ¿Porque Leví pagó los diezmos?». Abrahán fue el que los dio, afirma. «¿Y qué importancia tiene esto para nosotros?». A nosotros nos importa mucho, pues ¡no pretenderéis que los levitas fueran mejores que Abrahán!

6. *Pero aquél, que no pertenece a su genealogía, recibió los diezmos de Abrahán*²². Además [Pablo] no se limita a eso simplemente, sino que añadió: *Y bendijo al que tenía las promesas*²³. Puesto que esto siempre fue algo sagrado para los judíos, [Pablo] muestra que Melquisedec era más venerable que Abrahán, según el criterio común de todos.

7. *No hay ninguna duda —dice [el Apóstol]— de que el inferior recibe la bendición del superior*²⁴. Es decir, a todos les parece que es mejor recibir la bendición por parte del superior. Por eso [Melquisedec] es figura de Cristo y superior a Abrahán, que tenía las promesas. *Y mientras aquí son unos hombres mortales los que reciben los diezmos, allí es uno de quien se atestigua que vive*²⁵. «Pero,

¿por qué los hebreos no dicen a Pablo que cómo recuerda cosas pasadas? ¿Qué interesa a nuestros sacerdotes el que Abrahán pagara los diezmos?». [Pablo] dijo estas cosas por nosotros; por eso añade: *Y por decirlo así*²⁶. Lo dijo moderadamente, no de forma evidente, para no herir.

8. *También Leví, que recibe los diezmos, los pagó por medio de Abrahán*²⁷. ¿Cómo? *Porque estaba ya en las entrañas de su padre, cuando Melquisedec le salió al encuentro*²⁸. Es decir, Leví todavía estaba en Abrahán y no había nacido, por eso pagó los diezmos por medio de Abrahán. Fíjate que no dice «los levitas», sino: *Leví*. Aquí, elige lo mejor para alcanzar lo más excelente. ¿Ves la distancia que existe entre Abrahán y Melquisedec, que entraña la figura de nuestro Sumo Sacerdote? E indica que la superioridad radica en la autoridad, no en la necesidad. En efecto, Abrahán dio el diezmo, lo cual es propio del sacerdote; Melquisedec bendijo, lo cual es característico de alguien superior. Esta superioridad también se transmite a los descendientes.

9. De manera admirable y victoriosa [el Apóstol] dejó fuera las cosas de los judíos. En verdad, por eso decía: *Os habéis vuelto torpes*²⁹, porque quería establecer esas cosas, para que ellos no se las saltaran. Así es la sabiduría de Pablo; en primer lugar hace los preparativos, y luego expone lo que quiere. Ciertamente, el género humano es indisciplinado y está necesitado de un gran cuidado, incluso más que las plantas. En verdad, éstas tienen su propia naturaleza y la de la tierra, y ceden a las manos de los agricultores; pero en los hombres existe la voluntad libre,

que recibe muchos cambios, y que elige ahora esto y ahora lo otro; además está inclinada al mal³⁰.

3.1. Por eso debemos vigilarnos a nosotros mismos, para que nunca nos durmamos. *No, no duerme ni dormita el guardián de Israel*³¹, dice [el salmista]; y también: *No permitirá que tropiece tu pie, no duerme el que te guarda*³². No dijo «no serás derribado», sino *no tropieces*. En verdad, el tropezar depende de nosotros y de ningún otro³³. Si queremos permanecer firmes y seguros³⁴, no debemos tropezar; esto es lo que insinuaba al decir aquello.

2. «Entonces ¿qué? ¿Dios no hace nada?». Dios lo hace todo, pero no de manera que perjudique a nuestra libertad. Ahora bien, dice: «Si Dios lo hace todo, ¿por qué nos acusa?». Por eso [Pablo] ha dicho: «No de manera que perjudique nuestra libertad». Depende de nosotros y también de Dios; efectivamente, conviene que nosotros elijamos primero las cosas buenas, y una vez que las hayamos preferido, entonces también Dios realiza lo que le corresponde. [Dios] no toma la delantera a nuestras voluntades, para no dañar nuestra libertad; cuando nosotros hemos elegido, entonces nos facilita una gran ayuda.

3. «Pero, si depende de nosotros, ¿cómo dice Pablo que *no depende del que quiere ni del que corre, sino del Dios misericordioso*³⁵?». En primer lugar, no lo dice como opinión propia, sino que lo deduce de algo anterior, de

una cuestión anterior³⁶. Por eso, al decir: *Está escrito: Seré misericordioso con quien lo sea, y me apiadaré de quien me plazca*³⁷, añadió: *No depende del que quiere ni del que corre, sino del Dios misericordioso*³⁸. Tú me preguntarás: «Entonces, ¿por qué se lamenta?»³⁹. En segundo lugar está el decir que quien hace la mayor parte, se puede afirmar que lo hace todo. A nosotros nos corresponde el elegir y el querer, pero a Dios le atañe el realizar y el llegar hasta el fin. Puesto que Dios hace lo más importante, se puede decir que Él lo hace todo, conforme al modo habitual de hablar entre los hombres.

4. También nosotros hacemos lo mismo; así, por ejemplo, cuando vemos una casa bien edificada, decimos que toda la hizo el arquitecto, aunque en realidad no ha sido construida totalmente por él, sino también por los obreros, por el dinero del propietario y por otras muchas cosas; sin embargo, como lo más importante lo hizo el arquitecto, decimos que toda la hizo él. Así sucede igualmente aquí. También respecto a una muchedumbre, que está compuesta de muchos, decimos que están todos, y si hay pocos, decimos que no había nadie.

5. De la misma manera aquí Pablo también dice: *No depende del que quiere ni del que corre, sino del Dios misericordioso*. Pero al decir eso, hace bien dos grandes cosas: una, para que no seamos orgullosos, cuando hacemos el

bien; y la segunda, para que al hacer el bien lo atribuyamos a Dios, que es la causa de las buenas acciones. Por eso dice [el Apóstol] que, aunque corras, aunque te apresures, no pienses que la obra buena es tuya, porque sin la ayuda de arriba todo sería en vano. Es claro que sólo con su ayuda consigues lo que te propones, pero también si tú corres y quieres. No dice [el Apóstol] que nosotros corramos en vano, sino que corremos en vano si pensamos que nosotros lo hacemos todo, si no reconocemos la mayor parte a Dios.

6. En efecto, Dios no quiere que todo dependa de Él, para que no parezca que nos corona en vano; tampoco depende todo de nosotros, para que no caigamos en la temeridad. Pues, si teniendo sólo la parte más pequeña, nos enorgullecemos, ¿qué sucedería, si fuésemos los dueños de todo? Dios ha realizado mucho para destruir nuestra vanagloria. *Y aún sigue extendida su mano*⁴⁰, dice [Isaías]. ¡De cuántos deseos nos ha rodeado para destruir nuestros pensamientos! ¡Cuántas fieras ha destruido!

7. Cuando algunos afirman: «¿Por qué esto? ¿Para qué lo otro?». Dicen esas cosas para criticar a Dios. Ha establecido en ti tanto temor y ni aún así te humillas, sino que cuando haces una cosa buena insignificante, ya piensas que llegas antes al cielo.

4.1. Por eso suceden tan rápidos los cambios y trapi-cheos y ni aún así aprendemos; por eso acontecen muertes frecuentes e imprevistas y nosotros nos creemos inmortales, como si nunca fuéramos a morir; así robamos, nos enriquecemos, como si no tuviéramos que dar cuenta; así construimos casas, como si fuéramos a permanecer siempre, y no [escuchamos] la palabra de Dios que resue-

na para nosotros cada día, y ni los mismos acontecimientos nos instruyen.

2. Se puede decir que no hay día ni hora en los que no se vean frecuentes entierros, pero todo es inútil y no toca nuestra dureza de corazón. En las desgracias ajenas no hay nada que pueda hacernos más conspicuos o, mejor, nosotros no lo deseamos, sino que, cuando sufrimos nosotros solos, entonces nos desanimamos, y aunque Dios alargue la mano, nuevamente nosotros alzamos la nuestra.

3. Nadie piensa en las cosas de arriba, ni tampoco hay quien desprecie las de la tierra y nadie mira hacia el cielo, sino que como los cerdos se inclinan para abajo, se acuestan sobre el vientre y se revuelcan en el fango, así también la mayoría de los hombres no perciben que ellos mismos se están ensuciando en un fango peor; en efecto, sería mejor revolcarse en el fango más sucio que pecar⁴¹. Ciertamente, cuando uno se enfanga, en poco tiempo puede lavarse y quedar como si nunca hubiera caído en aquel lodo; pero el que ha caído en el abismo del pecado ha contraído una suciedad que no se lava con agua, sino que se necesita mucho tiempo, un riguroso arrepentimiento, lágrimas, gemidos, lamentos mayores y más intensos que los realizados cuando mueren los seres queridos.

4. En verdad, la inmundicia misma nos viene desde fuera y por eso es fácil quitarla; en cambio, el pecado proviene de dentro de nosotros mismos y por eso lo limpiamos con trabajo cuando nos lavamos. *Porque del corazón salen las intenciones malas* —dice [el Evangelio]—, *asesinatos, adulterios, robos y falsos testimonios*⁴². Así también decía el profeta: *Crea en mí un corazón puro, oh Dios*⁴³;

y otro: *Limpia de malicia tu corazón, Jerusalén*⁴⁴. ¿Ves cómo el actuar bien depende de Dios y de nosotros? Y también: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*⁴⁵.

5. Así pues, pongamos todo el empeño en ser puros; limpiemos nuestras propias faltas. ¿Como hay que limpiarlas? Lo enseña el profeta [Isaías], cuando dice: *Lavaos, limpios, quitad las maldades de vuestras almas de delante de mis ojos*⁴⁶. ¿Qué significa *de delante de mis ojos*? Pues que parecían inocentes, pero a los hombres; en cambio delante de Dios eran evidentemente sepulcros blanqueados. Es como si dijera: «Quitad así [el mal], tal como yo lo veo». *Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido y al pobre; y venid, disputemos, dice el Señor; y si vuestros pecados fueren como púrpura, los dejaré blancos como la nieve; si fueren como el carmín, los volveré blancos como lana*⁴⁷. ¿Ves cómo conviene que nosotros seamos los primeros en limpiar y entonces también limpiará Dios? Lo primero que dijo fue: *Lavaos, limpios*, y luego añadió: *Yo los volveré blancos*.

6. Por tanto, nadie debe desesperar de sí mismo, aunque se encuentre en una maldad extrema; aunque ese mal se haya hecho hábito –viene a decir [el Apóstol]–, aunque te haya venido casi como una naturaleza, no tengas miedo. En efecto, por eso no adopta [el ejemplo] de colores que se borran, sino de los que son casi connaturales a las sustancias, para afirmar que se cambiarán en sus opuestos. No dice [Pablo] que Dios lava sin más, sino que los cubre como con nieve y los vuelve blancos como lana, para inducirnos a mejores esperanzas.

7. En verdad es grande la fuerza del arrepentimiento, si nos hace como nieve y nos hace blancos como lana, aunque el pecado haya penetrado y contaminado nuestras almas. Por tanto, tratemos de estar limpios; no manda algo oneroso. *Haced justicia al huérfano y a la viuda*⁴⁸, dice [Isaías]. ¿Ves cómo por doquier y en gran medida Dios habla de misericordia y de protección para con los injustos? Procuremos hacer esas buenas obras y con la gracia de Dios podremos alcanzar los bienes futuros; que todos nosotros seamos dignos en Jesucristo.

HOMILÍA XIII

(Hb 7, 11-28)

Por tanto, si la perfección se realizara por medio del sacerdocio levítico (ya que bajo él fue dada la Ley al pueblo), ¿qué necesidad habría aún de que surgiera otro sacerdote según el orden de Melquisedec y que no se denominara según el orden de Aarón? Porque si cambia el sacerdocio, es necesario también que tenga lugar un cambio de la Ley. Y aquél, del que se dicen estas cosas, pertenecía a otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar, porque es bien sabido que nuestro Señor descendía de Judá, y de aquella tribu Moisés no dijo nada relativo al sacerdocio

1.1. Si la perfección se realizara por medio del sacerdocio levítico², dice [Pablo]. Después de hablar de Melquisedec y de demostrar que éste era superior a Abrahán y de haber declarado la gran diferencia, de ahora en adelante comienza a demostrar la distancia de esa alianza: cómo una es imperfecta y la otra perfecta. Y todavía no entra en la cuestión, sino que discute sobre el sacerdocio y sobre la alianza. En efecto, cuando la demostración tiene lugar a partir de cosas prometidas y creídas, entonces es más fácil de creer para los no creyentes.

2. [El Apóstol] indica que Melquisedec era mejor que Abrahán y que Leví, con los cuales fue contado en el orden

de los sacerdotes. A partir de esto emprende de nuevo otra cosa. ¿A partir de qué? Ahora, a partir de la función sacerdotal judía. ¡Mira la superioridad de la inteligencia de Pablo! En efecto, por lo que Melquisedec era excluido del sacerdocio —pues no era según el orden de Aarón—, por eso mismo establece sacerdote a Melquisedec; además desecha a los levitas. Hace esto incluyéndose a sí mismo y como si dudara de que no fuera [sacerdote] debido a que no era según el orden de Aarón; así resuelve la dificultad.

3. Tampoco yo podré explicar, viene a decir, por qué [Melquisedec] no era según el orden de Aarón. Esto lo indica, cuando dice: *Por tanto, si la perfección se realizara por medio del sacerdocio levítico*³. Y añade con mucho énfasis: *¿Qué necesidad habría*⁴? Por tanto, si Cristo hubiese venido antes conforme a la carne según el orden de Melquisedec y después hubiese venido la Ley, también según el orden de Aarón, con razón alguien podría decir que el que vino después sería más perfecto y disolvería lo anterior; pero si Cristo vino el último y adopta otro tipo de sacerdocio, es claro que lo anterior era menos perfecto.

4. «Supongamos —se dice— que en el discurso [sobre el sacerdocio levítico] todo es perfecto y no hay nada defectuoso; ¿qué necesidad habría de que se dijera «según el orden de Melquisedec» y no «según el orden de Aarón»? ¿Por qué se suprime a Aarón y se introduce otro sacerdocio, el de Melquisedec? *Por tanto, si la perfección se realizara por medio del sacerdocio levítico*⁵, dice [Pablo]; es decir, si la perfección de las obras, de la doctrina y de la vida tuviera lugar a través del sacerdocio levítico. Mira cómo [el Apóstol] procede metódicamente. Dijo que Cris-

to era sacerdote *según el orden de Melquisedec*, para demostrar que el sacerdocio según el orden de Melquisedec era mejor; en efecto, era mucho mejor que el de Aarón. Por lo demás también lo demuestra por el tiempo, pues [Melquisedec] vino después de Aarón, porque era mejor.

5. ¿Qué pretende a continuación, cuando [Pablo] afirma: *Ya que bajo él fue dada la Ley al pueblo*⁶? ¿Qué significa *bajo él*? «Que [el pueblo] obedece al sacerdote –viene a decir–; que todo lo realiza a través de él; no se puede decir que se dio a otros. *Ya que bajo él fue dada la Ley al pueblo*; es decir, se aprovechó y dispuso de aquel sacerdocio. No se puede afirmar que aquel sacerdocio fuera perfecto, pero tampoco que no defendiera al pueblo. *Ya que bajo él fue dada la Ley al pueblo*; es decir, se ocupaba de eso. Así pues, ¿qué necesidad había de otro sacerdocio, si aquél era perfecto?

6. En efecto, el cambio de sacerdocio conlleva necesariamente el cambio de ley; si era necesario el cambio de otro sacerdote, incluso de otro sacerdocio, también lo era el de otra ley. Esto se debe a aquellos que dicen: «¿Qué necesidad hay de una nueva Alianza?». Ciertamente tiene el testimonio de la profecía que habla *de aquella alianza que pacté con vuestros padres*⁷, pero entretanto discute sobre el sacerdocio. Mira cómo ya antes trabajaba penosamente por decir esas cosas. Así dijo: *Según el orden de Melquisedec*. Esto abolió el de Aarón. En realidad no hubiera dicho *según el orden de Melquisedec*, si el sacerdocio de Aarón hubiese sido mejor. Por tanto, si se pone otro sacerdocio, también es necesario establecer otra alianza; ciertamente no existe sacerdote sin alianza ni leyes ni órdenes, ni quien ha recibido un sacerdocio puede servir-

se de otro. Además, lo que constituía una contradicción, ¿cómo se podía ser sacerdote sin ser levita!

7. De esto se ocupa [Pablo] más arriba y no resolvió la cuestión, pero lo hace como de pasada. Dijo que el sacerdocio había cambiado; por tanto, también la alianza. Se cambió no sólo el modo y las ceremonias, sino también la tribu; en efecto, también era necesario cambiar la tribu. ¿Por qué? *Porque cambia el sacerdocio*⁸, dice [Pablo]. Es decir, por eso cambió de una tribu a otra, de la sacerdotal a la regia, para que ésta fuese a la vez regia y sacerdotal. Y contempla [tú] el misterio: Primeramente era regia y ahora es sacerdotal, como de hecho también Cristo: ciertamente era rey desde siempre, pero se hizo sacerdote cuando asumió la carne, cuando ofreció el sacrificio. ¿Ves el cambio?

8. Y como esto también constituía una contradicción, como lo exigía la consecuencia lógica de las cosas, [Pablo] añade: *Y aquél, del que se dicen estas cosas, pertenecía a otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Porque es bien sabido que nuestro Señor descendía de Judá, y de aquella tribu Moisés no dijo nada relativo al sacerdocio*⁹. Lo que quiere decir es lo siguiente: «También yo digo y sé que aquella tribu no tenía sacerdocio y nadie perteneciente a ella ejerció el oficio sacerdotal; en efecto, así lo evidencia la expresión *de la cual nadie sirvió al altar*¹⁰, sino que todo ha sido alterado». Así, era necesario cambiar también la ley y la antigua alianza, puesto que había cambiado también la tribu.

9. ¿Ves cómo [el Apóstol] muestra también otra diferencia derivada del cambio de tribu? No sólo por eso in-

dica la gran diferencia, sino también por la persona, por la alianza, por el modo y por la figura que representó [a Cristo]. *El cual ha sido constituido no según las normas de una ley carnal, sino según la fuerza de una vida indestructible*¹¹.

2.1. *Ha sido constituido sacerdote* –dice [Pablo]– *no según la fuerza de una ley carnal*¹², porque aquella ley era ilegítima en muchas cosas. Con razón la llamó ley carnal, porque todo lo que prescribía era carnal. En efecto, cuando dice circuncida la carne, unge la carne, lava la carne, purifica la carne, corta la carne, sujeta la carne, alimenta la carne, desocupa la carne; estas cosas, dime, ¿no son carnales? Ahora bien, si quieres aprender cuáles son los bienes prometidos, escucha: «Larga vida en la carne –se dice–, leche y miel para la carne, paz a la carne, fruición en la carne». De esta ley recibió Aarón el sacerdocio; pero sin embargo Melquisedec no.

2. *Y todo esto es aún más evidente si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec*¹³. ¿Qué es lo más evidente? La distancia entre ambos sacerdocios, la diferencia, la cual es mayor no porque surja de la disposición de una ley carnal. «¿Cuál? ¿La de Melquisedec mismo?». No, sino la de Cristo. *Según la fuerza de una vida indestructible*¹⁴. En efecto, atestigua que *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*¹⁵. Es decir, no es temporal ni tiene límites, sino *según la fuerza de una vida indestructible*. Pablo dijo esto para explicar que [Cristo] se hizo sacerdote por su propia virtud y la del Padre, mediante una vida indestructible.

3. En verdad, esto no se deduce lógicamente de la expresión *que ha sido constituido no según las normas de una ley carnal*¹⁶, porque entonces sería lógico también añadir: «Sino conforme a una ley espiritual». Ahora bien, al decir «carnal» indica la temporalidad; lo mismo que en otra ocasión afirma: *Prescripciones corporales según la energía de la vida que han sido impuestas hasta el momento de la restauración*¹⁷; es decir, que posee vida por sí mismo. Ha dicho que hay un cambio de ley y ha indicado cómo ha tenido lugar; busca luego la causa.

4. Lo que principalmente llena las almas de todos los hombres es conocer por completo la causa, y es también lo que conduce mayormente hacia la fe. Así, creemos lo mayor cuando aprendemos también la causa y la razón por la que sucede. *Se deroga, por tanto, el precepto anterior por su debilidad e inutilidad*¹⁸, dice [Pablo]. Aquí salen los herejes, que nos dicen: «Mira, también Pablo ha dicho que el precepto es malo». Pero atiende bien; no dijo «porque es malo ni porque es miserable», sino «porque es débil e inútil». Y en otra ocasión muestra lo que es débil, como cuando dice: *Para la Ley, que estaba debilitada a causa de la carne*¹⁹. No es verdad que la carne sea débil, sino nosotros. *Porque la Ley no llevó nada a la perfección*²⁰. ¿Qué significa la expresión *no llevó nada a la perfección*? Viene a decir que no hizo a nadie perfecto, porque no fue escuchada. Por otra parte, aunque hubiera sido escuchada no hubiera hecho perfecto ni bueno a nadie.

5. Pero el discurso [de Pablo] ahora no trata de eso, sino de que [la Ley] no tenía ninguna fuerza, y es lógico.

Eran escritos muertos: «Haz esto y no hagas lo otro»; sólo daban disposiciones, pero no infundían la fuerza. Ahora bien, la esperanza no es así. ¿Qué significa *se deroga*? Que es abrogada, que es expulsada. Pero ¿se refería [Pablo] a la Ley, al añadir *el precepto anterior*? Llama así a la Ley, porque ha sido rechazada²¹ por su misma ineficacia; es algo inducido, que ha pasado y envejecido por la ineficacia. De igual manera que la extinción de las cosas que prevalecen es abolición. Y es claro que a continuación de estar en vigor se desdenna, puesto que ya no aprovecha nada.

6. Por tanto, «¿la Ley no fue de ningún provecho?». Ciertamente fue útil, incluso muy útil, sin embargo no aprovechó para conseguir hacer perfectos a los judíos. Por eso, pues, dice [Pablo]: *Porque la Ley no llevó nada a la perfección*²², puesto que todo eran figuras, todo sombra, circuncisión, sacrificio, sábadó, que no podían traspasar dentro del alma; por eso [la Ley] deja el sitio y cede.

7. *Es la introducción a una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios; y mucho más porque no fue sin juramento*²³. ¿Ves cómo aquí era necesario que hubiera juramento? También por eso, más arriba, explicó tantas cosas, pues Dios juró, y lo hizo para mayor certeza [nuestra]. *Es la introducción a una esperanza mejor*. «¿Qué significa esta frase?». Que la Ley también tenía una esperanza –viene a decir–, pero no ésta; en efecto, los que eran serviciales esperaban poseer la tierra [prometida] y no sufrir daño alguno; en cambio aquí, los que somos serviciales esperamos poseer no la tierra, sino el cielo; incluso, puesto que es mucho mejor que eso, esperamos estar cerca de Dios, de llegar hasta el trono del Padre, de servirle con los ángeles. Y fíjate cómo dice estas cosas paulatinamente.

8. En efecto, antes había dicho: *Y que entra hasta el interior, más allá del velo*²⁴, en cambio, aquí: *Por la cual nos acercamos a Dios; y mucho más porque no fue sin juramento*²⁵. ¿Qué significa *y mucho más porque no fue sin juramento*? Es decir, no sin una obligación. He aquí también otra diferencia. Y no promete estas cosas sin más, viene a decir. *Porque mientras aquéllos eran constituidos sacerdotes sin juramento, éste, en cambio, lo ha sido con juramento de aquel que le dijo: «Juró el Señor y no se arrepentirá, tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec»; por eso mismo, Jesús ha sido mediador de una alianza más perfecta. Y si aquellos eran constituidos sacerdotes en mayor número, porque la muerte les impedía permanecer, éste, al contrario, como vive para siempre, posee un sacerdocio perpetuo*²⁶. [El Apóstol] establece dos diferencias: que no tiene fin, al contrario que el de la Ley, y que [fue realizado] con juramento; esto hace que proceda de Cristo inmortal.

9. *Según la fuerza de una vida indestructible*²⁷, dice [Pablo]; es realizado este sacerdocio también con juramento, porque juró, y también con los hechos. En efecto, si aquel sacerdocio [levítico] ya era ineficaz, estaba rechazado; en cambio, éste [de Cristo] permanece, puesto que es vigoroso. Esto lo explica también [Pablo] con el sacerdote mismo. ¿Cómo? Mostrando que hay uno solo, y que si no fuera uno solo, no sería inmortal. Lo mismo que hay muchos sacerdotes, porque son mortales; así también hay uno solo, porque es inmortal. *Por eso mismo, Jesús ha sido hecho mediador de una alianza más perfecta*²⁸, pues [Dios] juró

que sería sacerdote para siempre, viene a decir [el Apóstol], y no hubiera hecho eso, si [Cristo] no estuviera vivo. *Por eso puede también salvar perfectamente a los que se acercan a Dios a través de Él, ya que vive siempre para interceder por ellos*²⁹.

3.1. ¿Ves cómo refiere esto [a Cristo] según la carne? Cuando lo presenta [como] sacerdote, entonces dice oportunamente que es para interceder; así también cuando Pablo afirma: *El cual intercede por nosotros*³⁰, insinúa que intercede porque es Sumo Sacerdote. «Cuando [Cristo] resucita a los muertos porque quiere³¹ y también da la vida como el Padre, y cuando conviene salvar, ¿por qué intercede³²? El que tiene todo el poder de juzgar ¿por qué intercede? El que manda a los ángeles³³, para lanzar a unos al horno y salvar a otros, ¿por qué intercede?».

2. *Por eso también puede salvar*³⁴, dice [Pablo]. Así pues, por ello salva, porque no muere jamás. Puesto que vive siempre, no tiene sucesor, viene a decir [el Apóstol]; y si no tiene sucesor puede ser el protector de todos. Ciertamente en otro tiempo el sumo sacerdote, aunque fuera admirable, permanecía en el sacerdocio mientras vivía, como Samuel³⁵ y otros muchos, pero después ya no, porque morían; aquí no sucede así, sino que [Cristo] *salva perfectamente*³⁶. ¿Qué significa *perfectamente*? Se insinúa un gran misterio. No sólo salva aquí, dice [el Apóstol], sino también *a los que se acercan a Dios a través de Él*³⁷. ¿Cómo salva? *Ya que vive siempre para interceder por ellos*³⁸, dice [Pablo]. ¿Ves cómo expresa la gran humildad [de Cristo]

mediante la humanidad? En efecto, no afirma que la intercesión de Cristo ha tenido lugar de una vez por todas, sino siempre, a la vez que es necesario que medie por ellos. Esto lo indica mediante la expresión *perfectamente*. ¿Qué significa *perfectamente*? Viene a decir que no sólo durante este tiempo, sino también allá, en la vida futura³⁹.

3. «Por tanto, ¿tiene necesidad de suplicar siempre? ¿Y qué razón hay? Incluso los hombres justos muchas veces con una sola petición obtienen todo, pero ¿Él tiene que pedir siempre? Entonces, ¿por qué está sentado⁴⁰?». ¿Ves cómo la condescendencia hace que diga estas cosas humildes? Lo que dice es lo siguiente: No tengáis miedo, no digáis: «Sí, en efecto nos quiere y tiene una gran confianza junto al Padre, pero no puede vivir siempre». Ciertamente, ¡vive siempre!

4. *Nos convenía, en efecto, que el Sumo sacerdote fuera sagrado, inocente, inmaculado, separado de los pecadores⁴¹. ¿Ves cómo [Pablo] lo refiere a la humanidad [de Cristo]? Cuando hablo de humanidad, me refiero a quien tiene también la divinidad, sin división, pero dejando suponer lo que conviene. ¿Te das cuenta de la diferencia del Sumo Sacerdote? [El Apóstol] resume lo anteriormente mencionado, cuando decía: De manera semejante a nosotros, ha sido probado en todo, excepto en el pecado⁴². Nos convenía, en efecto, que el Sumo Sacerdote fuera sagrado, inocente⁴³. Inocente signifi-*

ca sin maldad, no corrompido; y por qué convenía que fuera así, escucha al profeta [Isaías] que dice: *No hubo engaño en su boca*⁴⁴. ¿Quién diría esto acerca de Dios? ¿No se avergonzaría quien dijera que Dios no es un corrompido ni un mentiroso⁴⁵? Ciertamente se podría afirmar respecto de Cristo, según la carne, que es *sagrado e inocente*, y esto no se podría decir respecto de Dios, porque posee una naturaleza que no se puede manchar. *Separado de los pecadores*⁴⁶.

5. «¿Esto no indica únicamente la diferencia [del sacerdote] y del sacrificio mismo?». ¡También del sacrificio! «¿Cómo?». *No tiene necesidad de ofrecer todos los días, como aquellos sumos sacerdotes, primero unas víctimas por sus propios pecados y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre cuando se ofreció Él mismo*⁴⁷. ¿Qué significa esto? Ahora preludia lo que queda sobre la superioridad del sacrificio espiritual. Ya ha hablado sobre la diferencia del sacerdote, de la de la alianza, y no todo, pero habló a pesar de ello; aquí empieza lo restante y sobre el sacrificio mismo. Por tanto, cuando oigas que Cristo es sacerdote, no pienses que siempre hace el oficio de sacerdote, porque lo hizo una sola vez y el resto está sentado⁴⁸. En efecto, para que no pienses que está de pie arriba en el cielo y desempeña el oficio de servir, [Pablo] muestra que se trata de la acción redentora. De igual manera que [Cristo] adoptó la condición de esclavo⁴⁹, así tam-

bién la de sacerdote y ministro; pero lo mismo que el que era siervo no permaneció en esa condición, así también el que se hizo ministro tampoco permaneció siendo ministro; en efecto, el estar sentado no corresponde a la condición de un ministro, sino el estar de pie. Así pues, aquí apunta a la grandeza del sacrificio que, siendo único y ofrecido una sola vez, fue de tal condición que todos los otros no pudieron subsistir.

6. Pero todavía no habla de esas cosas, sino que dice lo siguiente: *Lo hizo de una vez para siempre*⁵⁰. ¿Qué cosa? *Es necesario* —dice [Pablo]— *que también tenga algo que ofrecer*⁵¹, no a favor de sí mismo —pues ¿cómo iba a ofrecer algo por sí mismo estando sin pecado?—, sino por el pueblo. «¿Qué dices? ¿No necesitaba ofrecer nada por sí mismo, teniendo tanta eficacia?». Sí, viene a decir [el Apóstol]. En efecto, para que no pienses que la expresión *lo hizo de una vez*⁵² no puede referirse sino a Él, escucha lo que añade: *Pues la Ley constituye sumos sacerdotes a unos hombres que tienen debilidades*⁵³. Por eso también ofrecen siempre sacrificios a favor de sí mismos; ahora bien, el que sin duda es poderoso, el que no tiene pecado alguno, ¿por qué iba a ofrecer a favor de sí mismo? En verdad, no ofreció [el sacrificio] a favor de sí mismo, sino del pueblo, y además una sola vez. *Mientras que la palabra del juramento, que sucede a la Ley, hace al Hijo perfecto para siempre*⁵⁴.

7. «¿Qué significa *hace perfecto*?». Mira, Pablo no establece poderes contrapuestos, porque después de haber dicho *que tienen debilidades*, no afirmó «el Hijo es poderoso», sino *hace perfecto*, o sea, dicho de otra manera: que es poderoso. ¿Te das

cuenta cómo refiere el nombre de «Hijo» contrapuesto al de «siervo»? Llama «debilidad» al pecado. ¿Qué significa *para siempre*? Que no sólo ahora está sin pecado, sino siempre.

8. «Ahora bien, si es perfecto, si no peca nunca, si vive siempre, ¿por qué ofrece muchas veces sacrificios por nosotros?». Pero [Pablo] hasta el momento no sostiene nada de eso, sino que [Cristo] no ofrece ese sacrificio en favor de sí mismo; esto es lo que [el Apóstol] sostiene con firmeza. Por tanto, si tenemos un Sumo Sacerdote así, debemos imitarlo y caminar sobre sus huellas. No hay otro sacrificio, uno solo nos ha purificado; después de esto viene el fuego y el infierno. En efecto, por eso [el Apóstol] continúa diciendo por todas partes que hay un sacerdote, un solo sacrificio, para que nadie piense que, al haber muchos, se pueden cometer pecados sin límite alguno.

4.1. Cuantos hemos sido juzgados dignos del carácter [baptismal], cuantos hemos disfrutado del sacrificio y cuantos participamos de la mesa inmortal⁵⁵ permanecemos custodiando la nobleza y el honor, porque la caída no tiene lugar sin tentación. Cuantos no han sido dignos nunca de esas cosas no pueden confiar en ello, porque cuando uno peca, con la intención de recibir el bautismo antes de sus últimos suspiros, la mayoría de las veces no lo obtendrán. Y creedme, no hablo para meteros miedo, lo que pretendo decir es que sé de muchos que piensan eso: realizar muchos pecados en espera de la iluminación⁵⁶, pero se encontrarán vacíos ante el día de la muerte.

2. En efecto, Dios nos ha concedido el bautismo para destruir los pecados, no para aumentarlos; pero si alguien

se sirve del bautismo para pecar con mayor virulencia, eso será por causa de su despreocupación. Ciertamente, si no existiera el baño⁵⁷, viviríamos con mayor cuidado, porque no podríamos ser absueltos. ¿Veis cómo somos nosotros los que tratamos de decir la frase: *Hagamos el mal para que venga el bien*⁵⁸? Por eso os exhorto también a vosotros los que no estáis iniciados en los misterios a que seáis sobrios; de esta manera no consideréis la virtud como asalariados ni como insensatos, ni como algo pesado e insostenible. Antes bien debemos practicarla con buena voluntad y estando alegres. Aunque uno no reciba recompensa, ¿caso no tiene que ser igualmente bueno? Pero al menos seamos buenos por la recompensa.

3. En verdad, ¿cómo no va avergonzarse eso y ser un gran reproche? «Si no me das recompensa —se dice— no seré sensato». Por consiguiente, ¿no me voy a permitir decir nada? Nunca serás sensato, ni siquiera cuando seas discreto, si lo haces por una recompensa, porque no estimarás la virtud, si no la deseas. Pero Dios, debido a nuestra enorme debilidad, quiso que practicáramos la virtud aunque fuera por una recompensa; sin embargo, ni aun así nosotros vamos tras ella. Supongamos, si queréis, que un hombre ha realizado innumerables males y muere, habiendo recibido el bautismo (lo cual no creo que suceda); dime, ¿cómo se encontrará allá arriba? Ciertamente no será acusado de los males realizados, pero naturalmente no podrá estar a gusto.

4. En efecto, cuando se vive cien años sin realizar ninguna obra buena, sino sólo sin cometer pecado, es más, ni siquiera así, sino que es salvado por la sola gracia, verá a

los otros coronados con gloria y estima; aunque no caiga en el infierno, dime, ¿acaso no sentirá desánimo? Haré más clara esta realidad mediante un ejemplo; supongamos dos soldados, uno roba, es injusto y avaro, mientras que el otro no hace ninguna de esas cosas, sino que es valiente, actúa con enorme rectitud, merece trofeos en las guerras y tiene la mano derecha bañada en sangre enemiga; después de pasado un tiempo, debido a su dignidad, en la que también se encontraba el ladrón, es elevado al trono regio y a vestir de púrpura; en cambio, el que era ladrón permanece en el mismo sitio en el que se encontraba anteriormente, pero sólo por la benevolencia del rey no sufre el castigo de lo que hizo mal y permanece en el último escalón y queda bajo las órdenes del rey. Dime, ¿cuál será el desánimo, cuando éste vea a su compañero elevado en la cúspide de la dignidad y, así glorificado, dominador del universo, mientras él permanece en la parte inferior y, aunque no sea castigado no lo debe al propio mérito, sino a la gracia y a la benevolencia del rey? En efecto, aunque el rey le haya perdonado y librado de inculpaciones, no obstante todavía vivirá avergonzado, puesto que los otros tampoco le admirarán.

5. En tales acomodaciones nosotros admiramos a los que dan favores, no a los que los reciben, y cuanto más grandes sean los favores concedidos, mucho más se avergüenzan quienes los reciben, si los errores por ellos cometidos son grandes. ¿Con qué ojos podrá mirar aquel [soldado ladrón] a los que se encuentran en los palacios del rey y que han dado muestras de innumerables esfuerzos y heridas, mientras él no tiene nada que mostrar, sino que posee su misma salvación gracias a la sola benevolencia de Dios? Lo mismo que si alguien encontrara a un homicida, ladrón y adúltero que va a ser conducido al suplicio, y lo llamase para estar a las puertas de los palacios, ése no podría hablar ya con nadie más, si fuera librado del castigo; así también en este tema.

5.1. Ahora bien, siempre que se menciona el reino [de los cielos], no penséis que todos reciben lo mismo. En efecto, si aquí, en los palacios, están el gobernador, todos los que asisten al rey, los que son más inferiores y los denominados guardianes⁵⁹, y todos tienen su sitio, pero sin embargo hay una gran diferencia entre el gobernador y el guardián; mucha más [diferencia] existirá en los palacios del cielo.

2. Y esto no lo digo por mi cuenta, pues también Pablo establece una diferencia mucho mayor. «En efecto, las diferencias que existen —dice— entre el sol, la luna, las estrellas y los astros más pequeños, así también existen en el reino [de los cielos]⁶⁰. Es evidente a todos que la diferencia que existe entre el sol y el astro más pequeño es mucho mayor que la existente entre un gobernador y un guardián. Ciertamente, el sol ilumina a la vez a todo el universo y le hace brillante, y oscurece a la luna y a los astros; incluso muchas veces no se ven y permanecen en la oscuridad; en efecto, hay muchas estrellas que no las vemos. Por tanto, si vemos otras estrellas que son como soles, nosotros que pertenecemos al orden de las estrellas más pequeñas y que no iluminamos, ¿qué consuelo tendremos? Recomendando que no seamos lentos, no; ni tampoco perezosos, ni desprecupemos la salvación que proviene de Dios, sino que debemos marchar tras ella y acrecentarla.

3. Aunque alguno sea catecúmeno, no obstante que conozca a Cristo, que tenga fe, que escuche las palabras de Dios, que no se aleje del conocimiento de Dios, que sepa cuál es la voluntad de su Soberano. Así pues, ¿por qué se

empeña [Pablo]? ¿Por qué se interesa y confía? No hay nada mejor que una vida buena⁶¹, tanto aquí como allá, tanto para los bautizados⁶² como para los catecúmenos. Dime, pues, ¿qué cosa molesta se nos ha impuesto? «Toma mujer –se dice– y vive castamente». Dime, ¿esto es molesto? ¡Pero si también hay muchos que viven castamente y sin mujer, no sólo cristianos, sino también paganos! Lo que el pagano supera por orgullo, ¿tú no lo dominarás por temor de Dios? «Ayuda a los pobres –se dice– con tus cosas». ¿Esto es molesto? También aquí nos acusan los paganos, quienes se deshacen por completo de lo que tienen por solo vanagloria. No hay que tener conversaciones obscenas. ¿Esto es molesto? Aunque no fuese mandado, ¿no habría que actuar rectamente, para no parecer despreciados?

4. En efecto, porque lo contrario es molesto, me refiero a tener conversaciones obscenas, es claro que el alma se avergüenza por esas cosas y se ruboriza, cuando es obligada a hablar de tales cosas, y no lo intenta, a no ser que esté ebria. ¿Por qué no haces en medio de la plaza lo que haces dentro de tu propia casa? ¿Acaso no es por respeto a los presentes? ¿Por qué no lo haces precisamente delante de tu mujer? ¿Acaso no la ofenderías? Para no ofenderla no lo haces, en cambio ¿no te da vergüenza ultrajar a Dios? En verdad, está presente en todas partes, y oye todas las cosas.

5. «No te embriagues», dices. ¡Bien! En efecto, ¿la embriaguez no es de suyo un castigo? «¿Por qué? ¿Hay que estar prevenido del cuerpo?». ¡En absoluto! No afirmo eso, sino prevenir sus pasiones; así lo mandó Pablo, cuando

dice: *No estéis pendientes de la carne para satisfacer sus concupiscencias*⁶³. Así se dice también: «No robes lo que no es tuyo, ni seas avaro, ni jures en falso». ¿Qué molestias acarrea eso? ¿Qué sudores? ¡No ser malo ni calumniador! ¿Qué fatiga entraña eso? ¡La fatiga reside en hacer lo contrario! Ciertamente, cuando hablas mal, en seguida estás en peligro y bajo sospecha.

6. Quien haya estado atento a lo que has dicho, puede ser importante o insignificante; si es una persona importante, en seguida te encontrarás en dificultades; pero si es alguien insignificante, te rechazará con otras cosas parecidas y mucho más molestas; también hablará de ti mucho peor.

7. No hay nada molesto ni pesado en lo que se nos manda, si lo queremos; en cambio, si no lo queremos, incluso lo más fácil nos parecerá pesado. ¿Qué cosa más fácil hay que la comida? Sin embargo hay muchos que son tan delicados que se irritan por la comida; así oigo que muchos dicen que también el comer produce cansancio. Ninguno de esos [mandamientos] es fatigoso, si lo quieres, porque todo depende del querer, juntamente con la gracia de lo alto. Por tanto, deseemos lo bueno, para que obtengamos los bienes eternos por la gracia y la benevolencia de Dios

HOMILÍA XIV

(Hb 8, 1-13)

Lo más importante de lo dicho es que tenemos un Sumo Sacerdote tan grande, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del Santuario y del Tabernáculo verdadero que erigió el Señor, y no un hombre

1.1. Pablo mezcla cosas humildes con excelsas, imitando siempre a su Maestro, de manera que las cosas humildes sirvan de camino hacia las excelsas, y mediante unas lleva de la mano hacia las otras, y a estar con las grandes, para que aprendamos que esto es lo propio de la condescendencia. Por tanto, esto es lo que hace aquí, pues al decir que [Cristo] se ofreció a sí mismo y después de mostrarlo como Sumo Sacerdote, añade: *Lo más importante de lo dicho es que tenemos un Sumo Sacerdote tan grande, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos*².

2. Ahora bien, esto no es propio de un sacerdote, sino de aquel que necesariamente ha recibido el culto de los sacerdotes. *Ministro del Santuario*³. No un simple ministro, sino *ministro del Santuario. Y del Tabernáculo verdadero, que erigió el Señor, y no un hombre*⁴. ¿Ves la condescen-

dencia? No poco antes había hecho una diferencia, diciendo: *¿Acaso no son todos espíritus destinados al servicio?*⁵. Y por ello no escuchan: *Siéntate a mi diestra*⁶. Dice eso, como si el que está sentado no fuera en absoluto ministro, de modo que debes escucharlo [como dicho] respecto a la carne. Aquí llama «Tabernáculo» al cielo. Así, para demostrar la diferencia respecto al [Tabernáculo] judío, añade: *Que erigió el Señor, y no un hombre*⁷. Mira cómo, al decir eso, lleva hacia arriba a los pensamientos⁸ de los judíos que han creído.

3. Además era fácil que ellos fantasearan, porque nosotros [los cristianos] carecíamos de ese Tabernáculo. He aquí el sacerdote –viene a decir [el Apóstol]–, grande y mucho mejor que aquel [de los judíos], y que ha ofrecido un sacrificio más admirable. Pero, ¿acaso estas cosas no serán un discurso [vacío], ruido y encantamiento? No obstante, por eso [el Apóstol] refuerza esas cosas primero con el juramento y luego también con el Tabernáculo [del cielo].

4. Ciertamente esa diferencia era clara, pero Pablo también propone otra: *El [Tabernáculo] que erigió el Señor, y no un hombre*⁹. Por tanto, ¿dónde están los que afirman que el cielo se mueve? ¿Dónde están los que opinan que tiene forma de esfera? En efecto, aquí se refutan esas dos opiniones¹⁰.

5. *Lo más importante de lo dicho*¹¹, afirma [Pablo]. Se dice siempre que «lo más importante» es lo más grande. Nuevamente rebaja el discurso; una vez referido lo subli-

me, después habla sin temor de las cosas humildes. A continuación, para que aprendas que [Cristo] es ministro, habla sobre su humanidad; mira cómo de nuevo lo aprueba: *Porque todo sumo sacerdote está constituido para ofrecer dones y sacrificios* —dice [Pablo]—, *y, por ello, es necesario que también tenga él algo que ofrecer*¹². Para que, cuando oigas que [Cristo] está sentado, no pienses que es una habladoría el que sea llamado Sumo Sacerdote; ciertamente se dice que está sentado para indicar su dignidad divina, pero que es sumo sacerdote para indicar su gran benevolencia y el cuidado para con nosotros. Por eso [el Apóstol] trata de explicarlo y se entrega a ello con amplitud; temía que una cosa destruyera la otra. Así, de nuevo dirige el discurso hacia ello, puesto que algunos se preguntan por qué [Cristo] tuvo que morir, siendo sacerdote. No hay sacerdote sin sacrificio; por eso conviene también que Cristo tenga un sacrificio.

6. Por otra parte, después de haber dicho que está arriba [en el cielo], afirma y demuestra que es sacerdote en todas partes, según Melquisedec, con juramento y con ofrecimiento de un sacrificio. A partir de estas cosas, en adelante construye otro razonamiento necesario. En efecto, *si estuviera en la tierra* —dice [Pablo]—, *no sería siquiera sacerdote, porque ya hay sacerdotes que ofrecen dones según la Ley*¹³.

7. «Así pues, si es sacerdote —viene a decir—, como realmente es, es necesario buscar otro modo de ser [sacerdote] para Cristo». Ciertamente, si estuviera en la tierra, no sería sacerdote. «¿Por qué?». No hubiera ofrecido sacrificios, no hubiera sido sacerdote, y con razón, pues ya había sacerdotes. Y [el Apóstol] demuestra que Cristo no

hubiera podido ser sacerdote sobre la tierra. «¿Por qué?». Porque todavía no había tenido lugar la resurrección, afirma [Pablo].

8. Aquí es necesario agudizar la inteligencia y comprender el pensamiento del Apóstol, pues nuevamente señala la diferencia del sacerdocio. *Éstos* —dice [Pablo]— *dan un culto que es sólo figura y sombra del celestial*¹⁴. «¿A qué llama aquí *celestial*?». Al espiritual, pues aunque se lleve a cabo sobre la tierra, sin embargo es igualmente digno del cielo.

9. Cuando nuestro Señor Jesucristo yace inmolado¹⁵, cuando se hace presente el Espíritu, cuando el que está sentado a la diestra del Padre se encuentra aquí, cuando nacen los hijos por medio del baño [bautismal], cuando hay ciudadanos en el cielo, cuando allí tenemos la patria, la ciudad, el derecho de ciudadanía y cuando somos extranjeros a las cosas de aquí abajo, ¿cómo no van a ser celestiales todas estas cosas?

2.1. Además, ¿qué? ¿Los himnos no son celestiales? ¿Lo que cantan allá arriba los coros divinos de las potencias incorpóreas, no lo cantamos también nosotros aquí abajo hablando sinfónicamente con ellos? ¿No es también celeste el altar del sacrificio? «¿Por qué?». Porque no tiene nada carnal; las ofrendas son todas espirituales: el sacrificio [cristiano] no produce ceniza ni humo ni olor de grasa quemada, sino que las ofrendas son radiantes y luminosas. ¿Cómo no van a ser celestes las realizaciones, cuando los que sirven oyen que se les dice: *A quien perdonéis [los pecados], serán perdonados; a quienes se los retengáis, les serán retenidos*¹⁶? ¿Cómo no va a ser todo celestial, si los sa-

cerdotes mismos tienen las llaves del cielo? Éstos –dice [Pablo]– *dan un culto que es sólo figura y sombra del celestial, conforme fue revelado a Moisés, cuando se disponía a construir el Tabernáculo. Pues dice: «Mira, lo harás todo según el modelo que te he mostrado en el monte»*¹⁷.

2. Puesto que nuestro oído es más ignorante que la vista (pues lo que oímos no lo entregamos en el alma de la misma manera que lo que vemos con los ojos), se le mostró [a Moisés] todo. Por eso dice [Pablo] *en figura y sombra*, o se refiere al santuario, pues añadió: *Mira, lo harás todo según el modelo que te he mostrado en el monte*. A continuación [Moisés] observa únicamente lo referente a la construcción del santuario o de los sacrificios y de las demás cosas, para que nadie se equivocara cuando decía eso. Así, la Iglesia es celeste y no es otra cosa que cielo.

3. *Pero ahora Cristo ha obtenido un oficio mucho más excelente, en cuanto que también es mediador de una alianza mucho más valiosa*¹⁸. «Mira, dice [el Apóstol], lo superior que es la liturgia [cristiana] respecto de la antigua, que era modelo y figura, mientras que la otra es la realidad. Sin embargo esto no era de provecho para los oyentes [del Apóstol], ni les alegraba. Por eso dice lo que sobre todo les hacía felices: *Por haber sido fundada sobre promesas mejores*¹⁹.

4. Después de haber concretado lo referente al lugar, al sacerdote y al sacrificio, entonces establece también la diferencia de la alianza; en verdad, ya antes lo había dicho, cuando mostró que [la antigua] era débil e inservible. Y fíjate cuánto cuidado pone al disponerse a criticarla. En

efecto, más arriba había dicho: *Según la fuerza de una vida indestructible*²⁰, porque afirmaba que *se deroga el precepto anterior*²¹; a continuación, y en segundo lugar, determina su grandeza, afirmando: *Por la cual nos acercamos a Dios*²². Ahora, conduciéndonos hacia el cielo y mostrándonos que en vez del templo tenemos el cielo, que aquellas cosas eran figuras de nuestros misterios, y concretándonos la liturgia, también exalta [el Apóstol] como es natural el sacerdocio. Ahora bien, lo que expresaba era lo que más les alegraba, y así dice: *Por haber sido fundada sobre promesas mejores*²³.

5. ¿De dónde se deduce eso? Del hecho de que aquella [alianza antigua] fue abolida y en su lugar vino la nueva; por eso predomina, porque es mejor. Lo mismo que afirma que *si la perfección se realizara por medio de ella, ¿qué necesidad habría de que surgiera otro sacerdote según el orden de Melquisedec*²⁴?, así también aquí se sirve del mismo razonamiento, diciendo: *Si aquella primera hubiera sido sin tacha, no haría falta poner en su lugar una segunda*²⁵; es decir, si no fuese incompleta e hiciese personas irreprochables.

6. En efecto, puesto que [Pablo] dice exactamente eso, escucha lo siguiente: *Pues les dice en tono de reproche*²⁶. No dijo «reprochando la alianza», sino: *Pues les dice en tono de reproche: «Mirad, vendrán días, dice el Señor, cuando establezca con la casa de Israel y con la casa de Judá una alianza nueva; no como la alianza que hice con sus padres, el día que los tomé de la mano para sacarlos de la*

*tierra de Egipto; pero como no permanecieron fieles a mi alianza, tampoco yo me acordaré de ellos, dice el Señor*²⁷.

7. Eso es lo que dice; pero, ¿de dónde aparece claro que [esa alianza] tenga fin? En verdad eso lo ha demostrado por la existencia del sacerdote [nuevo] y con mayor precisión lo indica ahora textualmente, porque está abolida. ¿Cómo? Hablando de promesas mejores.

8. «Dime, ¿cómo pueden ser iguales la tierra y el cielo?». Tú debes considerar²⁸ cómo [el Apóstol] menciona también allí «promesas», para que no te excuses de aquella [alianza antigua]. En efecto, también entonces, había *una esperanza mejor por la cual nos acercamos a Dios*²⁹, indicando que allí existía una esperanza; y ahora insinúa que existen mejores esperanzas que lo que allí se esperaba. Puesto que [los judíos] siempre acusaban, [Pablo] dice: *Mirad, vendrán días, dice el Señor, cuando establezca con la casa de Israel y con la casa de Judá una alianza nueva*³⁰. No se refiere a una alianza antigua, pues no dijo sin más «una alianza».

9. En efecto, para que no se pudiera sostener eso, también determinó la época; ciertamente, no dijo sencillamente *según la alianza que hice con sus padres*³¹, para que no digas que se trata de la que hizo con Abrahán³² o la que estableció con Noé³³, sino que indicando a cuál se refiere, dice: *no como la alianza que hice con sus padres en el éxodo*. Por eso añadió: *El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, puesto que ellos no permanecieron fieles a mi alianza, dice el Señor*³⁴.

3.1. ¿Ves cómo los males proceden principalmente de nosotros? [El Apóstol] afirma que fueron los judíos los que no permanecieron fieles. Por lo demás, también de nosotros proceden los abandonos, mientras que los bienes proceden de Cristo; me refiero a los beneficios. Ahora [Dios] establece como una defensa, mostrando la causa por la que les abandona. *Ésta es la alianza que estableceré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor; poniendo mis leyes en su inteligencia y las grabaré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo*³⁵. Así habla de la nueva [alianza], pues dice: *No como la alianza que establecí*.

2. ¿Qué otra diferencia existe además de ésta? Si alguno dijese que según eso no existe diferencia, sino sólo en que fue puesta en sus corazones, no introduce una diferencia de preceptos, sino que se refiere al modo en que fue entregada. En efecto, diría que la alianza no sería ya escrita, sino que estaría en los corazones. Así pues, el judío hace ver que esto sucedió ya entonces, pero no lo encontrará [en las Escrituras], porque [la Ley] fue escrita nuevamente después del retorno de Babilonia.

3. Yo muestro a los apóstoles, que no recibieron ningún escrito, sino que recibieron los mandatos en los corazones por medio del Espíritu Santo. Por eso decía Cristo: *Cuando venga el Espíritu Santo os lo recordará todo y os lo enseñará todo*³⁶. Y no tendrá que enseñar cada uno a su prójimo —dice [Pablo]—, ni a su hermano, ni dirá: «¡Conoce al Señor!», porque todos ellos me conocerán, desde el más pequeño hasta el mayor. Pues tendré misericordia de sus iniquidades, y de sus maldades y pecados ya no me acordaré³⁷.

Mira otra señal: *Me conocerán desde el más pequeño hasta el mayor, y ya no dirán: «¡Conoce al Señor!».*

4. ¿Cuándo ha sucedido esto, sino ahora? En efecto, nuestra alianza es manifiesta, en cambio la de aquellos no, sino que está como olvidada en un rincón. Además, se llama nueva, porque ya existía otra y muestra que tiene algo más que la antigua. Se dice también que es nueva porque desaparecen algunas cosas de aquella, pero otras no; como, por ejemplo, si uno refuerza el cimiento de una casa antigua, que está para caerse, sin tocar el conjunto, decimos rápidamente: «La hizo nueva, cuando ha quitado algo, pero ha introducido otras cosas». Ciertamente, también el cielo se dice igualmente que es nuevo, cuando no aparece bronceado, sino que proporciona lluvia; e igualmente la tierra es nueva, cuando no es estéril, no cuando es cambiada. Y una casa es también nueva, cuando algo de ella es demolido, aunque permanezcan otras cosas. De igual manera se dice bien que hay una alianza nueva, para indicar que aquella alianza se había hecho antigua, ya que no daba fruto alguno.

5. Y para que aprendas con rigor, reconoce lo que dicen Ageo, Zacarías, el mensajero³⁸ y aquello de lo que se lamenta Esdras. Ciertamente, ¿cómo recibió [el Señor] fruto? ¿Cómo es que nadie pregunte al Señor, cuando ellos mismos transgredían [la Ley] y ninguno de ellos la conocía? ¿Ves cómo es forzado tu argumento? Yo propongo el mío, puesto que afirmo que es totalmente nueva. Además, no permitiré que se diga al respecto: «Será nuevo el cielo». ¿Por qué, cuando en el Deuteronomio se dice que *el cielo será de bronce*³⁹, no lo ha puesto en contraposición, sino que, si me habéis escuchado, será nuevo? Y

precisamente por eso dice que propondrá otra alianza, puesto que no permanecieron fieles a la primera.

6. Esto lo puedo demostrar yo mediante lo que [el Apóstol] afirma: *Pues lo que era imposible para la Ley, al estar debilitada a causa de la carne*⁴⁰; y también: *¿Por qué tentáis ahora a Dios imponiendo sobre los hombros de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros mismos pudimos llevar?*⁴¹. Porque ellos no permanecieron fieles, dice. Aquí indica que a nosotros nos hace dignos de cosas mejores y espirituales.

7. Continúa [Pablo]: *A toda la tierra llegó su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras*⁴². Es decir, *no tendrá que enseñar cada uno a su vecino: «¡Conoce al Señor!»*⁴³. Y de nuevo: *Pues la tierra se llenará del conocimiento hacia el Señor como las aguas cubren el mar*⁴⁴. Al decir «nueva» —afirma [el Apóstol]— *declaró anticuada la anterior. Y lo que se hace anticuado y envejece está a punto de desaparecer*⁴⁵. Mira cómo descubre aquel pensamiento oculto del profeta. Honró la Ley y no quiso llamarla nominalmente antigua, pero en realidad lo dice; en efecto, si hubiera sido nueva, no hubiera podido llamar nueva sino a ésta [de ahora]. Así, proponiendo una cosa más importante, afirma que lo otro ha envejecido. Por tanto, ya no obliga, ha desaparecido y ya no existe. Adoptando la libertad de lenguaje del profeta, se apodera de aquella con provecho, para mostrar que nuestras cosas ahora florecen; es decir, hizo ver que aquella era antigua. Después, tomando el nombre de la antigua y explicándolo en el sentido de algo viejo y abandonado, también dice: *Está a punto de desaparecer*⁴⁶.

8. En verdad la nueva [alianza] no hizo cesar sencillamente a la antigua, sino que lo hizo porque ya era vieja y no servía. Por eso dijo [Pablo]: *Pues era débil e inútil*⁴⁷, *porque no llevó nada a perfección*⁴⁸ y porque si la primera hubiera sido sin tacha no haría falta poner en su lugar una *asegunda*⁴⁹. ¿Qué significa *sin tacha*? Provechosa, vigorosa. [El Apóstol] dice eso no para hacerla merecedora de reproches, sino para no protegerla, y lo dice de una forma más vulgar; como si alguno dijera: «Esta casa no es irreprochable, es decir, tiene defectos, está deteriorada; este vestido no es algo sin tacha, es decir, resiste poco». Así tampoco dice aquí [Pablo] que fuera mala [la alianza antigua], sino que tenía deficiencias y era insuficiente.

4.1. De la misma manera también nosotros debemos ser nuevos, sobre todo una vez que nos hemos hecho nuevos [por el bautismo]; por eso estamos cerca de la desaparición y de la destrucción. No obstante, si queremos, se puede quitar de encima la vejez⁵⁰. Así pues, aunque ahora no es posible hacerlo con el bautismo, se puede conseguir con la penitencia. Si hay algo viejo en nosotros, quitémoslo de encima; si hay algún defecto, alguna mancha, algún vicio, lavémonos y quedaremos limpios, para que el Rey esté deseoso de nuestra belleza.

2. Aunque uno se encuentre en el peor de los abismos para recuperar la belleza, sobre la que dice David: *Escucha, hija, mira e inclina tu oído, olvida a tu pueblo y a la casa de tu padre y el rey se preñará de tu belleza*⁵¹. Ciertamente el olvido no favorece la belleza, la belleza re-

lativa al alma. ¿Qué olvido? El de los pecados. En efecto se refiere a la Iglesia proveniente de los gentiles y la exhorta a no acordarse de los padres, es decir, de los que sacrificaban para los ídolos, porque [esa Iglesia] se formaba de personas así. Y no dijo «no te mezcles con ellos», sino, algo de más provecho, «ni siquiera los tengas en la mente», que es lo que dice en otro lugar: *Jamás recordaré sus nombres con mis labios*⁵²; y también: *Mi boca no mencionará las obras de los hombres*⁵³. Esta cita todavía no es una gran virtud; mejor, es grande ciertamente, pero no como aquella otra anterior.

3. «¿Qué afirma allí?». No dijo «no hablarás de las cosas de los padres», sino «no te acordarás de ellos ni los tendrás en la mente». ¿Ves a cuanta distancia quiere que estemos del mal? Ciertamente, quien no recuerda una cosa, no habla de ella; quien no habla de ella, tampoco la menciona, y quien no la menciona, tampoco la hará. ¿Ves cuánto nos protege de esos caminos, y a qué distancia nos aleja también de la maldad? Así pues, también nosotros debemos escuchar y olvidarnos de nuestras maldades; no me refiero a nuestros pecados [cometidos]. «Recuérdalos tú primero —viene a decir [Dios]— y no me acordaré yo». Solamente digo esto: «No recordemos jamás lo robado, aunque también debemos restituir lo que hayamos robado anteriormente». Esto es olvidarse del mal, desechar el pensamiento de robo y no admitirlo nunca, sino también reparar el mal cometido.

4. «¿De dónde nace el olvido de la maldad?». Del recuerdo de los bienes de Dios. Si nos acordamos continuamente de Dios, no podremos recordar las cosas malas. En efecto, *cuando pienso en ti sobre mi lecho* —dice [el sal-

mista]—, *en ti medito en mis vigiliass*⁵⁴. Así pues, es necesario acordarse siempre de Dios, sobre todo cuando la mente se encuentra en reposo, cuando [el alma] se puede examinar a sí misma mediante el recuerdo, cuando puede ocuparse en el recuerdo [de lo realizado]. Ciertamente, si recordamos durante el día, vienen tantos pensamientos distintos y preocupaciones que una y otra vez echan fuera el recuerdo; pero por la noche es posible recordar de continuo, cuando el alma se encuentra en paz y descansa, cuando está en puerto seguro y en calma. *Las cosas que decís en vuestros corazones, tened compasión de ellas en vuestros lechos*⁵⁵, dice [el salmista].

5. Ciertamente también habría que recordar durante el día, pero puesto que estáis siempre ocupados y distraídos en las cosas de la vida, por lo menos acordaos de Dios en vuestros lechos, y cuando os levantéis medita en Él. Si al levantarnos meditáramos estas cosas, después podremos ocuparnos de las cosas con total seguridad. Si en primer lugar hacemos que Dios sea propicio en la conversación y en la súplica, entonces no encontraremos ningún enemigo; y si los tuvieses, te reirás, pues tienes a Dios de tu lado. En la plaza hay batalla; las cosas diarias son un combate, un oleaje y una tormenta. Por tanto, conviene que estemos armados, pero la mejor arma es la oración; son convenientes los vientos favorables, es necesario aprenderlo todo, para poder pasar el día sin naufragar y sin heridas; pues son muchos los escollos de cada día y muchas veces la nave se rompe y naufraga.

6. Por eso tenemos necesidad de oración, especialmente por la mañana y por la noche. Muchos de vosotros veis las Olimpiadas, y no sólo las veis, sino que también sois

partidarios y admiradores de los luchadores, uno de éste, aquel de otro. Así, sabéis también que el heraldo no piensa en otra cosa durante toda la noche que en aquellos días y noches de los luchadores, y no procura otra cosa que, cuando sale el luchador, no aparezca deforme. También los que se sientan junto al trompetero recomiendan no hablarle, para que no le falte el aliento y provoque la risa. Por tanto, si el que se dispone a luchar ante los hombres necesita de tal preparación, mucho más nos conviene a nosotros meditar y preocuparnos sin interrupción, para quienes toda la vida es una lucha.

7. Así pues, la noche entera debe ser una vigilia y debemos preocuparnos cuando comencemos el día, para que no provoquemos a risa. Y no sólo a risa, sino que ahora el presidente de los certámenes está sentado a la diestra del Padre, para escuchar con toda la atención si decimos algo disonante durante la canción; no sólo de obra, sino también de palabra y de pensamiento. Vigilemos, queridos; también nosotros tenemos nuestros partidarios, si queremos; junto a cada uno de nosotros está colocado un ángel, pero nosotros roncamos durante toda la noche; y no sólo eso, sino que también muchos realizan muchas acciones insolentes: unos caminando hacia los prostíbulos, otros prostituyéndose en sus propias casas, llevando allí a las concubinas. ¡Sin duda (ciertamente, no) pensarán vencer bien! Otros se embriagan y desvarían; otros se alborotan, otros pasan las noches de mala manera, tramando engaños peor que si estuvieran durmiendo; otros calculan los intereses, se abaten con pensamientos, y sobre todo haciendo todas las cosas que son características para la lucha.

8. Por eso, exhorto a que, apartando todas las cosas, únicamente nos fijemos en una: en cómo obtendremos el premio y cómo nos ceñiremos la corona; cuidemos todas las cosas, para que podamos alcanzar los bienes prometidos, cuya obtención podremos conseguir con la gracia y la benevolencia.

HOMILÍA XV (Hb 9, 1-14)

También la primera alianza tenía normas para el culto y un santuario terrenal, porque se había construido un Tabernáculo con una primera estancia llamada «El Santo», donde se encontraban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Detrás del segundo velo estaba la segunda estancia, llamada «El Santo de los Santos», que contenía el altar de oro para el incienso y el arca de la alianza totalmente recubierta de oro, en la que estaban la urna de oro con el maná, la vara de Aarón que había retoñado y las tablas de la alianza. Y encima del arca, los querubines de la gloria cubrían con su sombra el propiciatorio. Pero no hace falta hablar detalladamente ahora de esto

1.1. El Apóstol ha expuesto lo relativo al sacerdote, al sacerdocio y a la alianza, y todo eso debía tener su término; a continuación lo demuestra también con lo relativo a la forma del Tabernáculo. ¿Cómo? Mencionando el Santo de los Santos. Ciertamente, el Santo es símbolo del tiempo primero, porque allí se hacía todo por medio de sacrificios; en cambio, el Santo de los Santos es símbolo del tiempo presente. Llama «Santo de los Santos» al cielo, al velo del cielo y a la carne que ha entrado en el

interior del velo, o sea, a través del velo de la carne de Cristo.

2. Desde el principio debemos examinar bien este pasaje. Así pues, ¿qué es lo que dice? *También la primera tenía*². ¿Quién es la primera? La alianza. *Normas para el culto*³. ¿Qué significa *normas*? Símbolos o ritos; como si dijera: «Entonces había, ahora no hay»; señala que aquella [alianza] ha sido diferente de ésta, pues afirma que entonces «tenía». Pero ahora, aunque permanezca en pie, es como si no existiera. *Un santuario terrenal*⁴. [Pablo] lo llama *terrenal*, una vez que ha sido permitido a todos entrar y cuando estaba claro el lugar en el que se encontraba cada uno: los sacerdotes, los judíos, los prosélitos, los paganos y los nazareos⁵. Así pues, porque también era accesible a los paganos, por eso lo llama terrenal, ya que los judíos no eran la tierra⁶.

3. *Porque se había construido un Tabernáculo* —dice [Pablo]— *con una primera estancia llamada «El Santo», donde se encontraba el candelabro, la mesa y los panes de la proposición*⁷. Estas cosas son símbolos del mundo.

4. *Detrás estaba el segundo velo*⁸. Ciertamente no había un velo solo, sino que había también un velo fuera. *La estancia se llamaba «El Santo de los Santos»*⁹. Mira cómo por todas partes lo llama Tabernáculo, pues entonces era como una tienda.

5. *Que contenía el altar de oro para el incienso* –dice [Pablo]– *y el arca de la alianza totalmente recubierta de oro, en la que estaban la urna de oro con el maná, la vara de Aarón que había retoñado y las tablas de la alianza*¹⁰. Todas estas cosas eran venerables y radiantes recuerdos de la ingratitud judía. *Y las tablas de la alianza*. En efecto, [Moisés] las había roto. *Y el maná*, del que murmuraron, y por el que, para dejar el recuerdo a los descendientes, mandó conservarlo en un jarro de oro. *Y la vara de Aarón que había retoñado*. En efecto, contra la que se habían sublevado. Por tanto, como los judíos eran muy desagradecidos y se olvidaban rápidamente de los beneficios recibidos, por eso fue ordenado por el legislador meter estas cosas en un jarro de oro, y de esta manera dejarlo para el recuerdo de los descendientes.

6. *Y encima del arca, los querubines de la gloria cubrían con su sombra el propiciatorio*¹¹. ¿Quiénes son los querubines de la gloria? Afirma [el Apóstol] que son gloriosos o que están debajo de Dios. Y añade muy bien estas cosas con razón, para señalar que serán mejores las que tendrán lugar después. *Pero no hace falta hablar detalladamente de todo esto*¹², dice [Pablo]. Aquí insinúa que no sólo era eso lo que se veía, sino que había determinados enigmas¹³. Y

dice: *pero no hace falta hablar detalladamente de todo esto, quizá porque se alargaría mucho el discurso.*

7. *Dispuestas las cosas de este modo, los sacerdotes que ofician el culto entran siempre en la primera estancia*¹⁴. Es decir, existía todo eso, pero los judíos no se alegraban, porque no las veían, ya que no eran para ellos, sino para quienes les servían de representaciones.

8. *Pero en la segunda entra sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin antes derramar sangre, que ofrece por él mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo*¹⁵. ¿Ves cómo las representaciones han sido derribadas antes? En efecto, para que no dijeran que cuándo había habido un solo sacrificio o un sumo sacerdote que hubiera ofrecido una sola vez, demuestra que así era desde antiguo, puesto que sólo existía un sacrificio más santo y venerable. Así era la costumbre desde antiguo, porque también entonces el sumo sacerdote —afirma [Pablo]— ofrecía una sola vez. Y dice bien: *No sin sangre*; ciertamente no sin sangre, no sin una sangre determinada, pues no se trataba de una ocupación ordinaria. [El Apóstol] señala que será un sacrificio, no consumido por el fuego, sino que será demostrado sobre todo por la sangre. Puesto que llamó sacrificio a la cruz, que no tiene fuego ni leña ni se ofrece repetidas veces, sino que se ofrece con sangre de una sola vez por todas. *Que ofrece por él mismo* —dice [Pablo]— *y por los pecados de ignorancia del pueblo*, Fíjate; no dijo «por los pecados», sino *por los pecados de ignorancia*, para que no pensarán de manera arrogante. «Así, aunque no

hayas pecado voluntariamente –viene a decir–, sin embargo has ignorado voluntariamente y por eso nadie está limpio». Y la expresión *por él mismo* aparece por todas partes, indicando que Cristo era Sumo Sacerdote mucho mejor que el de los judíos. «Pero, si [Cristo] se apartara de nuestros pecados, ¿cómo podría ofrecer por sí mismo? ¿Por qué, pues, dice estas cosas?». Porque eso es propio del [sacrificio] mejor.

9. Hasta ahora tiene lugar un punto de vista, pero a continuación [Pablo] considera y dice: *El espíritu Santo manifestaba de este modo que, mientras permanece el primer Tabernáculo, todavía no está abierto el camino hacia el Santuario*¹⁶. Por eso las cosas estaban organizadas así, para que aprendamos que «el Santo de los Santos», es decir, el cielo, es todavía inaccesible. Así pues, no debemos pensar que no existe porque no estemos dentro de él –viene a decir–, puesto que tampoco hemos entrado en «el Santo». *Todo ello es una alegoría del tiempo presente*¹⁷.

2.1. ¿A qué llama [el Apóstol] *tiempo presente*? Al anterior a la [segunda] venida de Cristo, porque después de la venida de Cristo ya no existe otro tiempo¹⁸, pues ¿cómo va a existir si ha llegado el fin? También para hacer ver otra cosa, dice: *Es una alegoría del tiempo presente*; o sea, tiene lugar la representación. *Según la cual se ofrecen sacrificios y víctimas que no pueden perfeccionar al oferente en su conciencia*¹⁹. ¿Ves cómo mostró aquí con claridad que la Ley no llevó nada a perfección²⁰, y que aquella primera no fue sin tacha²¹? ¿Cómo? *En su conciencia*. En efecto, aquellos sacrificios no quitaban la suciedad del alma,

sino que además eran corporales, pues eran *según las normas de una ley carnal*²², dice [Pablo]. Ciertamente, no podían quitar el adulterio, ni el homicidio ni el despojo de un templo.

2. ¿Ves? «Come esto, no comas aquello», eran cosas indiferentes²³. *Y que consisten sólo en alimentos, bebidas y diferentes abluciones*²⁴. Bebe esto, dice; pero sobre la bebida no estaba prescrito nada, sino que [el Apóstol] habla así como despreciando esas cosas. *Y diferentes abluciones y prescripciones carnales que han sido impuestas hasta el momento de la restauración*²⁵. Ésta es, pues, la justicia de la carne que echa abajo los sacrificios, mostrando que no tienen ningún valor y que durarán *hasta el momento de la restauración*; es decir, será el tiempo en que se juzgarán todas las cosas.

3. *Pero Cristo, al presentarse como Sumo Sacerdote de los bienes futuros a través de un Tabernáculo más excelente y perfecto, no hecho por mano de hombre*²⁶. Aquí [el Apóstol] se refiere a la carne [de Cristo]. Y dijo bien que es *más excelente y perfecto*, pues es el Logos divino, y en dicho Tabernáculo habita la fuerza del Espíritu²⁷. Ciertamente, *Dios da el Espíritu sin medida*²⁸. Lo denomina más perfecto, porque es irrepreensible y dirige rectamente mejores cosas. *Es decir, no de este mundo*²⁹. Mira por qué es más excelente; si lo hubiese construido un hombre, no

vendría del Espíritu³⁰. *No es de este mundo*, dice [Pablo], o sea, no hecho por criaturas, sino que es espiritual, porque ha sido hecho por el Espíritu Santo.

4. ¿Ves cómo llama Tabernáculo, velo y cielo al cuerpo [de Cristo]? Por eso dice: *A través de un Tabernáculo más excelente*; y más abajo [añadirá]: *A través del velo, es decir, de su carne*³¹; y también: *Que entra en el interior más allá del velo*³²; y nuevamente: *Penetrando en el Santo de los Santos*³³, para comparecer ante el rostro de Dios. Así pues, ¿por qué hace eso? Porque quiere enseñarnos lo que significa la misma palabra en un lugar y otro. Me refiero a que el cielo es un velo; en efecto, lo mismo que el velo [del templo] protege el Santuario, también la carne [de Cristo] protege la divinidad; lo mismo que el Tabernáculo, así también la carne contiene la divinidad; así también el cielo es un Tabernáculo, puesto que dentro se encuentra el Sacerdote.

5. *Pero Cristo* —dice [Pablo]—, *al presentarse como Sumo Sacerdote*³⁴. No dijo «hecho», sino *al presentarse*, o sea, viniendo Cristo mismo para esto, y no como sucediendo a otro; no vino primero y después fue hecho, sino que sucedió todo a la vez. Y tampoco dijo: «Al presentarse como Sumo Sacerdote de los sacrificios», sino: *De los bienes futuros*, porque el discurso no tenía fuerza para explicarlo todo.

6. *No de la sangre de machos cabríos y becerros*³⁵. Todo ha cambiado. *A través de su propia sangre* —dice [Pablo]—, *entró de una vez para siempre en el Santuario*³⁶. Fíjate cómo se refiere con eso al cielo. *Entró de una vez*

para siempre en el Santuario, consiguiendo así una redención eterna, dice [el Apóstol]. La expresión «consiguiendo»³⁷ se refiere a que era algo precisamente difícil y contra toda expectativa, como era el obtener una redención eterna mediante una sola aceptación [sacrificial].

7. A continuación tiene lugar la persuasión: *Porque si la sangre de toros y machos cabrios y la aspersión de la ceniza de una vaca pueden santificar a los impuros para la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo como víctima inmaculada a Dios, limpiará de las obras muertas nuestra conciencia para dar culto al Dios vivo!*³⁸. En efecto, [Pablo] afirma que si la sangre de toros puede purificar la carne, mucho más la sangre de Cristo podrá lavar la suciedad del alma.

8. En efecto, para que cuando escuches «puede santificar» no pienses grandes cosas, [el Apóstol] señala y muestra la diferencia de ambas purificaciones: lo excelente que es ésta y la pequeñez de la otra; y dice que es natural que si aquello de entonces era característico de la sangre de toros, lo de ahora es propio de la de Cristo. Y no se refiere al nombre, sino que también establece el modo del ofrecimiento: *Que por el Espíritu Santo* —dice [Pablo]— *se ofreció a sí mismo como víctima inmaculada a Dios*³⁹; o sea, era una víctima irreprochable, limpia de pecado. La expresión «por el Espíritu Santo» evidencia que no se ofrece por medio del fuego, ni por ninguna otra cosa material.

9. *Limpiaré de las obras muertas nuestra conciencia*⁴⁰, afirma [Pablo]. Y dijo muy bien *de las obras muertas*, porque entonces, cuando uno tocaba a un muerto, quedaba manchado⁴¹; así también ahora, si uno toca una obra muerta, queda manchado en la conciencia. *Para dar culto al Dios vivo*⁴² —dice [Pablo]— y verdadero. Ahora hace ver que quien tiene una obra muerta no puede servir al Dios vivo. Por eso dijo al Dios vivo y verdadero, para mostrar que también deben ser así las cosas que se le ofrezcan. De igual forma que nuestras cosas son vivas y verdaderas, aquellas de los judíos eran muertas y falsas; y con razón.

3.1. Por tanto, no entre nadie aquí teniendo obras muertas. Si no está permitido entrar a quien ha tocado a un muerto, mucho menos a quien tiene obras muertas, pues está contaminado y es muy poco tratable. Ahora bien, obras muertas son todas las que no tienen vida y están repletas de fetidez. Lo mismo que un cuerpo muerto no es agradable a ningún sentido, sino que incluso molesta a quienes se acercan, así también el pecado, apenas toca el pensamiento, ya no deja más en paz a la mente, sino que la perturba y agita.

2. Se dice también cuando nace una peste que daña a los cuerpos. Así es también el pecado, pues no difiere de la peste, ya que no se difunde primero por el aire y después afecta a los cuerpos, sino que también se lanza contra el alma. ¿No ves a los apestados cómo son inflamados, cómo dan vueltas, cómo están llenos de fetidez, cómo son feos a la vista y totalmente sucios? Así son también los pecadores, aunque no se les vea.

3. Dime, pues, ¿no es peor que cualquier fiebre el deseo de riquezas y de impurezas⁴³? ¿Acaso no es más nauseabundo que todas esas cosas el que realiza y padece todas esas desvergüenzas? ¿Qué hay más vergonzoso que un hombre deseoso de riquezas? ¡Cuántas mujeres viven obscenamente, cuántas no se apartan de actuar en un escenario, ni siquiera aquél deja de hacerlo! Es más fácil apartar a esas mujeres que al pecador. ¿Qué digo «no se aparta»? [El pecador] se acomoda para hacer de esclavo, adular a quien no debe, y envalentonarse nuevamente sin necesidad, siempre de manera alocada. Acompaña y adula con frecuencia a hombres perversos, embaucadores, mucho más pobres y corrompidos que él, y se enorgullece y se envalentona con los [hombres] buenos y siempre perfectos. ¿Ves por uno y otro lado la desvergüenza y el cinismo? También es insignificante más allá de lo debido, y por ello orgulloso.

4. Ahora bien, las mujeres libertinas que permanecen en sus propias casas y su culpa consiste en enriquecerse a costa de su cuerpo, tienen, sin embargo, cierta justificación: la de ser obligadas por la pobreza y el hambre; aunque todo esto no entraña ninguna justificación, porque podrían vivir trabajando. Pero el avaricioso no se encuentra en su propia casa, sino en medio de la plaza, no entrega al diablo el cuerpo, sino el alma, y tiene relaciones con él como si se tratase de una prostituta, y sale [de él] una vez que ha satisfecho toda su pasión, y lo ve toda la ciudad, no dos o tres hombres.

5. También es propio de las prostitutas el darse a quien las paga, aunque sea esclavo o libre, un gladiador o lo que

sea, y, si extiende la recompensa, la toma; en cambio, a los que no ofrecen nada de dinero no se acercan, aunque sean los más nobles de todos. Esto mismo hacen también los pecadores; desatienden las mejores consideraciones, cuando no hay dinero; por dinero cohabitan con personas infames, y realmente fieros, viven de manera indecente y destruyen la belleza del alma.

6. Ciertamente son iguales a los deformes por naturaleza, a los ennegrecidos, incultos, toscos⁴⁴, feos, deformes y totalmente deshonorosos; así son las almas de los avariciosos, que no pueden ocultar de ningún modo la fealdad con emplastamientos. En efecto, cuando la deformidad es extrema, aunque se lo propongan, no pueden fingir.

7. Escucha al profeta [Jeremías] que dice lo que hace la desvergüenza con las meretrices: *Rehusaste avergonzarte ante todos, porque tenías rostro de mujer descarada*⁴⁵. También esto se puede decir de los avariciosos, que son impertinentes con todos, no sólo con unos y otros, sino con todos. ¿Por qué? Porque ese tal no respeta ni al padre ni al hijo ni a la esposa ni al amigo ni al hermano ni al benefactor. Y ¿cómo digo al amigo, al hermano y al padre? Ni siquiera respeta a Dios, sino que todo le parece una fábula y se ríe, embriagado por tan gran pasión, y no escucha nada de lo que le podría beneficiar.

8. Sin embargo, ¡oh paradoja!, dicen poco más o menos: «¡Ay de ti, riqueza, y de quien no te posee!»⁴⁶. ¡Ahora me recomo por las ganas! ¡Ay de quienes dicen esas cosas, aunque las digan riendo! En efecto, dime, ¿no

es esta la amenaza que Dios profirió, cuando dice: *Nadie puede servir a dos señores*⁴⁷? En cambio, ¿tú disuelves la amenaza, atreviéndote a decir estas cosas para tu propio mal? ¿No dice Pablo que la avaricia es una idolatría y llama idólatra al avaricioso⁴⁸? Y ¿tú te estás riendo como las mujeres mundanas y haces reír como las que están en el escenario?

4.1. Estas cosas lo destruyen todo, lo derriban todo; hacen que se rían de nuestras cosas, de la buena educación y de la decencia; nada hay sólido ni firme. No digo estas cosas sólo contra los mundanos, sino que sé a quiénes me refiero; en efecto, la Iglesia está llena de irrisión. Si alguien dice una cosa graciosa, en seguida surge la risa en todos los que están sentados; y lo admirable es que muchos no cesan de reír incluso en el tiempo de la oración.

2. En todas partes el diablo dirige la orquesta, penetra en todos y a todos domina; Cristo es despreciado y la Iglesia ya no existe y no se la tiene en cuenta. ¿No escucháis que Pablo dice: *Ni palabras torpes, ni conversaciones vanas ni tonterías sean ensalzadas por vosotros*⁴⁹? Con la torpeza coloca la chocarrería; ¿tú ríes? ¿Qué es la conversación vana? La que no entraña provecho alguno. ¿Te ríes a carcajadas y desarticulas la cara siendo monje?

3. Dime, ¿el que está crucificado y de duelo también se ríe? ¿Dónde has escuchado que Cristo hiciera eso? ¡Jamás! En cambio, la mayoría de las veces estuvo triste. En efecto, cuando vio a Jerusalén, se echó a llorar⁵⁰, cuando pensó en el traidor, se turbó⁵¹, y cuando se disponía a resucitar a Lázaro, lloró⁵²; ¿y tú ríes?

4. El que no siente dolor por los pecados de los demás, es digno de reproche; quien es insensible a sus propios pecados y se ríe, ¿cómo va a ser merecedor de indulgencia? El presente es tiempo de luto y aflicción, de mortificación y de esclavitud, de luchas y de sudores; y, ¿tú te ríes? ¿No ves cómo fue reprendida Sara⁵³? ¿No oyes que Cristo dice: *¡Ay de los que ríen!, porque llorarán*⁵⁴? Estas cosas las salmodias cada día. Dime, ¿qué es lo que dices? «¿Me he reído?». ¡En absoluto! Entonces, ¿qué? *Estoy extenuado de gemir*⁵⁵.

5. Sin embargo, quizás algunos son tan livianos y flojos que incluso se rían de este reproche, porque decimos estas cosas sobre la risa. En efecto, ¡qué locura y demencia tan grandes que no se siente ni el reproche! El sacerdote de Dios se encuentra de pie ofreciendo la oración de todos, y en cambio, ¿tú te ríes sin temor? Él ofrece temblando las oraciones por ti, y ¿tú le desprecias? ¿No oyes que la Escritura dice: *Ay de los que tenéis desprecio*⁵⁶? ¿No te estremeces? ¿No te desalientas?

6. Cuando vas a un palacio te presentas a ti mismo con buena apariencia, con mirada pausada, con marcha tranquila y otras cosas; en cambio aquí, donde se encuentra el verdadero Rey y todo es semejante al cielo, ¿te ríes? Ciertamente, sé que tú no los ves, pero escucha cómo los ángeles están presentes por todas partes y sobre todo en la casa de Dios asisten al Rey, y todo está lleno de esas potencias incorpóreas.

7. Este mismo discurso lo dirijo también a las esposas, que ante sus esposos no se atreven fácilmente a hacer

esas cosas⁵⁷, y aunque lo hagan, no lo hacen siempre, sino durante el tiempo de descanso; en cambio, aquí siempre. Dime, mujer, cuando te sientas en la Iglesia te cubres la cabeza ¿y te ríes? Has venido a confesar los pecados, a postrarte ante Dios, a rezar y suplicar por los males que has hecho ¿y haces todo eso riéndote? ¿Cómo podrás aplacar a Dios? Y dices ¿qué mal constituye la risa? La risa no es un mal, sino que el mal consiste en hacerlo sin medida y a destiempo. La risa se encuentra en nosotros para cuando nos encontramos con los amigos después de mucho tiempo, y nos reímos; cuando con una sonrisa damos ánimo a los que están abatidos y atemorizados, pero no para reír a carcajadas y para burlarnos siempre; la risa se halla en nuestra alma para que se aquiete, no para que se disipe⁵⁸.

8. También se encuentra en nosotros la pasión corporal, y no por eso es necesario en absoluto obligar al alma a darla gusto o permitirle desmedidamente; al contrario, también la dominamos, y no decimos: «Puesto que la tenemos, démosla rienda suelta». Sirve a Dios con lágrimas, para que puedas lavar los pecados cometidos. Sé que hay muchos que se burlan de nosotros, diciendo: «¡Siempre, lágrimas!». ¡Por eso es tiempo de lágrimas! También sé qué piensan los que dicen: *¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!*⁵⁹. Ahora bien, piensa: *Vanidad de vanidades, todo es vanidad*⁶⁰; no lo digo yo, sino aquel que tenía experiencia de todo, y decía lo siguiente: *Me construí casas, planté viñas, hice para mí albergas de agua*⁶¹, y tuvo coperos y sirvientas; y después de todo eso, dice: *Vanidad de vanidades, todo es vanidad*⁶².

9. Por tanto, lloremos, amados, lloremos para alegrarnos realmente y gozar en el tiempo de la alegría clara como el sol; ciertamente esa alegría [mundana] se encuentra mezclada por entero de aflicción y jamás es posible encontrarla genuina; en cambio, la otra es clara como el sol y sin engaño, no tiene nada podrido ni mezclado; comprendamos esta alegría y participemos de ella. Por otra parte, no se consigue esa alegría a no ser que se elija lo provechoso, no lo placentero, se sufra voluntariamente un poco y se soporten todos los sucesos con agradecimiento. En efecto, de esta manera podremos alcanzar el reino de los cielos, con la gracia y la benevolencia.

HOMILÍA XVI

(Hb 9, 15-23)

Y por esto es mediador de una nueva alianza, de modo que, al haber muerto para redimir las transgresiones cometidas bajo la primera alianza, los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que conste la muerte del testador, ya que un testamento es válido en caso de muerte, y no tiene valor ninguno mientras el testador vive. Por eso, ni siquiera la primera [alianza] se inauguró sin derramar sangre

1.1. Era natural que muchos de los que se encontraban más débiles pensarán que la muerte de Cristo no había sido motivo [suficiente] para creer en sus promesas. Por eso, Pablo en persona pone un ejemplo de la vida normal, para rechazar con eficacia esa duda. «¿Cuál es ese ejemplo?». Ciertamente, por eso² hay que confiar, viene a decir [el Apóstol]. «¿Por qué?». Porque los testamentos son válidos y tienen vigor no cuando los testadores están vivos, sino una vez muertos. Por ello [Pablo] comienza a hablar de esa manera y dice que [Cristo] *es mediador de una alianza³ nueva⁴*.

2. El testamento se hace estando cercano el día último de la vida. El testamento es el que dice quiénes son los herederos y quiénes no lo son⁵. De esta manera también aquí Cristo afirma respecto de los herederos: *Quiero que donde yo esté estén también ellos conmigo*⁶. Y nuevamente escucha lo que dice respecto de los que no son herederos: *No ruego por todos, sino por los que crean en mí por su palabra*⁷.

3. El testamento también contiene las cosas del testador y las obligaciones de quienes las aceptan, pues reciben unas cosas, pero tienen que hacer otras. Así sucede aquí: después de haber prometido innumerables cosas, también les exige, cuando dice: *Os doy un mandamiento nuevo*⁸.

4. El testamento también exige testigos; escucha cómo dice de nuevo: *Yo soy el que doy testimonio de mí mismo y también el que me ha enviado, el Padre, da testimonio de mí*⁹; y también: *Él dará testimonio de mí*¹⁰, refiriéndose al Paráclito; y envió a los doce apóstoles, diciendo: *Seréis mis testigos ante Dios*¹¹. Por esto dice [el Apóstol]: *Es mediador de una nueva alianza*¹².

5. «¿Qué es un mediador?». El mediador no es el dueño de aquello en que media, sino que una cosa es la obra a realizar y otra distinta el mediador; así, el mediador en un matrimonio, no es el que se casa, sino el que ayuda a quien desea tomar una esposa. De la misma ma-

nera también aquí el Hijo se hace mediador entre el Padre y nosotros.

6. El Padre no quería concedernos esa herencia, porque era despreciado por nosotros y estaba ofendido por los que nos encontrábamos muy alejados; por eso [Cristo] se hizo mediador entre el Padre y nosotros, y lo convenció. Y mira cómo fue mediador [Cristo]: llevó y dirigió las palabras que el Padre nos había transmitido y se entregó a la muerte; nosotros éramos los que habíamos ofendido y por ello deberíamos morir, pero Él murió por nosotros haciéndonos dignos del testamento. Por eso es válido el testamento, pues ya no hay personas indignas de dicho testamento. Así pues, desde el principio actuó como un padre con sus hijos, pero como éramos indignos, no era momento de testamento, sino de castigo.

7. «Entonces, preguntarás, ¿por qué das tanta importancia a la Ley [de Moisés]?». Porque nos estableció tal clase de pecado que nos impedía salvarnos, si el Soberano no hubiese muerto en favor nuestro; la Ley no tenía ninguna fuerza, pues era ineficaz. De ningún modo podría asegurar nuestra salvación mediante la costumbre normal, ni siquiera con lo que aconteció en la Antigua [Alianza], que poseía una especial eficacia para los judíos.

8. «Pero en aquella [Antigua Alianza] nadie había muerto, dirás; entonces, ¿cómo iba a ser válida?». Precisamente por eso, responde. «¿Cómo?». Porque también entonces, lo mismo que ahora, hubo sangre. No te extrañes de que no fuera la sangre de Cristo, pues era una figura; así dice [Pablo]: *Por eso, ni siquiera la primera [alianza] se inauguró sin derramar sangre*¹³. «¿Qué significa se inau-

guró?». Fue válida, alcanzó poder. «Por ello –viene a decir–, la figura del testamento era también la muerte».

2.1. Dime, «¿por qué motivo fue rociado el libro del testamento? *En efecto, Moisés, después de haber leído todos los mandamientos a todo el pueblo según la Ley, tomó la sangre de los becerros con agua, lana escarlata y una planta de hisopo, y roció el libro [de la Ley] y a todo el pueblo, diciendo: Ésta es la sangre de la alianza que Dios ha dispuesto para vosotros*¹⁴. Dime, pues, ¿por qué motivo rocía el libro del testamento y al pueblo?». Verdaderamente, ¿aquella sangre y aquellas cosas no eran figura de la sangre preciosa [de Cristo]? «¿Y por qué con hisopo?». Porque lo que es espeso y tierno retiene [mejor] la sangre. «¿Y entonces el agua?». También el agua para especificar la purificación mediante el agua [del bautismo]. «¿Y la lana?». Además se adopta la lana para contener la sangre. Aquí muestra que la sangre y el agua eran lo mismo: pues el bautismo es figura de la pasión [de Cristo].

2. *Y del mismo modo roció con sangre el Tabernáculo y todos los objetos del culto. Y según la Ley, casi todo se purifica con la sangre y sin derramamiento de sangre no hay remisión*¹⁵. «¿Por qué dijo casi? ¿Por qué hizo esa limitación?». Porque aquella no era una purificación perfecta ni una remisión acabada, sino incompleta y además insignificante; en cambio, ahora dice: *Ésta es la sangre de la Nueva Alianza derramada por vosotros para remisión de los pecados*¹⁶. Así pues, ¿cuándo purificó el libro las mentes de los judíos? En verdad, eran los libros del Nuevo

Testamento. ¿Y *los objetos del culto*? Son ellos mismos¹⁷. ¿Y el *Tabernáculo*? Nuevamente son ellos mismos. *Yo habitaré y caminaré en medio de ellos*¹⁸, dice [la Escritura]. Pero ahora ya no rocía con hisopo ni con lana escarlata; en fin, ¿y qué? Ciertamente ya no existe purificación corporal, sino espiritual, y la sangre es también espiritual. ¿Por qué? Porque lo que está privado de razón no se desliza a partir del cuerpo, sino del cuerpo preparado a partir del Espíritu. Por eso Moisés no nos roció con sangre, sino que lo hizo Cristo, cuando dijo: *Ésta es la sangre de la Nueva Alianza para remisión de los pecados*¹⁹.

3. Frente al hisopo, esta misma palabra inmersa en la sangre, rocía a todos. Y allí era purificado externamente el cuerpo, porque la purificación era corporal; en cambio, ahora la purificación es espiritual, penetra en el alma y purifica no sólo rociando, sino haciéndose una fuente en nuestras propias almas. Los iniciados conocen lo que digo. También entre los judíos se purificaba lo que se veía, y de nuevo el purificado se lavaba, porque el ensangrentado no se mantenía siempre así; pero respecto del alma no sucede de la misma manera, sino que la sangre [de Cristo] se mezcla con la naturaleza misma y hace al alma fuerte y pura y le facilita una belleza extraordinaria. Por lo demás, [Pablo] muestra también que la muerte [de Cristo] no sólo sirvió para dar seguridad, sino también es causa de purificación. En efecto, puesto que parecía que la muerte era algo infame, y sobre todo la muerte en cruz, [el Apóstol] afirma que purificaba con una honrosa purificación, e incluso mucho mejor; por eso los sacrificios de animales pre-

figuraban precisamente la sangre [de Cristo], lo mismo que los corderos y todas las demás cosas.

4. *Por lo tanto, es necesario que las figuras de las realidades celestiales se purifiquen con esas cosas, aunque las realidades celestiales exigen sacrificios superiores*²⁰. «Y ¿cuáles son *las realidades celestiales*? ¿Qué realidades dice que están ahora en el cielo? ¿Acaso el cielo mismo? ¿Quizás los ángeles?». ¡Nada de eso, sino nuestras cosas! Así pues, nuestras cosas están en los cielos, son celestes, aunque se realicen en la tierra. Lo mismo que también hay ángeles en la tierra, aunque se dice que son celestes; y también aparecieron querubines sobre la tierra, aunque sean también celestes²¹. ¿Por qué digo «aparecieron»? ¡Están permanentemente sobre la tierra, lo mismo que en el paraíso!²². Ahora bien, eso no impidió que fueran celestes. *También nuestra ciudadanía está en los cielos*²³, aunque ahora seamos ciudadanos de la tierra. Esas realidades son celestiales; es decir, la vida virtuosa²⁴ entre nosotros, los que estamos llamados a vivir allá. *Sacrificios*²⁵ *superiores*. Lo que es superior es mejor que una cosa buena; por tanto se trataba de cosas buenas, que eran figuras de las realidades celestiales. Si hubieran sido figuras malas, entonces también hubieran sido malas las realidades [de las que eran figuras].

3.1. Por lo tanto, si nosotros somos celestiales y tenemos esa naturaleza, ¡temblemos! No permanezcamos ya

más en la tierra, porque si ahora se quiere, ya se puede no estar en la tierra. En efecto, estar o no estar en la tierra depende del modo de ser y de nuestra elección. Como si yo afirmara: «Se dice que Dios está en el cielo»; pero ¿cómo? No porque esté encerrado allí —¡eso nunca!—, ni tampoco porque haya dejado la tierra abandonada de su presencia, sino por la especial e íntima relación que tiene con los ángeles. Por lo mismo, si nosotros nos encontramos cerca de Dios, estamos en el cielo. ¿Qué me importa el cielo, cuando veo al Soberano del cielo, cuando yo mismo me convierto en cielo? En efecto, dice [Jesús]: *El Padre y yo vendremos a él y haremos nuestra morada en él*²⁶. Así pues, hagamos que nuestra alma sea un cielo. El cielo es luminoso por naturaleza; en efecto, no es negro en las tempestades; no cambia su aspecto, sino que le cubren las nubes que se amontonan. El cielo tiene un sol y nosotros poseemos *el sol de justicia*²⁷.

2. He dicho que podemos llegar a ser como el cielo y veo que se puede ser mejor que el cielo. ¿Por qué? Porque tenemos con nosotros al Soberano del sol. El cielo es por todas partes puro y sin mancha, y no cambia ni en la tempestad ni en la noche; por tanto, tampoco nosotros debemos dejarnos cambiar ni en las aflicciones ni en las tentaciones del diablo²⁸, sino que debemos permanecer inflexibles y puros.

3. El cielo está arriba y muy distante de la tierra; eso mismo debemos hacer nosotros, distanciarnos de la tierra y ascender hasta aquella altura. «¿Y cómo nos distanciaremos de la tierra?». Cada vez que nos imaginemos las cosas celes-

tes. El cielo está más arriba que las lluvias y las tempestades, y no es dañado por nada; también esto lo podemos hacer nosotros, si queremos. Ciertamente parece que el cielo sufre, pero no es así; tampoco nosotros sufriremos, aunque lo parezca. Lo mismo que en una tempestad la mayor parte de la gente no se da cuenta de su belleza, sino que piensan que el cielo es derrotado, mientras que los que reflexionan saben que el cielo no sufre, así también entre nosotros hay muchos que piensan que en las aflicciones cambiamos de parecer y que la angustia alcanza nuestro corazón; ahora bien, los que reflexionan saben que no nos afectan.

4. Convirtámonos, pues, en un cielo; ascendamos hasta aquella altura y así veremos que los hombres no se diferencian de las hormigas; no me refiero sólo a los pobres ni tampoco a los ricos, sino aunque alguien sea un estratega o un rey, allí no distinguiremos al rey ni al simple ciudadano; no sabremos nada respecto del oro ni de la plata, ni del vestido de seda ni del de púrpura; todo lo veremos como moscas, cuando estemos en aquella altura; y allí no habrá alboroto ni perturbación ni griterío.

5. Y [alguno] dirá: «¿Cómo puede uno subir a esa altura, cuando camina sobre la tierra?». Ciertamente, no lo diré sin más con la palabra, sino que, si quieres, yo mismo te haré ver con un hecho a los que han alcanzado aquella altura. «¿Quiénes son?». Me refiero a los compañeros de Pablo, a aquellos que, estando en la tierra, se encuentran en el cielo. Y ¿cómo digo que están en el cielo? Están por encima del cielo, en otro cielo, en el que está más cerca de Dios. Así dice [Pablo]: *¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez o la espada*²⁹; y también: *Ya*

*que no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en la invisibles*³⁰.

6. ¿Ves cómo [el Apóstol] no se fijaba en las cosas de aquí abajo? Para mostrarte cómo él estaba más arriba de los cielos, escucha lo que dice: *Porque estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni las cosas presentes ni las futuras, ni la altura ni la profundidad ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Cristo*³¹.

4.1. ¿Ves cómo, sobrepasando todas las cosas, su mente lo elevó no sólo por encima de esta creación y de esos cielos, sino también de otros que pudieran existir? ¿Te das cuenta de la altura de [su] pensamiento? ¿Ves lo que ha alcanzado el fabricante de tiendas, porque quiso, el que pasó toda su vida en la plaza³²? En efecto, no hay impedimento alguno, en absoluto, que impida cualquier cosa, con tal que lo queramos. Ciertamente, si practicamos bien los oficios que superan a muchos, con mayor razón aquello que no exige tanta fatiga.

2. En efecto, dime, ¿qué cosa hay más difícil que caminar sobre una cuerda tensada, como si se tratara de una superficie, y mientras se camina por encima vestirse y desnudarse como si se estuviera sobre una cama? ¿Acaso eso no es como para meter miedo, puesto que nadie pretendemos hacerlo, sino que la sola mirada nos hace temblar y temer? Pero, dime, ¿hay algo más difícil que colocar una lanza sobre la frente y poner encima de ella a un niño que hace las cosas más variadas para divertir a los espectadores? ¿Hay algo más difícil que jugar a la pelota con puñales? ¿Hay algo más arriesgado –dime– que explorar el fondo del mar?

3. Y se podrían mencionar otros muchos oficios, pero más fácil que todo eso es la virtud, si queremos, y el subir hasta el cielo. Aquí basta con querer y todo es posible. En efecto, no es posible decir «no puedo», porque eso sería acusar al Creador; si nos hace incapaces y después nos manda, sería su propia acusación. «¿Por qué entonces —se dice— muchos no pueden?». Porque no quieren. Y «¿por qué no quieren?». Por indolencia; puesto que si quisieran, lo podrían totalmente. Por eso también Pablo dice: *Quiero que todos los hombres sean como yo*³³, puesto que sabía que todos podían ser como él; ciertamente, si no hubiera sido posible, no lo hubiera dicho.

4. ¿Quieres llegar a ser perfecto? No tienes más que empezar. Dime, cuando pretendemos realizar cualquier oficio, ¿nos limitamos con querer o, por el contrario, también nos ponemos a practicarlo? Así, por ejemplo, si alguien quisiera ser piloto, no dice «quiero», y se contenta con eso, sino que se dedica a realizarlo. Si uno quiere ser comerciante, no dice «quiero», sino que se dedica a ponerlo en práctica. También, cuando uno quiere escapar, no dice «quiero», sino que procura hacerlo. Así en todas las cosas no es suficiente sólo querer, sino que hay que poner la acción; pero cuando se trata de subir al cielo, ¿sólo dices «quiero»? Alguien puede preguntar: «¿Cómo afirmas que es suficiente con querer?». Ciertamente, el querer juntamente con las acciones; hay que poner mano a la obra y esforzarse.

5. En efecto, tenemos a Dios como colaborador y co-operador; únicamente debemos decidírnos; tan sólo conviene que comencemos a hacer algo, únicamente que nos

preocupemos, que pongamos atención y todo saldrá adelante. En cambio, si nos dormimos y mientras roncamos nos parece que vamos hacia el cielo, ¿cómo podremos obtener la herencia del cielo? Queramos, pues, queramos, os ruego. ¿Por qué procuramos todo lo referente a la vida presente, que mañana tendremos que abandonar? Así pues, elijamos la felicidad que nos basta para siempre, en la que viviremos sin interrupción y gozaremos de los bienes eternos, que —¡ojalá!— todos podamos alcanzar, por la gracia y la benevolencia.

HOMILÍA XVII (Hb 9, 24 - 10, 7)

Ciertamente Cristo no entró en un santuario hecho por mano de hombre, representación del verdadero, sino en el mismo cielo, para interceder ahora ante Dios a favor nuestro. No para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como el sumo sacerdote que entra en el Santo de los Santos todos los años con sangre ajena: porque entonces hubiera debido padecer muchas veces desde la creación del mundo y, en cambio, se ha manifestado ahora de una vez para siempre, en la plenitud de los tiempos, para destruir el pecado mediante el sacrificio de sí mismo

1.1. Los judíos tenían una gran estima por el templo y el tabernáculo; por eso decían: *¡Templo del Señor, templo del Señor!*². Ciertamente, no había en toda la tierra un templo como aquel, ni en cuanto a riqueza, ni belleza, ni cualquier otra cosa. Dios mismo había querido que fuese construido con mucha ostentación, puesto que además aquellos [judíos] estimaban en mucho y estaban absortos por las cosas materiales. En efecto, tenía lingotes de oro en los muros; y quien lo desee puede conocer con exactitud en el segundo Libro de los Reyes³ y en Ezequiel⁴ cuántos talentos de oro se emplearon.

2. La segunda⁵ construcción [del templo] fue más espléndida, por su belleza y otros muchos motivos. Y no sólo era venerable por eso, sino también porque era uno solo, y atraía hacia sí a todos por su belleza, pues iban allí desde el lado opuesto de la tierra, desde Babilonia y desde Etiopía. Así lo indica Lucas en los Hechos, cuando dice: *Partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y la parte de Libia próxima a Cirene*⁶. Éstos eran de todas las partes del mundo y acudían allí, siendo muy célebre el templo.

3. Por tanto, ¿qué hace Pablo? Ahora actúa lo mismo que hizo respecto a los sacrificios; lo mismo que entonces contrapuso la muerte [de los animales] frente a la de Cristo, así también ahora compara el cielo entero con el templo⁷. Pero no indicó la diferencia con eso sólo, sino que también añadió que el sacerdote está próximo a Dios: *Para interceder ante Dios*, dice [el Apóstol]⁸. De esta manera hizo venerable no sólo el cielo, sino también la realidad de la entrada [de Cristo en el cielo]. En verdad, no está [en el cielo] sin más, como en figura, sino que allí ve a Dios.

4. ¿Te das cuenta cómo por condescendencia habla en todas partes de cosas humildes? Además, ¿por qué no te maravillas si [Cristo] intercede, ya que ha sido constitui-

do Sumo Pontífice? *No para ofrecerse muchas veces a sí mismo* —dice [Pablo]—, *como el sumo sacerdote que entra en el santuario todos los años con sangre ajena*⁹. *Porque Cristo no entró en un santuario hecho por mano de hombre, representación del verdadero*¹⁰. Luego entonces, aquél era figura, mientras que éste es el verdadero; ciertamente el templo estaba construido como el cielo del cielo.

5. «¿Qué dices? ¿Si [Cristo] no hubiese entrado en el cielo no estaría presente en todas partes ni lo llenaría todo?». ¿Ves cómo todas estas cosas se dicen respecto de la carne? *Para interceder ante Dios a favor nuestro*¹¹, dice [Pablo]. «¿Qué significa *a favor nuestro*?». Que subió con un sacrificio capaz de aplacar al Padre. Dime, ¿por qué? ¿Porque Cristo no era enemigo? Los ángeles eran enemigos, pero Cristo no era enemigo; y porque los ángeles eran enemigos, escucha lo que dice [el Apóstol]: *Restableció la paz entre lo que hay en la tierra y en el cielo*¹². Lo mismo que entonces dijo bien que Cristo entró en el cielo, ahora también afirma *para interceder ante Dios a favor nuestro*. Ahora es «para interceder», pero «a favor nuestro». No para ofrecerse a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote que entraba en el Santo de los Santos todos los años con sangre ajena. ¿Ves cuántas son las diferencias? Muchas veces y una sola vez; con sangre ajena y propia. Es mucha la distancia.

6. Así pues, Cristo mismo es la víctima y el sacerdote. Dice [Pablo]: *Porque entonces hubiera debido padecer muchas veces desde la creación del mundo*¹³. Aquí descubre un misterio, y dice que si fuera necesario ofrecer muchas veces los sacrificios, también sería necesario crucificar [a Cristo] muchas veces. *Y en cambio se ha manifestado ahora de una vez para siempre, en la plenitud de los tiempos*¹⁴. «¿Qué significa en la plenitud de los tiempos?». Con la abundancia de pecados.

7. En efecto, si no hubiese tenido lugar desde el principio, después nadie hubiera creído en dicho sacrificio, y la obra de la economía salvífica hubiese sido inútil; tampoco era necesario que Cristo muriera una segunda vez, para conseguir de esa manera lo que se proponía; más tarde, cuando los pecados fueron muchos, fue entonces cuando se presentó, como es lógico. Esto es lo que dice [el Apóstol] de otra manera: *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia*¹⁵. *En cambio, se ha manifestado ahora de una vez para siempre, en la plenitud de los tiempos, para destruir el pecado mediante el sacrificio de sí mismo. Y así está establecido que los hombres mueran una sola vez, y que después haya un juicio*¹⁶.

2.1. Una vez que [el Apóstol] ha mostrado que Cristo no podía morir repetidas veces, ahora indica también por qué ha muerto una sola vez; porque era suficiente una sola muerte para el rescate: *Pues está establecido que los hombres mueran una sola vez*¹⁷. Por tanto, murió una sola vez a favor de todos los hombres.

2. «¿Cómo? ¿Acaso no morimos también nosotros?». Ciertamente morimos, pero no permanecemos en la muerte; por tanto es como si no muriéramos. En efecto, la tiranía de la muerte y la muerte verdadera es aquella por la que quien muere ya no tiene posibilidad de volver a la vida; pero, si una vez muerto, vive e incluso tiene una vida mejor, entonces no es muerte, sino un sueño. Así pues, como la muerte debía alcanzar a todos, [Cristo] murió por eso, para liberarnos a nosotros.

3. *Así también Cristo se ofreció una sola vez*¹⁸. «¿Por obra de quién se ofreció?». Es evidente que por obra de sí mismo. Aquí [el Apóstol] no indica que Cristo sea sólo sacerdote, sino también sacrificio y víctima. A continuación añade la causa de por qué se ofreció: *Se ofreció una sola vez para quitar los pecados de muchos*¹⁹.

4. «¿Por qué dijo de *muchos* y no de todos?». Porque no todos creyeron. En lo que a Cristo correspondía, murió a favor de todos, para salvarlos a todos; aquella muerte era suficiente para compensar la perdición de todos, pero no expió los pecados de todos, porque ellos no quisieron.

5. «¿Qué significa *para quitar los pecados*?». Lo mismo que nosotros llevamos nuestras ofrendas, también presentamos los pecados, diciendo: «Puesto que hemos pecado voluntaria o involuntariamente, ¡sé indulgente!». Es decir, primero recordamos los pecados, y a continuación suplicamos la indulgencia; así también se hace aquí.

6. «¿Dónde hizo esas cosas Cristo?». Escucha lo que dice [el Señor]: *Y por ellos me santifico a mí mismo*²⁰. Mira cómo expió los pecados: Los tomó de los hombres

y expió al Padre, no para que dictase sentencia sobre los pecados, sino para absolverlos. *Por segunda vez, sin relación ya con el pecado, se manifestará a los que le esperan para llevarlos a la salvación*²¹.

7. «¿Qué significa *sin relación ya con el pecado*?». No apoderándose de los pecados, y que no volvería por segunda vez a causa de los pecados, para morir de nuevo, pues ni cuando murió de una vez por todas, estaba obligado a morir.

8. «¿Cómo aparecerá?». Para castigar, dice [Pablo]. Pero no lo afirma así, sino que manifiesta su alegría y dice lo siguiente: *Puesto que la Ley posee sólo una sombra de los bienes futuros* —dice—, *y no aquella imagen de las cosas*²²; es decir, no la auténtica verdad. Ciertamente, lo mismo que un dibujo sin colores es como una sombra, pero cuando es coloreado adquiere cierta belleza y se convierte en imagen, así también era la Ley. *Puesto que la Ley* —dice [Pablo]— *posee sólo una sombra de los bienes futuros y no la imagen de las cosas*; es decir, del sacrificio y de la remisión. Al contrario: *No puede jamás, mediante los mismos sacrificios que no cesa de presentar todos los años, hacer perfectos a los que se acercan a ellos. Si no fuera así, los que rinden culto, al considerarse definitivamente purificados, por no tener ya conciencia alguna de pecado, únicamente los ofrecerían una sola vez; pero en esos sacrificios se renueva cada año el recuerdo*²³ de los pecados. En efec-

to, es imposible que la sangre de toros y machos cabríos borre los pecados. Por eso, al entrar en el mundo, dice: «Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo; los holocaustos y sacrificios por el pecado no te han agradado. Entonces dije: Aquí vengo (como está escrito de mí al comienzo del libro), para hacer tu voluntad, oh Dios». Después de haber dicho antes: «No quisiste ni te agradaron sacrificios y ofrendas ni holocaustos ni víctimas expiatorias por el pecado» —cosas que se ofrecen según la Ley—, entonces añade: «Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad». Deroga lo primero para instaurar lo segundo²⁴. ¿Ves de nuevo la superioridad? Esta víctima es una sola, dice, mientras que aquellas [de la Ley] eran muchas; y por eso no eran eficaces, porque eran muchas.

3.1. Dime, pues, ¿por qué iban a ser necesarios muchos remedios si con uno bastaba? Precisamente porque eran muchos y se ofrecían siempre, demuestran que no les purificaban nunca. Lo mismo que una medicina, cuando es eficaz y capaz de dar la salud, también puede liberar de toda enfermedad, pues se aplica una sola vez y produce todo el efecto; precisamente, si se aplica una sola vez y produce todo el efecto, eso mismo indica que ya no hay que aplicarla más veces; en cambio, si hay que usarla continuamente es señal de que no es eficaz; en verdad, la eficacia de una medicina reside en aplicarla una sola vez y no muchas. Así sucede aquí; ¿por qué necesitaban siempre de los mismos sacrificios? En efecto, si hubieran sido liberados de todos los pecados, no se hubieran ofrecido todos los días aquellos sacrificios, pues estaba prescrito que se ofrecieran siempre a favor de todo el pueblo, por la

tarde y por la mañana. Así, tenía lugar la acusación de los pecados, no la liberación de los mismos, una denuncia de debilidad, no una demostración de eficacia.

2. Puesto que el primer [sacrificio] no era eficaz, había que ofrecer un segundo, y como tampoco éste lo conseguía, se necesitaba otro, de manera que constituían un argumento de [la existencia de] pecados. Los sacrificios tenían lugar porque los pecados continuaban existiendo; se ofrecían siempre, argumentando su debilidad. En cambio con Cristo sucedió lo contrario: se ofreció una sola vez y fue eficaz para siempre. Con razón dijo [Pablo] que aquellos [sacrificios] eran figuras; en verdad eran sólo una figura, pero no poseían la eficacia; lo mismo que las figuras de una persona son representaciones de su imagen, pero no contienen su vigor. Lo mismo que la verdad²⁵ y la figura tienen en común muchas cosas; por ejemplo, el aspecto es el mismo, pero en cambio no lo es el vigor. Así también respecto del cielo y del tabernáculo: en efecto, tienen el mismo aspecto, ambos son santos, pero la eficacia y todo lo demás es distinto.

3. «¿Qué significa *para destruir el pecado mediante el sacrificio de sí mismo*²⁶? ¿En qué consiste la destrucción?». Es lo mismo que el desprecio; ciertamente el pecado no tiene ningún valor, pues ha sido vencido. «¿Cómo?». Es-tando obligado a traer el castigo, pero ya no lo envía; o sea, ya no tiene fuerza; cuando se esperaba que matara a todos, murió el pecado mismo²⁷.

4. *Se ha manifestado mediante el sacrificio de sí mismo*²⁸, dice [Pablo]; o sea, se apareció y se presentó ante Dios. Pero, puesto que el sacerdote [judío] hace eso muchas veces cada año, no pienses que no tenía su finalidad y que hacía eso por debilidad. «Ciertamente, si no era por debilidad, ¿por qué lo hacía? Cuando no hay heridas no es necesario recurrir a las medicinas». Por eso [Dios] ordenó –viene a decir [el Apóstol]– que se ofrecieran siempre, porque valían poco y para que sirvieran de recuerdo de los pecados.

5. «¿Cómo? ¿Nosotros [los cristianos] no ofrecemos el sacrificio cada día?». Ciertamente lo ofrecemos, pero lo hacemos como recuerdo de la muerte de Cristo, y además es uno solo, y no muchos. «¿Cómo es uno solo, y no muchos?». Porque se ofreció una sola vez, lo mismo que el que tenía lugar dentro del Santo de los Santos. Este [sacrificio judío] era figura del otro [eucarístico] y éste a su vez del otro [de la cruz]; así, nosotros ofrecemos siempre la misma víctima, no [se ofrece] hoy un ganado y mañana otro, sino siempre el mismo, puesto que el sacrificio es siempre uno. «Por así decirlo, puesto que se ofrece en muchos lugares, ¿también hay muchos Cristos?». ¡En absoluto! En todas partes se encuentra el mismo Cristo, estando todo entero aquí y todo entero allá: un único cuerpo.

6. Por tanto, lo mismo que ofreció un solo cuerpo en distintas partes, y no muchos cuerpos, así también existe un solo sacrificio. Nuestro Sumo Pontífice es el que ha ofrecido la víctima para purificarnos. También ahora es la que nosotros ofrecemos y es inagotable²⁹. Este sacrificio se

hace como recuerdo del que tuvo lugar entonces. *Haced esto* —dice [el Señor]— *en memoria mía*³⁰. No existe otro sacrificio, como el Sumo Sacerdote de entonces, sino que realizamos siempre el mismo; mejor todavía, hacemos memoria del [único] sacrificio.

4.1. Ahora bien, puesto que hago memoria de ese sacrificio, deseo deciros a vosotros, los recién bautizados³¹, unas pequeñas cosas; pequeñas por la dimensión, pero que se trata de algo grande por la eficacia y por la utilidad, pues no son nuestras, sino que son dichas por el Espíritu divino.

2. «¿De qué se trata?». Muchos participan de este sacrificio una sola vez durante todo el año, otros, dos veces, y algunos, más veces. En todo caso, mi discurso se dirige a todos en general, no sólo a los que se hallan aquí, sino también a los que están en el desierto³², pues algunos participan sólo una vez cada año, e incluso bastantes veces también cada dos años.

3. «Y ¿qué? ¿Quiénes son los que están presentes? ¿Los que van una sola vez? ¿Los que van dos? ¿Los que van muchas veces? ¿Los que van sólo pocas veces?». Ni los que van una sola vez, ni muchas o pocas veces, sino los que participan con conciencia limpia, con pureza de corazón y con una vida inexpugnable. Los que son así se acercan siempre, pero los que no son así, ni siquiera una sola vez³³.

4. «¿Por qué?». Porque lo ven como³⁴ una reprobación, una condena, un castigo y un suplicio. Y no te extrañes, pues lo mismo que el alimento, que por su misma naturaleza es nutritivo, si entra [en una persona] sin apetito, la destruye por entero y la mata completamente, porque origina una grave enfermedad; así también sucede con el temor sagrado de los misterios. Disfrutas de una mesa espiritual, de una mesa regia, ¿y de nuevo empapas tu boca en el fango? Te unges con perfume, ¿y nuevamente te llenas de olor fétido? Dime, te ruego, cuando después de un año vuelves a participar, ¿piensas que son suficientes cuarenta días³⁵ para purificarte de los pecados que has cometido durante todo el tiempo? Y de nuevo, ¿después de una semana, te entregas a los pecados anteriores? Pero dime, si has recuperado la salud después de muchos días de enfermedad, ¿volverías a comer aquellos alimentos que te originaron la enfermedad y vas a abandonar todo el cuidado anterior? ¡En absoluto! Ciertamente, si se altera nuestra naturaleza física, mucho más nuestra voluntad. Es como si yo dijera: «Naturalmente vemos, si tenemos los ojos sanos conforme a la naturaleza; en cambio, muchas veces por una mala disposición se daña nuestra vista». Por tanto, si se alteran las [facultades] físicas, ¿no se turbará mucho más la voluntad?

5. Tú dedicas cuarenta días a la salud del alma, aunque quizás ni siquiera cuarenta, ¿y te parece además que aplacas a Dios? ¡Bromeas, hombre! Digo estas cosas no para impedirlos que os acerquéis [al sacrificio eucarístico] una vez al año, sino tratando más bien de que os acer-

quéis siempre con los santos³⁶. Por eso también el sacerdote habla en voz alta cuando llama a los santos, y con esa voz reprocha a todos, para que no se acerque el que no esté preparado. Lo mismo que en un rebaño, donde existen muchas ovejas sanas y muchas sarnosas, es necesario separar estas últimas de las sanas, así también en la Iglesia, pues hay ovejas sanas y ovejas malas, y con aquella voz el sacerdote separa a unas de otras, pasando por medio de ellas con ese grito, y llamando y atrayendo a los santos. Así, puesto que un hombre no puede saber lo referente a su prójimo, *¿qué hombre conoce lo íntimo del hombre* —dice [Pablo]— *sino el espíritu del hombre que está en él?*³⁷. [El sacerdote] lanza esa voz después de preparar todo el sacrificio, para que nadie lo reciba sin más, ni siquiera se acerque a la fuente espiritual.

6. Ciertamente, respecto al rebaño (nada impide que nos sirvamos del mismo ejemplo) hemos reunido dentro las ovejas enfermas y las hemos retenido durante la noche, y a otras las hemos alimentado, sin dejarlas participar del aire limpio ni de la hierba fresca ni de la fuente exterior. También ahora, pues, esa voz es como un lazo. No puedes decir: «No lo sabía, desconocía que fuese algo peligroso». Ahora bien eso es sobre todo lo que Pablo explicaba. En cambio, ¿tú dices que eso no se lee [en ninguna parte]? Esto no es una excusa, sino una acusación, pues cada día vienes a la iglesia ¿y todavía lo ignoras?

5.1. Mas para que no puedas mostrar ni siquiera esa excusa, precisamente por eso con gran voz, con un grito escalofriante³⁸, como el heraldo que levanta la mano, pues-

to en pie y haciéndose visible a todos, y rompiendo el profundo silencio con aquel grito, el sacerdote llama a unos y aleja a otros, sin hacerlo con la mano, sino con la voz más fuerte que la mano. Así, aquella voz, penetrando en nuestro oído, lo mismo que una mano excluye y rechaza a unos e introduce y acerca a otros.

2. Dime, te ruego, si no actúa también así en los juegos Olímpicos³⁹ el heraldo, cuando grita con fuerza y puesto en pie, dice: «¿Hay alguno que acuse a éste de que es esclavo, ladrón o perverso?». Y en verdad esos juegos no son espirituales ni virtuosos, sino de esfuerzo corporal. Por tanto, si donde hay ejercicio corporal, tiene lugar una gran prueba de voluntad, ¡cuánto más aquí, donde todo el alma pelea en certamen! Así pues, también aquí hay un heraldo entre nosotros, que no acepta y presenta a cada uno personalmente, sino que toma a todos a la vez en el interior, no para apartar a unos con acusaciones, sino para que se acusen ellos mismos, pues no pregunta: «¿Hay alguno que acuse a otro?». Sino más bien: «¿Hay alguno que se acuse a sí mismo?».

3. En efecto, cuando [el sacerdote] dice: «Las cosas santas para los santos»⁴⁰, quiere decir lo siguiente: «Si hay alguno que no es santo, que no se acerque». No afirma sin más: «El que esté limpio de pecados», sino: «El que

es santo», porque para ser santo no es suficiente con no tener pecados, sino también tener la presencia del Espíritu y la abundancia de las obras buenas. «No quiero sólo que os apartéis del fango –viene a decir–, sino también que seáis brillantes y florecientes». Pues si el rey de Babilonia, eligió de entre los prisioneros a los jóvenes, y los quiso de aspecto hermoso y de bella presencia, cuando nos presentemos en la mesa regia [del Señor], con mayor razón nosotros debemos tener la belleza del alma, con adornos de oro; rodeada con adornos de oro, con un vestido limpio, calzado regio, una hermosa presencia espiritual, rodeada con un adorno de oro, el ceñidor de la verdad.

4. El que sea así puede acercarse y beber el cáliz regio. Pero si alguien va vestido con un pingajo, sucio, mugriento y quisiese acercarse a la mesa regia, fíjate lo que deberá sufrir, pues no serán suficientes cuarenta días para que sea purificado de los pecados cometidos durante todo el otro tiempo [del año]. Si el infierno no es suficiente, puesto que es eterno (por eso precisamente es eterno), mucho menos ese tiempo tan breve [de cuarenta días]. Ciertamente nosotros no mostraremos una conversión eficaz, sino débil. Conviene que los eunucos sirvan especialmente delante del

rey; llamo eunucos a los que tienen la conciencia limpia, no a los que tienen suciedad e impureza, a los de mente elevada, a los que tienen el ojo del alma⁴¹ domesticado y penetrante, vigilante y ardiente, pero no somnoliento ni perezoso, repleto de abundante desenfreno, sino lejos de la desvergüenza y de la osadía, atento, sano, no muy triste ni abatido, ni tampoco extrovertido ni lánguido. Nosotros somos los dueños de ese ojo y podemos hacerlo de mirada penetrante y bello. Así, no debemos conducirlo hacia el humo ni el polvo (pues eso son todas las cosas humanas), sino hacia el viento limpio, al aire ligero, a lo elevado y sublime, a lo lleno de abundante tranquilidad, de pureza y de mucha satisfacción, y rápidamente lo recobramos y nos daremos prisa gozando de esa visión.

5. ¿Has visto la avaricia y a un hombre que tiene abundantes riquezas? No pongas allí tu ojo, porque eso es fango, humo, vapor malo, tiniebla, enorme estrechez y desvelo sofocante. ¿Has visto un hombre que practica la justicia, que tiene lo suficiente, con gran generosidad y alivio, sin preocuparse ni inquietarse por lo de esta vida? Dispón tu ojo en las cosas de allá arriba y elévate; tu ojo será mucho más laborioso y resplandeciente si no se fija en las flores de la tierra, sino en las de la virtud, en la templanza, en la moderación, en la generosidad y en todas las demás. Ciertamente, nada hay que turbe tanto al ojo como una mala conciencia. *Mi ojo está corroído por el tedio*⁴², dice [el salmista]; nada hay que ciegue como eso.

6. Liberado [el ojo del alma] de ese agravio y hecho luminoso y fuerte, debe alimentarse siempre de buenas es-

peranzas. Quiera Dios que todos nosotros nos equipemos de ellas y de las restantes energías del alma que Cristo desea, para que seamos dignos de estar cerca de nuestra Cabeza y caminemos por dónde Cristo quiere. Por ello dice: *Quiero que donde yo estoy estén también ellos conmigo, para que vean mi gloria*⁴³; la cual, ¡ojalá!, se nos conceda a todos nosotros, en Jesucristo.

HOMILÍA XVIII

(Hb 10, 8-18)

Después de haber dicho antes: «No quisiste ni te agradaron sacrificios y ofrendas ni holocaustos y víctimas expiatorias por el pecado» –cosas que se ofrecen según la Ley–, entonces añadió: «Aquí vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad». Deroga lo primero para instaurar lo segundo. Y por esta voluntad somos santificados de una vez para siempre, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo. Mientras todo sacerdote se mantiene en pie día tras día para celebrar el culto y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar los pecados, Él, en cambio, ofreció un solo sacrificio por los pecados y «se sentó» para siempre «a la diestra de Dios», y sólo le queda esperar «que sus enemigos le sean puestos como estrado de sus pies»

1.1. En efecto, en lo que había dicho antes Pablo había establecido que aquellos sacrificios [judíos] eran inútiles para la perfecta purificación, pues eran figuras y muy deficientes. Por tanto, cuando esos se presentaban ante Dios, si eran figuras, ¿cómo al llegar la verdad [Cristo] no cesaron ni se eliminaron, sino que se realizaban? [El Apóstol] responde aquí a eso, demostrando que jamás alcanzarían la perfección, ni siquiera como figura, porque Dios no los admitía. Y esto se ve no sólo por el Nuevo Testa-

mento, sino también por los profetas, pues reciben un testimonio sumamente poderoso desde lo alto, ya que cesan y son prohibidos, y los hacen todos peligrosamente, siempre resistiendo al Espíritu Santo².

2. Y [Pablo] afirma que no cesan ahora por la superioridad, sino por la venida de Cristo; aún más, incluso antes de su venida, pues Cristo no los hizo cesar, sino que cesaron antes y luego vino; primero cesaron y entonces se presentó Cristo. En efecto, para que [los judíos] no digan que sin ese sacrificio [de Cristo] podemos agradar a Dios, esperó a que aquellos [sacrificios] fueran desaprobados por los mismos [profetas], y luego se presentó Cristo mismo. *Ni sacrificio ni oblación quisiste*³. Y así lo suprimió todo, y hablando de manera general, dice de modo apropiado: *Holocaustos y sacrificios por el pecado no te han agradado*⁴. Oblación era todo aquello que se ofrecía además del sacrificio.

3. *Entonces dije: «Aquí vengo»*⁵. ¿De quién se dice esto? De nadie más sino de Cristo. Aquí ni se acusa a los oferentes, aunque muestra que no fueran aceptados por su maldad, como dice en otra ocasión; pero también, porque sus actos eran reprobables, no tenían ningún valor y no aprovechaban a nadie. ¿Por qué, entonces, se ofrecían muchas veces los sacrificios? Era claro que eran ineficaces no sólo –viene a decir– porque se repetían, sino también porque Dios no los aceptaba, como inútiles e ineficaces. Siendo todo esto evidente, se dice también en otro lugar: *Si te agradara un sacrificio yo te lo hubiera dado*⁶. Por tanto, está claro que no lo quiere.

4. Luego, la voluntad de Dios no son los sacrificios, sino la desaparición de los mismos; se hacen sacrificios contra su voluntad. ¿En qué consiste, pues, *hacer tu voluntad*? En darme a mí mismo, viene a decir; ésa es la voluntad de Dios. En esa voluntad somos santificados. Y por ello también indica otra cosa: que no son los sacrificios los que purifican a los hombres, sino la voluntad de Dios. Así pues, el hacer sacrificios cruentos no es voluntad de Dios. ¿De qué te extrañas si la voluntad de Dios no son ahora los sacrificios cruentos, cuando no lo eran ni siquiera al comienzo? «Dice [Isaías]: ¿Quién pide eso de vuestras manos⁸? Entonces, ¿por qué pidió [Dios]?». Por condescendencia, como explica San Pablo, cuando dice: *Quiero que todos los hombres sean como yo*⁹, con contención. Y para aconsejar, añade en otro lugar: *Quiero que las jóvenes se casen y tengan hijos*¹⁰. Son dos deseos los que establece, pero no son los dos suyos, sino que establece una sola cosa; ahora bien, lo que es propiamente suyo lo determina sin condición; pero lo que no es suyo, aunque también lo quiere, lo establece con condiciones.

5. En efecto, en primer lugar, después de haberlas reprendido, porque despreciaban a Cristo¹¹, entonces dice: *Quiero que las jóvenes se casen y tengan hijos*¹². Así, también aquí [Dios] administra las cosas por condescendencia, pues no era su voluntad que se hicieran sacrificios [de animales]. Así también, al hablar sobre la muerte, dice: *No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*¹³; y en otro lugar dice que no sólo no quiso eso, sino que

lo deseó ardientemente¹⁴; es decir, cosas contrarias entre sí. La voluntad es, en efecto, un deseo vehemente. Por tanto, ¿cómo no queriendo, deseas por otra parte lo que es señal de querer con pasión? Esto es lo que se dice aquí. *En esa voluntad somos santificados*¹⁵, afirma [Pablo]. Cómo somos santificados él mismo lo explica, diciendo: *Mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de una vez para siempre*¹⁶.

6. *Mientras todo sacerdote se mantiene en pie día tras día para celebrar el culto y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios*¹⁷. En verdad, el mantenerse en pie es señal de servicio sagrado; el que está sentado es la persona servida. Él, en cambio, ofreció un solo sacrificio por los pecados, y se sentó para siempre a la diestra de Dios, y sólo le queda esperar que sus enemigos le sean puestos como estrado de sus pies¹⁸. Con una sola oblación, en efecto, llevó a la perfección para siempre a los santificados. El Espíritu Santo también nos da testimonio. Dijo [Pablo] que aquellos sacrificios [de los judíos] no servían; lo dedujo de pruebas escritas y no escritas; y por otra parte añadió una palabra profética, que dice: *No quisiste sacrificio ni oblación*¹⁹. Y añadió que quitó los pecados. Y de nuevo da fe de ello mediante un testimonio de la Escritura: *Nos lo atestigua también* —dice [Pablo]— *el Espíritu Santo. Porque después de haber dicho: «Esta es la alianza que establecí con ellos, después de aquellos días, dice el Señor. Pondré mis leyes en sus corazones, y las grabaré en sus inteligencias, añade: y ya no me acordaré de sus pecados ni de sus iniquidades».*

*Ahora bien, donde hay remisión de los pecados, ya no hay ofrenda por ellos*²⁰. Por eso cuando perdonó los pecados, estableció la Alianza, pero estableció esta Alianza por medio del sacrificio.

7. Por tanto, si eliminó los pecados por medio de un solo sacrificio, ya no hay necesidad de que haya dos. *Se sentó a la diestra de Dios, y sólo le queda esperar*²¹. Y ¿por qué ese retraso? *Para que sus enemigos le sean puestos como estrado de sus pies. Porque con una sola oblación hizo perfectos para siempre a los que son santificados*²². Pero tal vez alguien podría preguntar: «¿Por qué no lo hizo enseguida?». Para que fueran engendrados y nacieran los futuros creyentes. «Así pues, ¿desde cuándo es claro que así estuvo establecido?». Porque se dice: «Se sentó». Se acordó nuevamente de aquel testimonio que afirma: *Hasta que ponga a los enemigos como estrado de sus pies*²³. Sus enemigos son los judíos. Desde entonces se dice: *Hasta que sus enemigos sean puestos como estrado a sus pies*, porque serán muy humillados; en aras de eso [Pablo] establece todo lo demás, y trata sobre la fe. ¿Quiénes son sus enemigos, sino todos los infieles y los demonios? ¡No son sólo los judíos!

8. Y al referirse abundantemente a la obediencia, no dijo: «Sean sometidos», sino: *Sean puestos a sus pies*. Así pues, cuidemos no estar también nosotros entre los enemigos, porque enemigos no son sólo los infieles y los judíos, sino también los que llevan una vida de impureza. *Porque la sabiduría de la carne es enemiga de Dios; no se somete, en efecto, a la ley de Dios, ni puede hacerlo*²⁴. Al-

gunos preguntan: «¿Cómo es esto? ¿No se trata de una forma de reproche?». Ciertamente lo es y muy fuerte, pues el que es malo, mientras sigue siendo malo, no puede someterse; pero, sin embargo, puede cambiar y llegar a ser bueno.

2.1. Desechemos, por tanto, los pensamientos de la carne. «¿Cuáles son los pensamientos carnales?». Todo lo que hace brotar el cuerpo y despierta el placer, pero daña al alma. Como, por ejemplo, la riqueza, el alimento y la gloria; todo esto pertenece a la carne: es el amor pasional de los cuerpos. Así pues, no debemos amar apasionadamente hasta el hartazgo, sino que debemos atender siempre a la pobreza, porque ésta es un gran bien. «Ahora bien –se afirma–, [la pobreza] hace a uno humilde y sin valor». En efecto, de esto tenemos necesidad, pues la pobreza nos aprovecha mucho. *La pobreza –se dice– hace humilde al hombre*²⁵; así dice Cristo también: *Bienaventurados los pobres de espíritu*²⁶.

2. Así pues, ¿sufres, porque tienes un camino por el que te llevan de la mano hacia la virtud? ¿No sabes que la pobreza nos proporciona una gran seguridad? Ahora bien, se dice que *la sabiduría de un pobre es despreciable*²⁷; y otro [escritor sagrado] añade: *¡No me des riqueza ni pobreza!*²⁸; y también: *Librame del horno de la pobreza*²⁹. De nuevo, si la riqueza y la pobreza provienen de Dios, ¿cómo la riqueza o la pobreza son algo malo? ¿Por qué se dice eso? En el Antiguo Testamento se valora mucho la riqueza, mientras que la pobreza comporta un gran des-

precio³⁰, tanto que ésta era una maldición, pero la otra era una bendición.

3. Sin embargo, ahora ya no; ¿quieres escuchar el elogio de la pobreza? Cristo mismo la presentó, y dice: *El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza*³¹. Y de nuevo decía a los discípulos: *No llevéis oro ni plata, ni dos túnicas*³². Y Pablo añade en sus escritos: *Como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos*³³. Y Pedro decía al cojo de nacimiento: *No tengo ni oro ni plata*³⁴. También en el mismo Antiguo Testamento, cuando la riqueza era admirada, ¿quiénes eran, dime, los más admirados? ¿No era acaso Elías, cubierto de piel de oveja y que no poseía nada³⁵? ¿No lo eran Eliseo o Juan [Bautista]?

4. Por tanto, que nadie se sienta miserable por la pobreza; no es la pobreza la que hace miserable [a un hombre], sino la riqueza, que crea muchas necesidades y obliga a sentirse agradecidos a muchos. ¿Quién era más pobre que Jacob —dime—, que decía: *Si el Señor me da pan para comer y un vestido para cubrirme*³⁶? ¿No estaban totalmente confiados los que estaban alrededor de Elías o Juan? ¿Y el primero no reprochó a Ajab, y el segundo a Herodes? Y este segundo dijo: *No te es lícito tener la mujer de tu hermano Filipo*³⁷. Y Elías habló con seguridad a Ajab: *No soy yo el que extravía a Israel, sino tú y la familia de tu padre*³⁸.

5. ¿Ves cómo la pobreza trasmite una gran confianza? En efecto, el rico es esclavo, al estar expuesto a la pérdi-

da; y desplaza a todo el que tiene la posibilidad de hacerle daño. Quien no tiene nada no teme una confiscación ni multa alguna. Por tanto, si la pobreza hiciera a la gente desconfiada, Cristo no hubiera enviado a los discípulos a trabajar, en medio de la pobreza, a una tarea necesitada de tanta confianza.

6. La pobreza es, pues, sumamente fuerte, y no tiene de que padecer injusticias ni sufrir el mal. El rico, en cambio, puede ser dominado con facilidad por doquier; y se hace [esclavo] a sí mismo, como si estuviera atado por muchas y largas cuerdas, por lo que se le podría arrastrar con facilidad, y por otro lado se le podría dejar sin dificultad desnudo de lo que posee. Así ciertamente acontece aquí con el rico: es un esclavo, al que oro, fincas, mil asuntos, mil inquietudes y necesidades que le rodean, le hacen fácilmente dominable por cualquiera.

3.1. A partir de ahora, pues, nadie piense que la pobreza es causa de deshonor. En efecto, si es virtuosa, toda la riqueza del mundo es barro y paja ante ella. Esta virtud es lo que hemos de buscar, si queremos entrar en el reino de los cielos. *Vende lo que tienes* —dice [el Señor]—, *dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos*³⁹. Y también: *¿Qué difícil es que un rico entre en el Reino de los cielos!*⁴⁰. ¿Ves cómo, si no la tienes, hay que procurarla?

2. La pobreza es, en efecto, un bien, porque nos lleva de la mano por el camino que conduce al cielo; es como el ungüento de los atletas, un grande y admirable ejercicio de gimnasia, un refugio seguro. No obstante, [alguien] afirma: «Necesito muchas cosas, y no quiero recibir regalos de nadie»; sin embargo, por eso el rico está más perplejo que tú. Ciertamente, tu pides la ayuda por causa del

alimento; aquel otro, en cambio, por causa de miles de asuntos vergonzosos, por codicia. Por eso, los ricos están necesitados de muchas cosas. ¿Qué digo de muchas cosas? Incluso con frecuencia de cosas indignas, así, por ejemplo: se encuentran en la necesidad de tener soldados por razón de la dignidad. En cambio, el pobre ni siquiera tiene necesidad de su rey, y si tuviere, se admirará de encontrarse en ese estado, pudiendo haberse enriquecido; por tanto, nadie acuse a la pobreza, como si fuera la causa de mil males; ni levante la voz contra Cristo, que afirmó que era la forma más perfecta de la virtud, al decir: *Si quieres ser perfecto*⁴¹...; en efecto, también esto lo enseñó en sus discursos, y lo demostró con las obras, y lo enseñó por medio de los discípulos.

3. Busquemos, pues, la pobreza; ella es, en efecto, un gran bien para los que viven con sobriedad. Puede que también algunos de los oyentes presientan estas cosas. No lo dudo; la mucha pobreza es un tormento para la mayoría de los hombres, y la posesión de bienes materiales se convierte en una tiranía, porque no soportan su pérdida ni siquiera con las palabras, y tampoco su eventualidad. Esto pertenece al alma del cristiano de muy diferente manera, porque nada hay más rico que la pobreza de quien la elige voluntariamente y de buen grado.

4. ¿Cómo? Yo lo digo; y, si queréis, también puedo demostrar que el que elige la pobreza voluntariamente es más rico que el mismo rey. En efecto, éste necesita muchas cosas y está preocupado, porque teme no tener lo necesario para alimentar al ejército, mientras que el otro lo tiene todo sin envidia, y no recela de nadie; en caso de que tema y tenga que dar, no es por esas cosas. Así pues,

dime, ¿quién es rico, el que pide cada día y se afana en recibir mucho y teme que alguna vez lo pierda; o el que, no recogiendo nada, vive con gran sencillez y no necesita de nada?

5. La virtud, en efecto, y el temor [reverencial] de Dios otorgan una gran confianza; no así los bienes materiales; en efecto, éstos incluso esclavizan. *Presentes y regalos ciegan los ojos de los sabios, como bozal en boca ahogan los reproches*⁴², dice [la Escritura]. Considera cómo aquel Pedro, pobre, reprochó a Ananías, que era rico⁴³. En verdad, ¿no era uno rico y el otro pobre? Pero mira cómo uno reprende al otro con claridad, diciendo: *Dime: ¿Vendiste tu tierra a este precio?*⁴⁴, y el otro, con un subterfugio, contestó: *Sí, por ese precio*⁴⁵. «Y ¿quién me permitirá, se dice, estar ante Pedro?». Se te permite estar en presencia de Pedro, si quieres dejar lo que tienes; distribúyelo, dalo a los pobres, ponte a seguir a Cristo, y serás como él.

6. ¿Cómo? Se dice que Pedro hizo milagros. Dime, pues: ¿Fue eso lo que hizo admirable a Pedro, o la seguridad que procedía de su forma de vivir? ¿No oyes lo que dice Cristo? *No os alegréis de que los demonios se os sometan*⁴⁶. *Si quieres ser perfecto, vende tus bienes, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos*⁴⁷. Escucha lo que dice también Pedro: *No tengo ni plata ni oro; pero te doy lo que tengo*⁴⁸. Aunque uno posea plata y oro, no tiene aquellos tesoros.

7. «¿Por qué, pues —se dice—, muchos no tienen ni aquellos ni estos bienes?». Porque no son voluntariamente pobres; por tanto, los que son pobres voluntariamente poseen todos los bienes. En efecto, aunque no resuciten a los muertos ni hagan andar a los cojos, sin embargo, tienen lo que es más importante: la confianza en Dios. En el día último escucharán aquella bienaventurada voz, que dice: *Venid, benditos por mi Padre*⁴⁹. ¿Hay algo mejor que eso? *Recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba sediento y me disteis de beber; era extranjero y me hospedasteis; estaba desnudo y me cubristeis; estaba enfermo y en la cárcel y me visitasteis. Heredad el Reino preparado para vosotros desde la constitución del mundo*⁵⁰.

8. Así pues, ¡huyamos de la codicia, para lograr el reino de los cielos! Demos alimento a los pobres, para sustentar al mismo Cristo, para convertirnos en coherederos suyos.

HOMILÍA XIX

(Hb 10, 19-25)

Por tanto, hermanos, puesto que tenemos la confianza de entrar en el Santuario por la sangre de Jesús –por el camino reciente y vivo, que Él nos abrió a través del velo, es decir, de su carne– y a un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con un corazón sincero y una fe plena, después de purificar nuestros corazones de una mala conciencia y de lavar nuestro cuerpo con agua pura, y mantengamos firme la confesión de la esperanza

1.1. Una vez demostrada cuánta es la diferencia del sumo sacerdote, de los sacrificios, del Tabernáculo, de la Alianza, de la promesa y la gran distancia que hay entre aquellas cosas, porque unas eran temporales y las otras eternas, unas destinadas a desaparecer y otras a permanecer, unas sin valor y las otras perfectas, unas eran figuras y las otras realidad, [Pablo] afirma: *Ha sido constituido [sacerdote] no según las normas de una ley carnal, sino según la fuerza de una vida indestructible²*; y también: *Tú eres Sacerdote para siempre³* (he aquí la perennidad del sacerdocio). Y por lo que se refiere a la Alianza, dice que aquella era antigua: *Y lo que se hace anticuado y envejece está a punto de desaparecer⁴*; en cambio la Nueva [Alianza] lleva consigo la remisión de los pecados, la otra nada de eso.

2. En efecto, *la Ley no llevó nada a la perfección*⁵, dice [Pablo], y también: *No quisiste ni sacrificio ni ofrenda*⁶, porque estaban hechos de mano humana, en cambio éstos no son de mano humana; aquellos contenían sangre de machos cabríos, y éstos la sangre del Señor, en aquellos el sacerdote permanecía de pie, en éstos está sentado; así pues, aquellos eran inferiores en todo, mientras que ahora son superiores, y por eso dice: *Teniendo, pues, hermanos, confianza*⁷. «¿De dónde viene la confianza?». De la remisión. Porque como los pecados –se dice– producen vergüenza, así también el alejarlos de nosotros engendra confianza; y no sólo eso, sino que también nos convierte en coherederos y nos hace disfrutar de ese amor.

3. *De entrar en el Santuario*⁸. «¿En qué consiste, preguntan, esa entrada?». Es el Cielo y el estar cerca de los bienes espirituales. *Que Él nos abrió*⁹. Es decir, que preparó e inauguró; se llama inauguración al comienzo del servicio de una cosa, que Cristo construyó –viene a decir [el Apóstol]– y Él mismo traspasó. *El camino reciente y vivo*¹⁰. Aquí se manifiesta la plenitud de la esperanza. *Vivo*, afirma [Pablo]. Se esfuerza en mostrar que nosotros tenemos todo mejor, puesto que ahora se han abierto las puertas de los cielos, lo cual no aconteció con Abrahán. Y explica muy bien que se trata de un *camino reciente y vivo*; en efecto, el primer camino era de muerte, pues llevaba al infierno; en cambio, éste es de vida. Y no dijo «de vida», sino que lo llama *viviente*, para indicar así que permanece.

4. *A través* —dice [Pablo]— *del velo de su carne*¹¹. Esta carne fue la primera que encontró aquel camino, que Él afirma que inauguró, y al que dignificó al recorrerlo; con razón llamó «velo» a su carne, pues cuando fue levantada hacia arriba, entonces mostró lo que hay en los cielos.

5. *Acerquémonos* —dice— *con un corazón sincero*¹². «¿Quiénes tenemos que acercarnos?». Quien sea santo por la fe y el culto espiritual. Con *un corazón sincero y con una fe plena*; es decir, puesto que no hay nada visible, ni el sacerdote, ni el sacrificio, ni el santuario ahora son visibles. Y ni siquiera aquel sacerdote [antiguo] era visible, puesto que permanecía en el interior del Santuario, mientras que todos los demás estaban fuera, el pueblo entero. Pero ahora, no sólo muestra que el sacerdote está dentro del Santuario, sino que esto ya estaba anunciado, al decir: *Y a un gran sacerdote al frente de la casa de Dios*¹³; pero también se nos exhorta eso mismo a nosotros. Por eso, añade [Pablo]: *Y una fe plena*¹⁴. En efecto, se puede creer teniendo dudas; así muchos también ahora afirman que hay resurrección, otros dicen que no¹⁵. Pero, esto no es la fe

plena: por tanto, es necesario creer, como si se viera. Y mucho más. Porque, aquí en las cosas visibles uno se engaña, pero allí no es así: porque aquí confiamos en lo sensible, pero allí en el Espíritu.

6. *Después de purificar los corazones de una mala conciencia*¹⁶; ahora demuestra [Pablo] que no sólo basta la fe, sino que hay que tener una vida virtuosa y en la conciencia no puede haber nada malo. El santuario [del cielo], en efecto, no puede conciliarse con los que no viven en la plenitud del bien, porque eso es el Santo, y el Santo de los Santos. Por eso no entra ningún hombre impuro. Aquellos purificaban el cuerpo, nosotros la conciencia; también ahora es posible purificarse, pero con la virtud misma. Y *podemos lavar el cuerpo con agua pura*¹⁷. Ahora tiene lugar el baño [del bautismo] —se dice—, pero ya no consiste en una purificación del cuerpo, sino del alma.

7. *Porque fiel es el que hizo la promesa*¹⁸. «Y ¿en qué es fiel el que hizo la promesa? En que se debe ir allí y entrar en el reino [de los cielos]. *No hay que investigar nada, por tanto, ni reclamar explicaciones; lo nuestro procede de la fe. Y estemos pendientes unos de otros para estimularnos a la caridad y a las buenas obras, sin abandonar nuestras propias reuniones, como acostumbran algunos, sino animándonos tanto más cuanto más cercano veis el día*¹⁹. Y de nuevo, en otro lugar: *El Señor está cerca, ¡no os preocupéis de nada!*²⁰. En efecto, *nuestra salvación está ahora más cerca*²¹; y de nuevo: *El tiempo que queda es corto*²².

8. «¿Qué quiere decir: *Sin abandonar nuestras reuniones*²³? [Pablo] conocía la enorme fuerza de la unión y de la reunión litúrgica. *Donde están dos o tres reunidos en mi nombre* —dice [el Señor]—, *allí estoy yo en medio de ellos*²⁴; y también: *Para que sean uno, como nosotros somos uno*²⁵; e igualmente: *Todos tenían un solo corazón y una sola alma*²⁶. Y no sólo por esto, sino que, gracias a las reuniones, crecía el amor; y por el crecimiento del amor era necesario confiar en Dios. *La oración del pueblo* —se afirma— *era incesante*²⁷. *Como acostumbran algunos*²⁸. Aquí no sólo da ánimos, sino que también reprende.

9. *Y estemos pendientes unos de otros para estimularnos en la caridad y a las buenas obras*²⁹. También sabe que esto procede de sus reuniones. Así como el hierro estimula al hierro³⁰, así también la comunión hace crecer el amor. Porque si una piedra frotada con otra piedra origina fuego, ¿cuánto más un alma unida a otra alma? Mira que no afirma «para emulación», sino *para estímulo en la caridad*.

10. «¿Qué quiere decir *para estímulo en la caridad*?». Para amar más y ser amado. Se añade, sin embargo: *Y a las buenas obras*, hasta adquirir celo, naturalmente. En efecto, si el hacer es mejor que el decir —se afirma—, también posee fuerza la enseñanza; así también vosotros tenéis muchos maestros que ejercitan su enseñanza con las obras.

11. ¿Qué significa *acerquémonos con un corazón sincero*³¹? Es decir, sin hipocresía. ¡*Ay del corazón necio y de manos abatidas!*³². Se dice que no haya nadie entre vosotros que sea mentiroso; que no pensemos unas cosas y

digamos otras; esto es ser mentiroso. No seamos raquícos de ánimo; esto no es, en efecto, tener un corazón sincero; en verdad, el ser de ánimo pequeño procede de no tener fe. ¿Cómo sucederá eso? Si mediante la fe quedamos plenamente convencidos. Purifiquemos los corazones. ¿Por qué dice *purifiquemos* en vez de «tengamos limpios»? Porque quiere enseñar la diferencia de los que han sido limpiados, y porque la purificación procede de Dios, y el estar limpios de nosotros. En efecto, el haber sido liberados y tener una conciencia limpia, es obra de Dios; en cambio, el andar en la verdad y en plenitud de fe, depende de nosotros. Ciertamente, con la fe se nos da también el poder seguir la verdad que se nos prometió.

12. Y ¿qué significa *lavar nuestro cuerpo con agua pura*³³? En realidad, se refiere al que es puro, o que no derrama sangre. Luego, [el Apóstol] concede la perfección, el amor. *Sin abandonar nuestras propias reuniones* —afirma—, *como hacen algunos*³⁴, y producen divisiones en la reunión y esto es lo que les reprocha. Ya que *un hermano ayudado por su hermano es como una ciudad amurallada*³⁵. *Estemos, pues, pendientes unos de otros para estimularnos en la caridad*³⁶. ¿Qué quiere decir *estemos pendientes unos de otros*? Que, si alguien es virtuoso, debemos imitarlo, debemos fijarnos en él, y así amar y ser amados, porque del amor proceden las obras buenas.

2.1. La asamblea [litúrgica]³⁷ constituye un gran bien; es algo que genera un mayor ardor, y de ella proceden todos los bienes, pues no existe nada bueno, si no proce-

de del amor. Por tanto, reforcémosla unos con otros. *Porque la caridad es la plenitud de la ley*³⁸. Si nos queremos mutuamente, no habrá ni sufrimiento ni trabajo entre nosotros; éste es el camino que espontáneamente lleva a la virtud. Ciertamente, lo mismo que en un camino expedito, si uno comienza a andarlo, el mismo camino lo conduce sin necesidad de ser llevado de la mano; así también, en el amor, basta con iniciar su práctica, para ser llevados de la mano por él con facilidad y despreocupación.

2. *La caridad* —dice [Pablo]— *es paciente, hace el bien, no piensa mal*³⁹. Si alguien piensa en sí mismo, y ve cómo se juzga a sí mismo, así también debe valorar al prójimo. Nadie se desprecia a sí mismo, sino que desea para sí todos los bienes, se estima a sí mismo más que a cualquier cosa, y pretende hacerlo todo en provecho propio. Si, por lo tanto, consideráramos de esa manera a los demás, desaparecerían todas las penas, ya no habría enemigos ni codicia, porque ¿quién se enriquecería a costa de sí mismo? ¡Nadie! Sino más bien todo lo contrario. Por eso, debemos poseer todo en común, y no cesar de reunirnos unos con otros, pues, si hacemos eso, no habrá lugar para el rencor; porque ¿quién alimentará el rencor contra sí mismo? ¿Quién podrá enfadarse contra sí mismo? ¿No es mejor que compartamos todo unos con otros? Si valoramos así al prójimo, ya no habrá rencor.

3. «Y ¿cómo es posible —se dice— amar al prójimo como a uno mismo?». Si eso mismo no lo hubiese hecho ningún otro, con razón se podría pensar que eso es imposible; en cambio, si lo han hecho otros, está claro que no procede de una osadía nuestra. Por otra parte, Cristo no

mandó nada imposible, puesto que muchos han cumplido sus mandamientos. ¿Quién lo hizo? Pablo, Pedro y todo el coro de los santos⁴⁰. Pero, si digo que amaron al prójimo, no estoy diciendo nada extraordinario. Amaron de tal manera a los enemigos, como nadie ha amado siquiera a los compañeros. Porque ¿quién de nosotros elegiría ir al infierno en lugar de los compañeros antes que entrar en el reino [de los cielos? ¡Nadie! Sin embargo Pablo eligió eso mismo en favor de los enemigos, de los que le lapidaron y de los que le azotaron⁴¹. Por tanto, ¿qué excusa tendremos –podría preguntar alguien–, si ni siquiera tenemos con nuestros amigos una pequeña parte de la caridad que Pablo demostró con sus enemigos?

4. También el bienaventurado Moisés, antes que Pablo, quiso ser borrado del libro de Dios a favor de los enemigos que le lapidaban⁴²; y David, al ver que sus opositores eran eliminados, dijo: *Yo, el pastor, pequé; pero estos ¿qué hicieron?*⁴³. Y teniendo en sus manos a Saúl, no quiso matarle, sino que le salvó, lo cual suponía un peligro para él⁴⁴. Si estas cosas se dieron en la Antigua Alianza, ¿qué excusa tendremos nosotros, que somos ciudadanos de la Nueva Alianza y no hemos llegado a la altura de aquellos?

5. *En efecto, si nuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraremos en el reino de los cielos*⁴⁵. Y, si la tenemos inferior a la de ellos, ¿cómo podremos entrar? *Amad* –dice [el Señor]– *a vuestros ene-*

*migos, y os pareceréis a vuestro Padre, que está en los cielos*⁴⁶. Por tanto, ama al enemigo, pues así no haces el bien a aquel, sino a ti mismo. ¿Cómo? Porque te haces semejante a Dios. Si el enemigo es amado por ti, no sacará ningún provecho, pues es amado por un semejante; en cambio si tú amas a un compañero de servidumbre, ganarás mucho, porque conseguirás parecerle a Dios. ¿Ves cómo no le favoreces a aquel, sino a ti mismo? En realidad, [Dios] no premia al otro, sino a ti.

6. «¿Cómo dices, si es malvado?». Precisamente por eso será mayor el premio; así, deberás estar agradecido por su maldad, y, aunque sea malo después de haber recibido miles de beneficios. En efecto, si no hubiera sido tan malvado, no tendrías una recompensa tan grande. Así pues, la razón para no amarle, el decir que es un malvado, constituye el motivo mismo para quererle. Quitada de en medio al adversario y harás desaparecer la ganancia de coronas. ¿No ves cómo los atletas se ejercitan con sacos repletos de arena? Y tú ¿no tienes necesidad de ejercitarte así? La vida está llena de esos que te hacen crecer en fortaleza. ¿No ves cómo también los árboles, cuando son azotados por el viento, se vuelven mucho más fuertes y consistentes? Así nosotros, si somos magnánimos, seremos también fuertes: *El tardo a la ira —se dice— es rico en prudencia; en cambio, el impaciente es eminente en necedad*⁴⁷. ¿Ves cuánta alabanza recibe aquel? En cambio, ¿ves cuán reprochable es el otro? *Eminente en necedad*, es decir, completamente.

7. No seamos, por tanto, pusilánimes unos con otros, porque eso no procede de la enemistad, sino del tener un

ánimo encogido. En verdad, si hay valentía, se puede sobrellevar todo con facilidad, y nada hará naufragar esa valentía, sino que llegará a puerto seguro; como lo encontraremos todos nosotros, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA XX (Hb 10, 26-31)

Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no nos queda ningún sacrificio por los pecados, sino la tremenda espera del juicio y el ardor del fuego que va a devorar a los rebeldes

1.1. Lo mismo que los árboles plantados y que se aprovechan de tantos cuidados de las manos de los agricultores, cuando no compensan en nada el sacrificio de los trabajos, son arrancados de raíz y arrojados al fuego, eso mismo es lo que sucede respecto a la iluminación [bautismal]. En efecto, Cristo nos ha plantado y hemos gozado del riego espiritual, si después mostramos una vida sin fruto, nos espera el fuego del infierno y una llama inextinguible.

2. Por eso, Pablo, después de haber exhortado a la caridad y a dar frutos de buenas obras y empujando con honradez («¿hacia qué?». A que podamos entrar en el santuario por el nuevo camino inaugurado [por Cristo]), nuevamente lo hace con los que se encuentran malhumorados, diciendo lo siguiente: *Sin abandonar nuestras reuniones, como acostumbran algunos, sino animándonos tanto más cuanto más cercano está el día*² (y bastaría esto como ex-

hortación), añade: *Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad*³.

3. Son necesarias, muy necesarias –dice [el Apóstol]– las obras buenas. En efecto, *si pecamos voluntariamente después de haber conocido la verdad, ya no nos queda ningún sacrificio por los pecados*⁴. Esto significa lo siguiente: Has sido purificado, liberado de las culpas, has sido hecho hijo. Por tanto, si ahora tornas al vómito primero, de nuevo permanece el repudio, el fuego y todo lo demás, porque ya no hay un segundo sacrificio.

4. Aquí surgen otra vez los que destruyen la conversión y los que difieren la recepción del bautismo; unos dicen que no es seguro para ellos el recibir el bautismo, si no existe una segunda remisión [de los pecados]; los otros andan diciendo que tampoco está bien admitir en los misterios a los que han pecado, si no existe una segunda remisión. Así pues, ¿qué podemos responder a unos y a otros? Que aquí [el Apóstol] no ha afirmado eso, ni ha suprimido la conversión ni la reconciliación por medio de la penitencia, y tampoco expulsa ni empuja hacia la desesperación a quien ha caído, y por ello no es enemigo de nuestra salvación. «Entonces ¿qué?». Hace desaparecer un segundo baño [bautismal]⁵.

5. Ciertamente, no dijo: «No existe conversión», ni «tampoco hay absolución», sino «no hay sacrificio»; o sea, no hay una segunda cruz, porque así llama al sacrificio. *Porque con una sola oblación* –dice [Pablo]– *hizo perfectos para siempre a los que son santificados*⁶; no como los

sacrificios judíos, ni repetidas veces. Por eso ha dicho respecto del sacrificio, por arriba y por abajo, que es uno y único, y trata de demostrar que no sólo es distinto de aquellos otros de los judíos, sino que también les asegura más, para que no atiendan a ningún otro sacrificio según la ley judía.

6. *Porque si pecamos voluntariamente*, dice [Pablo]. ¿Ves cómo [el Apóstol] es indulgente? *Si pecamos voluntariamente*. Por tanto, existe el perdón para los [pecados cometidos] involuntariamente. *Después de haber recibido el conocimiento de la verdad*. Se refiere a la verdad de Cristo o a la de todos los dogmas. *Ya no queda ningún sacrificio por los pecados*.

7. «Entonces ¿qué?». *La tremenda espera del juicio y el ardor del fuego que va a devorar a los rebeldes*⁷. [El Apóstol] llama rebeldes no sólo a los que no creen, sino también a todos los que actúan contra la virtud, o también pretende decir que ese fuego alcanzará a los de la propia casa y a los enemigos. Después, para mostrar la acción devoradora del fuego, casi lo infunde, al decir: *Que va a devorar a los rebeldes*. Así como una fiera irritada, muy enfurecida y exasperada no descansa hasta que atrapa a alguien y lo devora, así también ese fuego, como si alguien lo atizara por envidia, cuando atrapa a alguien, no lo suelta, sino que lo consume y lo destroza. A continuación explica la razón de la amenaza, diciendo que es natural y justo, porque constituye una ayuda para la fe, cuando seamos acusados, pues se hace con justicia.

8. *Si alguien transgredía la Ley de Moisés* —dice Pablo—, *con el testimonio de dos o tres se le condenaba a muerte sin compasión*⁸. Dice el Apóstol: *Sin compa-*

sión. Allí no hay compasión ni misericordia; sin embargo, se trata de la Ley de Moisés, quien estableció muchas cosas. «¿Qué significa *de dos o tres*?». Que eran suficientes dos o tres testimonios para recibir la condena inmediatamente. Por tanto, si en la Antigua [Alianza] la violación de la Ley de Moisés causaba tal pena, ¿cuánto más ahora? Por eso afirma: *¿Qué castigo más grave pensáis que merecerá el que haya pisoteado al Hijo de Dios y haya considerado impura la sangre de la alianza en la que fue santificado y haya ultrajado al Espíritu de la gracia?*⁹.

2.1. *¿Quién pisotea al Hijo de Dios*¹⁰? Cuando uno le recibe en los sacramentos y comete un pecado, dime, ¿no se le pisotea? ¿No se le desprecia? Ciertamente, lo mismo que cuando pisoteamos una cosa, es porque no nos importa nada, así también los pecadores no valoran a Cristo, y en eso consiste su pecado. Si has llegado a ser cuerpo de Cristo y te entregas al diablo, ¿por qué te pisoteas a ti mismo? *Y haya considerado impura la sangre*¹¹. «¿Qué significa *impura*?». Sucia o que ya no vale nada. *Y haya ultrajado al Espíritu de la gracia*¹². En efecto, el que no acepta el beneficio, ofende al benefactor. Te has hecho hijo, ¿y quieres convertirte en esclavo? Ha venido a habitar contigo, pero ¿tú has introducido en ti mismo pensamientos perversos? Cristo ha querido establecerse dentro de ti, ¿y tú le pisoteas con la embriaguez y la borrachera.

2. Quienes participamos inmerecidamente de los sacramentos debemos escuchar; quienes nos acercamos indignamente a esa mesa debemos escuchar: *No deis a los perros lo que es santo* –dice [el Señor]–, *no sea que lo pi-*

soteen con sus patas¹³; es decir, para que no lo desprecien ni lo rechacen. Pero [el Apóstol] no dijo eso, sino algo más terrible, porque comprime las almas mediante el temor, ya que se trata de algo no menos eficaz que una exhortación para convertir. También muestra igualmente la diferencia, y pone delante de ellos el castigo y el juicio, como una realidad que es manifiesta. Dice [Pablo]: *¿Qué castigo más grave pensáis que merecerá¹⁴?* Me parece que aquí el Apóstol también insinúa los sacramentos.

3. A continuación añade un testimonio, afirmando: *¡Es terrible caer en manos del Dios vivo!¹⁵*. Ciertamente, como dice [Pablo], está escrito: *Mía es la venganza: yo daré lo merecido, dice el Señor*. Y otra vez: *Juzgará el Señor a su pueblo¹⁶*. *Caigamos en manos del Señor* —dice [la Escritura]—, *y no en manos de los hombres¹⁷*. Ahora bien, si no os convertís, caeréis en manos de Dios, y eso es terrible; por el contrario, caer en manos de los hombres es una bagatela. «Cuando vemos que alguien es castigado en esta vida —viene a decir—, no debemos temer los castigos presentes, sino que debemos estremecernos por los futuros». *Porque en él hay misericordia, pero también hay cólera, y en los pecadores se desahoga su furor¹⁸*. Aquí insinúa ambas cosas, cuando dice: *Mía es la venganza; yo daré lo merecido¹⁹*. Esto se refiere a los enemigos que hacen el mal, no de los que lo padecen.

4. También aquí les consuela, casi como diciendo: «Dios permanece siempre y vive, para que si algunos no son castigados ahora, lo sean más tarde». A esos les conviene gemir, no a nosotros, porque nosotros caeremos en sus manos, pero ellos caerán en las de Dios. En verdad, no padece quien sufre un mal, sino el que lo hace, ni tampoco es beneficiado quien recibe [el favor], sino quien lo realiza.

5. Así pues, conociendo estas cosas, seamos pacientes en sufrir el mal y estemos atentos en hacer el bien. Será así, si despreciamos las riquezas y la reputación; quien se libera de estas pasiones, es el más libre de todos los hombres, y más abundante en recursos que el que viste de púrpura. ¿No ves cuántos males se originan con las riquezas? No me refiero a las que son efecto de la avaricia, sino de la simple inclinación hacia ellas. Digo por ejemplo: Si uno pierde dinero, lleva una vida más pesada que cualquier muerte. Hombre, ¿por qué te afliges? ¿Por qué lloras? ¿Porque Dios te ha liberado de un cuidado excesivo? ¿Porque ya no padeces temor ni miedo? Si alguien te encadenase a un tesoro y te mandase a permanecer siempre allí, y a vigilar para defenderlo de los demás, podrías afligirte y estar enojado; en cambio, tú mismo te has ligado con molestísimas cadenas, ¿y te afliges porque te liberan de esa esclavitud? En realidad las tristezas y las alegrías dependen de nuestra manera de pensar; debemos actuar teniendo en cuenta que las riquezas son de los demás y debemos custodiarlas como algo propio

6. Ahora mi discurso se dirige a las mujeres. Cierta mujer ponía a menudo un vestido bordado en oro y lo agitaba, pues estaba hecho de lino, y lo guardaba con cuidado, temía por él y como consecuencia no disfrutaba, porque ella temía morir o quedar viuda, o, incluso sin suceder nada de eso, temía guardarlo y que se gastara o se lo quitaran; y aunque nadie se lo quitara, se privaría de él

por tacañería. «Ahora bien, ¿si lo cediese a otra?». Eso no es probable; pero incluso aunque lo cediese, también ésta se vería de nuevo en la misma necesidad.

7. Si alguien investigara en las casas, encontraría vestidos muy costosos y otras cosas guardadas y consideradas de gran valor, como si fueran soberanos vivientes; ciertamente no se usan asiduamente esas cosas, sino que se tienen con miedo y temblor, no sea que polillas y otros animales las devoren como acostumbran, y la [mujer] los guarda entre una abundancia de perfumes y aromas, y no juzga dignos a todos de contemplarlas, sino que ella misma con su marido con frecuencia las guarda a buen recaudo.

3.1. Dime, ¿no tenía razón Pablo en llamar idolatría a la avaricia? Ciertamente, aquellos [paganos] demostraban una gran estima hacia los ídolos, y también los avaros lo refieren a los vestidos y a los objetos de oro. ¿Hasta cuando nos vamos a revolver en el fango? ¿Hasta cuando vamos a estar anclados en el lodo y en el barro? Lo mismo que aquellos [hebreos] trabajaban para el rey de los egipcios²⁰, así también nosotros trabajamos para el diablo, y somos fustigados con látigos mucho peores. Y que nadie piense que esta expresión es una hipérbole, porque cuanto el alma es mucho mejor que el cuerpo, así también somos fustigados mucho más cada día por nuestras inquietudes, que nos hacen temer y temblar.

2. Ahora bien, si queremos lamentarnos, si deseamos dirigir la mirada hacia Dios, [el Apóstol] no nos enviará a Moisés o Aarón, sino su propia Palabra y la compunción. Por tanto, la Palabra vendrá y se apoderará de nuestras almas, nos liberará de la cruel esclavitud, nos llevará fuera de Egipto, de la solicitud y trabajo inútil y de la es-

clavitud que no reporta ningún provecho. En verdad, aquellos [hebreos] salieron con objetos de oro, que fue la recompensa de la reconstrucción; en cambio, nosotros sin nada, ni siquiera uno; pero ahora nosotros no nos apoderamos de objetos de oro, sino de los males de Egipto: pecados, castigos y suplicios. Así pues, aprendamos a sacar provecho, aprendamos a ser calumniados; esto es lo característico del cristiano; debemos despreciar los vestidos de oro, repudiamos las riquezas, para que no rechacemos nuestra salvación; despreciamos las riquezas y no repudiamos el alma, porque es ella la sancionada y castigada; las riquezas permanecen aquí abajo, pero el alma es arrojada de allá arriba.

3. Dime, ¿por qué te destruyes a ti mismo y no te das cuenta? Digo estas cosas a los avaros. Pero también es bueno referirlas a los considerados como de mayor importancia, para que soportéis con valentía las ambiciones; los avaros se matan a sí mismos, no a vosotros. Ciertamente a vosotros os quitan las riquezas, pero ellos se despojan a sí mismos de la benevolencia y de la ayuda de Dios; el que es despojado de estas cosas, aunque estuviera rodeado de toda la riqueza del universo, sería el más pobre de todos; como en realidad el más pobre de todos, si posee esa ayuda de Dios, es el más rico de todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*²¹, dice [el salmista].

4. Pero, dime, si hubiera un hombre grande y admirable, que te quisiera y te cuidara por completo, que además supiera que va a vivir continuamente y que no ha de morir antes que tú y que te confiara con garantía todas sus cosas, para que puedas usarlas como si fueran tuyas, ¿acaso desearías poseer algo más? Y, aunque te despojaran de todo,

¿no pensarías que por eso serías más rico? Así pues, ¿por qué te afliges? ¿Porque no tienes riquezas? Ahora bien, ¡piensa que se te ha quitado la posibilidad de pecar! ¿Acaso porque te han quitado el patrimonio? ¿En cambio has conseguido la benevolencia de Dios! Y preguntas, ¿cómo la has conseguido? Dice [el Apóstol]: *¿Por qué no prefieres soportar la injusticia?*²². También dice: *En todo dad gracias*²³ *y bienaventurados los pobres de espíritu*²⁴.

5. Así pues, piensa de cuánta benevolencia disfrutas, como se demuestra por esas cosas. En verdad, sólo se busca entre nosotros el que seamos agradecidos en todo a Dios y así lo tendremos todo en abundancia. Así digo: ¿Has perdido diez mil libras de oro? Agradécelo inmediatamente a Dios y obtendrás cien mil por aquella promesa²⁵ y por el agradecimiento. En efecto, ¿por qué estimas bienaventurado a Job²⁶? Porque tuviera tantos camellos, tantos rebaños, tantos bueyes, o ¿porque pronunció aquella expresión: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó*²⁷? Por eso nos perjudica el diablo, porque no sólo nos quita las riquezas —mira que eso no tiene importancia—, sino porque nos obliga a blasfemar. También así obligó al biena-

venturado Job, no sólo haciéndolo indigente, sino para mostrarlo como blasfemo. Así pues, cuando fue despojado de todo, mira cómo Job dijo por medio de su esposa: *¡Maldice a Dios y muérete!*²⁸.

6. Ciertamente, oh infame, le despojaste de todo. «Pero –viene a decir [Job]– no era eso lo que yo intentaba; todo lo que trataba de hacer, no lo conseguía, porque estaba despojado de la ayuda de Dios; por eso también fui despojado de las riquezas. La ayuda es lo que yo pretendo; lo otro no vale nada; no sólo no me afecta, sino que incluso me aprovecha».

4.1. ¿Ves cómo aquel perverso demonio conocía cuánto daño entrañaba aquello? Por eso fíjate cómo le tiende una maquinación por medio de la esposa. Escuchad, los maridos que tenéis esposas propensas a las riquezas y que os obligan a blasfemar de Dios; acordaos de Job. Pero veamos, si os parece, su gran equidad, y cómo calló a su esposa. *¿Por qué has hablado como una mujer necia?*²⁹, dijo [Job]. Verdaderamente, *las malas compañías corrompen las buenas costumbres*³⁰; en efecto, las corrompen, pero sobre todo en las desdichas; cuando los malos dan consejos tienen mayor fuerza. Si el alma de suyo es propensa al desánimo³¹, ¿no lo es mucho más cuando alguien le pide consejo? ¿Acaso no se mete en un precipicio?

2. Un gran bien es la esposa, pero también puede ser un gran mal. Mira cómo [el diablo] perfora la poderosa muralla para asaltar. Puesto que no lo aniquila el despojo de las riquezas ni le afecta en gran medida la pérdida de

las mismas, sino que en vano argüía diciendo: *¡Verás si no te maldice a la cara!*³², por eso indispone a su esposa contra él. ¿Ves lo que le inspiraba? Pero ni siquiera medianamente ese recurso le dominaba más.

3. Así pues, si nosotros también nos condujéramos con agradecimiento, también recibiríamos las riquezas perdidas; y aunque no las recibamos, tendríamos una recompensa mejor. Así sucedió con aquel hombre de acero, porque al combatir valerosamente es cuando [Dios] le devolvió las riquezas; cuando hizo ver al diablo que no servía a [Dios] por las riquezas, entonces Dios se las entregó. Ciertamente así es Dios; cuando ve que no somos empujados hacia las cosas mundanas, entonces nos las concede; cuando ve que preferimos las espirituales, entonces nos concede también las corporales; no nos las concede antes, para que no nos apartemos de las espirituales. Por tanto, no nos concede con tacañería las corporales, para que así nos volvamos hacia las espirituales aunque sea de mala gana.

4. «No —dirá alguien—; sino que si me las concede, yo me sacio, y así doy gracias mejor». Te engañas, hombre, porque entonces te despreocuparás más. Y dirás: «¿Por qué se las concede a muchos?». ¿Y de dónde se deduce que es Dios quien las concede? ¿No las otorgará otro? ¡Ésa es su avaricia, su rapiña! ¿Cómo va a permitir Dios que sucedan esas cosas? Lo mismo que permite los homicidios, robos y violencias. «¿Y qué dices de los que reciben una herencia paterna y que están cargados de múltiples pecados? ¿Cómo permite Dios que gocen de ella?». Lo mismo que permite que existan ladrones, homicidas y el resto de delincuentes, porque ahora no es el momento del juicio, sino de una conducta inmejorable.

5. Lo que [el Apóstol] dijo entonces, también lo digo yo ahora: tendrán un castigo mayor quienes gozan de todos esos bienes y por ello no se hacen mejores. Ciertamente, no serán castigados todos de la misma manera, sino que quienes permanecen siendo malos con los favores recibidos, recibirán un castigo mayor, mientras que los que permanecen en la pobreza no sufrirán igual. Y que esto es lo cierto, escucha lo que se dice a David: *¿Acaso no te he dado todas las cosas de tu señor?*³³. Así pues, cuando veas que un joven recibe sin fatiga la herencia paterna y permanece siendo malo, has de saber bien que tendrá un castigo mayor y aumentará en intensidad la pena.

6. No debemos envidiar a esos tales, sino a quien ha heredado una virtud, a quien posee una riqueza espiritual. *¡Ay de los que confían en su riqueza!*³⁴, dice [el salmista]; y también: *¡Bienaventurados los que temen al Señor!*³⁵. Dime, ¿a quiénes descas pertenecer? «Sin duda a los bienaventurados». Por tanto, imita a estos, no a los otros, para que también obtengas los bienes reservados para ellos, que –¡ojalá!– todos nosotros los podamos alcanzar, con la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA XXI

(Hb 10, 32 - 11, 2)

Acordaos de los días primeros, cuando, recién iluminados, tuvisteis que sostener una lucha grande y dolorosa; unas veces sometidos públicamente a calumnias y vejaciones, otras estrechamente unidos a los que así eran tratados, porque también compartisteis los sufrimientos de los encarcelados y recibisteis con alegría el robo de vuestros bienes, sabiendo que poseéis un patrimonio mejor en los cielos y más duradero

1.1. Los buenos médicos, una vez que han realizado una incisión profunda y han acrecentado los dolores por la herida, consuelan el padecimiento, calman el cuerpo perturbado y dan ánimos al alma; no realizan otro corte, sino que suavizan lo realizado con medicinas y tratan de quitar con ellas el mucho dolor. Esto mismo es lo que hizo Pablo después de haber agitado sus almas, de haberlos entristecido con el recuerdo del infierno y de haberles confiado que va necesariamente hacia el infierno quien desprecia la gracia de Dios, y esto lo hace ver por medio de la Ley de Moisés, porque [esos] se pierden, sufrirán un castigo mayor, y después de confirmarlo con otros testimonios y de decir: *¡Es terrible caer en manos del Dios vivo!*², para que el alma, renunciando por el mucho temor,

no caiga en la tristeza, les conforta con la alabanza y la exhortación, y les estimula con cosas de su misma familia: *Acordaos de los días primeros* —dice [Pablo]—, *cuando, recién iluminados, tuvisteis que sostener una lucha grande y dolorosa*³.

2. Un gran consuelo deriva de las acciones, porque quien ha comenzado una cosa, debe proseguir mejorando. Es como si dijera: «Cuando fuisteis iniciados y todavía estabais en la condición de discípulos, demostrasteis una gran disposición, una enorme nobleza; en cambio ahora no es así». Pablo les exhorta sobre todo tomando ocasión de lo que les es familiar. Y fíjate que no dice sin más «tuvisteis que soportar una lucha», sino *una lucha grande y dolorosa*. Tampoco dice «una tentación», sino *una lucha*, que es una expresión de alabanza y muy elogiosa.

3. Después también lo explica pormenorizadamente con un amplio discurso y con muchos elogios. «¿Cómo?». *Unas veces sometidos públicamente* —dice— *a calumnias y vejaciones*⁴. Ciertamente, un ultraje grande deprime los corazones, pervierte con garantía el alma y oscurece la mente; así, escucha lo que dice el profeta [David]: *¡Son mis lágrimas mi pan, de día y de noche, mientras me dicen todo el día: ¿En dónde está tu Dios?*⁵; y también: *Aunque me ultrajara un enemigo, podría soportar*⁶.

4. Puesto que el género humano es excesivamente vanidoso, por eso se deja dominar con facilidad. Y [el Apóstol] no dice sólo que *estuvisteis sometidos públicamente a calumnias*, sino también a otras muchas tensiones. Ciertamente, cuando uno es injuriado a solas, en verdad es algo penoso, pero es mucho peor, cuando se hace delante de todos.

5. En efecto, piensa cuánto era el mal al abandonar la bajeza judía para pasar a una vida mejor, despreciando las [tradiciones] de los padres, para padecer de mala manera por los mismos conciudadanos y sin tener defensa alguna. «No os digo –viene a asegurar [el Apóstol]– que habéis padecido esas cosas, que habéis sufrido, sino también que os habéis alegrado mucho». Y lo demuestra, cuando dice: *Estrechamente unidos a los que así eran tratados, porque compartisteis los sufrimientos de los encarcelados*⁷; y se refiere a los apóstoles mismos. «No sólo no os habéis avergonzado de vuestros propios [sufrimientos] –viene a decir [Pablo]–, sino que habéis participado con aquellos que los padecían». También esto les sirve de exhortación. No dijo [el Apóstol]: «Soportad mis aflicciones, uníos a mí», sino sencillamente: *Compartisteis los sufrimientos de los encarcelados*.

6. ¿Ves cómo [Pablo] se refiere a él mismo y a los demás encarcelados? De esa manera no habéis pensado que las cadenas fueran cadenas, sino que habéis permanecido firmes, como atletas valerosos, porque no sólo no habéis tenido necesidad de consuelo en vuestras cosas, sino que lo habéis sido vosotros para los demás.

7. *Y recibisteis con alegría el robo de vuestros bienes*⁸. ¡Oh cuánta plenitud de fe! A continuación [el Apóstol] también establece la causa, no sólo para exhortarles a esos premios del combate, sino también para que no zaranden en la fe. «Al ver que vuestro patrimonio ha sido robado»⁹

—viene a decir [el Apóstol]—, lo habéis soportado, porque ya habéis visto lo invisible como visible, lo cual es propio de la fe nítida, y la habéis demostrado con vuestras acciones.

8. En verdad, el saqueo es la consecuencia de la violencia de los raptos, que nadie ha podido impedir, lo cual no evidencia que hayáis aguantado el saqueo mediante la fe. Aunque esto parezca evidente —porque, si no lo hubieseis querido, no os habríais apartado de la fe—, sin embargo habéis soportado con alegría esos saqueos, que es mucho mejor»; y esto era totalmente apostólico y digno de aquellas almas nobles, que se alegraban cuando eran fustigadas. *Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos* —dice [la Escritura]— *por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre*¹⁰.

9. El que soporta con alegría, demuestra que tiene una recompensa, y que eso no constituye un daño, sino una ventaja. También la expresión *recibisteis evidencia* que su paciencia fue voluntaria. Por tanto, ¿cómo la elegisteis y aceptasteis? *Sabiendo* —dice [Pablo]— *que poseéis un patrimonio mejor en los cielos y más duradero*¹¹. «¿Qué significa *duradero*?». Seguro y que no es destruido como ése [saqueado].

2.1. Después, para alabarlos, dice: *No perdáis vuestra confianza, que tiene una gran recompensa*¹². «¿Qué dices?». No afirmó que «habéis perdido vuestra confianza» y «recobrad», para no desanimarlos, sino «la que tenéis no la perdáis»; así les anima mejor y trata de darles vigor. «Porque la tenéis», viene a decirles; ciertamente recuperar de nuevo una cosa que se ha perdido, necesita de un mayor

esfuerzo, mientras que conservar lo que no se ha abandonado no es lo mismo.

2. Es lo contrario a lo que escribe a los gálatas: *Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros*¹³, y con razón, porque aquellos habían caído más bajo, y por ello necesitaban una palabra más tajante; se encontraban desanimados y por eso necesitaban de algo más apremiante. *Por tanto, no perdáis vuestra confianza*, dice. De modo que tenían mucha [confianza puesta] en Dios. *Que tiene una gran recompensa*, afirma.

3. «¿Qué significa esto?». «Que la recibirán en otro tiempo», viene a decir. Por consiguiente, si está reservada para el futuro, no hay que buscarla ahora. Además, para que nadie diga: «Mira, hemos hecho todo lo que nos atañe», por eso [Pablo] les adelanta también en su sospecha, y de alguna manera les dice: «Si sabéis que tenéis un patrimonio mejor en los cielos, no busquéis aquí abajo; puesto que necesitáis paciencia y no de más lucha, para perseverar en el bien y no alejéis lo que se os ha confiado. No tenéis necesidad de ninguna otra cosa, sino permaneced como estáis, para que llegando al final, alcancéis la promesa».

4. *Porque necesitáis paciencia para conseguir los bienes prometidos, cumpliendo la voluntad de Dios*¹⁴. Una sola cosa necesitamos para esperar el futuro, no para luchar otra vez. «Ahora —viene a decir [el Apóstol]— os encontráis ante la corona, los que habéis superado todos los combates, las cadenas, las aflicciones y el despojo de vuestras posesiones. Así pues, ¿qué? Sólo queda ser coronados; sobrellevad únicamente el retraso de la corona».

5. ¡Oh que gran consuelo! ¡Así es como les exhorta! Es como si dijese que un atleta ha vencido a todos y ya no le queda ningún adversario, y le falta sólo ser coronado y no soportara ese tiempo que le falta para que el director de los juegos le ponga la corona, y en cambio quisiese marchar y huir, porque no soporta la sed ni el calor.

6. Así pues, el mencionado [Pablo], ¿qué dice? *Todavía un poco de tiempo, muy poco, y el que va a venir llegará y no tardará*¹⁵. Ciertamente, para que no pregunten «¿cuándo vendrá?», les exhorta mediante las Escrituras; y también cuando dice en otra ocasión: *La salvación está más cerca de nosotros*¹⁶, y les consuela diciendo que ya falta poco tiempo. Y esto no lo dice por cuenta propia, sino sacándolo de las Escrituras. Si al respecto [Isaías] decía: *Todavía un poco de tiempo, muy poco y el que va a venir llegará y no tardará*¹⁷, es evidente que ahora está más cerca. También por eso no constituye una recompensa pequeña la espera.

7. Así dice [Pablo]: *Pero el justo vivirá de la fe, y si se volviera atrás, mi alma no se complacerá en él*¹⁸. Esta exhortación es enorme, pues demuestra que quien lo ha hecho todo con rectitud, también puede perderlo por una pequeña despreocupación.

8. *Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás para su perdición, sino de los que tienen fe para la salvación del alma*¹⁹. La fe constituye el fundamento de las cosas que esperamos y prueba de lo que no vemos²⁰. *Por ella los antepasados han recibido un testimonio*²¹. ¡Oh, qué ex-

presión ha utilizado, al decir prueba de lo que no se ve! En efecto, se llama prueba respecto de lo muy evidente. Por tanto, la fe es una visión de lo no evidente y las cosas que no se ven reportan la misma certeza que las que se ven. Así, no puede haber fe en lo que se ve, ni tampoco es posible que haya fe, cuando alguien no está más seguro de lo que no ve que de lo que ve.

9. Puesto que lo que se espera parece que no tiene base, la fe les hace grato un fundamento; mejor aún, no lo facilita, sino que ella misma es su sustancia; lo mismo que la resurrección todavía no ha tenido lugar ni es una realidad presente, pero la esperanza la establece en nuestra alma. Así sucede con el fundamento de las cosas que se esperan. Por tanto, si [la fe] es *prueba de las cosas que no se ven*, ¿por qué queréis verlas? ¿Para apartaros de la fe y dejar de ser justos, puesto que *el justo vive de la fe*²²? Si deseáis ver esas cosas, entonces no tendréis fe. «Habéis luchado –viene a decir [el Apóstol]–, habéis combatido; yo soy quien os lo digo, pero aguantad, porque en eso consiste la fe; por tanto, no lo queráis saber todo».

3.1. En verdad, se decían estas cosas a los hebreos, pero constituyen una exhortación general para muchos de los reunidos aquí. «¿Cómo y en qué manera?». Para los pusilánimes y los apocados. Ciertamente, cuando ven que los malvados progresan, ellos mismos se sienten desgraciados, se inquietan y no lo soportan, pues echan de menos el castigo y la pena de aquellos, o también desean recibir las recompensas por sus propias fatigas. *Todavía un poco de tiempo, muy poco, y el que va a venir llegará y no tardará*²³, dijo entonces Pablo.

2. Así pues, nosotros dirigimos estas cosas a los insensibles: «Desde luego habrá un castigo, que ciertamente llegará, y ya está a las puertas lo referente a la resurrección». Y preguntas, «¿cómo aparecerá?». No me remito a los profetas, porque mi discurso no se dirige ahora sólo a los cristianos, sino que —por si hubiera algún pagano— deseo abiertamente presentarle las demostraciones [oportunas] e instruirlo; y escucha cómo: Cristo lo predijo repetidas veces. Si aquellas cosas no hubieran acontecido, tampoco debería creer éstas; pero, si todo aquello sucedió, ¿por qué pones en duda lo que existe? En verdad, era más difícil creer en aquellas cosas sin verificar que creer en éstas, cuando todas han sucedido.

3. Pondré esto más claro mediante un ejemplo. Cristo predijo que Jerusalén sería destruida, y sería destruida con una destrucción tan grande como nunca había existido, de manera que ya no se levantaría jamás²⁴; y la predicción se llevo a cabo. Afirmó que habría una gran aflicción²⁵, y la hubo. Afirmó que la predicación se extendería lo mismo que una semilla de mostaza²⁶, y vemos cada día como se difunde por el universo.

4. También dijo que quienes abandonaren al padre, a la madre, a los hermanos o a las hermanas, abundarían en padres y madres²⁷, y también vemos que esto se cumple. [Cristo] dijo: *En el mundo tendréis tribulación. Pero tened ánimo, porque yo he vencido al mundo*²⁸; es decir, nadie os aventajará; y también vemos que esto ha sucedido. Afirmó que las puertas del infierno no prevalecerían con-

tra la Iglesia²⁹, y lo prometió mediante juramento, lo mismo que nadie haría desaparecer la predicación, y también la práctica de los acontecimientos atestigua esa predicción.

5. En verdad, cuando afirmaba estas cosas [Cristo] no era muy creíble. «¿Por qué?». Porque eran todo palabras y todavía no presentaba demostración alguna de lo que decía. Por eso ahora son mucho más creíbles. Dijo que cuando el Evangelio fuera predicado a todas las gentes, entonces llegaría el fin³⁰, y mira que ya se acerca el final. Ciertamente, la mayor parte del universo ya ha sido catequizada, y por eso el final está cercano. ¡Temblemos, queridos! «Dime, ¿por qué te preocupas por el final? Ciertamente está próximo, pero está mucho más próximo el final de la vida de cada uno».

6. En efecto, *los años de nuestra vida son unos setenta* —dice [el salmista]—, *u ochenta, si hay vigor*³¹. El día del juicio está próximo, y por eso debemos temer. *Un hermano no rescata y ¿te va a rescatar un hombre?*³². De muchas cosas tenemos que arrepentirnos aquí, pero con la muerte nadie podrá confesar a Dios. Por eso adelantémosnos a confesarlo en su presencia³³, es decir, cuando venga. Ciertamente, lo que hagamos ahora, tiene valor, pero allí no. Dime, si alguien nos metiese en un horno, aunque fuese un poco de tiempo, ¿no soportaríamos cualquier cosa por escapar, aunque tuviéramos que gastar el patrimonio e incluso soportar una esclavitud?

7. ¡Cuántos, que han caído en penosas enfermedades, preferirían dar todo lo que tienen, si pudieran elegir, para liberarse de ellas! Por tanto, si ahora nos molesta así una

insignificante enfermedad, ¿qué no haremos entonces, cuando ya no exista provecho alguno del arrepentimiento? ¿De cuántos males estamos repletos ahora y no nos enteramos! Nos mordemos unos a otros, nos devoramos injustamente unos a otros, nos acusamos, nos denigramos consumidos por la gloria de los demás³⁴. Y mira la dificultad: cuando uno pretende distinguir la excelencia del prójimo, dice: «Esto ha dicho fulanito de otra persona; oh Dios, perdóname, no me juzgues, porque digo lo que he oído».

8. Pero, en una palabra, ¿por qué lo dices, si no lo crees? ¿Por qué lo dices? ¿Por qué lo haces creíble con esa gran difusión? ¿Por qué transmites un discurso que no es verdadero? Tú no crees, y ¿suplicas a Dios que no te examine? Así pues, no hables, sino cállate, y ahuyentarás todo peligro.

4.1. Ahora bien, no sé cómo esta enfermedad se ha difundido entre los hombres; nos hemos convertido en unos charlatanes, pues no guardamos nada en nuestra alma. Escucha lo que recomienda y dice un sabio: *¿Has oído algo? ¡Quede muerto en ti! ¡Animo, no reventarás!*³⁵; y también: *El necio escucha una palabra y ya está en dolores, como por el hijo la mujer que da a luz*³⁶. Somos prontos en acusar y dispuestos a condenar. Aunque no hubiésemos cometido ningún mal, eso sería suficiente para perdernos y arrojarnos en el infierno, porque eso equivale a innumerables males.

2. Y para que lo aprendas con mayor rigor, escucha al profeta [David] que dice: *Te sientas a hablar mal de tu hermano*³⁷. «Pero yo no soy —dices—, sino aquel otro». En efecto, eres tú, porque si tú no hablastes, el otro no lo escucharía; y si lo escuchara [de otro], tú no serías la causa del pecado.

Hay que cubrir y esconder los defectos del prójimo, pero tú ¿los muestras con excusa del amor hacia el bien? No eres acusador, pero eres un charlatán, un frívolo y un insensato. ¡Oh sagacidad! Al afrentar a tu prójimo te afeas a ti mismo ¿y no te das cuenta? Mira cuántos males se originan de ahí: irritas a Dios, afliges al prójimo y te haces merecedor del castigo. ¿No oyes lo que Pablo afirma respecto de las mujeres viudas? Dice: *No sólo aprenden a estar ociosas, sino a ir de casa en casa; y se vuelven también charlatanas y entrometidas, hablando de lo que no deben*³⁸.

3. Por tanto, aun cuando tú creas lo que se dice contra tu hermano, tampoco es necesario repetirlo; mucho menos si no se cree. Pero tú reconoces en todas partes lo que te es propio ¿y temes ser juzgado por Dios? Teme, más bien, ser juzgado por la charlatanería. Ciertamente, no puedes decir que «Dios no me juzgue por la charlatanería», pues esa charlatanería es tu ocupación. ¿Por qué vas a ser juzgado, sino porque has agravado el mal? ¡Ésa es nuestra perdición! Por eso decía Cristo: *No juzguéis, para que no seáis juzgados*³⁹.

4. Ahora bien, no tenemos en cuenta esas palabras de Cristo, ni nos corrige como al fariseo. Éste dijo una cosa verdadera: *No soy como ese publicano*⁴⁰, y lo dijo sin que nadie lo escuchara, y fue condenado. Si fue condenado por haber dicho algo verdadero, y lo dijo sin que nadie le escuchara, los que dicen falsedades y difunden cosas de las que no están seguros, como hacen las mujeres frívolas, ¿qué castigo no sufrirán? ¿Qué no tendrán que soportar?

5. Por lo demás, debemos poner una puerta y un cerrojo a la boca⁴¹, porque de la locuacidad derivan innumerables males, se destruyen casas, se rompen amistades y

surgen otras innumerables dificultades. No seas indiscreto respecto a las cosas del prójimo, hombre. Ahora bien, ¿eres locuaz y no puedes callar? Habla a Dios de tus cosas, y de esa manera no te harás daño, sino que sacarás provecho; habla de tus cosas a los amigos, a los que son de verdad amigos y justos, en los que confías, con el objeto de suplicar en favor de tus propios pecados. Si hablas de las cosas de los demás, no conseguirás nada ni sacarás ningún provecho, sino la perdición; si declaras tus propios defectos al Soberano, tendrás una gran recompensa. Afirma [el salmista]: *Confesaré mi rebeldía al Señor. Y tú absolviste la impiedad de mi corazón*⁴².

6. ¿Quieres juzgar? Juzga tus propias acciones; nadie te acusará, si te condenas a ti mismo; ahora bien, [Dios te] acusa, si no te condenas a ti mismo; te acusa, si no te corriges a ti mismo; te acusa, si no tienes dolor [de los pecados]. ¿Has visto a una persona airada, irritada, o que haya hecho algo absurdo? Piensa en seguida también en tus propias acciones y así no condenarás con severidad a aquella persona, y tú mismo te librarás del peso de tus pecados.

7. Si reguláramos de esa manera nuestra propia vida, si ordenáramos así nuestra propia existencia, si nos juzgáramos de ese modo, tampoco cometeríamos tantos pecados, sino que produciríamos muchos bienes; siendo honrados y modestos, gozaríamos de aquellos bienes prometidos a los que aman a Dios, que —¡ojalá!— todos nosotros podamos alcanzar por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA XXII

(Hb 11, 3-6)

Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que las cosas visibles llegaron a la existencia a partir de lo invisible. Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín; por ella fue declarado justo al aceptar Dios sus ofrendas, y por la fe, aun después de muerto, todavía habla

1.1. Lo característico de la fe es que necesita un alma noble y joven que pase por encima de todo lo perceptible por los sentidos y que deje atrás la debilidad de los razonamientos humanos. En efecto, no existe otra manera de llegar a ser creyente, si no cuando alguien se eleva por encima de la costumbre común [de los hombres]. Puesto que las almas de los hebreos se encontraban débiles, y una vez comenzaron con la fe los acontecimientos, me refiero a los padecimientos y aflicciones, que por lo demás les habían desanimado, intimidado y conmovido, [el Apóstol] en primer lugar les exhorta, diciendo: *Acordaos de los días primeros*², después con lo que dice la Escritura: *El justo vivirá por la fe*³, y a continuación con los razonamientos, explicando: *La fe es fundamento de las cosas que se esperan, prueba de las que no se ven*⁴.

2. Ahora de nuevo les exhorta a partir de los antepasados, de aquellos grandes y admirables hombres, diciendo de alguna manera: «Si entonces los bienes eran frecuentes y todos se salvaron con la fe, mucho más nosotros». En efecto, cuando el alma busca participar de aquellas pruebas, descansa y se repone. Y esto se ve tanto por la fe como por la aflicción, según afirma [el Apóstol] en otra parte: *Para que yo sea consolado por vosotros por la fe que nos es común*⁵. Ciertamente el género humano es muy incrédulo, no puede confiar en sí mismo y teme cuando tiene que juzgar, porque tiene mucha importancia la opinión de los demás.

3. Así pues, ¿qué hace Pablo? Les exhorta a partir de los antepasados e incluso antes con el sentido común. Ya que entonces la fe era denigrada, porque era algo indemonstrable y sobre todo era tenida como un fraude, por eso les demuestra que las cosas más importantes se han realizado mediante la fe y no por medio de razonamientos.

4. «Y dime, ¿cómo lo demuestra?». Afirmando: *Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que las cosas visibles llegaron a la existencia a partir de lo invisible*⁶. «Es evidente —viene a decir— que Dios ha creado lo que existe a partir de lo que no existe, lo visible a partir de lo que no se ve y lo estable a partir de lo que no tiene consistencia⁷. «¿De dónde proviene la evidencia de que haya hecho eso con una palabra?». En verdad, la razón no sugiere eso, sino lo contrario, o sea que las cosas que no se ven provengan de las que se ven. Por eso sobre todo los filósofos afirman que de la nada no puede derivar nada, porque son puramente

humanos y no confían en la fe; incluso ellos mismos se contradicen cuando afirman algo grande y noble, porque entonces lo encomiendan a la fe. Así, dicen que Dios no tiene principio y es inengendrado; pero la razón no sugiere eso, sino lo contrario.

5. ¡Date cuenta de su enorme necesidad! Dicen que Dios no tiene principio, lo cual es más admirable que provenir de la nada. En efecto, es más inexplicable el decir que Dios no tiene principio y es inengendrado, ni por sí mismo ni por otro, que el afirmar que Dios hizo todo lo que existe a partir de lo que no existe.

6. Ciertamente, ahora hay muchas cosas creíbles; por ejemplo, que [Dios] creó algo, que lo realizado tuvo un principio, que todo fue hecho; así también que [Dios] se mueve por sí mismo, que es inengendrado, que no tuvo principio, ni es temporal, pero —dime— ¿estas cosas no exigen fe? Ahora bien, [el Apóstol] no estableció que estas cosas supusieran más fe y las otras menos, pues dice: *Por fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios*⁸. «¿De dónde sacas que es evidente el que Dios hiciera todo con una palabra?». Porque la razón no puede demostrarlo ni existía nada cuando esas cosas sucedieron. Por obra de la fe; en verdad, la comprensión es obra de la fe. Por eso [Pablo] dijo precisamente: *Por fe, sabemos*. ¿Qué es lo que sabemos por fe? *Que las cosas visibles llegaron a la existencia a partir de lo invisible*; en esto consiste la fe.

7. Después de haber hablado en general, [el Apóstol] explica lo restante por medio de personas [del Antiguo Testamento]. En efecto, un hombre célebre es equivalente al universo, como lo demuestra más abajo. Así, una vez

que ha mencionado al respecto a cien o doscientos personajes, después de ver que el número era pequeño, dijo lo siguiente: *¡El mundo no era digno de ellos!*⁹.

8. *Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín*¹⁰. Mira cómo pone en primer lugar al que sufrió miserablemente y al que su hermano no le daba la razón y del que tenía envidia por culpa de Dios. Sin duda esto era lo que padecían [los hebreos]. *También vosotros*—dice [Pablo]— *habéis sufrido las mismas cosas de vuestros compatriotas*¹¹. Así demuestra que también los hebreos mismos miraban con envidia y tenían celos. Abel honró a Dios y murió por haberlo alabado, pero todavía no obtuvo la resurrección; ciertamente su voluntad era manifiesta, e hizo lo que de él dependía, aunque todavía no había comparecido en favor de Dios. [El Apóstol] dice que [Abel] ofreció una víctima mejor, más apreciada, más espléndida y más imprescindible. Y no tenemos que decir que no fuera aceptada, porque lo fue, mientras que [Dios] dijo a Caín: *Si lo ofreces con rectitud, no dividas incorrectamente*¹².

9. Así pues, Abel ofreció con rectitud y dividió también con rectitud. «En cambio, ¿qué recompensa recibió por ello?». Fue matado por la mano de su hermano, y el castigo que mereció el padre por su pecado, fue el hijo perfecto el primero que lo sufrió, y de tal manera que fue matado por su hermano y el primero [en morir]. Abel hizo las cosas bien sin mirar a nadie, pues ¿a quién miró, para así honrar a Dios? ¿A su padre y a su madre? ¿Pero ellos le maltrataron en vez de hacerle beneficios! ¿Acaso miró a su hermano? ¿Pero si Caín ofendió a Dios! Por tanto, descubrió el bien por

sí mismo. Y Abel, siendo tan digno de alabanza, ¿qué es lo que sufre? ¡Fue quitado de en medio!

10. Por eso [el Apóstol] establece otro encomio, diciendo: *Por la fe fue declarado justo, al aceptar Dios sus ofrendas, y por la fe, aun después de muerto, todavía habla*¹³. ¿Por qué testimonia de esta otra forma que es justo? Se dice que un fuego que descendió [del cielo] consumió las víctimas; así, en vez de decir que el Señor miró propicio a Abel y a sus víctimas¹⁴, alguno ha dicho: «Incendió»¹⁵. Así pues, [Dios] testificó con las palabras y los hechos que [Abel] era justo, y al verlo muerto por su causa, no lo defendió, sino que renunció a ello.

2.1. A vosotros no os sucede lo mismo, porque ¿acaso no tenéis profetas y ejemplos, innumerables exhortaciones, prodigios y milagros? ¿Entonces había realmente fe! ¿Qué milagros había visto Abel, para creer que recibiría un trueque de bienes? ¿Únicamente por la fe eligió la virtud? ¿Qué significa *y por la fe, aun después de muerto, todavía habla*? Para no arrojarles a una excesiva desesperanza, muestra que Abel había recibido una recompensa parcial. ¿Cómo? Su función era grande, viene a decir [el Apóstol]; y esto lo insinúa, diciendo: *Todavía habla*; es decir, [Caín] lo mató, pero no consiguió matar con él la gloria y el honor; Abel no murió, como tampoco vosotros moriréis. Así, cuando uno padece, tanto mayor es su gloria.

2. «¿Cómo puede hablar todavía ahora?». Eso es señal de que vive y que es alabado, admirado y estimado bienaventurado por todos, porque el habla exhortando a ser justos a los demás. Ningún discurso consigue tanto como

el infortunio de Abel. Lo mismo que el cielo habla con sólo mostrarse, así también Abel con su recuerdo. Aunque hubiese predicado, aunque hubiese tenido mil lenguas e incluso viviera, no sería tan admirado como ahora. Es decir, su muerte no permanece sin recompensa, sin valor ni está olvidada.

3. *Por la fe, Henoc fue arrebatado para que no viera la muerte, y no se le encontró, porque Dios se lo había llevado; antes de su tránsito recibió el testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradecerle, porque el que se acerca a Dios debe creer que existe y que premia a quienes le buscan*¹⁶. Henoc presentó una fe mayor que la de Abel. «¿Por qué?». Porque aunque vivió después de aquél, sin embargo era más capaz de huir de Dios. «¿Cómo?». Dios sabía de antemano que Abel sería matado, y por eso dijo a Caín: «Has pecado, ya no te juntarás [con nadie]»¹⁷. Dios fue honrado por Abel, aunque [Él] no le defendió. Y tampoco esto fue suficiente [a Henoc] para volverse negligente, pues no se dijo a sí mismo: «¿Qué necesidad tengo de fatigas y peligros?». Abel honró a Dios y no fue defendido por Él. ¿Qué provecho sacó el muerto del castigo del hermano?

4. En consecuencia, ¿cuál fue la ganancia? Supongamos que [Caín] recibió un castigo severo; ¿qué supuso de más? Henoc no dijo nada de eso, ni siquiera lo pensó, sino que, pasando por encima de todo eso, supo que, si Dios existe, también hay una completa recompensa, aunque todavía no reconocía la existencia de la resurrección. Y aunque aquellos todavía no reconocían la existencia de la resurrección, sin embargo, veían que en este mundo las cosas

sucedían de otro modo, ¿cuánto más nosotros? Porque aquellos desconocían la resurrección y no habían visto ningún ejemplo.

5. Así pues, el no haber recibido ninguna recompensa fue precisamente lo que hizo que [Henoc] complaciera a Dios. Ahora bien, me dirás que Henoc sabía que Dios es remunerador. ¿Cómo lo sabía? ¡Ciertamente no había recompensado a Abel! De modo que la razón sugería otras cosas y la fe sugería también lo contrario de lo que se veía. «Aunque ahora vosotros –viene a decir [el Apóstol]– veáis que aquí no recibís ninguna recompensa, no temáis». ¿Cómo fue cambiado de lugar Henoc? La causa del cambio fue la complacencia [de Dios], la fe de que agradaba a Dios, pues si no hubiese conocido que recibiría una recompensa, ¿cómo iba a agradar [a Dios]? *Sin fe es imposible agradarle*¹⁸. «¿Por qué?». Porque quien cree que Dios existe y en el trueque [de bienes], recibe las recompensas. Por tanto, la complacencia [divina] es la que aquí tiene lugar.

6. *Porque el que se acerca a Dios debe creer que existe*¹⁹, no en qué consiste. Si para conocer *que existe* se necesita la fe y no los razonamientos, para saber lo que es ¿cómo va a ser posible conquistarlo con la [sola] razón? Si hay necesidad de fe, y no de razonamientos para saber si [Dios] es remunerador, ¿cómo va a ser posible captar con la sola razón su esencia? ¿Cómo va a poder alcanzar esas cosas la razón? En verdad, algunos dicen que las cosas que existen se mueven por sí mismas²⁰. ¿Ves cómo, si no tenemos confianza en las cosas, no sólo en la recompensa,

sino también en que Dios existe, todo se nos escapa? Muchos tratan de saber por qué cambió de lugar Henoc y cómo cambió, y por qué no murió ni él ni Elías, y si todavía viven, cómo viven y qué aspecto tienen. Pero es totalmente inútil buscar esas cosas.

7. Ciertamente, las Escrituras afirman que uno fue trasladado²¹ y el otro elevado²², pero dónde están y cómo se encuentran no lo han dicho, pues no dicen nada más que lo necesario. En verdad, eso sucedió —me refiero al cambio de lugar— en los comienzos [de la humanidad]²³, para que la naturaleza humana tuviese la esperanza de la ruina de la muerte y de que la tiranía del diablo sería destruida, y para que la muerte se debilitara; en verdad, Henoc fue trasladado sin morir, para que no conociera la muerte. Por eso [el Apóstol] añadió que fue arrebatado estando vivo, porque fue agradable [a Dios].

8. Así, lo mismo que cuando un padre ha amenazado a un hijo, y una vez amenazado, quiere quitar la amenaza en seguida, pero se contiene y lo soporta, hasta después de corregir y reprender al hijo, permitiendo que aguante la amenaza duradera, así también Dios, por decirlo al modo humano, no es implacable, sino que en seguida muestra que la muerte ha sido vencida. Por ello, envió en primer lugar la muerte al justo [Abel], tratando de meter miedo al padre por medio del hijo.

9. En efecto, queriendo demostrar que la sentencia era realmente firme, no sometió inmediatamente al castigo a los malos, sino al que le era agradable, es decir, a aquel bienaventurado Abel; y un poco después de Abel arrebató

en seguida a Henoc, que todavía vivía. Y no resucitó a Abel, para que no confiara demasiado, sino que cambió de lugar al que todavía vivía, y de esta manera metió miedo por medio de Abel, y con estas cosas confirió el interés de complacer [a Dios]. De esta manera, los que afirman que todas las cosas se mueven y actúan por sí mismas²⁴, y que no esperan recompensa alguna, no agradan [a Dios], como tampoco los paganos. En efecto, [Dios] es remunerador para los que le buscan con el conocimiento y las obras.

3.1. Por tanto, tenemos un remunerador, realicemos todo [lo necesario] para no privarnos de la recompensa en lo que concierne a la virtud; también es digno de muchas lágrimas el no pasar por alto tal recompensa, el despreciar tal trueque de bienes. Pues, lo mismo que [Dios] es remunerador para los que le buscan, también es lo contrario para los que no le buscan. *Buscad y encontraréis*²⁵, dice [la Escritura]. «¿Cómo hay que buscar al Señor?». Piensa cómo se busca el oro, ¡con cuánta fatiga! *Por la noche tiendo hacia Él mis manos sin descanso*²⁶. O sea, lo mismo que buscamos algo perdido, así tenemos que buscar a Dios. ¿No concentramos entonces la mente? ¿No preguntamos a todos? ¿No nos ponemos en camino? ¿No prometemos recompensas?

2. Así, supongamos que se trata de uno de nuestros hijos. ¿Qué no hacemos? ¿No recorremos tierra y mar? ¿No posponemos a la búsqueda, en un segundo lugar, riquezas, casas y todo? Y si lo encontramos, lo retenemos, lo abrazamos y no lo abandonamos. Y cuando nos ponemos a buscar, nos ocupamos por completo, para encontrar

lo que buscamos; y cuánto más necesario es hacer eso por Dios, tratando de buscarlo como lo más necesario; pero sobre todo no debemos hacer sólo eso, sino mucho más. No obstante, como somos totalmente débiles, busca a Dios lo mismo que buscas tus riquezas o al hijo. ¿No te pondrías en camino por él? ¿No has hecho un viaje por los negocios? ¿No has hecho todo lo posible? Cuando lo encontraste, ¿no fuiste feliz?

3. *Buscad y encontraréis*, dice [la Escritura]. Ciertamente, lo que se busca requiere mucho cuidado, y más cuando se refiere a Dios, porque son abundantes las dificultades, mucha la oscuridad y profusas las cosas que distraen nuestra atención. Así como el sol es claro y se encuentra delante de todos y no necesitamos buscarlo, realmente si nos damos la vuelta, tendremos que hacer un gran esfuerzo para poder ver el sol; así también aquí, si caemos en el abismo de las malas pasiones y en las tinieblas de las concupiscencias y de las preocupaciones de esta vida, apenas veremos, apenas podremos enderezarnos.

4. Quien está metido abajo en tierra, cuanto más mira hacia arriba tanto más se acerca al sol. Por tanto, debemos quitar la tierra excavada, rompamos la niebla que nos envuelve y que es densa e impenetrable, y que además no nos permite recobrar la vista. «¿Cómo se rompe –preguntarás– esta nube?». Si sacamos los rayos del sol espiritual, del sol de justicia²⁷, si alzamos las manos al cielo, como dice [el salmista]: *El alzar de mis manos como oblación de la tarde*²⁸; si con las manos elevamos también la mente. Los que habéis sido bautizados²⁹, debéis saber lo que digo: es fácil que entendáis lo mencionado y que reconozcáis lo

sugerido. ¡Elevemos hacia arriba la mente! Yo sé que muchos hombres, casi como colgados en la tierra, y con las manos excesivamente levantadas y a disgusto por no poder volar, también suplican así con ardor. Yo desearía que vosotros estuvierais siempre de esa manera; y si no es posible siempre, al menos la mayoría de las veces; pero si tampoco es posible la mayoría de las veces, al menos algunas veces, en las oraciones de la mañana y de la tarde.

5. En efecto, dime, ¿no puedes extender las manos? Extiéndelas si pretendes alcanzar la intención; extiéndelas hacia el cielo. Si deseas alcanzar la cima del cielo y, al llegar, caminar por encima de ella, lo podrás conseguir, porque nuestra mente es más ligera y elevada que una pluma. Cuando recibe la gracia del Espíritu ¡qué veloz y penetrante es, cómo lo escruta todo, cómo no se precipita ni cae por tierra!

6. Procurémonos estas plumas y con ellas podremos atravesar el mar de la agitada vida presente. Los pájaros más rápidos atraviesan en un breve espacio de tiempo montes, valles y rocas elevadas. Así es también nuestra mente; cuando agita las alas, cuando se despoja de las cosas de esta vida, nada puede interrumpirla³⁰, es la más elevada de todas las cosas, incluso para los dardos incendiarios del diablo. El diablo no es tan buen tirador como para poder golpear tan alto. ¿Por qué? Porque lanza los dardos y es un desvergonzado, pero no consigue nada, sino que el dardo vuelve vacío hacia el diablo mismo, y no sólo vacío, sino que incluso vuelve hacia su misma cabeza, porque es necesario que golpee alguna cosa.

7. Así pues, lo mismo que cuando un hombre lanza o golpea una cosa contra algo, un pájaro, una pared, un

vestido, una madera o corta al aire mismo, así también el dardo del diablo necesita por completo golpear, y si no hiere a aquello contra lo que es lanzado, con total seguridad hiere al que lo lanzó. Y esto es lo que se aprende de muchas maneras, porque si nosotros no somos golpeados, el mismo diablo es el contusionado. Así, por ejemplo, [el diablo] tentó a Job y no lo hirió, sino que se golpeó él mismo; tentó a Pablo, pero se golpeó él mismo. Y si somos inteligentes nos daremos cuenta que siempre sucede así. Ciertamente, cuando [el diablo] golpea, se hiere [a sí mismo]; mucho más cuando nosotros nos armamos y nos defendemos con la espada y el escudo de la fe³¹, y nos mantenemos a resguardo para ser invencibles.

8. Ahora bien, el dardo del diablo es el deseo perverso. Sobre todo, la ira, que es un fuego, una llama que barre, destruye y abrasa por completo; pero nosotros deberemos apagarla con la longanimidad y la paciencia. Así, lo mismo que un hierro incandescente, cuando es metido en el agua, pierde el fuego, así la ira, cuando invade a una [persona] ecuánime, no entorpece la longanimidad, sino que más bien la favorece y la hace más recia. Ciertamente no hay nada igual a la longanimidad; esa persona jamás se irrita, sino que, lo mismo que los cuerpos duros como el diamante no pueden ser heridos, así tampoco tales almas, porque son superiores a los dardos. El [hombre] longánime se encuentra a tal altura que no puede ser herido por dardo alguno. Cuando [el diablo] se irrita, tú ríe, pero no de manera ostentosa, para no provocarlo, sino ríete de él interiormente. Así también sucede con los niños, cuando nos pegan con fuerza como para vengarse, nosotros nos reímos. Por tanto, si te ríes, la medida debe ser la misma que

existe entre un niño y un varón adulto, pero si te irritas, actúas como un niño, porque los que se irritan son más insensatos que los niños.

9. Dime, si uno da la espalda a un niño encolerizado ¿no es para burlarse? Esto mismo es lo que sucede con los que se irritan: esos tales son pusilánimes y, además de pusilánimes, también insensatos. *El pusilánime* —dice [la Escritura]— *es muy irreflexivo*³². Además, el irreflexivo es como un niño. También *el tardo a la ira* —dice [la misma Escritura]— *tiene mucha prudencia*³³. Por tanto, tratemos de alcanzar esa longanimidad, de donde deriva una gran inteligencia para quienes se conducen convenientemente, para que podamos alcanzar los bienes prometidos a nosotros, en Jesucristo.

HOMILÍA XXIII

(Hb 11, 7-12)

Por la fe, Noé, prevenido por Dios acerca de lo que aún no se veía, construyó con religioso temor un arca para la salvación de su familia, y por esta fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia según la fe

1.1. *Por la fe, Noé, prevenido por Dios*, dice [Pablo]. Lo mismo que el Hijo de Dios decía, hablando de su propia venida: *Como en los días de Noé tomaban mujer y marido*², así también habla Pablo. Con razón les recuerda un ejemplo apropiado, ya que el ejemplo de Henoc era de fe, mientras que el de Noé era también de incredulidad. La misma exhortación y estímulo son perfectos cuando no sólo los que creen se encuentran satisfechos, sino también cuando, en sentido contrario, los incrédulos son castigados.

2. ¿Qué dice [el Apóstol]? *Por la fe, Noé, prevenido por Dios*. ¿Qué significa esto? Que se le había dicho de antemano, afirma [Pablo]. Llama oráculo a la profecía; por eso también se dice en otra ocasión: *Se le había revelado [a Simeón] por el Espíritu*³; e igualmente: ¿Qué le responde [a Elías] el oráculo?⁴. ¿Ves cómo es igualmente honrado

que el Espíritu? Lo mismo que Dios da a conocer, así también el Espíritu Santo. «Y ¿por qué ha hablado así?». Para indicar que el oráculo es una profecía.

3. *Acerca de lo que aún no se veía*⁵, afirma [Pablo]; es decir, del diluvio. *Construyó con religioso temor un arca*⁶. En verdad, la razón no sugería eso, porque tomaban esposas y maridos, el aire era puro y no había indicios, pero además Noé también temía; por eso [el Apóstol] dijo: *Por la fe, Noé, prevenido por Dios acerca de lo que aún no se veía, construyó con religioso temor un arca para la salvación de su familia*⁷. «¿Cómo?». *Por esta fe condenó al mundo*⁸. Mostró que aquellos eran dignos de castigo, puesto que aquellos no se hicieron inteligentes mediante la construcción [del arca]. *Y llegó a ser heredero de la justicia según la fe*⁹, dice [Pablo]; o sea, se mostró justo porque creyó a Dios.

4. En efecto, es propio de un alma orientada auténticamente hacia Dios y que piensa que no hay nada más creíble que las palabras de Dios, como de hecho afirma lo contrario la incredulidad. Es claro que la fe produce la justicia. Lo mismo que a nosotros se nos ha revelado el infierno, así también fue prevenido Noé. Sin embargo entonces fue avergonzado, insultado y objeto de mofa, pero al mismo tiempo nadie se daba cuenta de aquellas cosas.

5. *Por la fe, Abrahán obedeció al ser llamado para ir al lugar que iba a recibir en herencia y salió sin saber adonde marchaba. Por la fe, peregrinó por la tierra prometida como en tierra extraña, y habitó en tiendas, igual que harían Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa*¹⁰. Dime, ¿qué fue lo que vio, para esforzarse de esa

manera ? Tuvo un padre griego¹¹ e idólatra, y no había oído hablar de los profetas ni sabía dónde ir. Puesto que además los hebreos creyentes miraban a los patriarcas mencionados como si ellos hubieran gozado de innumerables bienes, [el Apóstol] indica que ninguno de aquellos había recibido nada, sino que todos están sin premio y que aún no habían recibido las recompensas. Abrahán abandonó la patria y su propia familia, y partió sin saber donde iba. Y ¿qué es admirable, que Abrahán fuera así o que también se instalara igualmente su descendencia? En todo caso, al ver diferida la promesa, no se desanimó, pues [Dios] le había dicho: *A ti y a tu descendencia os daré esta tierra*¹².

6. Mira al hijo cómo habita allí, y también su pariente [Lot] habitó en tierra extranjera y tampoco se inquietó. Ciertamente lo referente a Abrahán fue razonable, lo mismo que la promesa que debía cumplirse en su descendencia, aunque también a él se le hubiera dicho: *A ti y a tu descendencia*, y no «por medio de tu descendencia», sino *a ti y a tu descendencia*. Ni él, ni Isaac, ni Jacob gozaron de la promesa. Ciertamente, uno sirvió por un salario¹³, otro fue huésped¹⁴ y otro se encontró en dificultades: unas veces tuvo que combatir y otras veces, si Dios no lo hubiera ayudado, hubiera perecido¹⁵. Por eso dice [el Apóstol]: *Coherederos de la misma promesa*¹⁶. No se refiere sólo a Abrahán, sino también a los coherederos.

7. A continuación explicó más claramente algo de lo mencionado, diciendo: *En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido las promesas*¹⁷. Aquí hay dos cosas que

investigar: como había afirmado que *Henoc fue arrebatado para que no viera la muerte, y no se le encontró*¹⁸, ahora dice: *En la fe murieron todos ellos*. Y también después de haber afirmado: *Sin haber conseguido las promesas*, indica que Noé recibió como premio *la salvación de su familia*¹⁹, que *Henoc fue arrebatado*²⁰, que *Abel todavía habla*²¹ y que *Abrahán se apoderó de la tierra*²²; y también afirma: *En la fe, murieron todos ellos, sin haber conseguido las promesas*.

8. «¿Qué es lo que pretende decir?». Es necesario explicar lo primero y después lo segundo. *En la fe murieron todos ellos*, dice [Pablo]. Aquí dijo *todos*, porque aunque no todos murieron, pues debe exceptuarse a Henoc, sin embargo murieron todos aquellos que sabemos que están muertos. Y la expresión *sin haber conseguido las promesas* es verdadera, porque la promesa hecha a Noé no consistía en eso²³.

2.1. «¿De qué promesas habla?». En verdad, Isaac y Jacob recibieron las promesas de la tierra, pero Noé, Abel y Henoc, ¿qué promesas recibieron? Por tanto, o únicamente habla de estos tres o, si se refiere a los otros, la promesa no consistía en que Abel fuera objeto de admiración, ni que Henoc fuera arrebatado ni que Noé fuera salvado, sino que recibieron esas cosas por su virtud, como un cierto anticipo de los bienes futuros.

2. En efecto, cuando Dios vio desde el principio al género humano necesitado de mucha condescendencia, no se hizo grato a nosotros únicamente para el futuro, sino tam-

bién para el presente; lo mismo que decía Cristo a los discípulos: *El que haya dejado casa, hermanos y hermanas, padre y madre, recibirá el céntuplo y heredará la vida eterna*²⁴; e igualmente: *Buscad el reino de Dios y todas estas cosas se os añadirán*²⁵. ¿Ves cómo estas cosas son concedidas por Dios como añadidura para que no desfallezcamos? Al igual que los atletas gozan de consideración mientras luchan, pero no gozan de total descanso, porque tienen que cumplir el reglamento, sino que gozan de todo después [de finalizar el combate]; así también Dios no nos concede gozar de todo el descanso ahora; ciertamente nos concede algo para esta vida, pero nos ha reservado la recompensa total para la vida futura.

3. Ahora bien, que esto es así lo indicó también Pablo mediante el recuerdo [de dichas promesas], diciendo: *Viéndolas y saludándolas desde lejos*²⁶. Aquí insinúa algo misterioso, porque indica que ellos habían ya recibido todo lo mencionado respecto de los bienes futuros, de la resurrección, del reino de los cielos y de las demás cosas que Cristo predicó cuando vino; en efecto, éstas son las promesas a las que se refiere. Así pues, o quiere decir eso, o que no las recibieron, porque confiaban en que las recibirían: confiaron únicamente por la fe. Dice [el Apóstol] que las vieron *desde lejos*, para indicar las cuatro generaciones que había anteriormente, porque después de ellas vinieron a parar a Egipto. «Saludando y gozando», dice [Pablo]. Así eran animados respecto a las promesas y a gustar de ellas; tomó la metáfora de los marineros, que, al ver de lejos las ciudades que anhelan y antes de arribar en ellas, las aclaman como si ya las habitaran.

4. *Porque esperaba la ciudad fundada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios*²⁷. ¿Ves cómo cuando dice *recibió* significa que ya las saludaban y se animaban por causa de las promesas? Por tanto, si el estar animados significa que las habían recibido, también nosotros podemos recibirlas. Aunque ellos, en efecto, no gozaron de las promesas, sin embargo las veían con el deseo. «¿Por qué esto es así?». Para que nosotros nos avergoncemos, pues aquellos [patriarcas] ciertamente no hacían caso al recibir promesas terrenas, sino que buscaban la ciudad futura; en cambio nosotros buscamos las cosas de aquí abajo, cuando Dios nos habla en todas las ocasiones de la ciudad de arriba.

5. Dios dijo a los patriarcas: «Os daré bienes en la vida presente», pero después de ver que ellos se habían hecho merecedores de cosas mejores, entonces no les permitió tener esas cosas, sino aquellas otras que eran mejores, tratando de hacernos entender a nosotros que son merecedores de las cosas mejores quienes no desean permanecer atados a las cosas de aquí, lo mismo que si alguien ofreciese cosas pueriles a una persona inteligente, no para que las acepte, sino para que demuestre su inteligencia, exigiendo cosas mejores que aquellas. Ciertamente, esto demuestra con cuanto empeño fueron peregrinos en la tierra, pues no aceptaron nada de lo que se les concedía. Así, por ejemplo, sus descendientes lo aceptaron, porque se hicieron merecedores de la tierra.

6. «¿Qué significa *la ciudad fundada sobre cimientos*²⁸? ¿No son esos patriarcas los cimientos?». Respeto a los otros [del ciclo] no lo son. *Cuyo arquitecto y constructor es Dios*²⁹. ¡Oh, que alabanza hace de esa ciudad!

7. *Por la fe, también Sara*³⁰. Aquí comienza a hacerles entrar en sí mismos, para hacerles ver [a los hebreos] que son más pusilánimes que una mujer. Ahora bien, alguien podría preguntar, ¿qué fe tenía Sara, si se echó a reír³¹? Ciertamente, hay quien ríe por incredulidad y hay quien teme por fe; en efecto, al decir: *No me he reído*³², lo hizo desde la fe. Así pues, abandonada la incredulidad, por eso vino la fe. *Por la fe, también Sara, que era estéril, recibió vigor para concebir, aun superada ya la edad oportuna*³³. ¿Qué significa *vigor para concebir*? Que la que era estéril y estaba muerta para poder concebir, recibió un vigor para esa finalidad. En efecto, existía una doble deficiencia: la de la edad, porque era anciana, y la de la naturaleza, porque era estéril.

8. *De modo que de uno solo, y ya decrepito, nacieron hijos tan numerosos como las estrellas del cielo e incontables como las arenas de las playas del mar*³⁴. Dice [Pablo] *que de uno solo nacieron todos*. Aquí no sólo afirma que engendró, sino que llegó a ser madre de tantos que ni siquiera los senos más fecundos han podido tener. *Como las estrellas*, dice [la Escritura]. «Entonces, ¿cómo los enumera [la Escritura] tantas veces, cuando ha dicho que lo mismo que las estrellas del cielo no se pueden contar, así tampoco la descendencia de estos [patriarcas]³⁵? Ahora bien, esto lo dijo por hipérbole o porque siempre sucede así. Ciertamente, en una sola familia es posible enumerar a los abuelos, como, éste es hijo de aquél, y aquél es hijo de aquél otro; pero aquí no sucede lo mismo, porque la descendencia es comparada a la multitud de los astros.

3.1. Éstas son las promesas de Dios, así de fáciles son sus compromisos. Si lo que [Dios] ha prometido como una ayuda es tan admirable, tan maravilloso y con tan grandes dones, ¿cómo serán aquellos de los que éstos son un apéndice y una añadidura? Por tanto, ¿qué cosa más dichosa podemos conseguir? ¿Qué infortunio hay mayor que no alcanzar esas promesas? Si el que es expulsado de su patria es compadecido por todos, y quien ha perdido una herencia parece que es tenido en compasión por todos, quien ha caído del cielo y ha perdido todos los bienes de allí, ¿con cuántas lágrimas no deberá ser llorado? Sobre todo no será lamentado, pues sólo es llorado quien padece sin tener él mismo la culpa; en cambio, cuando uno cae en el mal por propia voluntad, no sólo no es llorado, sino que también es merecedor de gemidos y especialmente de luto. Por otra parte, también nuestro Señor Jesucristo lloró e hizo duelo por Jerusalén, pues era impía.

2. ¡En realidad nosotros somos merecedores de innumerables lamentos y de múltiples gemidos! Si todo el universo tuviese voz, también las piedras, las plantas, los árboles, las fieras, los pájaros, los peces y en una palabra todo el universo, si tuvieran voz, nos llorarían a nosotros, que hemos echado fuera aquellos bienes, y no se lamentarían ni gemirían lo suficiente. En efecto, ¿qué discurso y qué mente podrán expresar aquella felicidad, aquella virtud, complacencia, gloria, alegría y esplendor? *Lo que ni el ojo vio* —dice [el Apóstol]—, *ni el oído oyó, ni llegó al corazón humano, lo que Dios ha preparado para los que le aman*³⁶. No dijo simplemente «excede», sino que nadie ha podido comprender jamás *lo que Dios ha preparado para los que le aman*. ¿Cómo serán aquellos bienes que Dios tiene preparados y dispuestos?

3. Si al crearnos, seguidamente, sin mérito alguno anterior por nuestra parte, [Dios] nos otorgó graciosamente tantas cosas: un paraíso, su trato, nos prometió la inmortalidad y una vida bienaventurada y sin preocupaciones, ¿qué cosas no otorgará a aquellos que hagan tales cosas y luchen y sufran por Él? Por nosotros no perdonó la vida de su Unigénito y por nosotros entregó a la muerte a su verdadero Hijo; si a los que éramos enemigos nos juzgó dignos de esas cosas, ¿cómo no nos va a juzgar dignos siendo amigos? ¿Qué dejará de concedernos cuando nos reconciliemos con Él? Dios es muy rico y desea y procura nuestra amistad; en cambio, nosotros no procuramos la suya, queridos. Pero ¿por qué digo que no procuramos? Ni siquiera deseamos alcanzar sus bienes, en la misma medida que Él desea [concederlos]. Y que Él lo quiere en mayor medida, lo ha demostrado con lo que ha creado. Ciertamente, nosotros, en nuestro propio favor, apenas desdenamos un poco de oro, mientras que Dios, en favor nuestro, entregó a su propio Hijo.

4. Queridos, aprovechemos el amor de Dios como conviene, gozando de su amistad. *Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os digo*³⁷, manifiesta [el Señor]. ¡Admirable! A los enemigos muy alejados de Él, de quienes era incomparablemente superior en todo, ¡a esos les hace amigos y les llama también amigos! Así pues, ¿qué no habrá que sufrir en favor de esa amistad? Sin embargo, nosotros nos arriesgamos repetidas veces por la amistad de los hombres, mientras que por la de Dios ni siquiera abandonamos unas monedas.

5. Realmente nuestra aflicción, nuestra desgracia, es merecedora de lágrimas, de llanto, de gran lamento y de

golpes de pecho. Despidámonos de nuestra esperanza y rebajémonos de nuestra altura, aparezcamos como indignos del honor de Dios, ignorados, inútiles después de los beneficios, ¡y el diablo nos despojará de todos los bienes! Los que somos dignos de ser hijos, hermanos y coherederos, ¡no nos diferenciamos en nada de los enemigos y de los que insultan a Dios!

6. ¿Qué consuelo nos queda a nosotros? Dios nos ha llamado al cielo y, en cambio, nosotros mismos nos arrojamos en el infierno. Ruina y engaño, robo y adulterio inundan la tierra³⁸; algunos añaden sangre a sangre, y otros realizan acciones peores que [derramar] sangre. Muchos injustos y muchos avariciosos preferirían mil muertes antes que padecer aquellas cosas, y si no tuvieran temor a Dios, se matarían a sí mismos, prefiriendo de esa manera la muerte para sí mismos.

7. Así pues, ¿no es esto algo peor que el derramar sangre? ¡Ay de mí —decía indignado el profeta [Miqueas]—, *porque la persona piadosa ha desaparecido de la tierra, no queda un justo entre los hombres!*³⁹. Y también nosotros ahora lo llamaremos a gritos en primer lugar entre nosotros mismos. Pero, participad de mi lamento. Quizás algunos también lo presientan y se rían, pero por eso es necesario sobre todo aumentar el lamento, pues somos tan necios y locos, que ni siquiera nos damos cuenta de nuestra necedad, sino que incluso reímos, cuando deberíamos llorar.

8. *La cólera del cielo se revela, hombre, contra toda la impiedad e injusticia humana*⁴⁰. *Dios lo dará a conocer de manera manifiesta*⁴¹. *Delante de él, un fuego que devora, en torno a él, violenta tempestad*⁴². *Delante de Él avan-*

za fuego y a sus adversarios en derredor abrasa⁴³. El día del Señor será como un horno abrasador⁴⁴. Nadie piensa ahora en estas cosas, sino que sobre todo las desprecia como mitos y pisotea estas realidades terribles y espantosas. ¡No hay nadie que escuche! ¡Pero los que ríen y se burlan son todos! ¿Cuál será nuestro remedio? ¿Dónde encontraremos salvación? ¡Estamos perdidos! ¡Arruinados! Nos hemos convertido en el absurdo final de los enemigos y en el ridículo de los paganos y de los demonios.

4.1. Ahora el diablo piensa mucho, se enorgullece y se alegra; todos los ángeles a los que somos confiados se encuentran tristes y avergonzados; nadie se convierte, en vano gastamos las cosas, y nos parece que os hablamos inútilmente. Ahora es el momento oportuno de invocar al cielo, porque nadie escucha, y de poner de testigos a los elementos: *Escucha, cielo; abre los oídos, tierra, porque el Señor habla*⁴⁵. Extended la mano, mirad los que todavía estáis sumergidos en las ruinas de la embriaguez, los que estáis sanos a los enfermos, los que estáis sobrios a los locos, los que estáis bien asentados a los que van de un sitio para otro; no pido otra cosa que la gracia de la salvación del amigo, pues la violencia y el reproche sólo miran un objetivo: su provecho.

2. Cuando la fiebre se apodera de alguien, también los esclavos se adueñan de los señores. Así, cuando alguien delira, una multitud de esclavos se pone a disposición, pero ninguno obedece las órdenes del amo en perjuicio del amo. Os exhorto a que nos convirtamos nosotros mismos. Cada día existen enemistades, naufragios, miles de ruinas alrededor y la ira de Dios nos envuelve. En cambio, nosotros permanecemos como complacientes y por ello estamos con-

fiados; todos extendemos las manos para ambicionar, nadie para socorrer [a los demás]; todos para arrebatarse, nadie para defender; cada uno hace la mayoría de las cosas para guardar lo que posee, ninguno para ayudar al necesitado; cada uno tiene sumo cuidado en aumentar sus riquezas, pero nadie en salvar su propia alma; un temor tenemos todos: «No llegar a estar necesitados», se dice. Pero para no caer en el infierno, nadie lucha ni tiene miedo.

3. Éstas son las cosas merecedoras de llanto, de reprimación y de acusación. Ahora bien, no querría hablar de estas cosas, pero estoy obligado por la tristeza. ¡Perdonadme! Me siento forzado a muchas cosas por la aflicción y no desearía hablar de ello. Veo la penosa desgracia, la inexorable desdicha, los grandes males que nos dominan, ¡estamos perdidos! *¿Quién dará agua a mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos, para que pueda lamentarme?*⁴⁶. ¡Lloremos, amados, lloremos y gimamos!

4. Quizás haya algunos aquí que afirmen: «Todo lo que habla es de llanto y lamento». No quisiera, creedme, no quisiera; más bien desearía transmitir os encomios y alabanzas, pero ahora es el momento de lo otro. Amados, el afligirse no es penoso, sino el hacer cosas merecedoras de llanto; el lamentarse no es abominable, sino el realizar cosas merecedoras de lamentos. No merezcáis castigo, y no me afligiré; no te mueras, y no lloraré. Pero si cuando un cuerpo yace muerto, exhortas a que todos se compadezcan y tienes en cuenta a los que no se afligen; cuando se pierde el alma, ¿dices que no hay que llorar?

5. Ahora bien, no puedes ser padre, si no lloras; yo soy padre cariñoso. Escuchad lo que grita Pablo: *¡Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto!*⁴⁷. ¿Qué madre, que

ha dado a luz, pronuncia palabras tan cortantes como el Apóstol? Si pudieras ver el ardor mismo de la mente, verías que también yo me consumo más que cualquier esposa joven que queda viuda prematuramente. Ni la que llora a su mismo esposo, ni una madre a su hijo, lo hace igual que yo con esta muchedumbre que está cerca de nosotros.

6. Yo no veo progreso alguno; todo es calumnia y maledicencia; nadie hace nada por agradar a Dios, sino que se dice: «Hablamos mal de éste y de aquél; uno no es merecedor de ser del clero, y otro vive indecorosamente». Los que estamos obligados a llorar nuestros males, juzgamos a los demás; en realidad no deberíamos hacerlo, aunque estuviéramos limpios de pecados.

7. Ciertamente, [el Apóstol] pregunta: *¿Quién es el que te distingue? ¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿para qué gloriarte como si no lo hubieras recibido?*⁴⁸. Pero tú *¿por qué juzgas a tu hermano*⁴⁹, si tú mismo tienes tantos males? Cuando digas que tal persona es mala, destructora y perversa, piensa en ti mismo y examínate con rigor; así te arrepentirás de lo que has dicho. No hay, ciertamente, no hay estímulo mejor hacia la virtud que el recuerdo de los [propios] pecados. Si mantene-mos dentro de nosotros estas dos cosas, podremos alcanzar los bienes prometidos, podremos purificarnos a nosotros mismos y quedar limpios; tomemos, pues, en serio esta única consideración, ocupémonos de ello, queridos. Sintamos ahora dolor interior, para que en la otra vida no sintamos el dolor del castigo, sino para que gocemos de los bienes eternos, donde ya no hay dolor, tristeza ni gemitido; para que podamos alcanzar aquellos bienes imperecederos que superan la mente humana, en Cristo Jesús.

HOMILÍA XXIV (Hb 11, 13-16)

En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido las promesas, sino viéndolas y saludándolas desde lejos, y reconociendo que eran peregrinos y forasteros en la tierra. Los que hablaban así manifestaban que iban en busca de una patria. Pues si hubieran añorado la tierra de la que habían salido, habrían tenido ocasión de volver a ella; pero aspiraban a una patria mejor, es decir, a la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado Dios suyo, porque les ha preparado una ciudad

1.1. La primera y más completa virtud consiste en ser extranjero y peregrino de este mundo, y no tener nada en común con las realidades de aquí abajo, sino considerarlas como algo extraño, como aquellos bienaventurados discípulos de los que [el Apóstol] afirma: *Anduvieron errantes cubiertos con pieles de oveja y de cabra, necesitados, apedreados, maltratados y el mundo no era digno de ellos*². Ciertamente aquellos decían que eran extranjeros, pero Pablo dijo mucho más, porque no se limitó a decir sin más que era extranjero al mundo, sino que afirmó que estaba muerto al mundo, y el mundo muerto a él. Así dice: *El mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo*³.

2. Ahora bien, nosotros somos también como ciudadanos y, esforzándonos en vivir como ciudadanos, hacemos todas las cosas aquí abajo como ciudadanos; y lo que eran los justos para el mundo, extranjeros y muertos, eso mismo lo somos nosotros en aras del cielo; o sea, lo que eran ellos para el cielo, vivos y ciudadanos, eso mismo lo somos también nosotros para el mundo. Por eso estamos muertos, porque hemos renegado de la verdadera vida y hemos preferido ésta que es temporal; por ello hemos irritado a Dios, pues al ofrecernos el goce en los cielos, ni aun así queremos alejarnos de los [goces] de la tierra, sino que, igual que determinados gusanos, nos revolcamos en una tierra y en otra, y de nuevo en un sitio y en otro, y no deseamos en absoluto salir fuera ni siquiera un poco, ni alejarnos de los negocios humanos, sino como sumergidos en algo deleznable, en una somnolencia o una borrachera, permanecemos estupefactos y jactanciosos.

3. Igual que los inmersos en un dulce sueño, no sólo durante la noche, sino también al amanecer, y hasta en pleno día se encuentran acostados, y no les da vergüenza gozarse de ese placer, haciendo del tiempo de trabajo y de esfuerzo un tiempo de sueño y de pereza; así también nosotros, cuando nace el día y avanza la noche, pero especialmente el día, dice [el Señor]: *Trabajad mientras es de día*⁴; aunque es de día, nosotros hacemos todo como si fuera de noche, durmiendo, contemplando los sueños, recreándonos en fantasías, nos rugen los ojos de la mente y los del cuerpo, soñamos en alto y hablamos a tontas y a locas; aunque alguien nos diera un golpe fuerte, no lo sentiríamos; ni aunque nos llevaran todo el patrimonio o incendiaran la casa; pero sobre todo ni siquiera esperamos que esto lo hagan otros, sino que lo hacemos nosotros hiriéndonos a nosotros mismos cada día y ofendiéndonos,

permaneciendo acostados de manera indecente y despojados de toda buena consideración, de todo honor, sin ocultar nuestras acciones indecentes y sin impedir que otros lo hagan, sino estando expuestos en total desvergüenza a la irrisión y a la inconmensurable burla de los que miran y pasan cerca.

4. ¿No sabéis que hasta los mismos malvados se burlan de los que son así y los condenan? En efecto, Dios ha establecido para nosotros un tribunal incorrupto y que nunca puede ser destruido, aunque caigamos en el abismo de la maldad; por eso los mismos malvados se condenan a sí mismos, y si alguien les dijera lo que son, se avergonzarían, se irritarían y dirían que eso era una injuria. De esa manera, condenan lo que hacen, aunque no con las obras, sino con las palabras, con la conciencia, pero incluso también con las obras, porque cuando, escondidos y ocultos, cometen un pecado, entonces muestran con claridad lo que piensan. En efecto, el mal es tan dañino que todos lo condenan, incluso los mismos que lo cometen; por el contrario, lo mismo sucede con la virtud, que es admirada incluso por aquellos que no tratan de conseguirla. También el lujurioso alaba la templanza y el avaro condena la injusticia, lo mismo que el irascible admira la resignación y censura la mezquindad de ánimo, y el insolente el desenfreno.

5. «Entonces —se dice—, ¿cómo cometen esos pecados?». Por excesiva despreocupación; no pienses que es por algo bueno, ya que no se avergüenzan de ello ni tampoco lo niegan cuando son acusados por otros. Muchos, cuando son descubiertos, no soportan el ultraje y se han ahorcado⁵; así es el testimonio que tenemos de lo bueno y de lo malo. Lo mismo que las cosas buenas son más espléndidas que el sol, así también lo contrario es lo más deforme de todo.

2.1. Los santos eran extranjeros y peregrinos. ¿Cómo y en qué sentido? ¿Dónde confiesa Abrahán que era extranjero y peregrino? En verdad, puede que lo hubiera dicho Abrahán, pero que lo dijo David, es manifiesto a todos; escucha al que dice: *Soy un extranjero y un huésped como todos mis padres*⁶. Ciertamente los que habitaban en tiendas y compraban sepulcros con dinero, es claro que eran en realidad extranjeros, tanto que ni siquiera tenían dónde enterrar a sus muertos⁷.

2. «Y ¿qué? ¿Acaso no eran sólo extranjeros de aquella tierra de Palestina?». En absoluto, sino de toda la tierra, y con razón, pues no encontraban nada de lo que pretendían, sino que todo era extraño y ajeno. Realmente ellos querían practicar la virtud, pero por todas partes había mucha maldad y las cosas les eran extrañas: sin tener ningún amigo ni pariente, excepto unos pocos.

3. «¿Cómo eran extranjeros?». No se preocupaban de las cosas de aquí abajo, y no sólo lo decían, sino que lo demostraban con los hechos. «¿Cómo y en que sentido?». [Dios] dijo a Abrahán: «Abandona la que parece tu patria y marcha a tierra extranjera»⁸; y Abrahán no permaneció entre los suyos, sino que como si abandonase un país extranjero, así lo abandonó con indiferencia. [Dios] le dijo: «Ofrece a tu hijo»⁹; y lo ofreció como si no tuviera hijo alguno, como si no tuviese entrañas de padre¹⁰; así lo ofreció. Sus propias riquezas estaban a disposición de todos los que se le acercaban, y no daba importancia a eso; cedía

el mejor sitio a los demás, se lanzó a los peligros y sufrió innumerables temores; no se construyó casas espléndidas, ni preparó banquetes succulentos, ni vistió ropas exquisitas, ni nada de lo que es propio de esta vida, sino que practicaba todo lo que es característico de la ciudad de allá arriba: hospitalidad, caridad fraterna, limosna, paciencia y desprecio de las riquezas, de la gloria presente y de todas las demás cosas.

4. Y así fue también su hijo: maltratado, combatido, cedía y se alejaba, como si estuviera en tierra extranjera, pues los extranjeros, cuando son maltratados, lo soportan, porque no se encuentran en su patria. Y cuando le quitaron a su esposa, también lo soportó, como extranjero que era; practicaba todo lo que es propio de allá arriba, y mostraba toda clase de templanza y moderación. En efecto, después de engendrar hijos, no tuvo más relaciones con mujer alguna; tuvo a su lado a la esposa durante el tiempo preciso de la juventud, con la que tuvo relaciones conyugales, para demostrar que no hizo aquello por pasión, sino para obedecer a la promesa de Dios.

5. ¿Y Jacob? ¿No pedía [a Dios] sólo pan y vestido, que son en realidad las peticiones de un extranjero que ha llegado a una extrema necesidad? Y cuando era perseguido, ¿no se retiraba, como un extranjero? ¿No sirvió a sueldo? ¿No sufrió innumerables calamidades, errando por doquier, como un extranjero? Los que soportaban todas estas cosas demostraban buscar otra patria.

6. ¡Oh, cuánta diferencia! En verdad, aquellos se angustiaban cada día, queriendo partir de este mundo, para alcanzar la patria de aquellos [santos]; pero nosotros, todo lo contrario, pues si nos afecta [una pequeña] fiebre, lo abandonamos todo, y lloramos como niños pequeños por temor a la muerte. Y padecemos eso con razón, porque no vivimos en este mundo como extranjeros y no nos pre-

ocupamos de la [verdadera] patria, sino que pensamos que es un castigo el acercarnos, y por eso nos afligimos, porque no nos servimos de las cosas como conviene, sino que hemos cambiado el orden [de esas cosas]; por eso nos afligimos, cuando deberíamos alegrarnos; por eso nos estremecemos, al igual que algunos asesinos y salteadores, cuando son llevados ante un tribunal, también tienen presente todo lo que han realizado y por eso temen y tiemblan de miedo.

7. Ahora bien, no eran así aquellos [santos], sino que estaban ansiosos, aunque también Pablo gimió. Escucha lo que decía: *¡Sí!, los que estamos en esta tienda gemimos abrumados*¹¹. Así eran también los próximos a Abrahán, extranjeros en toda la tierra —se dice—, y buscaban una patria. «¿Cuál? ¿Acaso la que habían abandonado?». ¡En absoluto! Si lo hubieran deseado, ¿qué les hubiera impedido regresar y ser ciudadanos? En cambio, buscaban ser ciudadanos en el cielo. Por ello anhelaban salir de este mundo y agradar a Dios; así, Dios no se avergüenza de que ellos le llamen su Dios¹². ¡Oh, cuánta consideración! Permitió que le llamaran Dios.

8. «¿Qué dices? Es llamado Dios de la tierra, es llamado Dios del cielo, ¿y tú estableces como algo grande el que no se avergüence de ser llamado Dios de ellos?». Es gran cosa, verdaderamente grande, y prueba de una mayor abundancia de felicidad. «¿Por qué?». Porque se llama Dios de la tierra y del cielo lo mismo que de los paganos; ciertamente es Dios de la tierra y del cielo, porque los ha creado y ordenado; pero de aquellos santos no es así, sino un amigo sincero.

9. Os lo haré más evidente mediante un ejemplo. Lo mismo que en las grandes casas, cuando algunos de los

considerados principales de la casa son muy estimados y distinguidos, y también reciben de sus dueños mucha confianza, el dueño les llama por eso precisamente; y si alguien tratara de buscar encontraría muchos casos semejantes. ¿Qué es lo que pretendo? Es como si dijera que Dios no lo es de los paganos, sino de toda la tierra; de igual manera afirmo: El Dios de Abrahán.

10. Ahora bien no sabéis qué gran dignidad constituye eso, porque todavía no la habéis alcanzado. Lo mismo que ahora Dios es llamado Señor de todos los cristianos, aunque también su nombre supera nuestra dignidad; pero si fuese llamado Dios de uno solo ¡piensa cuánta sería la grandeza! El Dios del universo no se avergüenza de ser llamado Dios de tres hombres, y con razón, porque los santos no son equivalentes al universo, sino a incontables de sus semejantes.

11. Así, uno solo que cumpla la voluntad del Señor es mejor que innumerables delincuentes¹³. Es claro que eran extranjeros en este sentido. Pero aceptemos que se llamaban extranjeros porque se encontraban en tierra extranjera, ¿y entonces David? ¿Acaso no fue rey? ¿No fue profeta? ¿No vivía en la casa de su padre? Y entonces, ¿por qué dice: *Soy extranjero y peregrino*¹⁴? ¿Cómo eres extranjero? *Como todos mis padres*¹⁵, dice. ¿Ves como todos aquellos eran extranjeros? «Tenemos una patria –viene a decir–, pero no es la verdadera patria». ¿De dónde eres tú extranjero? De la tierra. Así pues, aquellos eran extranjeros de la tierra; y lo mismo que aquellos, también este [Apóstol]; e igual que Pablo, también aquellos.

3.1. Por tanto, también nosotros debemos tenernos como extranjeros ahora, para que Dios no se avergüence

de nosotros, de que sea llamado Dios nuestro. En verdad es una injuria para Él que sea llamado Dios de hombres perversos y se avergüenza de ellos; pero Dios también es glorificado cuando lo es por hombres buenos, honestos y que practican la virtud.

2. En efecto, si nosotros evitamos ser llamados señores de nuestros esclavos perversos, y les apartamos; también si alguno nos dijera: «Ese malvado que hace tantos males, ¿no es esclavo tuyo?». Rápidamente le contestaríamos que no, y borramos la infamia, pues existe una relación entre esclavo y dueño, y el deshonor de aquél pasa a éste; y mucho más en lo que se refiere a Dios.

3. Pero aquellos [patriarcas] eran tan gloriosos, tan dignos de confianza, que Dios no sólo no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos, sino que Él mismo lo manifiesta: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*¹⁶. También nosotros, amados, somos extranjeros, para que Dios no se avergüence de nosotros y nos arroje en el infierno. Así eran aquellos que decían: *Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre no hemos realizado tantas maravillas?*¹⁷. Pero mirad lo que Cristo les grita: *En verdad os digo que no os conozco*¹⁸. Así dirán los señores a los malos siervos cuando se le presenten, queriendo quedar libres del deshonor. ¡No os conozco!

4. «¿Por qué nos castigas, si no nos conoces?». Dice que no conoce, o de otra manera: «Os rechazo, os aparto». Ahora bien, ¡ojalá que nosotros no oigamos jamás esa sentencia maldita y estremecedora! Si los que habían arrojado demonios y habían hecho profecías¹⁹, pero no habían

llevado una vida conforme a las palabras, fueron rechazados, ¡cuánto más nosotros!

5. Y hay quien se pregunta, ¿cómo es posible que fueran rechazados quienes demostraron tantas profecías, realizaron milagros y expulsaron demonios? Es posible que más tarde aquellos se cambiaran y se hicieran malos, y por ello no sacaran ningún provecho de su primera virtud. En efecto, no basta con ser vehementes en los primeros momentos, sino también mucho mejor al final. Dime, ¿el orador no se esfuerza en ser brillante al final del discurso, para terminar con aplausos? El administrador en una ciudad, ¿no demuestra al final lo más brillante de su gerencia?

6. Si el atleta no muestra lo más brillante y vence hasta el final, aunque haya vencido a todos, si es vencido en el último combate, ¿de qué le valen todas las victorias? El navegante que atraviesa el mar entero, si la nave naufraga en el puerto, ¿acaso no pierde todo su esfuerzo anterior? ¿Y el médico? Aunque haya curado de la enfermedad al que sufre, si, cuando debería curarlo por completo, entonces lo mata, ¿no habrá perdido todo? Lo mismo sucede respecto a la virtud, quienes no unen consecuentemente el fin con el principio de manera armónica y unánime, se destruyen y se pierden. Esos tales son los brillantes y orgullosos que corren saltando desde el comienzo, pero después resultan ser débiles y blandos; por eso pierden el premio y no son reconocidos por el Soberano.

7. Los que amamos las riquezas escuchemos estas cosas, porque eso es lo que encierra la mayor iniquidad. Ciertamente, *la raíz de todos los males es el afán de dinero*²⁰, dice [el Apóstol]. Escuchemos, los que anhelamos aumen-

tar siempre el patrimonio; escuchemos y desistamos entonces de esa ambición, para que no tengamos que escuchar lo de aquellos [del Evangelio]. Escuchemos ahora esas cosas y estemos en guardia, para no escucharlo más tarde; ahora lo escuchamos con miedo, para que no tengamos que escucharlo más tarde con castigo.

8. *Entonces declararé* –afirma [el Señor]– *que jamás os he conocido*²¹, ni siquiera cuando hacíais profecías ni cuando arrojabais demonios. Con razón insinúa ahora también otra cosa, porque llevan una mala vida; al principio incluso de personas indignas se servía la gracia. En efecto, si [Dios] se sirvió de Balaam, mucho más de personas indignas, y también por medio de los que debían aprovecharse de esa circunstancia.

9. Pero si los milagros y prodigios no pudieron librar del castigo, el que se encuentre en una dignidad sagrada y alcance el mayor honor, y aunque la gracia le conceda imponer las manos y hacer todo lo necesario para el bien de los demás, ése con mayor razón deberá escuchar: «No te he conocido jamás, ni siquiera cuando la gracia actuaba en ti».

4.1. ¡Oh, cuánta pureza de vida hay que conseguir aquí abajo! Ya por sí misma es capaz de introducirnos en el reino [de los ciclos]. Si el hombre no la consiguiese, estaría perdido, aunque pudiese demostrar incontables prodigios y milagros. No hay nada que más alegre a Dios que una conducta virtuosa. Dice [el Señor]: *Si me amáis*²²; no dijo: «Haréis milagros», sino: *Guardaréis mis mandamientos*²³. Y también: *Os llamo amigos*²⁴, no porque expulsasteis demonios, sino: «Si guardáis mis palabras». Cierta-

mente los prodigios son un don de Dios, pero la conducta virtuosa es un don de Dios y un empeño nuestro. Procuremos ser hijos de Dios y no permanezcamos siendo enemigos.

2. Siempre decimos estas cosas, siempre exhortamos lo mismo, tanto a nosotros mismos como a vosotros, pero no sacamos provecho; por ello también temo yo. Ciertamente, quisiera callar, para no aumentar vuestro peligro, pues el que escucha muchas veces y no hace nada irrita al Soberano; pero también yo temo otro peligro, el del silencio, pues ¡cómo guardar silencio si se me ha concedido el servicio de la palabra!

3. Preguntarás, ¿qué haremos, por tanto, para salvarnos? Comencemos a practicar la virtud, mientras tengamos oportunidad; programemos las virtudes, como los labradores distribuyen el cultivo de la tierra; en este mes venceremos la maledicencia, el orgullo, la ira injusta, y nos fijaremos un propósito y diremos: Hoy haremos tal obra buena. Y al mes siguiente educaremos la paciencia, y al otro mes otra virtud; y cuando hayamos conseguido la costumbre de una virtud, pasaremos a otra, como hacen los que aprenden alguna cosa, conservando lo adquirido y añadiendo otras nuevas.

4. Después pasaremos al desprecio de las riquezas; en primer lugar quitaremos nuestras manos de la avaricia, y entonces daremos limosnas, y no mezclaremos sin más todo: con las mismas manos por una parte saqueamos y por otra damos limosnas. De esta manera adquirimos una virtud, y después de esa, otra.

5. *Grosería, necedad o chocarrería* —dice [el Apóstol]— *no se mencionen entre vosotros*²⁵. Entretanto hagamos cosas

buenas. No hay necesidad de dispendio ni de fatiga ni de esfuerzos; basta con sólo querer y se hace todo. No hay que hacer un largo camino ni atravesar un mar sin límites, sino esforzarse y estar dispuesto, y poner el freno a la lengua por culpa de las insolencias inoportunas. Expulsemos de nuestra alma los enojos, los deseos absurdos, la insolencia, el lujo, el deseo de riquezas, los perjurios y los juramentos continuos.

6. Si nos cultivamos a nosotros mismos de esa manera, arrancando primero los espinos y esparciendo la semilla celeste, podremos alcanzar los bienes prometidos. Así vendrá el Agricultor [divino] y nos colocará en el granero y recibiremos todos los bienes, que podremos alcanzar todos nosotros por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA XXV (Hb 11, 17-19)

Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac, y el que había recibido las promesas se dispuso a ofrecer a su hijo único de quien se le había dicho: «En Isaac tendrás descendencia». Pensaba, en efecto, que Dios es poderoso incluso para resucitar de entre los muertos; por eso lo reconoció y fue como un símbolo

1.1. Realmente fue grande la fe de Abrahán. En verdad, respecto a Abel, a Noé y a Henoc había únicamente un duelo de pensamientos y era necesario vencer los pensamientos humanos; en cambio aquí no sólo hay que vencer los pensamientos humanos, sino mostrar otra cosa mayor, pues parece que las palabras de Dios combatían a los [siervos] de Dios, la fe luchaba contra la fe y el mandato [de Dios] contra las promesas [divinas]. Esto es lo que yo afirmo: [Dios] dijo: *Vete de tu tierra, y de tu patria y te daré esta tierra*², y no le dio en propiedad ni siquiera un metro³. ¿Ves cómo los hechos contrastaban con la promesa?

2. De nuevo le dijo [Dios a Abrahán]: *En Isaac llevaré tu nombre una descendencia*⁴, y [Abrahán] lo creyó; y otra vez dice [Dios]: «Sacrifícame a ese [hijo] que deberá llenar todo el universo de su descendencia»⁵. ¿Ves el

contraste entre el mandato y las promesas? Dios ordenó lo contrario de las promesas, y ni siquiera así aquel justo Abrahán se turbó ni dijo que había sido engañado.

3. «Vosotros ciertamente –viene a decir [el Apóstol]– no podréis afirmar que os prometió alivio y os dio tribulación, porque lo que aquí promete eso es lo que realiza. ¿Cómo? *En el mundo tendréis sufrimiento*⁶, dice [el Señor]. *Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí*⁷. El que no aborrece su vida, no la encontrará⁸; y también: *Quien no renuncie a todos sus bienes y no viene detrás de mí no es digno de mí*⁹; y de nuevo: *Y seréis llevados ante los gobernadores y reyes por causa mía*¹⁰, e igualmente: *Los enemigos del hombre serán los de su misma casa*¹¹. Así pues, lo propio de esta vida es la aflicción, mientras que lo propio de la otra es el consuelo.

4. Respecto a Abrahán sucede lo contrario; había recibido la orden de realizar lo contrario de las promesas, pero ni aun así se inquietó ni se perturbó ni pensó que era engañado; ahora bien, vosotros no tenéis que soportar nada que no se os haya prometido, y os inquietáis. Abrahán escuchó lo contrario de lo que se le había prometido y por eso mismo que se le había prometido no se inquietó, sino que se comportó como si estuviera de acuerdo; ciertamente estaba de acuerdo, aunque fuera contrario a los razonamientos humanos; estaba de acuerdo con la fe. ¿Cómo? El mismo Apóstol nos lo ha enseñado, al decir: *Pensaba, en efecto, que Dios es poderoso incluso para re-*

*sucitar de entre los muertos*¹². Lo que pretende decir es lo siguiente: «Con la misma fe con la que había creído que recibiría a un niño que todavía no existía, con esa misma fe también creía que [Dios] lo resucitaría y que haría revivir al sacrificado como una víctima». Ambas cosas parecían imposibles, es decir, para el razonamiento humano, que de una matriz cadavérica, envejecida y estéril pudiese nacer un niño y que, una vez sacrificado, pudiese resucitar; pero así lo creyó [Abrahán], porque la fe preparaba el camino de lo que tendría lugar después.

5. Por otra parte, también vio [Abrahán] antes las ventajas, mientras que las tribulaciones le sobrevinieron más tarde, en la vejez. «A vosotros –viene a decir [el Apóstol]– os sucede lo contrario: al principio tenéis los sufrimientos, mientras que al final llegan las ventajas». Esto se refiere también a nosotros que nos atrevemos a decir que [Dios] nos ha engañado porque [sólo] recibiremos los bienes prometidos después de la muerte. Demuestra que Dios también puede hacer resucitar de la muerte; y si Dios puede hacer resucitar a los muertos, también establecerá todo lo demás.

6. Si Abrahán creyó tantos siglos antes que Dios podía resucitar a los muertos, con mayor razón estamos nosotros obligados a creerlo. ¿Ves cómo, antes de que llegara la muerte, Dios indujo a Abrahán a esperar la resurrección con tanta seguridad que incluso, recibida la orden de sacrificar a sus propios hijos, con los que debería llenar el orbe entero, obedecía con resolución? Y así demuestra además otra cosa, cuando dice: *Dios puso a prueba a Abrahán*¹³. «Pues ¿cómo? ¿No sabía Dios que Abrahán era un varón generoso y dócil?». Ciertamente. «Entonces, ¿por

qué lo puso a prueba, si lo sabía?». No para que Abraham aprendiera, sino para mostrarlo a los demás y poner delante de todos la elevada hombría de aquel varón¹⁴. Y así muestra la causa de las pruebas, para que no piensen que sufren abandonados [de Dios].

7. Ciertamente, en este mundo es inevitable ser probados, pues tenemos muchos salteadores y conspiradores, pero en aquellos tiempos ¿qué necesidad había de idear pruebas inexistentes? Porque es evidente que la prueba fue propuesta por Dios. Otras tentaciones tenían lugar porque Dios las permitía, pero ésta la ordenaba Dios mismo.

8. Por tanto, si Dios hace gratos mediante las pruebas, que sin motivo ejercita en sus atletas, con mayor razón nosotros debemos soportarlo todo con nobleza. Con énfasis dijo aquí [el Apóstol]: *Por la fe, Abraham, puesto a prueba, ofreció a Isaac*¹⁵; ciertamente no existía otro motivo para sacrificarlo que la práctica de la fe. A continuación desarrolla su pensamiento. No puede afirmar que tiene otro hijo en el que pudiera cumplirse la promesa y que por ello no dudó en sacrificar a Isaac. *Y el que había recibido las promesas se dispuso a ofrecer a su único hijo*¹⁶. «¿Por qué dices *único hijo*? E Ismael, ¿de quién era hijo?». Digo *único hijo*, porque la expresión se refiere a la promesa; por eso, después de haber dicho *único hijo*, para demostrar que era de ése de quien hablaba, también afirma: *De quien se le había dicho: «En Isaac tendrás descendencia»*¹⁷, es decir, a partir de él. ¿Ves cómo maravilla lo que hizo el patriarca?

9. Abrahán escuchó: *En Isaac tendrás descendencia*, y ofreció como víctima al hijo. Después, para que nadie pensase que hacía eso por falta de ilusión y que obedeció al mandato perdiendo la fe en la promesa, el Apóstol afirma que [Abrahán] conservó realmente aquella fe, aunque parecía lo contrario; pero no era contrario, porque no calculaba el poder de Dios con criterios humanos, sino que todo lo remitía a la fe. Así, no dudó en afirmar que *Dios es poderoso incluso para resucitar de entre los muertos. Por eso lo recobró en símbolo*¹⁸, es decir, en señal, en un carnero¹⁹. «¿Cómo?». Inmolado el carnero, el hijo quedó salvado. De modo que [Abrahán] recibió al hijo mediante el carnero, que fue sacrificado en lugar de aquél. Pero estas cosas eran símbolos, porque ahora la víctima inmolada es el Hijo de Dios.

10. ¡Cuán grande es la benevolencia [divina]! En efecto, quien quería conceder una enorme gracia a los hombres, no pretendía concederla gratuitamente, sino como una deuda, y dispone que [Abrahán] sea el primer hombre en entregar a su propio hijo como mandato de Dios, para que no pareciera que [Abrahán] hacía algo más grande que Dios al entregar a su propio Hijo, pues ya un hombre habría hecho la misma acción antes que Dios, y para que no se pensase que [Abrahán] lo había hecho por agradecimiento, sino como mandato.

11. Así también nosotros pretendemos actuar de la misma manera con los que amamos, dando a entender que cuando recibimos de ellos una pequeña cosa, nosotros les damos todo, y nos ufanamos más con lo percibido que con lo entregado, y no decimos: «Le hemos dado tal cosa», sino: «Hemos recibido tal cosa de él». *Por eso lo recobró*

y fue como un símbolo²⁰, es decir, como en figura, pues aquel carnero era comparado a Isaac, como símbolo. Puesto que la víctima era inmolada y también Isaac era sacrificado en la voluntad, por eso [Dios] lo restituyó al patriarca.

2.1. ¿Ves cómo siempre digo lo que ahora se demuestra? En efecto, cuando presentamos nuestra mente completa y demostramos que hemos despreciado las cosas terrenas, entonces [Dios] nos concede gratuitamente las cosas de la tierra, pero no antes, puesto que si las recibiésemos cuando nos encontramos inclinados a ellas, seríamos más atraídos por ellas. «Libérate primero de la esclavitud –viene a decir– y entonces toma, para que no te apoderes [de esas cosas] como esclavo, sino como señor; desprecia la riqueza y serás rico; desprecia la fama y serás célebre; no tengas en cuenta el castigo de los enemigos y entonces acertarás; desprecia el descanso, y entonces lo obtendrás; debes recibir estas cosas no como un prisionero, ni como un esclavo, sino como un hombre libre.

2. Lo mismo que entre los niños pequeños, cuando uno tiene ganas de juguetes infantiles, como una pelota o cosas parecidas, después de mucho esfuerzo se los escondemos para que no estorben a lo necesario, pero cuando ya no le da importancia y ni siquiera lo desea, se lo permitimos sin reparo, porque entonces sabemos que no le hará daño, pues aquella pasión no le impedirá las cosas obligatorias. Así también Dios, cuando ve que ya no estamos deseosos de las cosas de aquí abajo, entonces permite que las utilicemos, puesto que las tenemos como hombres libres, no como niños.

3. Ciertamente, si menosprecias el castigo de los enemigos, entonces lo obtendrás; escucha lo que dice [el Após-

tol]; *Si tu enemigo tuviese hambre, dale de comer; si tuviese sed, dale de beber*²¹, y añade: *Al hacer eso, amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza*²². Y también, si desprecias la riqueza, entonces la obtendrás; escucha a Cristo que dice: *No hay nadie que haya abandonado padre, madre, casa o hermanos que no haya recibido cien veces más y heredará la vida eterna*²³. Y si despreciares la gloria, entonces la obtendrás; escucha de nuevo a Cristo que dice: *El que quiera ser el primero entre vosotros, sea vuestro servidor*²⁴; y también: *Quien se humilla será ensalzado*²⁵.

4. «¿Qué dices? Si diere de beber al enemigo, ¿entonces lo castigaras? Si repartiere el patrimonio, ¿entonces es cuando lo poseeré? Si me despreciare a mí mismo, ¿entonces seré ensalzado?». Ciertamente, dice [Cristo], pues esa es mi fuerza, ya que hago tener las cosas contrarias por medio de lo contrario, y estoy bien provisto y soy ingenioso, porque no temo; la naturaleza de las cosas es consecuencia de mi voluntad y yo no sigo a la naturaleza; yo hago todas las cosas y no soy conducido por ellas, pues puedo cambiarlas y transformarlas. Además, ¿por qué te admiras que suceda así en tales casos? Lo mismo verás que sucede en todo lo restante. En efecto, si cometes una injusticia, padecerás la injusticia; si sufres una injusticia, entonces no padecerás la injusticia; si rechazas [a alguien],

no te rechazaré yo, sino que te rechazas a ti mismo. *El que ama la injusticia aborrece su propia alma*²⁶.

5. ¿Ves cómo no haces daño, sino que lo recibes? Por eso también Pablo dice: *¿Por qué no preferís sufrir la injusticia?*²⁷. ¿Ves cómo eso no es sufrir injusticia? Cuando eres insolente, entonces sufres la insolencia. Y esto lo entiende la mayoría hasta cierto punto; como cuando dicen entre ellos: «Vámonos de aquí, para que no te enfades contigo mismo». ¿Por qué? Porque hay mucha distancia entre aquél y tú, ya que si te enfadas, el otro se llevará la gloria.

6. Esto lo debemos pensar en todos los casos y estar por encima de los enfados. Yo digo la manera: si tenemos un combate con el que lleva la púrpura²⁸, sabemos muy bien que el enfadarnos con él es ultrajarnos a nosotros mismos, pues nos hacemos más indignos al injuriarle a él que al injuriarnos a nosotros mismos.

7. Dime, ¿qué dices? Eres ciudadano de los cielos, tienes la sabiduría²⁹ de arriba, ¿y te burlas de uno que piensa en las cosas de aquí abajo³⁰? Aunque tuviera innumerables riquezas y fuera poderoso, aún no ha conocido tu belleza. No te injuries a ti mismo, enfadándote con aquél; ten consideración contigo mismo, no con aquél; hónrate a ti mismo, no a aquél. ¿No existe un proverbio [que dice:] «El que honra, hónrese a sí mismo»³¹? Y con razón, pues no honra al otro, sino a sí mismo. Escucha al sabio que dice: *Estima tu alma en lo que vale*³². ¿Qué significa en lo que vale? Si uno se valora en mucho, tú no lo hagas; si se ha enojado, tú no te enfades.

8. Dime, [te] ruego, si un pobre se apodera de arcilla abandonada en tu patio, ¿acaso por eso lo citarías ante un tribunal? ¡En absoluto! ¿Por qué? Para no enfadarte a ti mismo y para que no te desprecien todos. Esto mismo es lo que sucede aquí, porque pobre es ese rico, y cuanto más trata de enriquecerse, tanto más pobre se hace con la verdadera pobreza. El oro es barro abandonado en el patio, no guardado en tu propia casa, porque tu propia casa es el cielo. Por consiguiente, ¿vais a un tribunal por eso, y no te van a condenar los ciudadanos de allá arriba? ¿No te echaran fuera de su misma patria, al ser tan miserable y tan ruin al preferir disputar por un poco de barro? Ciertamente, aunque el universo fuese tuyo y después alguien te lo arrebataste, no habría que acudir al tribunal³³.

3.1. ¿No sabes que, aunque poseyeras diez fincas, cien, diez mil o el doble de eso, sería algo insignificante respecto a los bienes que hay en los cielos? Ciertamente, quien admira las cosas de aquí abajo desprecia aquellos bienes, puesto que estima cosas dignas de su preocupación a las que no están a la altura de aquellos bienes; es más, ni siquiera se pueden admirar aquellos bienes [celestes], porque ¿cómo [puede hacerlo] el que se encuentra sobrecogido de espanto por las de aquí abajo?

2. Así pues, cortemos de una vez, os ruego, las cuerdas y los lazos, puesto que así son las realidades terrenas. ¿Hasta cuando estaremos inclinados hacia abajo? ¿Hasta cuando maquinaremos unos contra otros, igual que las fieras y como los peces? Es más, las fieras no conspiran contra las de su misma especie, sino contra las de otra raza;

así, un oso no mata sin más a otro oso, ni una serpiente a otra serpiente, porque se compadece de lo que es de la misma especie; en cambio tú, al que es de la misma especie y que deberías respetar por innumerables motivos, por la parentela, por lo racional, por Dios que [te] ve, por el instinto natural, y por otros mil motivos, al que está unido a ti por la familiaridad y por la misma naturaleza, a ese lo matas o lo arrojas en incontables males.

3. ¿Qué significa si no el puñal que se pone en el cuello [de una persona], aunque no lo hunda la mano derecha? Tú actúas mucho peor que eso, porque la rodeas de peligros continuos. Si hubieras matado [a esa persona], la habrías liberado de una preocupación; pero ahora la has arrojado al hambre y a la esclavitud, a desalientos y a otros muchos pecados.

4. Digo estas cosas, y no me cansaré de repetirlo, no para induciros a matar ni para aconsejaros el homicidio como un mal menor, sino para que no os mostréis audaces al no recibir castigo por actuar así. En efecto, dice [la Escritura]: *Quien arrebató el sustento y el pan a su prójimo, le mata*³⁴. Dominemos con ellos las manos, os ruego, contengámonos; es más, no debemos contraer las manos, sino que es mejor extenderlas, no para sacar provecho, sino para dar limosna; no debemos tener la mano sin fruto alguno ni seca³⁵; en verdad, la [mano] que no da limosna está seca; pero la que es ambiciosa, también es malvada e impura. Nadie debe comer tampoco con tales manos, pues constituiría una ofensa para los comensales.

5. Así pues, dime, si alguien pretendiera que nos acostáramos con colchas y ropas de cama delicadas y con sába-

nas bordadas de oro, en una casa grande y espléndida, con una multitud de esclavos, y además equipada con vajilla de plata y de oro, y llena de abundantes alimentos caros y procedentes de todos los sitios, y nos obligase a comer; si con sólo ver levantadas las manos de quien ha tocado ligeramente el barro o también el excremento humano, y se pone a comer así, ¿acaso soportaría ese castigo y no pensaría que era una injuria? También yo lo pienso, y al punto [el invitado] huiría.

6. Pero ahora no sólo ves tú las manos llenas de barro, sino incluso los alimentos, y no te apartas ni huyes ni te quejas, sino que si se trata de alguien con mucho poder, que está establecido en gran honor, también arruinas tu propia alma al alimentarla de esas cosas. En efecto, la avaricia de riquezas es peor que cualquier fango, porque mancha el alma, no el cuerpo, y la hace difícil de lavar. Por tanto, cuando tú veas a un comensal manchado por entero de ese fango, las manos y la cara, y que está llena la casa y también la mesa (pues los alimentos son peores, más impuros y repugnantes que el más nauseabundo estiércol), ¿cómo te sentirás honrado y cómo podrás sentirte a gusto?

7. Y ¿no temes a Pablo que nos permite acercarnos libremente a la mesa de los paganos, si queremos, pero no a las de los avaros, ni a las de los que lo pretenden ser? Así dice: *Si uno llamado hermano es fornicario*³⁶; y aquí llama hermano a todo el que es creyente sin más, no al monje. Pues, ¿qué es lo que constituye la fraternidad? El baño de la regeneración, el poder llamar Padre a Dios. Así pues, el catecúmeno, aunque sea monje³⁷, no es hermano;

en cambio, el creyente, aunque viva en el mundo, es hermano³⁸.

8. *Si uno llamado hermano*, dice [Pablo]. Entonces no había señal de vida monástica, sino que este bienaventurado [Apóstol] se dirigía a todos los que vivían en el mundo. Así pues, dice: *Si uno es llamado hermano, y es fornicario, avaro o borracho, con ése, ni comer siquiera*³⁹. En cambio, no dice lo mismo respecto a los paganos, pero ¿por qué? *Si os invitara algún infiel* —refiriéndose a los paganos— *y queréis ir, comed todo lo que os ofrezca*⁴⁰. Pero, *si uno llamado hermano, es borracho*⁴¹.

4.1. ¡Oh, que exactitud! Nosotros no sólo debemos expulsar a los borrachos, sino que también debemos alejarnos de ellos y abandonar todo lo referente a ellos. Por eso todo va de arriba abajo, todo se confunde, se destruye y se pierde.

2. Pues, dime, si uno de esos te invitase a su mesa bien preparada, tú que te dices pobre y sencillo, y además escuchase de ti «no quiero manchar mi alma, porque todo lo preparado es fruto de la avaricia», ¿no le daría vergüenza? ¿No le sonrojarías? ¿No sería una deshonra? Eso sólo sería suficiente para corregirlo, compadecerlo por su riqueza y para que te admirara por tu pobreza, si viera el afán tan grande que pones tú al despreciar [la riqueza].

3. Ahora bien, nos hemos convertido en esclavos de los hombres, no sé cómo, aunque Pablo lo grita por todas partes: *No os hagáis esclavos de los hombres*⁴². Por tanto,

¿cómo nos hemos convertido en esclavos de los hombres? En primer lugar nos hemos hecho esclavos del vientre, de las riquezas, de la vanidad y de todo lo demás; hemos traicionado la libertad que Cristo nos otorgó graciosamente⁴³.

4. «En todo caso, dime ¿qué debe esperar uno cuando se convierte en esclavo?». Escucha a Cristo que dice: *El esclavo no se queda en casa para siempre*⁴⁴. Ahí tienes una declaración perfecta, ya que no entrará en el reino [de los cielos], pues ésta es la casa [de Dios]. En verdad dice [el Señor]: *En la casa de mi Padre hay muchas moradas*⁴⁵. Así pues, *el esclavo no se queda en casa para siempre*⁴⁶, y por esclavo se refiere al esclavo del pecado; pero quien *no se queda en casa para siempre*, permanece en el infierno por siempre, donde no tiene consuelo alguno. Aunque, en efecto, las cosas malas pueden ser tales que, como las limosnas que se hacen así⁴⁷, acogen favorablemente a muchos. Por eso nuestro lenguaje es irregular y no puede censurar a nadie.

5. Pero también nosotros debemos huir ahora de ese perjuicio; y vosotros, los que os revolcáis en ese lodo, abandonad tal destrucción y dominad los impulsos en las reuniones que tenéis, puesto que todavía ahora podemos aplacar a Dios y conseguir los bienes prometidos, que todos nosotros podremos alcanzar por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA XXVI (Hb 11, 20-27)

Por la fe, Isaac dio la bendición de los bienes futuros a Jacob y Esaú. Por la fe, Jacob, al morir bendijo a cada uno de los hijos de José y «le adoró apoyado sobre el extremo de su bastón»¹. Por la fe, José, a punto de morir, recordó el éxodo de los hijos de Israel y dio disposiciones sobre sus restos mortales

1.1. *Muchos profetas y justos ansiaron ver lo que estáis viendo y no lo vieron* —dice [el Señor]—, *y oír lo que estáis oyendo y no lo oyeron*³. «¿Acaso los justos conocían todas las cosas futuras?». ¡Sin duda alguna! En efecto, si el Hijo no se revelaba a los que por debilidad no podían recibirlo, es lógico que se revelara a los que destacaban por la virtud. Esto es lo que ahora afirma Pablo, que [los justos] conocían el futuro, es decir, la resurrección de Cristo.

2. También puede que con la expresión *por la bendición de los bienes futuros* quiera referirse no a la vida del mundo futuro, sino a sucesos que deberían tener lugar después de los vividos entonces. Si no fuera así, ¿cómo un hombre que vivía en un país extranjero podía dar tal bendición? ¿Y cómo se explicaría también que después de haber recibido la bendición no recibió la tierra prometida?

3. ¿Ves cómo lo que se dijo de Abrahán también se dice de Jacob, o sea, que no gozó de la bendición, sino que pasó a sus descendientes, pero que él obtuvo los bienes futuros? Ciertamente encontramos que su hermano [Esaú] gozó más que él. En efecto, Jacob vivió todo el tiempo en esclavitud, como asalariado, entre peligros, insidias, engaños y temores; cuando fue interrogado por el Faraón, respondió: *Pocos y malos han sido los años de mi vida*⁴. Por el contrario, Esaú vivió seguro y con mucho poder, y por todo ello era temido por Jacob.

4. Así pues, ¿de dónde procedían las bendiciones, sino de lo que se fundamentaba en el futuro? Mira cómo desde el principio los malos gozaron en este mundo, y lo contrario los justos, aunque no todos. Así Abrahán era justo y gozó de los bienes de esta vida, pero con aflicciones y pruebas; ciertamente tenía muchas riquezas, pero en todo lo demás estaba repleto de tribulaciones. En verdad, no es posible que el justo no sufra, aunque sea rico; cuando desea acaparar [riquezas] es agraviado, lo sufre todo y necesariamente está atribulado. De modo que goza con la riqueza, pero no sin pena. ¡Y así siempre! Pues se encuentra en aflicción y en tristeza. Pero si entonces los justos se encontraban afligidos, mucho más ahora.

5. *Por la fe, Isaac dio la bendición de los bienes futuros a Jacob y Esaú*⁵. En realidad Esaú era el [hijo] mayor, pero fue preferido Jacob por su virtud. ¿Ves cómo era su fe? ¿Cómo hubiera podido prometer tales bienes a los hijos, sino porque creía absolutamente en Dios? *Por la fe, Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José*⁶. Aquí hay que fijarse en cada una de las bendiciones, con el fin

de que su fe y predicción queden patentes. *Y le adoró*—dice [Pablo]— *apoyado sobre el extremo de su bastón*⁷. Aquí demuestra no sólo con palabras, sino también con la acción misma, que está seguro de las cosas futuras. Ciertamente, después de Efraín surgiría otro rey, y por eso dice: *Le adoró apoyado sobre el extremo de su bastón*. Es decir, como [Jacob] ya era anciano se inclinó ante José, para indicar que éste sería honrado más tarde por todo el pueblo. Y esto ya había tenido lugar cuando sus hermanos se habían postrado ante él⁸, pero también tendría lugar más tarde, cuando las diez tribus eligieran un rey. ¿Ves cómo predijo el futuro? ¿Te tas cuenta de la fe que tenían? ¿Cómo creían en las cosas futuras?

6. Estos sucesos son únicamente ejemplos de perseverancia en esta vida, y de sufrimiento del mal, y sin recibir bien alguno, como sucedió a Abrahán y fue el caso de Abel; otros son ejemplos de fe, como en lo relativo a Noé, pues creyó que Dios existe y es remunerador. De esta manera, la palabra «fe» encierra muchos significados; unas veces significa una cosa y otras veces posee otro significado; aquí quiere decir que se trata de una recompensa y que no todos la reciben de igual manera, y que hay que luchar antes de recibirla.

7. Respecto a José se trata de la fe únicamente, porque había escuchado que a Abrahán se le había hecho la siguiente promesa: *Yo te daré a ti y a tu posteridad esta tierra*⁹; y estando en un país extranjero y sin ver cumplida la promesa, no por ello se desanimó, sino que por eso mismo creyó, de manera que también habló del éxodo [de los hijos de Israel] y de cómo transportar sus propios res-

tos mortales¹⁰. Y no creyó él solo, sino que también incitó a otros a creer. Por ello también prescribe que siempre recuerden el éxodo; no habría ordenado transportar sus restos mortales, si no hubiera estado convencido de que tendría lugar el regreso. Así, cuando algunos afirman: «Mira, también los justos pensaban en su sepultura», debemos responderles que actuaban así por motivos de fe, no por otra cosa.

8. En verdad, José sabía que *del Señor es la tierra y cuanto hay en ella*¹¹. No podría ignorarlo quien había vivido con tan grande virtud¹² y que durante tanto tiempo había estado en Egipto. Ciertamente hubiese podido regresar, si hubiese querido, y no llorar ni estar afligido. Pero una vez que llevó al padre [a Canaán], ¿por qué razón también se dio prisa en trasladar allí sus propios restos mortales, si no por lo mismo¹³?

2.1. «Pero, dime, ¿acaso los restos mortales del mismo Moisés no están en tierra extranjera? Tampoco sabemos dónde se encuentran los de Aarón, los de Daniel, los de Jeremías ni los de la mayoría de los apóstoles. Así, son conocidos los sepulcros de Pedro, Pablo, Juan y Tomás, pero de otros muchos no son conocidos. Ahora bien, no nos afligimos ni nos desanimamos por eso; seremos enterrados en cualquier lugar, pues *del Señor es la tierra y cuanto la llena*¹⁴. En todo momento sucederá lo que tenga que suceder; realmente el estar de duelo y llorar y lamentarse por los que nos han abandonado es propio de la pusilanimidad.

2. *Por la fe, Moisés, recién nacido, fue ocultado durante tres meses por sus padres*¹⁵. ¿Ves aquí por qué esperaban en la tierra lo que sucedería después de la muerte? Y fueron muchas las cosas que tuvieron lugar después de su muerte. Y esto se dijo para quienes sostienen que las cosas se cumplieron después de la muerte, pero no mientras vivieron, y por eso tampoco creyeron que sucederían después de su muerte. Ahora bien, José no afirmó: « Dios no me ha concedido en vida la tierra [prometida], ni a mi padre, ni a mi abuelo, cuya virtud fue apreciada». ¿Acaso Dios concederá a esos malvados lo que no concedió a aquellos [justos]? No dijo nada de eso, sino que con la fe venció y superó todas esas cosas.

3. El Apóstol ha mencionado a Abel, a Noé, a Abraham, a Isaac, a Jacob y a José; personajes todos ilustres y maravillosos. Y nuevamente refuerza la exhortación pasando a hablar a personas sencillas, pues no hay nada de extraordinario que personas maravillosas hayan experimentado esa fe y no es un desdoro el ser inferior a ellos; en cambio, el aparecer inferiores a personas desconocidas, eso sí que es espantoso.

4. Pablo comienza, pues, a partir de los genitores de Moisés, personas sin distinción alguna, y que no poseían la grandeza del hijo. Por eso mismo aumenta el absurdo refiriéndose a meretrices y viudas. Así dice: *Por la fe, Rahab, la meretriz, no pereció con los incrédulos, por haber acogido en son de paz a los exploradores*¹⁶. Y no sólo por la fe reciben la recompensa, sino también por la infidelidad, como en el caso de Noé.

5. En este momento [Pablo] necesita hablar de los progenitores de Moisés. El Faraón había ordenado matar a

todos los niños varones, y ninguno escapó al peligro. Por tanto, ¿cómo esperaban salvar al niño? ¡Por la fe! ¿Qué fe? *Porque vieron que el niño era hermoso*¹⁷. El aspecto [del niño] les indujo a tener fe. De esa manera, desde el principio y desde los pañales mismos, una abundante gracia rodeó a aquel justo y se hizo aquello no por un sentimiento natural, sino por [obra de] Dios. Fíjate, pues; nada más nacer, el niño aparece hermoso, sin deformidad alguna. Pero, ¿quién hacía esto? No la naturaleza, sino la gracia de Dios, que conmovió y estimuló a aquella mujer bárbara de Egipto¹⁸, que lo tomó y protegió; realmente aquí la fe no tenía un fundamento suficiente; ¿cómo se podía creer por el aspecto [del niño]?

6. Ahora bien, vosotros creéis –viene a decir [el Apóstol]– por realidades que entrañan muchas garantías para tener fe; así, el haber aceptado con gozo el saqueo de vuestro patrimonio y cosas semejantes, es prueba de fe y de paciencia. Sin embargo, puesto que aquellos habían creído, y después se desanimaron, muestra que también la fe de aquellos [patriarcas] fue duradera; como la de Abrahán, aunque pareciera que los hechos la contradecían. *Y no temieron el edicto del rey*¹⁹, afirma [Pablo]. En realidad el edicto estaba en pleno vigor, mientras que la suya era una previsión sin más. Y esto se refería a los progenitores, pues Moisés en persona no contribuyó en nada.

7. A continuación [Pablo] les presenta de nuevo otro ejemplo más importante que el primero. ¿Cuál? *Por la fe, Moisés, ya adulto, se negó a ser llamado hijo de la hija del Faraón, y prefirió verse maltratado con el pueblo de*

*Dios que disfrutar del goce pasajero del pecado, estimando que el oprobio de Cristo era riqueza mayor que los tesoros de Egipto, porque tenía puesta la mirada en la recompensa*²⁰. Es como si les dijese: «Ninguno de vosotros ha abandonado un reino, y un reino espléndido, ni determinados tesoros, ni, pudiendo ser hijo de un rey, no lo tuvo en cuenta, como hizo Moisés». Así, no lo abandonó sin más, sino que lo hizo manifiesto, al decir *se negó*; o sea, lo odió y lo despreció. Se le había ofrecido el cielo, que era un reino más digno de admirar que el de Egipto.

3.1. Y mira qué admirablemente establece estas cosas Pablo. No dijo: «Estimaba [Moisés] que el cielo y los bienes celestes fueran riquezas mayores que los tesoros de Egipto, sino ¿cuál? *El oprobio de Cristo*²¹. En efecto, estaba convencido que sufrir por Cristo era mejor que estar libre²²; eso era ya de por sí una recompensa. *Prefirió verse maltratado con el pueblo de Dios*²³, dice [el Apóstol]. Ciertamente vosotros sufrís en provecho propio, pero Moisés en favor de los demás; y voluntariamente se lanzó a sí mismo en tan grandes peligros, cuando le estaba permitido ser tratado con respeto y gozar de muchos bienes.

2. *Antes que disfrutar el goce pasajero del pecado*²⁴. Dijo que era pecado el no ser maltratado con los demás; eso pensó que era el pecado, viene a decir [el Apóstol]. Así pues, si pensaba que pecaba al no sufrir voluntariamente con los demás, debió de ser un gran bien el sufrimiento al que se expuso abandonando el palacio. Hizo estas cosas, porque preveía otras más grandes; por eso

Pablo añadió lo siguiente: *Estimando que el oprobio de Cristo era riqueza mayor que los tesoros de Egipto*²⁵. «Qué significa *el oprobio de Cristo*? Es decir, Cristo sobrellevó el oprobio de tolerar los mismos sufrimientos que vosotros, o bien el soportar por Cristo, como cuando [Moisés] fue vituperado al sacar agua de la piedra²⁶. *Y la roca era Cristo*²⁷, dice [Pablo].

3. ¿Cuándo tiene lugar *el oprobio de Cristo*? Cuando somos insultados porque despreciamos las cosas paternas y cuando somos maltratados porque acudimos a Dios. También Moisés era ultrajado, cuando escuchó: *¿Acaso quieres matarme, lo mismo que mataste ayer al egipcio?*²⁸. Esto es *el oprobio de Cristo*, el ser maltratado hasta el final, hasta el último aliento, como fue injuriado Cristo, cuando escuchó: *Si eres Hijo de Dios*²⁹, le decían los que le habían crucificado, sus mismos compatriotas. Tiene lugar *el oprobio de Cristo*, cuando uno es ultrajado entre los suyos, entre aquellos a los que ha beneficiado; también Moisés sufrió aquellas cosas por parte de una persona que recibió beneficios.

4. Aquí [el Apóstol] se enardeció mostrando que también Cristo padeció esas cosas, lo mismo que Moisés, dos personas famosas; pero el oprobio de Cristo es mayor que el de Moisés, puesto que [Cristo] sufrió aquellas cosas entre los suyos³⁰. Además, Moisés no sufrió (en su propio cuerpo), ni Cristo lanzó rayos, sino que fue ultrajado y lo soportó todo, mientras que los hebreos meneaban la cabeza³¹. Por otro lado era natural que escucharan esas cosas

y ellos mismos desearan la recompensa, y [el Apóstol] dice que tanto Cristo como Moisés sufrieron tales pruebas. Así pues, el descanso es propio del pecado, mientras que el ser ultrajado es lo característico de Cristo. Tú, ¿qué prefieres? ¿El oprobio de Cristo o el descanso?

5. *Por la fe, salió de Egipto sin temer la cólera del rey, y se mantuvo firme como quien ve al invisible*³². «¿Qué dices? ¿Qué no tuvo miedo? Ahora bien, la Escritura dice que al escuchar [lo del egipcio, Moisés] tuvo miedo³³ y por eso huyó tratando de encontrar la salvación; se escapó, se escondió y estaba muy asustado después de aquello». Pero hay que examinar con rigor la expresión *sin temer la cólera del rey* y verás que se refiere a cuando [Moisés] se presentó de nuevo [ante el Faraón]. En efecto, por culpa del miedo no se ocupó de nuevo del gobierno del pueblo, ni se ocupó en esas cosas; realmente se ocupó por segunda vez, porque confió totalmente en Dios.

6. Ciertamente no dijo: «[El Faraón] me busca e indaga, y yo no me lanzo de nuevo a ocuparme de dirigir al pueblo». Así pues, también la fuga era motivada por la fe. «Pero entonces, ¿por qué no permaneció [en Egipto]?» Por no exponerse al peligro antes de tiempo. Hubiese tentado [a Dios] si se hubiese metido en medio de los peligros y dijera: «Veré si Dios me salva». También fue eso lo que dijo el diablo a Cristo: *¡Tírate abajo!*³⁴. ¿Te das cuenta cómo eso es diabólico: el meterse en los peligros por capricho e irreflexivamente, y probar si Dios nos salva? En verdad, Moisés no podía ponerse al frente de gente tan desagradecida y ser su defensor; por tanto, era una necesidad e inútil el permanecer en aquel lugar.

7. Todo esto tuvo lugar porque [Moisés] *se mantuvo firme como quien ve al invisible*³⁵. Así, también nosotros debemos de ver siempre a Dios mentalmente; si tenemos ocupada la mente con su recuerdo, todo nos parecerá fácil, todo será soportable, todo lo toleraremos con buen ánimo y estaremos por encima de todo. En efecto, cuando uno ve a la persona que ama, es más, cuando sólo la recuerda, pone en pie el alma, eleva la mente y soporta todo fácilmente con el [solo] recuerdo. El que tiene en la mente lo que en realidad es digno que nosotros amemos y lo recuerda, ¿cómo podrá sentir cualquier molestia o temer algo horrible y peligroso? ¿Cuándo se sentirá ultrajado? ¡Jamás! Pero todo aparecerá como desagradable, si no tenemos el recuerdo de Dios como hay que tenerlo, si no lo tenemos en el pensamiento continuamente; por eso con razón se nos dice: «Tú te olvidas de mí, y yo me olvidaré de ti»³⁶. Así es como surge un doble mal, porque nosotros nos olvidamos de Dios, y Dios se olvida de nosotros. Se trata de dos cosas íntimamente unidas que son ambas semejantes.

8. En verdad, es una gran cosa que Dios se acuerde de nosotros, y gran cosa es que nosotros nos acordemos de Él; de esto [último] depende que nosotroselijamos bien, y de aquello [primero] que perseveremos y alcancemos el final. Así dice el profeta [David]: *Por eso te recuerdo desde el país del Jordán, desde el Hermón y el monte pequeño*³⁷. Estas cosas decía el pueblo cuando se encontraba en Babilonia: «Estando allí, me acordaba de ti».

4.1. También nosotros, como si estuviéramos en Babilonia, deberíamos decir lo mismo. En efecto, aunque no

nos encontramos en medio de enemigos de guerra, sin embargo estamos en medio de adversarios. Ciertamente unos se presentaron como esclavos de guerra, otros ni se dieron cuenta de la cautividad, como Daniel y los tres jóvenes³⁸, que estando en cautividad llegaron a ser más famosos en aquel lugar que el mismo rey que los había hecho esclavos de guerra, pues el deportador honró a los deportados³⁹.

2. ¿Ves qué grande es la virtud? El rey sirvió como a señores a los que estaban cautivos; en realidad aquel rey estaba más cautivo que ellos. Y esto no sería extraordinario, si hubiera ido a honrarlos cuando estaban en su patria, o cuando reinaban allí; lo extraordinario es que siendo esclavos, prisioneros de guerra y reteniéndolos en su poder, no se avergonzó de honrarlos ante los ojos de todos y ofrecer una libación⁴⁰. ¿Veis cómo son en realidad gloriosas las obras hechas según Dios, y sombras las humanas? Así pues, [el rey] desconocía cómo conducir a sus señores y arrojó a un horno a quienes después honraría; no obstante, para los jóvenes esto era como un sueño.

3. ¡Temamos, pues, a Dios, amados; temamos! Aunque nos encontremos en esclavitud, seremos los más célebres de todos. Que el temor de Dios esté con nosotros y nada nos contristarán, ni el hambre, ni la enfermedad, ni la deportación, ni la esclavitud ni cualquier otra miseria; más bien todas estas cosas nos ayudarán frente a las adversidades. Aquellos [jóvenes] estaban prisioneros y el rey los honró; Pablo era fabricante de tiendas⁴¹, y le ofrecieron sacrificios como a un dios⁴².

4. Aquí surge una cuestión, pues muchos se preguntan, diciendo: «¿Por qué los apóstoles [Pablo y Bernabé] no rechazaron nunca aquellos sacrificios, se rasgaron los vestidos⁴³ y les alejaron de aquel propósito, y se mostraron enojados, diciendo: *¿Qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres mortales como vosotros*⁴⁴?».

5. Ahora bien, Daniel no actuó así, porque fue humilde y dio gloria a Dios no menos que aquellos. En primer lugar y principalmente por el hecho de que Dios lo amaba, lo cual era evidente, pues si hubiese usurpado para sí el honor debido a Dios, no digo que no lo hubiese honrado, sino que no le hubiese dejado vivir; en segundo lugar, porque dijo con mucha claridad: *En cuanto a mí, oh rey, no se me ha revelado este misterio por la sabiduría que yo tengo*⁴⁵; y también, en tercer lugar, porque fue arrojado a la fosa [de los leones] por motivación divina; por eso, cuando el profeta le llevó comida, dijo: *Así pues, te has acordado de mí, oh Dios*⁴⁶; así era de humilde y de mortificado. Estaba en la fosa por Dios y se estimaba indigno de ser recordado y escuchado [por Él].

6. En cambio nosotros, que nos atrevemos a cometer innumerables infamias y somos los más perversos de todos, si no somos escuchados en la primera oración, nos alejamos. En realidad es enorme la distancia entre aquellos y nosotros; tanta como es la que hay entre el cielo y la tierra, e incluso más.

7. «¿Qué dices? Después de tan grandes obras buenas, después de la maravilla de la fosa, ¿te tienes por tan miserable?». Sí, dices, puesto que lo que hacemos es propio de siervos inútiles⁴⁷. De esta manera cumplió con antici-

pación el precepto del Evangelio y no se enorgulleció en absoluto. *Así pues, te has acordado de mí, oh Dios*⁴⁸, decía. ¡Mira de nuevo su oración llena de humildad!

8. E igualmente los tres jóvenes decían: *¡Hemos pecado, somos culpables!*⁴⁹; y mostraban su humildad por doquier. En realidad, Daniel tuvo muchas oportunidades de engreírse, pero sabía también que esas cosas no le debían seducir para no enorgullecerse y no estropear su tesoro. Entre todos los hombres y en todo el universo él era estimado no sólo porque el rey se había postrado ante él, ofreciéndole una libación, sino también porque lo había denominado como un dios y lo había honrado por toda la tierra como un dios. En efecto, el rey dominaba sobre toda la tierra, como evidencia Jeremías: *El que envuelve a la tierra como en un manto*⁵⁰, y también: *Yo entrego la tierra a Nabucodonosor, mi siervo*⁵¹.

9. Y de la correspondencia [del rey] es evidente de nuevo eso mismo, pues [Daniel] no sólo era admirado donde se encontraba, sino en todas partes, y sobre todo era escuchado como si estuviera presente en los demás pueblos, pues [el rey] reconoció públicamente mediante las cartas su inferioridad y el milagro. Y también era admirado [Daniel] por su sabiduría. Así dice [Ezequiel]: *¿Acaso tú eres más sabio que Daniel?*⁵² Y con todas estas cosas él era tan humilde que hubiera muerto mil veces por el Soberano.

5.1. «Si era tan humilde [Daniel], ¿por qué no rechazó el homenaje y las libaciones por parte del rey?». Esto no lo contestaré, porque me es suficiente el proponer la pregunta; la respuesta os la dejo a vosotros, para así estimular vuestra in-

teligencia. Sin duda, os exhorto a hacerlo todo mediante el temor de Dios, pues tenemos tales ejemplos; y obtendremos los bienes presentes, si tratamos de alcanzar noblemente los futuros. Pues [Daniel] no actuó por arrogancia, como es evidente por lo que dijo [al rey]: *Queden para ti tus dones*⁵³.

2. También aquí surge de nuevo el interrogante de por qué nunca le engañó con la palabra, y con los hechos aceptó el honor, pues portó el collar de oro⁵⁴. También Herodes, cuando escuchó: *Es la voz de un dios y no la de un hombre*⁵⁵, al no dar gloria a Dios, reventó y se esparcieron sus entrañas; en cambio Daniel honró a Dios y no sólo con palabras. Aquí hay que decir lo que significa esto. Porque entonces los hombres estaban más inclinados a la idolatría, mientras que ahora no. ¿Por qué? Porque cuando honraban a Daniel, el honor era para Dios; por eso él había prometido, diciendo: *En cuanto a mí, no se me reveló el misterio por la sabiduría que tenga*⁵⁶.

3. Además, es manifiesto que Daniel no había aceptado las libaciones, porque dijo que necesitaba hacerlas, pero no es evidente que las hiciera. Pero aquí⁵⁷ condujeron los toros para sacrificarlos y a uno⁵⁸ le llamaban Júpiter y a otro⁵⁹ Mercurio.

4. Sin duda, [Daniel] aceptó el collar de oro, para dejar constancia de lo que él hacía, pero ¿por qué no es manifiesto que rechazó la libación? Ciertamente aquí [en Listra] no la realizaron, sino que la prepararon, pero los apóstoles la impidieron, pues había que paralizarla con rapidez; en el caso de Daniel era todo el pueblo, aquí el tirano.

5. Por qué Daniel no lo impidió ya lo he dicho, pues no se le ofrecía a él como un dios y en perjuicio del culto a Dios, sino por la enorme maravilla. «¿Por qué?». Porque [el rey] estableció el edicto para honrar a Dios, declarando en público su poder, de manera que no cercenaba el honor. En cambio los de Listra no actuaban así, sino que decían que [Pablo y Bernabé] eran dioses, y por eso impedían el sacrificio.

6. Por otra parte, al postrarse [el rey] allí⁶⁰, hizo entonces lo siguiente: No intentaba honrar [a Daniel] como si fuera un dios, sino como una persona sabia. Tampoco es evidente que hiciera una libación; y aunque la hubiere realizado, sin embargo Daniel no la aceptó.

7. «¿Por qué entonces lo llamó Baltasar, que era el nombre de su dios⁶¹?». No rindió ciertamente ningún honor a sus dioses, puesto que con ese nombre llamaba a un prisionero de guerra, el que mandó a todos adorar una estatua grande y hermosa⁶², y el que veneraba a una serpiente. Precisamente por eso los babilonios eran más necios que los habitantes de Listra, y por ello no era posible hacerles caer en la cuenta rápidamente de su error. Se podrían decir otras muchas cosas, pero sea suficiente con esto.

8. Así pues, si deseamos alcanzar todos los bienes, busquemos las cosas que agradan a Dios. En efecto, lo mismo que los que buscan las cosas mundanas pierden éstas y aquéllas, así también los que prefieren las cosas de Dios obtienen unas y otras. Por tanto, no busquemos ya las cosas mundanas, sino las otras, para que así obtengamos los bienes prometidos en Jesucristo.

HOMILÍA XXVII

(Hb 11, 28-36)

Por la fe, celebró la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el exterminador no tocara a sus primogénitos. Por la fe, atravesaron el Mar Rojo como si fuera tierra seca, mientras que los egipcios que lo intentaron fueron tragados por las aguas. Por la fe, se derrumbaron los muros de Jericó, después de dar vueltas alrededor de ellos durante siete días. Por la fe, Rahab, la meretriz, no pereció con los incrédulos, por haber acogido en son de paz a los exploradores

1.1. Pablo tiene la costumbre de intercalar muchas cosas, y es profuso en pensamientos. Así es la gracia del Espíritu: en el mar de sus reflexiones no son escasos los pensamientos, sino que en la brevedad de las frases establece una gran profusión de ideas. Por tanto, fíjate cómo habla a la hora de exhortar también respecto de la fe, de manera que [nos] recuerda la imagen y el misterio del que nosotros tenemos la realidad. Así dice: *Por la fe, [Moisés] celebró la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el exterminador no tocara a sus primogénitos*².

2. «¿Qué significa *la aspersión de la sangre*?». Se sacrificaba un cordero en cada casa y con su sangre se untaban las jambas de la puerta, y de esa manera se protegía

de la destrucción egipcia³. Por tanto, si la sangre de un cordero guardaba indemnes a los judíos en medio de los egipcios y de aquella peste, mucho más nos salvará a nosotros la sangre de Cristo, derramada no en las jambas, sino en las almas, pues también ahora el exterminador ronda en la inmensidad de la noche presente. Pero nosotros debemos armarnos con este sacrificio. [Pablo] denomina *aspersión* a la unción, porque, en efecto, Dios nos ha sacado de Egipto, de la tiniebla, de la idolatría. En verdad lo realizado no es nada, pero lo conseguido es enorme: lo realizado era sangre, mientras que lo conseguido era salvación e impedimento y obstáculo de perdición.

3. El ángel [exterminador] temió aquella sangre, porque conocía de qué era imagen; tembló, al pensar en la muerte del Soberano, y por eso no se acercó a las jambas de la puerta. Y Moisés dijo: *Untad*⁴; las ungieron y se sintieron seguros. Pero vosotros que tenéis la sangre de este Cordero [que es Cristo], ¿no confiaréis?

4. *Por la fe, atravesaron el Mar Rojo como si fuera tierra seca*⁵. De nuevo compara al pueblo completo con parte del pueblo, para que no digan: «No podemos ser como los santos». *Por la fe, atravesaron el Mar Rojo como si fuera tierra seca, mientras que los egipcios que lo intentaron fueron tragados por las aguas*⁶. Aquí les trae el recuerdo de quienes sufrieron en Egipto.

5. «¿Por qué *por la fe*?». Porque confiaron en atravesar el mar, y por eso suplicaban; pero sobre todo era Moisés el que rezaba. ¿Ves cómo la fe siempre supera los razonamientos humanos, la debilidad y el abatimiento? ¿Ves como a la vez creen y temen el castigo por la sangre en

las puertas y por el mar Rojo? Y que se trataba de agua auténtica y no imaginaria, lo evidencia el hecho de que se ahogaron los [egipcios] que cayeron dentro.

6. Lo mismo que los devorados por los leones demuestran la verdad de los hechos, e igualmente los que fueron abrasados en el horno, así también ahora ves que los mismos sucesos hacen que unos se salven y sean famosos y a otros [esos mismos acontecimientos] les pierden. Así es de grande la fe, pues cuando caemos en una dificultad, es entonces cuando somos liberados, aunque vayamos hacia la misma muerte y aunque nos encontremos desesperados.

7. Por lo demás, ¿qué se podía hacer? Los egipcios y el mar les rodeaban por todas partes y los hebreos se encontraban inermes, y si escapaban se ahogarían sin remedio o caerían en manos de los egipcios. Pero [Dios] también les salvó de aquellas dificultades; el agua misma se convirtió para unos en tierra firme, pero ahogó a los otros como un mar; por una parte se olvidó de la naturaleza, por la otra se enfureció contra los egipcios⁷.

8. *Por la fe, se derrumbaron los muros de Jericó después de dar vueltas alrededor de ellos durante siete días*⁸. En verdad, el sonido de las trompetas no es capaz de romper las piedras, aunque suenan durante miles de años, pero la fe lo puede todo.

2.1. ¿Ves cómo en todas partes sucedía todo cambio no por efecto ni ley de la naturaleza, sino por la confianza? Por consiguiente, también ahora tiene lugar todo a causa de la expectativa. Una vez que [el Apóstol] ha dicho por arriba y por abajo que hay que creer en las esperanzas futuras, es natural que ahora no sólo lo demuestre, sino que desde el principio todas las maravillas fueron obra y efecto de esa fe.

2. *Por la fe, Rahab, la meretriz, no pereció con los incrédulos, por haber acogido en son de paz a los exploradores*⁹. Por consiguiente, sería una vergüenza que fuerais más incrédulos que una meretriz; a pesar de que ella escuchó alabanzas de los hombres, pero todos perecieron y ella sola se salvó. No dijo para sus adentros: «Estaré con los míos, que son muchos», ni tampoco afirmó: «¿Acaso podré yo ser más sabia que los hombres inteligentes, que son incrédulos, mientras que yo creo?». Nada de eso dijo, lo que [por otra parte] era natural pensarlo y decirlo, sino que creyó a los que la hablaban.

3. *¿Qué más diré? Me faltaría tiempo si tuviera que hablar*¹⁰. A continuación [el Apóstol] menciona unos nombres¹¹, pero terminando con la meretriz, y conmoviéndose por esa clase de personaje, no se detiene en detalles, para no dar la impresión de que se alarga; ahora bien, no calla algunos pormenores, sino que se desliza con mucha inteligencia, evitando ambas cosas: escapar de la saciedad y no maltratar la densidad [de lo mencionado]; ni lo trató de manera completa, ni molestó cuando hablaba, sino que evitó ambas cosas, porque cuando uno defiende una idea con vigor, si insiste una vez que está convencido su auditorio, lo aturde, lo aburre y se gana la fama de derrochador; en efecto, hay que limitarse a lo que conviene.

4. *¿Qué más diré? Me faltaría tiempo si tuviera que hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los Profetas*¹². Algunos reprocharán a Pablo las referencias a Barac, a Sansón y a Jefté en este momento. ¿Qué dices? Si había aludido a la meretriz, ¿por qué no a éstos? No me digas que se refiere a la vida entera de esas personas,

sino sólo porque tuvieron fe y brillaron en ella. *Y los profetas* –continúa [Pablo]–, *que por la fe sometieron reinos*¹³. ¿Ves cómo aquí no testifica la vida brillante de esas personas, porque no se trataba de buscar eso, sino sólo de buscar su fe? ¿Dime, pues, si no lo hicieron todo con fe?

5. «¿Cómo?». *Por la fe* –dice [Pablo]– *sometieron reinos*¹⁴, Gedeón con los suyos¹⁵. *Ejercieron la justicia*¹⁶. «¿Quiénes?». Los mismos. Aunque aquí [el Apóstol] dijo justicia en vez de benevolencia¹⁷. *Alcanzaron las promesas*¹⁸. Pienso que eso lo dice de David. ¿Cuáles son las promesas que alcanzaron? Al respecto quería decir [el Apóstol] que la descendencia de David alcanzaría su trono¹⁹.

6. *Cerraron bocas de leones, apagaron la violencia del fuego y escaparon del filo de la espada*²⁰. Mira cómo estaban en peligro de muerte Daniel entre leones, los tres jóvenes en el horno, y Abrahán, Isaac y Jacob en distintos peligros y ninguno desconfió. ¡Así es la fe! Cuando las cosas van al revés, entonces es cuando hay que creer que nada malo sucederá, sino todo será consecuente. *Escaparon del filo de la espada*²¹; pienso que [el Apóstol] de nuevo se refiere aquí a los tres jóvenes.

7. *Se curaron de su enfermedad, fueron valientes en la guerra y abatieron ejércitos extranjeros*²². Todo esto insinúa aquí el retorno de Babilonia. *De su enfermedad*, afirma [Pablo]; es decir, de la cautividad, porque cuando la nación judía fue dispersada, puesto que no habían transpor-

tado los restos de los muertos, entonces es cuando tuvo lugar el regreso. Así las cosas, ¿quién hubiera esperado que los judíos volverían de Babilonia, y no sólo habrían de regresar, sino también más fuertes, hasta el punto de abatir los ejércitos de los enemigos? Pero alguno podría decir: «A nosotros no nos ha sucedido nunca algo semejante». Ahora bien, estas cosas eran figura de otras futuras.

8. *Hubo mujeres que recuperaron resucitados a sus muertos*²³. Aquí [el Apóstol] se refiere a cosas que sucedieron a los profetas Eliseo y Elías, pues éstos resucitaron a muertos²⁴.

9. *Algunos fueron torturados, porque rehusaron la liberación para lograr una resurrección mejor*²⁵. «Ahora bien, ninguno de nosotros hemos conseguido la resurrección». Sin embargo, yo puedo mostrar a aquellos mutilados y no liberados —viene a decir [el Apóstol]—, que consiguieron una resurrección mejor. ¿Por qué —dime—, pudiendo vivir, no quisieron? ¿No sería porque esperaban una vida mejor? También ellos, que resucitaron a otros, prefirieron morir para alcanzar una resurrección mejor que la de los niños de aquellas mujeres.

10. Aquí me parece que también alude a Juan [Bautista]²⁶ y a Santiago [Zebedeo]²⁷, pues el decapitado es denominado «muerto a palos». Podían continuar viendo el sol, podían no ser reprendidos y de la misma manera prefirieron morir, y los que habían resucitado a otros prefirieron morir para alcanzar una resurrección mejor. *Otros soportaron escarnios y azotes, e incluso cadenas y cárcel, y fueron apedreados, aserrados y probados*²⁸.

3.1. Termina con estos [ejemplos], entre los más familiares. En efecto, éstos son los que entrañan un mayor consuelo, cuando por una misma causa existe la tristeza; pues aunque tenga lugar algo más grave, sin embargo no es producido por la misma causa, ni resulta nada. Por eso termina este discurso refiriéndose a cadenas, prisiones, azotes, lapidaciones, lo referente a Esteban²⁹ y a Zacarías, y por eso añadió: *Murieron a espada*³⁰.

2. «¿Qué dices? Unos escaparon a la espada, pero otros murieron a espada. ¿Qué significa esto. ¿Que alabas, que admiras?». En verdad —viene a decir [el Apóstol]— lo uno y lo otro: la fuga, porque os es más familiar, y la muerte a espada, porque la fe os ha fortalecido hasta el final y además es figura de las cosas futuras. Ciertamente son dos las maravillas de la fe, pues lleva a cabo cosas grandes, soporta cosas enormes y porque además no juzga necesario el padecer. Y no puedes afirmar que algunos eran pecadores y sin valor; aunque contrapongas el universo entero, veo que esos tiraron el yugo y son mucho más respetables. Por eso también dice [Pablo]: *¡El mundo no era digno de ellos!*³¹.

3. ¿Qué hubieran podido recibir aquí abajo, si en este mundo no había nada digno de ellos? Aquí [el Apóstol] estimula la mente de los hebreos, enseñando a no detenernos en las cosas presentes, sino a pensar en cosas mejores que las de la vida presente, si es que el mundo entero no es digno de ellos. Por tanto, ¿qué es lo que aquí desea recibir? Sería una vergüenza recibir aquí abajo la recompensa. Así pues, no pensemos en las cosas mundanas ni busquemos aquí la compensación ni seamos así de

miserables, porque si ni todo el mundo fue digno de ellos, ¿por qué buscas una parte? Y con razón, pues son amigos de Dios.

4. Pablo llama mundo o a la multitud [de los hombres] o a la creación misma, pues la Escritura se refiere a ambas cosas. Aunque la creación esté cercana a los hombres, ni siquiera así se podrá compararla con aquellos [santos]; y con razón. Lo mismo que diez mil quintales de paja y de forraje no se pueden comparar con diez perlas, así tampoco aquellos santos, pues quien cumple la voluntad de Dios es mejor que diez mil delincuentes³², y no se refiere a muchos miles, sino a la multitud ilimitada. ¡Piensa lo grande que es el [hombre] justo! Dijo Josué, hijo de Nun: *Deténgase el sol en Gabaón y la luna en el valle de Ayalón*³³, y así sucedió. Por tanto, venga todo el universo, incluso dos, tres, cuatro, diez, veinte universos y digan y hagan eso, pero no podrán [con nosotros].

5. En cambio el amigo de Dios ordenaba a la criatura del amigo, sobre todo suplicaba al amigo, y los siervos cedían, y lo que estaba arriba mandaba a lo que estaba debajo. ¿Ves cómo estas cosas se hicieron para servir y cumplir el recorrido establecido? Esto es mejor que lo referente a Moisés. «¿Por qué?». Porque no es lo mismo mandar al mar y a los cuerpos celestes; aunque aquello fue una cosa grande, incluso muy grande, sin embargo no es lo mismo que esto [de ahora]. Escucha por qué Josué fue grande. «¿Por qué?». Porque su nombre de Jesús³⁴ era figura de Cristo. Así pues, por eso, porque tenía ese nombre como figura de Jesús, la creación le demostró reverencia. Que ¿por qué? ¿Acaso hubo algún otro con el nombre de Jesús?

6. Ahora bien, éste fue llamado así en figura, porque también se llamaba Ausés; por eso se le cambió el nombre, pues era una predicción, una profecía. Condujo al pueblo a la tierra prometida, lo mismo que Jesús hacia el cielo; no fue la Ley, como tampoco Moisés, que permaneció fuera; la Ley no tiene poder para introducir, sino la gracia.

7. ¿Ves las figuras anteriormente descritas desde el principio? Josué mandó a la parte más importante de la creación, a la que hace cabeza³⁵, mientras él estaba aquí abajo, para que cuando veas que Jesús en figura de hombre dice las mismas cosas no te asustes ni te sorprendas. Josué, cuando todavía vivía Moisés, hizo huir a los enemigos; Jesús, cuando todavía tenía vigencia la Ley, gobernaba todas las cosas, aunque no de manera manifiesta; sin embargo, ahora vemos la gran virtud de los santos.

4.1. Si aquí abajo [los santos] hacen y realizan tales cosas, como los ángeles, ¿qué será allá arriba? ¿Cuál será el fulgor? Sin duda, cada uno de vosotros querrá ser como uno de ellos, y poder mandar al sol y a la luna. Ahora los que dicen que el cielo es una esfera³⁶, ¿qué podrán hacer? ¿Por qué no dijo: *Deténgase el sol*³⁷, sino que añadió: *Deténgase el sol en Gabaón y la luna en el valle de Ayalón*³⁸? O sea, hizo el día más largo.

2. Esto también tuvo lugar en tiempos de Ezequías, cuando el sol dio la vuelta³⁹. Pero este prodigio es mayor que aquel, puesto que el sol iluminó de nuevo el camino de regreso, antes de haber completado su curso. Ahora

bien, si nosotros queremos, podemos obtener cosas mejores que esas. Pues, ¿qué es lo que nos ha prometido Cristo? No el detener al sol o a la luna, sino ¿qué? *Vendremos a él mi Padre y yo y haremos morada en él*⁴⁰, dice [el Señor].

3. ¿Qué necesidad tengo de sol y de luna y de esas maravillas, si el Soberano de todo viene y vive en mí? ¡No necesito otra cosa! ¿Qué necesito de esas cosas? Él será para mí sol, luna y luz. Dime lo que querrías, si entrases en un palacio, ¿poder cambiar los muebles o de la misma manera ser amigo del rey e invitarlo a tu propia casa? ¿No es mucho mejor esto que lo otro? Entonces ¿qué? ¿No es una maravilla mayor que un hombre haga lo mismo que Cristo?

4. Ahora bien, dices que Cristo no necesita del Padre, sino que lo hace autónomamente⁴¹. Es verdad. Por ello antes reconocí y dije que [Cristo] no necesita del Padre y obra por sí mismo; y ahora te lo repetiré de nuevo, pero sobre todo te explicaré respecto a su oración que la hacía por condescendencia y para redención (pues Cristo no era menos que Josué, el hijo de Nun), y que podía enseñarnos sin necesidad de oración. Lo mismo que cuando escuchas a un maestro que habla silabeando y diferenciando las letras, no dice lo que desconoce, y cuando pregunta [a un niño] de qué letra se trata, sabes que no pregunta porque no lo sepa, sino intentando que el alumno lo aprenda de memoria; así también Cristo no rezaba porque tuviera necesidad de oración, sino queriendo enseñarte a tener en cuenta la oración, para que reces continuamente con diligencia y mucha atención.

5. No me refiero a que haya que estar en vela y hacerla sólo de noche, sino que hay que rezar también durante el día, pues sólo así se comporta el que vigila. Por otra parte, puede que uno rece por la noche adormilado y que durante el día esté vigilante aunque sin rezar, cuando el alma tiende hacia Dios, cuando reflexiona con quién dialoga, a quién se dirige, cuando se tiene en cuenta que los ángeles están presentes con temor y temblor, mientras el que reza se acerca [a Dios] bostezando y arrascándose.

6. Gran arma es la oración, cuando se hace con la debida disposición. Y para que aprendas cuál es su fuerza, ten en cuenta lo siguiente: La oración continua ha vencido desvergüenzas, injusticias, crueldades e iniquidades. *Pres-tad atención a lo que dice el juez injusto*⁴², afirma [el Evangelio]. Ciertamente venció a la pereza y lo que no consiguió la amistad lo obtuvo la oración insistente: *Si no se levanta a dárselo por ser su amigo, al menos por su impertinencia se levantará para dárselo*⁴³, dice [el Señor]. También la oración insistente hizo digna a la [mujer] indigna: *No está bien —dice [el Señor]— tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos; pero ella dijo: Es verdad, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos*⁴⁴.

5.1. Así pues, acerquémonos a la oración; es un arma enorme, si se realiza con perseverancia, sin vanagloria, con sencillez de espíritu. Ella ha ahuyentado a los enemigos y ha conseguido beneficios a un pueblo entero e indigno. *He escuchado su lamento y he bajado a liberarlo*⁴⁵, dice [la Escritura]; [la oración] es medicina salutar, impedimento de pecados y lugar de curación de vicios; en ella se

ocupó asiduamente aquella viuda que se encontraba sola⁴⁶. Por tanto, si rezamos con humildad, si nos golpeamos el pecho como el publicano, si nos afligimos y decimos como él: *Ten compasión de mí, que soy un pecador*⁴⁷, lo conseguiremos todo.

2. Ciertamente, aunque no seamos publicanos, no obstante tenemos otros pecados peores que los suyos. Por tanto, no me digas que has pecado en algo pequeño, porque esa acción tiene la misma naturaleza [del pecado]. Lo mismo que se llama homicida al que mata a un niño o a un hombre adulto, así también es avaro el que ambiciona mucho o poco. Tampoco el rencor es pecado pequeño, sino grande: *Los caminos de los rencorosos conducen a la muerte*⁴⁸, y también: *El que se llene de ira contra su hermano, será reo del infierno*⁴⁹, e igualmente el que llame a su hermano necio, insensato o cosas parecidas.

3. Nosotros recibimos indignamente los misterios más grandes, y somos envidiosos e injuriamos; incluso algunos de nosotros se embriagan con frecuencia. Cada uno de estos [pecados] por sí mismo puede echar fuera del reino [de los cielos]; pero cuando se encuentran todos juntos, ¿qué excusa tendremos? Necesitamos mucho arrepentimiento, queridos, mucha oración, mucha paciencia y mucha perseverancia, para alcanzar los bienes que se nos han prometido. Así pues, también nosotros debemos decir: *Ten compasión de mí, que soy un pecador*⁵⁰; pero sobre todo no sólo hay que decirlo, sino que de igual manera tene-

mos que sentirlo; y si alguien nos lo reprochara, no debemos enfadarnos. Aquel [publicano] oyó que el fariseo decía: *No soy como ese publicano*⁵¹, y no se irritó, sino que se arrepintió; obtuvo la victoria y se liberó del reproche. Uno mencionó la herida, otro buscó la medicina.

4. Por tanto, debemos decir: *Ten compasión de mí, que soy un pecador*⁵², y aun cuando esto lo diga otro, no debemos enojarnos. Si nosotros decimos tantos males de nosotros mismos, y después nos enfadamos cuando los escuchamos de otros, entonces no hay humildad ni reconocimiento, sino ostentación y vanagloria. Alguno dirá: «¿Cómo puede haber ostentación en llamarse uno a sí mismo pecador?». Sí, porque nos apoderamos de la gloria de la humildad, nos ensalzamos; por el contrario, si hablamos de nosotros mismos, debemos despreciarnos. Por tanto, también eso lo hacemos por vanagloria.

5. «Pero, ¿en qué consiste la humildad?». En soportar que otro nos ofenda, en reconocer el pecado, en sobrellevar las difamaciones. Y ni siquiera eso sería humildad, sino sensatez. Nos llamamos a nosotros mismos ahora pecadores, indignos e innumerables cosas más; en cambio, si otra persona nos llama una sola cosa de esas, nos enojamos y encolerizamos. ¿Ves cómo no hay reconocimiento ni sensatez? Has dicho que eres de esa manera, pues no te enfades si escuchas que otros te lo dicen y te censuran; tus pecados te aliviarán, cuando otros te ofendan; en verdad, una pesadumbre caerá sobre ellos, mientras que a ti te impulsarán hacia la sabiduría.

6. Escucha lo que afirma el bienaventurado David, cuando era maldecido por Semei: *Tal vez el Señor mire mi*

*humildad y me conceda bienes a cambio de estas maldiciones de hoy*⁵³. En cambio, tú dices un cúmulo de males por tu cuenta y, si no escuchas de otros encomios dignos de grandes santos, te irritas.

7. ¿Ves cómo juegas con cosas que no son de niños? Ciertamente debemos rechazar las alabanzas por el deseo de otras alabanzas mayores, para obtener siempre encomios mejores, para ser admirados todavía más. Cuando no aceptamos las alabanzas, lo hacemos para que incluso crezcan; todo lo hacemos por vanagloria, no en aras de la verdad. Por eso todo es inútil, todo es embarazoso. Así ahora os exhorto a que expulséis a la madre de los males, la vanagloria, y viváis según el pensar de Dios, con el fin de que obtengáis los bienes prometidos en Jesucristo nuestro Señor.

HOMILÍA XXVIII

(Hb 11, 37 - 12, 3)

Anduvieron errantes cubiertos con pieles de oveja y de cabra, necesitados, atribulados y maltratados, —¡el mundo no era digno de ellos!—, perdidos por desiertos y montes, por cuevas y cavernas de la tierra

1.1. Siempre, pero sobre todo cuando tengo en cuenta las obras buenas de los santos, entonces se me ocurre el desfallecer respecto a las buenas obras mías, porque ni siquiera sueño con que pueda emprender la prueba con aquellos hombres que sufrieron durante todo el tiempo, no porque tuvieran que expiar sus pecados, sino porque siempre fueron virtuosos y siempre atribulados. Así, piensa en Elías, en quien hoy recae nuestro discurso, pues a él se refiere la expresión: *Anduvieron errantes cubiertos con pieles de oveja*², y [el Apóstol] continuó hablando de él, y con él terminan los ejemplos, pues esa forma de vestir era propia de los profetas.

2. Y después de hablar de los apóstoles, que fueron matados a espada o lapidados³, de nuevo vuelve a poner delante a Elías, quien tuvo que sufrir cosas parecidas. En efecto, puesto que quizás los hebreos no tuvieran todavía una opinión tan grande de los apóstoles, es natural que el

Apóstol les facilitara la exhortación y la motivación de Elías, que fue ascendido [al cielo] y admirado. *Anduvieron errantes cubiertos con pieles de oveja y de cabra, necesitados, atribulados y maltratados, pues el mundo no era digno de ellos*⁴, dice [Pablo]. El Apóstol afirma que no tenían un vestido para ponerse por la gravedad de las aflicciones, ni ciudad, ni casa, ni posada; como decía Cristo: *El Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza*⁵. ¿Qué digo ni posada? ¡Ni siquiera un sitio fijo, porque no se les dejaba en paz ni siquiera cuando huían al desierto; por eso [el Apóstol] no dijo «se establecieron en el desierto», sino que también allí eran fugitivos y perseguidos, y no sólo a través de la tierra habitada, sino también por la inhabitada. Y [el Apóstol] recuerda los lugares en los que se establecían y las cosas que les sucedían: *Necesitados y atribulados*.

3. Después —continúa—, si os acusan por causa de Cristo, también eso se lo hicieron a Elías; pero ¿qué motivo tenían para acusar, acosarlo, perseguirlo y combatirlo con el hambre? Lo mismo también sufrían ellos [los apóstoles], por eso decía en otras ocasiones que los hermanos decidieron enviar recursos a los discípulos atribulados: *Que cada uno, según sus posibilidades, mandara una ayuda a los hermanos que vivían en Judea*⁶. Ésta era su característica.

4. *Maltratados*⁷, dice [Pablo]; es decir, sufriendo de mala manera por los viajes y los peligros, como era el caso de los cristianos. ¿Qué significa *anduvieron errantes*? *Perdidos por desiertos y montes, por cuevas y cavernas de la tierra*⁸. Precisamente esto es lo que manifiesta con claridad, que

anduvieron errantes, como fugitivos y emigrantes, como delincuentes perseguidos, como personas indignas de ver el sol, y que ni en el desierto se sentían seguros, sino que debían escapar siempre, tratar de esconderse y enterrarse incluso vivos bajo la tierra, estando siempre con temor.

5. *Y aunque todos recibieron alabanza por su fe, no obtuvieron sin embargo la promesa, Dios había previsto algo mejor para nosotros, de forma que ellos no llegaran a la perfección sin nosotros*⁹. Entonces, alguno preguntará: «¿Cuál fue la recompensa de su esperanza? ¿Cuál fue el premio?». ¡Grande! Tan grande que no se puede explicar con palabras: *Ni ojo vio —dice [Pablo]—, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre, las cosas que preparó Dios para los que le aman*¹⁰. Ahora bien, todavía no lo poseen, sino que lo esperan y así terminan la vida con esa aflicción.

6. También éstos poseen épocas en las que han vencido, aunque todavía no hayan recibido [el premio]; y ¿vosotros que estáis todavía en el combate, os indignáis? Pensad también vosotros qué gran cosa es que Abrahán y el apóstol Pablo estén esperando que tú llegues al final, para poder recibir la recompensa. El Salvador ha dicho que no se la dará a quienes no estén con nosotros; como si un padre afectuoso dijese a sus hijos honrados, que han terminado ya su tarea, no iremos a comer, si antes no van vuestros hermanos.

7. ¿Te desagrada no haber recibido todavía la recompensa? ¿Qué hará entonces Abel, que fue el primero de todos en vencer y está esperando la corona? ¿Y Noé? ¿Y los que vivieron en aquellos tiempos, y que te están esperando junto a los que vendrán después de ti? ¿Ves cómo

nosotros somos más afortunados que aquellos? Por eso muy bien dijo [Pablo]: *Dios había previsto algo mejor para nosotros*¹¹. En efecto, para que no pareciese que tendrían una ventaja sobre nosotros, al ser coronados primero, [Dios] estableció para todos el mismo tiempo para las coronas, y quien venció hace tantos siglos, recibe el premio juntamente contigo.

8. ¿Ves cuánto cuidado? Y el Apóstol no dijo «para que no sean coronados sin nosotros», sino: *De forma que ellos no llegaran a la perfección sin nosotros*¹²; de manera que sólo entonces aparecerán perfectos. Nos han precedido en las batallas, pero no nos han precedido en las coronas de la victoria. [Dios] no fue injusto con aquellos, sino que nos honró a nosotros, y ellos están contentos de esperar a los hermanos. Ciertamente, si todos formamos un solo cuerpo, la alegría del cuerpo será mayor cuando sea coronado todo y no parcialmente. También los justos son admirables porque se alegran del bien de los hermanos como si se tratara del suyo propio. De esta manera están muy contentos de ser coronados con el resto de sus propios miembros; el recibir al mismo tiempo la gloria encierra una gran alegría. *Por consiguiente, también nosotros, que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos*¹³.

2.1. La Escritura toma muchas veces la exhortación de la liberación de los males que suceden, como cuando dice el profeta: *Te resguardará del calor ardiente, de la aspereza y de la lluvia*¹⁴; y David: *De día no te dañará el sol, ni la luna de noche*¹⁵. Así pues, lo mismo dice aquí, pues como una nube protege del rayo caluroso del sol, así también el

recuerdo de aquellos santos es alivio y fortaleza para el alma desgastada por los males. Y no dijo «que estaba encima de nosotros», sino *que estamos rodeados*, lo cual es más eficaz y así se explica que, rodeándonos en círculo, se convierte en una mayor seguridad. [El Apóstol] llama *mártires* no sólo a los del Nuevo Testamento, sino también a los del Antiguo, pues también éstos dieron testimonio de la grandeza de Dios, como, por ejemplo, los tres jóvenes, los que estaban junto a Elías y todos los profetas.

2. *Sacudámonos todo lastre*¹⁶. «¿Qué significa *todo*?». O sea, el sueño, la despreocupación, los pensamientos vulgares y todo lo humano. *Y el pecado que nos asedia*¹⁷. Es decir, o lo que nos ata con facilidad o que nos deja fácilmente sin iniciativa; y esto es mejor, pues, si queremos, es fácil vencer al pecado. *Y continuemos corriendo con perseverancia la carrera emprendida*¹⁸. No dijo «peleemos» ni «luchemos», ni «batallemos», sino algo que era más fácil, lo propio de la carrera es lo que propuso [el Apóstol]. Tampoco dijo «corramos» sin más, sino *continuemos corriendo*, sin desanimarnos. *Con perseverancia la carrera emprendida*¹⁹, dice [Pablo].

3. Después el Apóstol añade lo más importante de la exhortación, y establece lo primero y lo último: a Cristo. *Fijos los ojos en Jesús* —dice—, *iniciador y consumador de la fe*²⁰. Esto mismo es lo que decía continuamente Cristo a sus discípulos: *Si al amo de la casa le han llamado Beelzebub, ¡cuánto más a los de su misma casa!*²¹. Y también: *No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su señor*²². *Fijos los ojos*, dice [Pablo];

es decir, para que aprendamos a correr debemos mirar a Cristo. Lo mismo que en todas las artes y en todo ciertamente se mira a los maestros y de esa manera grabamos en la mente la técnica mediante el aprendizaje de las reglas de lo que se ve, así también sucede aquí; si queremos correr y aprender a correr bien, debemos mirar a Cristo, *a Jesús que es el iniciador y consumidor de la fe*.

4. ¿Qué significa esto? Es decir, que Él ha inspirado en nosotros la fe, Él [nos] ha dado el principio²³. Cristo mismo dijo a los discípulos: *No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros*²⁴. Y Pablo afirma: *Entonces conoceré como soy conocido*²⁵. Y si Cristo nos ha inspirado el principio, también Él establecerá el término.

5. *Despreciando la ignominia* —dice [Pablo]—, *soportó la cruz en lugar del gozo que se le proponía*²⁶. O sea, si hubiese querido, no hubiera padecido. En efecto, Él no tenía pecado²⁷, *ni se encontró mentira en su boca*²⁸, como dice Él mismo en el Evangelio: *Viene el príncipe del mundo y contra mí no puede nada*²⁹. Por tanto, si hubiese querido, hubiera podido no padecer la cruz. *Tengo potestad para quitar mi vida y tengo potestad para recuperarla de nuevo*³⁰, dice [Jesús]. Por ello, si no tenía necesidad alguna de ser crucificado y lo fue por nuestra causa, ¿cuánto más justo es que nosotros soportemos todas las cosas con nobleza?

6. *Despreciando la ignominia* —dice [Pablo]—, *soportó la cruz en lugar del gozo que se le proponía*³¹. ¿Qué sig-

nifica *despreciando la ignominia*? Viene a decir [el Apóstol] que eligió la muerte vergonzosa. Bien porque murió y ¡de forma vergonzosa! Por ningún otro motivo, sino para enseñarnos a no tener en cuenta la gloria humana. Por eso eligió la muerte, porque no estaba sometido al pecado, para enseñarnos a afrontarla con valentía y a no darle importancia alguna. Por eso no dijo «amargura», sino *¡ignominia!* Porque lo soportó todo sin amargura.

7. Y ¿cuál fue el término? Escucha, pues añade: *Y está sentado a la diestra del trono de Dios*³². ¿Ves lo conseguido? Es lo mismo que Pablo dice, cuando escribe: *Y por eso Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble*³³. Esto lo dice respecto de la carne. Y sobre todo, aunque no hubiera conseguido nada, nos bastaría el ejemplo [de Cristo] para elegir el sufrir todas las cosas; pero ahora también se nos han prometido los premios del certamen, no los de poco valor, sino los grandes e inefables.

8. También nosotros, cuando suframos alguna cosa, antes que a los apóstoles debemos mirar a Cristo. ¿Por qué? Porque toda su vida está llena de ultraje, porque siempre escuchó que era loco³⁴, impostor y charlatán. En una ocasión los judíos decían: *Éste no es de Dios*; otras veces decían: *No, sino que engaña a la gente*³⁵; y también: *Nos hemos acordado de que ese impostor dijo en vida: Al tercer día resucitaré*³⁶. Y le acusaban de magia, diciendo: *Expulsa los demonios por Beelzebub*³⁷ y *está endemoniado y loco*³⁸. ¿No tenemos razón cuando decimos que está endemoniado y loco?³⁹

9. Todas estas cosas escuchó Jesús de aquellos que había beneficiado, por los que había hecho milagros y mostrado las acciones de Dios. Ciertamente, si hubiese escuchado esas cosas sin haber hecho nada, no hubiese llamado la atención; pero, si el que enseña la verdad, ha escuchado que está loco, y al expulsar a los demonios dicen que está endemoniado, y después de haber combatido todas las enfermedades dicen que es un charlatán, ¿no encierra eso la mayor sorpresa? En efecto, de estas cosas le acusaban sin interrupción.

3.1. Si quieres conocer las burlas y las ironías que le hicieron, lo que más daña a nuestras almas, escucha en primer lugar las referentes a su origen: *¿No es éste —dicen [los judíos]— el hijo del artesano? ¿No conocemos al padre y a la madre? Y sus hermanas ¿no viven todas entre nosotros?*⁴⁰. Y también lo conocían por su lugar de nacimiento, pues decían que era de Nazaret⁴¹. Y también: *Investiga —dice [el Evangelio]— y te darás cuenta de que ningún profeta surge de Galilea*⁴²; y soportando estas calumnias las sobrellevó. Y también afirmaban: *¿No dice la Escritura que el Cristo debe venir de la aldea de Belén?*⁴³.

2. ¿Quieres ver también las ironías que le hacían al que estaba crucificado? Se arrodillaban ante Él para burlarse, y le golpeaban y abofeteaban, diciendo: ¡Dinos quién te ha pegado!⁴⁴. Le ofrecieron vinagre, y decían: *Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz*⁴⁵. Incluso un siervo del sumo sacerdote le dio una bofetada, y [Jesús] dice: *Si he hablado mal, declara ese mal; pero si tengo razón, ¿por qué me*

pegas²⁴⁶. Y burlándose de Él, le vistieron con una clámi-
de⁴⁷, le escupían en la cara, alargando siempre estas prue-
bas, para probarlo.

3. ¿Quieres también ver las acusaciones, las secretas y las manifiestas, incluso de parte de los discípulos? La expresión *¿también vosotros queréis marcharos?*⁴⁸ y el *estás endemoniado*⁴⁹ lo dijeron personas que antes habían creído. Dime, ¿no estuvo continuamente huyendo, unas veces a Galilea⁵⁰ y otras a Judea⁵¹? ¿No estuvo en un gran peligro estando envuelto en pañales? ¿No lo tuvo que llevar su madre a Egipto cuando todavía era niño⁵²?

4. Así pues, por todas estas cosas [el Apóstol] dice: *Fijos los ojos en Jesús, iniciador y consumador de la fe, que, despreciando la ignominia, soportó la cruz en lugar del gozo que se le proponía, y está sentado a la diestra del trono de Dios*⁵³. Por tanto, debemos fijarnos en Él y en sus discípulos, escuchando y aprendiendo lo que dice Pablo: *Con mucha paciencia, en tribulaciones, necesidades y angustias; en azotes, prisiones y tumultos; en fatigas, desvelos y ayunos*⁵⁴; y también: *Hasta el momento presente pasamos hambre, sed, desnudez, somos abofeteados, andamos errantes, y nos esforzamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen y bendecimos, nos persiguen y lo soportamos, nos ultrajan y respondemos con bondad*⁵⁵. ¿Hay alguno de nosotros que pueda decir que ha padecido una pequeña parte de esas cosas? También dice [el Apóstol] que somos tratados como impostores, infames y sin tener nada⁵⁶; y de nuevo: *Cinco veces recibí de los*

*judíos cuarenta azotes menos uno; tres veces me azotaron con varas, una vez fui lapidado, un día y una noche pasé naufrago en alta mar, viajes frecuentes, tribulaciones, estrecheces y hambre*⁵⁷.

5. Y puesto que Pablo piensa que estas cosas son conforme a Dios, escucha lo que dice: *Por esto, rogué tres veces al Señor que lo apartase de mí; pero Él me dijo: Te basta mi gracia, porque mi fuerza se perfecciona en la flaqueza. Por lo cual me complazco en las flaquezas, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones y angustias, para que se aposente en mí la fuerza de Cristo*⁵⁸. Escucha también lo que dice Cristo mismo: *En el mundo tendréis sufrimientos*⁵⁹. Por eso —dice [Pablo]—, *pensad atentamente en aquel que soportó tanta contradicción por parte de los pecadores, para que no desfallezcáis ni decaiga vuestro ánimo*⁶⁰.

6. Con razón añadía el Apóstol estas cosas, pues, si los sufrimientos del prójimo nos impresionan, ¡cuánto más no nos estimularán los del Señor! ¿Qué no conseguirán de nosotros? Mira cómo sin mencionar todas las cosas, lo explica todo por medio de la contradicción y poniéndola por obra, pues mediante la contradicción lo comprende todo: los golpes en la cabeza, las burlas, los insultos, las injurias y las mofas; y no sólo estas cosas, sino también todo lo referente a la enseñanza durante su vida entera.

7. Así pues, queridos, meditemos siempre estas cosas y tengámoslas presentes en nuestras mentes día y noche, sabiendo que por ello produciremos grandes bienes y recibiremos un enorme provecho. Pues, grande, realmente alivio grande son también los padecimientos de Cristo y

de los apóstoles. Cristo sabía que éste era el mejor camino para la virtud, aunque Él no necesitaba pasar por dicho camino; así, sabía que la aflicción era provechosa para nosotros y que era el mejor fundamento de remisión; escucha lo que dice el mismo Cristo: *Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí*⁶¹. No sólo dice esto por medio de la enseñanza: si eres discípulo, imita al maestro, porque eso es lo propio del discípulo.

8. Si el Maestro pasó por las tribulaciones, tú no debes pasar por el reposo; no vas por ese camino por el que Cristo fue, sino por otro. Por tanto, ¿cómo vas a seguirle, si Él no va [por ese camino]? ¿Cómo vas a ser discípulo, si no acompañas al Maestro? Todo esto es lo que también afirma Pablo: *Nosotros débiles, vosotros fuertes; nosotros despreciados, vosotros honrados*⁶². ¿Cómo es posible que andemos por caminos contrarios, siendo vosotros discípulos y nosotros maestros? Luego una gran cosa es, queridos, la aflicción, pues cumple dos grandes acciones buenas: borra los pecados y nos hace virtuosos.

4.1. «Ahora bien –dirá [alguno]– ¿y si hace caer e irse lejos?». No es la aflicción la que hace eso, sino nuestra necesidad. «¿Cómo?», preguntarás. En efecto, si estamos vigilantes, si rogamos a Dios, para que no permita que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas⁶³, si permanecemos unidos a Él, lucharemos noblemente y podremos resistir.

2. Y si contamos con su ayuda, aunque las tentaciones sean más violentas que todos los vientos, para nosotros serán como una brizna y una hoja sin más, llevada de un lado a otro. Escucha lo que dice Pablo: *En todas*

*estas cosas vencemos*⁶⁴; y también: *Porque estoy convencido de que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se va a manifestar en nosotros*⁶⁵; y de nuevo: *Porque la leve tribulación de un instante se convierte para nosotros, incomparablemente, en una gloria eterna y consistente*⁶⁶. Mira cuántos peligros, naufragios, aflicciones sobre tribulaciones y otras cosas semejantes que llama ligeras; y trata de imitar a ese diamante, apenas revestido de un cuerpo débil.

3. ¿Estás en la penuria? Pero no tanto como lo estuvo Pablo, que fue probado por el hambre, la sed y la desnudez⁶⁷, y no padeció eso únicamente un día, sino que lo soportó continuamente. «¿Cómo se sabe eso?». Escucha lo que él mismo dice: *Hasta el momento presente pasamos hambre, estamos sedientos y desnudos*⁶⁸.

4. ¡Oh, cuánta gloria tuvo en la predicación, soportando eso, y después de veinte años escribió esas cosas! Así [el Apóstol] dice: *Conozco a un hombre, que hace catorce años, si en el cuerpo, si fuera del cuerpo, no lo sé*⁶⁹; y también dice: *Luego, tres años después, subí a Jerusalén*⁷⁰. Y escucha nuevamente lo que afirma: *Antes prefiero morir que... ¡Nadie me privará de mi gloria!*⁷¹. Y no sólo eso, sino que también decía, al escribir: *Hemos venido a ser como la basura del mundo*⁷².

5. ¿Qué hay más duro que el hambre, el frío, las insidias lanzadas por los hermanos que, por lo demás, él denomina falsos hermanos⁷³? ¿No era llamado peste del uni-

verso, embustero, revolucionario y no fue flagelado hasta la sangre? Estas cosas, queridos, debemos tener en la mente, reflexionar, recordar siempre y no desanimarnos jamás, aunque suframos injusticias, seamos saqueados y padezcamos innumerables males. Si vamos a ser estimados en los cielos, también hemos de soportarlo todo; si vamos a tener buen éxito allí, tampoco importan las cosas de aquí abajo, pues estas cosas son sombra y sueño; cualquier cosa que sean no se pueden comparar con aquellas que esperamos y aguardamos, ni en cuanto a la naturaleza ni respecto a la duración.

6. ¿Qué deseas que comparemos con las desgracias [de la otra vida]? ¿Con el fuego inextinguible y con el gusano que no muere⁷⁴? ¿Qué puedes mencionar de aquí abajo equiparable al rechinar de dientes, a las cadenas, a las tinieblas exteriores, a la ira, a la aflicción y a la angustia? ¿Y respecto a la duración? ¿Qué significan diez mil años frente a los siglos ilimitados y sin fin? ¿Cómo una gota de agua frente al océano ilimitado! ¿Y respecto a los bienes? También aquí es mayor la distancia: *Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre*⁷⁵.

7. Estas cosas tendrán lugar en una eternidad sin fin. Así pues, ¿cómo no va a ser hermoso el ser cortado en mil pedazos, ser destruido, abrasado, soportar innumerables muertes y sobrellevar cualquier prueba peligrosa tanto con la palabra como por la acción? Pues, aunque hubiese que vivir abrasado en medio del fuego, ¿no habría que soportarlo todo con tal de alcanzar aquellos bienes prometidos?

8. Pero, ¿por qué digo estas cosas, desvariando ante hombres que no son capaces de despreciar las riquezas, sino que las consideran como inmortales y que piensan

haber cumplido con sus obligaciones, cuando de la abundancia que poseen entregan una pequeña parte? La limosna no es eso, pues la verdadera limosna es la de aquella viuda, que se privó de lo necesario para su propia vida⁷⁶. Y si tú no puedes entregar tanto como aquella viuda, al menos entrega todo lo superfluo; quédate con lo suficiente, pero no con lo superfluo. Sin embargo no hay nadie que desee entregar lo que le sobra: hasta tienes muchos criados y vestidos de seda; todo eso es superfluo. No son necesarias ni útiles aquellas cosas sin las cuales podemos vivir; las cosas inútiles hay que arrojarlas fuera sin más.

9. Así pues, veamos, si os parece, aquello sin lo que podemos vivir. Aunque tengamos solamente dos criados, podemos vivir; precisamente cuando hay personas que viven sin criados, ¿qué excusa tendremos nosotros, si no nos contentamos con dos? Podremos también tener una casa de ladrillos con tres habitaciones, y eso será suficiente para nosotros. En efecto, dime, ¿no hay algunos [hombres] con niños y esposa que únicamente tienen una sola casa? Toma tú, si quieres, dos mozos. Pero, «¿no es una vergüenza —dirá alguno— que una mujer noble vaya [por la vida] con dos criados?». Amigo, la vergüenza no consiste en eso, en que la mujer noble vaya con dos criados, sino que la vergüenza consiste en exponerse ante todos con una multitud de criados.

10. Os reís al escuchar estas cosas. Creed que la vergüenza consiste en mostrarse públicamente con muchos criados. Lo mismo que los tratantes de ovejas o los traficantes de prisioneros de guerra, así os manifestáis también vosotros, rodeados de un gran número de criados. Eso es vanidad y vanagloria; lo otro es amor a la sabidu-

ría y dignidad. A la mujer noble no hay que reconocerla por la multitud de sus acompañantes, pues ¿qué virtud hay en tener muchos prisioneros de guerra? Eso no es una cualidad del alma, y si no es propio del alma, no muestra a una mujer noble. Cuando tiene suficiente con pocos [criados], entonces es realmente noble; pero cuando necesita de muchos es una esclava y peor que los prisioneros de guerra.

5.1. Dime, ¿los ángeles no van solos recorriendo el universo sin necesidad de acompañamiento alguno? ¿Acaso por eso son inferiores a nosotros, que tenemos necesidad [de criados], y ellos no la tienen? Por tanto, si los ángeles no necesitan séquito alguno, ¿quién estará más cerca de la vida angélica, el que tiene necesidad de muchos [criados] o el que necesita pocos? ¿No será eso una vergüenza? En efecto, es una vergüenza el hacer algo absurdo.

2. Dime, ¿quién destaca más en las plazas, la mujer que lleva consigo a muchos criados o la que va con pocos? Incluso la que va acompañada de pocos criados, ¿acaso no se manifiesta más a primera vista que la que va sola? ¿Ves por qué la [mujer] que va acompañada de mucho séquito⁷⁷ constituye una vergüenza? ¿Quién destaca más en las plazas, la que lleva vestidos elegantes o la mujer vestida con sencillez y sin artificios? De nuevo, ¿quién destaca más en las plazas, la que es llevada sobre mulas, con bordados y tapicerías de oro, o la que camina sin más con modestia y de manera digna? Ésta se muestra como si no la viéramos, aunque la miremos; en cambio a la otra no sólo tratan de mirarla todos, sino que también preguntan quién es y de dónde viene. Y omito el decir cuánta envidia origina eso.

3. Así pues, dime, ¿es un deshonor [para una mujer noble] ser admirada o no ser admirada? ¿Cuándo es mayor la vergüenza, cuando todos la miran o cuando no la mira nadie? ¿Cuando se aprende de ella o cuando ni siquiera se piensa en ella? ¿Ves cómo hacemos todas las cosas no por vergüenza, sino por vanagloria? Pero sé que es imposible haceros cambiar de parecer; es suficiente para mí que aprendáis que no hay que avergonzarse de eso⁷⁸. El pecado es el único deshonor, pero nadie piensa que sea una vergüenza, sino cualquier otra cosa distinta de eso. Debéis tener los vestidos necesarios, no sobreabundantes; sin embargo, para que no os parezca demasiado exigente, os exhorto a que no uséis objetos de oro ni telas finas.

4. Y estas cosas no las digo yo, pues no son más estas palabras, escucha lo que dice el bienaventurado Pablo, cuando recomienda a las mujeres que *vayan arregladas sin trenzar el cabello con oro, sin perlas ni aderezos caros*⁷⁹. «No obstante, Pablo, di lo que quieres, porque puede que pregunten si sólo los objetos de oro son un lujo, mientras que los vestidos finos no lo son; di qué es lo que quieres»⁸⁰.

5. *Mientras tengamos alimentos y con qué cubrirnos* —dice [Pablo]— *nos daremos por contentos*⁸¹. El vestido sea de tal manera que solamente proteja. Por eso Dios nos concedió los vestidos, para que cubramos la desnudez, y esto lo puede hacer cualquier vestido barato [igual] que uno de valor. Quizás os riáis, los que lleváis vestidos de seda. ¡Realmente hay que reírse! ¿Qué es lo que ordenó Pablo? ¿Qué es lo que hacemos nosotros? Mi discurso no

se dirige únicamente a las mujeres, sino también a los varones. Todo lo que tenemos de más es superfluo. Sólo los pobres son los que no tienen nada superfluo; y lo son por necesidad, pues, si pudieran, no lo serían. Sea como fuere, bajo pretexto o en realidad⁸², no tienen nada superfluo.

6. Por tanto, llevemos los vestidos que la necesidad impone. ¿Para qué sirve la abundancia de oro? Esos vestidos [con encajes de oro] van bien para las actrices, quienes llevan esos vestidos, como mujeres libertinas, que hacen cualquier cosa para ser admiradas. La actriz se adorna en el escenario y en la orquesta⁸³, porque desea atraer a todos hacia ella misma; en cambio, la [mujer] que desea vivir piadosamente no se adorna de esa manera, sino que tiene otra forma de embellecerse mucho mejor que esa.

7. También tú tienes un teatro; por ese teatro debes adornarte y vestirme como lo pide ese mundo. ¿Cuál es tu teatro? El cielo y una multitud de ángeles; y no me refiero sólo al [teatro] de las vírgenes, sino también al de las mujeres que viven en el mundo: todas las que han creído en Cristo poseen ese teatro. Debemos pregonar cosas que diviertan a esos espectadores; debemos vestarnos de manera que les agrademos.

8. Así, dime, si una mujer libertina abandonase los objetos de oro, los vestidos finos, las burlas, las expresiones jocosas e indecentes, vistiese una ropa sencilla, anduviese sobre la escena de manera no amanerada, dijese expresiones piadosas, hablara de manera conveniente y no dijese nada deshonesto, ¿no se levantarían todos [los espectadores]? ¿No desaparecería ese teatro? ¿No la echarían fuera por no saber divertir a la multitud [de los espectadores] y por decir cosas ajenas de aquel teatro satánico?

9. Así también tú, si entrases en el teatro del cielo vestida como aquella [libertina], serías echada fuera por los espectadores. En efecto, allí no hay necesidad de esos vestidos adornados de oro, sino de otras cosas. ¿Cuáles? Aquellas que menciona el profeta: *Enjoyada con un vestido de brocados de oro y de muchos colores*⁸⁴, no para hacer brillante y resplandeciente el cuerpo, sino para embellecer el alma, pues ésta es la que lucha y combate en esta vida. *Toda la gloria de la hija del rey*⁸⁵ es interior, dice [el salmista]. Estos vestidos son los que deben rodearte, y así te librarás de otros innumerables males; cuidarás a tu marido y estarás despreocupada. Ciertamente, serás tanto más respetada por tu esposo, cuantas menos cosas necesites.

6.1. Cualquier hombre está acostumbrado a tener poca estima de aquellos que necesitan de él; pero cuando ve que no necesitan de él, humilla la sagacidad, para hablar en igualdad [con los demás]. Cuanto tu marido vea que no tienes ninguna necesidad de él y que desprecias sus regalos, aunque sea de los más altaneros, entonces te respetará más que si estuvieras vestida con oro, y no serás su esclava. Pues, cuando tenemos necesidad de algo, nos vemos obligados a someternos a ello, pero si renunciamos, no seremos acusados, sino que [el marido] sabrá que le obedecemos por temor de Dios, no por sus regalos.

2. Ciertamente, [el marido] ahora pensará que hace grandes favores y aunque le hayas dispensado un gran honor, le parecerá que [todavía] no lo ha recibido todo; no obstante, te dará las gracias, aunque haya sido objeto de pequeñas consideraciones; no ofenderá, ni tampoco se sentirá obligado a enriquecerse injustamente por tu culpa.

3. ¿Qué hay más irracional que procurarse objetos de oro para exhibirse en los baños y en las plazas? Ahora bien, es posible que sean admiradas en los baños y en las plazas, pero entrar así de adornada en la iglesia, es de una enorme risa. En efecto, ¿por qué entonces se presenta aquí trayendo objetos de oro, cuando sabe que escuchará que no hay que llevar adornos de oro, de piedras preciosas ni de vestidos lujosos⁸⁶?

4. ¿Por qué vienes aquí, mujer? ¿Acaso para combatir con Pablo y mostrar que aunque [el Apóstol] dijese diez mil veces lo mismo, tú no te convertirías? ¿También quieres acusar a nuestros maestros de que tratan en vano estas cosas? Dime, pues, si un griego infiel⁸⁷ hubiese escuchado este pasaje en el que el bienaventurado Pablo dice estas cosas, exhortando a las mujeres a no adornarse ni con oro, ni con piedras preciosas ni con un vestido lujoso⁸⁸, y si [ese griego] tuviese una esposa creyente y ve que pone mucho cuidado en embellecerse y adornarse con objetos de oro para ir a la iglesia, ¿no diría para sus adentros, al ver el tiempo que necesita para adornarse y vestirse en el cuarto de aseo, qué hace mi esposa dentro del cuarto de aseo? ¿Por qué tarda tanto? ¿Por qué se pone objetos de oro? ¿Dónde tiene que ir? ¿A la iglesia? ¿Para qué? ¿Para que tenga que escuchar: «Sin un vestido lujoso»? ¿No será motivo de risa? ¿No estallará [ese marido pagano] en carcajadas? ¿No pensará que nuestras cosas son un engaño y una burla?

5. Por eso exhorto a que dejemos los objetos de oro para las fiestas mundanas, para los teatros y para los escaparates; la imagen de Dios⁸⁹ no debe adornarse con esas

cosas: la mujer libre debe embellecerse con la libertad, pero una libertad sin orgullo y exenta de ostentación. Si también deseas alcanzar renombre humano, lo obtendrás de la siguiente manera: Siendo esposa de un hombre rico, no te admiraremos porque vayas cargada de objetos de oro y de vestidos de seda (pues eso es lo común en todas), sino únicamente cuando vayas vestida con un traje de lino y sencillo; eso lo admirarán todos y lo aplaudirán.

6. Ciertamente en ese mundo en el que hay objetos de oro y vestidos lujosos, la mujer tiene que compararse a otras muchas; aunque supere a alguna de ellas, será superada por alguna otra, y aunque supere a todas las demás, será vencida por la emperatriz; pero en este mundo hay una que vence a las demás, incluso a la esposa del rey: ella sola es la más rica, porque ha elegido vestirse pobremente. Por tanto, si buscamos la gloria, ésta es la más grande.

7. Y no me refiero únicamente a las viudas ricas, pues la angustia de la viudez parece que obliga a realizar eso, sino también a todas las que están casadas. Puede que alguna diga: «Pero así no agrado al marido». No es al marido a quien deseas agradar, sino a la multitud de mujeres pobres; pero no sólo no las agradas, sino que las consumes de envidia y las haces sufrir haciendo más penosa su pobreza.

8. ¿Cuántas blasfemias se dicen por tu culpa? Y alguna responderá: «No debería existir pobreza, pues Dios desprecia a los pobres, Dios no quiere que haya pobres». En verdad, tú no quieres agradar a tu marido, sino que te embelleces por otros motivos, como lo pone de manifiesto a todos tu comportamiento. Así, cuando has franqueado el umbral de tu dormitorio, inmediatamente te desprendes de todo: vestidos, objetos de oro y piedras preciosas; y sobre todo dentro de casa no los llevas. Pero si quieres agradar por completo a tu marido, tiene que ser mediante la dulzura, la discreción, la mansedumbre y la decencia.

9. Créeme, mujer, aunque tu esposo fuese un hombre diez mil veces ruin e intemperante, se dejará persuadir sobre todo por estas cosas: la moderación, la decencia, la modestia, el no dispendio y lo sencillo. En verdad, aunque te pongas ropas espléndidas, no enderezarás al [marido] indisciplinado; lo saben las que tienen tales maridos. Tú podrás embellecerte, mientras que el [marido] lujurioso irá tras otra [mujer]; pero si es modesto y decente, no necesita de esas cosas, sino de las contrarias; además en esas situaciones, conseguirás la reputación de mundana y aficionada a los adornos. En efecto, aunque el respetuoso prudente marido no te lo diga, sin embargo interiormente te condenará, y no podrá impedir las envidias y murmuraciones. Por lo demás, ¿no vas a alejar cualquier placer que te provoque envidia a ti misma?

7.1. Quizás escuchéis de mala gana lo que se dice y os enojéis diciendo que sobre todo son los maridos los que provocan a las mujeres. No menciono estas cosas para irritar a los maridos, sino porque pretendo que vosotras hagáis lo mismo, por vuestro interés, no por el de ellos; no para que ellos tengan envidia, sino para liberaros a vosotras de imaginaciones mundanas.

2. ¿Quieres aparecer hermosa? También yo lo deseo, pero con aquella hermosura que Dios busca, la belleza que desea el Rey⁹⁰. ¿A quién deseas tener por amante, a Dios o a los hombres? Si eres hermosa con aquella belleza, Dios se prenderá de tu belleza; pero si no eres hermosa con esa belleza, Dios te abominará y tus amantes serán hombres infames, ya que ningún hombre bueno puede enamorarse de una mujer casada.

3. Esto también se puede deducir del mundo exterior. Ciertamente el otro mundo, el del alma atrae a Dios, en cambio el mundo exterior [atrae] a los hombres perversos. ¿Ves cómo me apresuro por vosotras, cómo me preocupo por vosotras, para que estéis hermosas, realmente hermosas y suscitando esperanza, para que estéis enamoradas no de los hombres perversos, sino de Dios, el Soberano del universo?

4. «¿A quién se parece la que es amada por Dios?». A la que baila con los ángeles. Si la que es amada por el rey es la más feliz de todas, la que es amada por Dios con gran predilección ¿de qué será digna? Aunque se la compare con el universo entero, no habrá nada digno de la belleza de esa mujer.

5. Por tanto, adquiramos esa belleza, arreglémonos con ese adorno, para poder entrar en los cielos, en las moradas espirituales, en la cámara nupcial incontaminada. En verdad, esa belleza [exterior] es dominada por cualquiera, y cuando se conserva bien, y sin que la inquiete una enfermedad y molestia, lo cual es imposible, no dura veinte años; sin embargo la del alma florece siempre y prospera siempre; en ésta no hay que temer cambio alguno, ni se presenta la vejez con sus arrugas, ni la enfermedad que lleva a la destrucción, ni los desalientos inquietantes que estropean, sino que está por encima de todas esas cosas.

6. La belleza corporal desaparece antes de surgir, y aunque se manifieste, no tiene muchos admiradores. Ciertamente los que son hermosos no [la] admiran, y los que [la] admiran lo hacen con insolencia. Por eso no debemos procurar la belleza externa, sino la del alma; tengamos la espiritual, para poder entrar con las lámparas encendidas en la cámara nupcial⁹¹. En efecto, eso no sólo se prome-

tió a las vírgenes, sino a las almas virginales; pues si esto hubiera sido sólo para las vírgenes, no hubieran sido excluidas las otras cinco [necias]⁹².

7. Así pues, eso es propio de todos los que son vírgenes en el alma y están enteramente libres de pensamientos mundanos, pues estos pensamientos corrompen las almas. Si, pues, permanecemos sin contaminar, partiremos para allá y seremos admitidos.

8. *Os he desposado con un solo esposo* —dice [Pablo]— *para presentaros a Cristo como a una virgen casta*⁹³. Esta frase no la refirió sólo a las vírgenes, sino a todo el conjunto de la Iglesia. En efecto, el alma sin mancha es virgen, aunque se trate de una mujer casada; es virgen la que realmente posee una admirable virginidad; en efecto, la virginidad corporal es una consecuencia y una sombra, pero la auténtica virginidad es la del alma. Ésta es la que debemos practicar y así con rostro feliz podremos ver al Esposo, entraremos con lámparas brillantes, si no nos falta el aceite, si, fundidos los collares de oro, poseemos ese aceite que tiene encendidas las lámparas: ese óleo son los sentimientos humanitarios⁹⁴. Si entregamos a los demás lo que tenemos, si lo transformamos en aceite, entonces será nuestra salvaguarda, y no escucharemos en aquel momento: *Dadnos aceite del vuestro porque nuestras lámparas se apagan*⁹⁵, ni necesitaremos otras, ni por ir a los vendedores seremos excluidos, ni escucharemos aquella voz temible y tremenda, al llamar a la puerta: *No os conozco*⁹⁶; sino

que nos reconocerá, entraremos con el Esposo y gozaremos de innumerables bienes en la nupcial cámara espiritual. Si aquí la cámara nupcial⁹⁷ es tan brillante y la sala del convite tan luminosa, que nadie se cansa de mirarlas, ¿cuánto más en el cielo? El tálamo es el cielo, y la cámara nupcial es más hermosa que el cielo; ¡allí entraremos!

9. Si la cámara nupcial es tan hermosa, ¿cómo será el Esposo? ¿Y por qué digo que debemos renunciar a los objetos de oro y dárselos a los necesitados? Incluso vosotros mismos deberíais venderlos, y siendo hombres libres haceros esclavos, para que podáis estar con el Esposo, gozar de aquella belleza; por ver tan sólo su rostro, ¿no habría que aceptar con entusiasmo todas esas cosas? También por ver un instante al rey en la tierra, muchas veces por verlo tiramos lo que tenemos en las manos, aunque se trate de algo necesario; pero para ver al Rey del cielo y su cámara nupcial a un mismo tiempo no sólo un instante, sino también para acompañarlo con las lámparas, estar cercanos a Él y permanecer siempre con Él, ¿qué no conviene hacer? ¿Qué no hacer? ¿Qué no soportar?

10. Por eso recomiendo que debemos tener un determinado deseo de aquellos bienes, que deseemos a ese Esposo, que seamos vírgenes con la virginidad auténtica, pues el Soberano busca la virginidad del alma. Con ella entraremos en el cielo, *sin mancha, arruga o cosa parecida*⁹⁸, con el fin de alcanzar los bienes prometidos, de los que todos nosotros podamos participar por la gracia y benevolencia de Dios

HOMILÍA XXIX

(Hb 12, 4-10)

No habéis resistido todavía hasta la sangre al combatir contra el pecado y habéis olvidado la exhortación dirigida a vosotros como a hijos: «Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, ni desatiendas su reproche. Pues el Señor corrige al que ama y azota a todo el que reconoce como hijo». Si aguantáis la instrucción, Dios os tratará como a hijos. En efecto, ¿qué hijo hay al que el padre no corrija?

1.1. Hay dos formas de consuelo, que parecen opuestos entre sí, pero ambas se refuerzan mutuamente: de ambas habla ahora [el Apóstol]. Ciertamente, una tiene lugar cuando decimos que algunos han sufrido muchas adversidades, porque el alma goza de una gran paz, cuando tiene muchos testimonios de los propios padecimientos, y así lo estableció anteriormente, cuando dijo: *Acordaos de los primeros días, cuando, recién iluminados, tuvisteis que soportar una lucha grande*². La otra tiene lugar, cuando decimos que no sufristeis mucho. Volvamos, pues, a la Palabra y apartémonos; así llegaremos a ser valientes para sufrirlo todo.

2. Ciertamente, un consuelo apacigua el alma atribulada y le permite tomar aliento, mientras que el otro [con-

suelo], en cambio, hace que el alma perezosa y negligente se convierta y renuncie a sus pensamientos vanos. Por tanto, para que no surja en ellos un pensamiento soberbio por aquel testimonio de fidelidad, mira lo que hace: *No habéis resistido todavía hasta la sangre* —dice [Pablo]— *al combatir contra el pecado, y habéis olvidado la exhortación*³. Y no añadió en seguida lo que sigue, sino que después de haberles mostrado todo lo que les esperaba hasta derramar la sangre, se refiere a que los padecimientos por Cristo son una glorificación, y entonces prosigue sin dificultad.

3. Cuando escribe a los corintios dice lo mismo: *No os ha sobrevenido ninguna tentación que supere lo humano*⁴; es decir, pequeña. En verdad, basta esto para fortalecer y desarrollar el alma, pues entonces reconoce que no ambicionó todo lo que la superaba, y que confió en lo que la hacía crecer. Así, lo que Pablo afirma es esto: «No habéis sufrido hasta la muerte, tan sólo [habéis sufrido] la pérdida de bienes, la deshonra y el rechazo; pero sin embargo Cristo derramó su sangre por vosotros, y en cambio vosotros no habéis sufrido a favor de vosotros mismos; Cristo luchó hasta la muerte por la verdad, combatiendo a favor vuestro; ahora bien, vosotros todavía no habéis sufrido peligros mortales». *Y os habéis olvidado de la exhortación*⁵; esto es, estáis de brazos caídos, animaos.

4. *No habéis resistido todavía hasta la sangre al combatir contra el pecado*⁶. Aquí presenta el pecado como un viento impetuoso, que está fuertemente armado. En efecto, el *no habéis resistido* se refiere a los que están de pie.

5. *Os hablo* –dice [Pablo]– *como a hijos: «Hijo mío, no descuides lo que te enseña el Señor, ni evites su corrección»*⁷. De los hechos mismos sacó un motivo de consuelo; y de las circunstancias y de las palabras inspiradas añade otro consuelo con este testimonio: *No desatiendas* –dice [Pablo]– *su reproche*⁸. Son cosas que proceden de Dios. Y no es pequeño consuelo, cuando aprendemos que es obra de Dios el poder soportar esas cosas, puesto que Él las permite. Como también Pablo afirma: *Por esto rogué tres veces al Señor y me dijo: «Te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la flaqueza»*⁹. En efecto, Él es el que lo permite.

6. *Porque el Señor corrige al que ama y azota a todo aquel que reconoce como hijo*¹⁰. «No has de decir –añade [el Apóstol]– que alguien es justo sin tribulación, pues aunque aparezca así, nosotros no tendremos en cuenta otras tribulaciones, puesto que es necesario que todo [hombre] justo pase por tribulaciones». En efecto, es una afirmación de Cristo que el camino ancho y espacioso lleva a la perdición, mientras que el estrecho y áspero conduce a la vida¹¹. Por tanto, si por este segundo se llega a la vida, mientras que por el otro no, todos los que nos dirigimos hacia la vida debemos caminar por el estrecho.

7. *Si os sometéis a la enseñanza* –dice [Pablo]– *Dios os llevará como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien su padre no corrija?*¹². Si [Dios] os corrige, lo hace en aras de la mejora, no del castigo, de la venganza, ni para que sufráis cruelmente¹³. Mira, cuando consideran que han sido aban-

donados, por estos mismos motivos –afirma– han de creer que no han sido abandonados. Es como si [el Apóstol] dijera: «Puesto que habéis sufrido tales adversidades, ¿pensáis acaso que Dios os abandonó y que os es hostil? Si no hubierais padecido, entonces habría motivos para sospecharlo. En efecto, si Dios azota a todo hijo que recibe, entonces el que no es azotado no es hijo».

8. Alguno dirá; «¿Qué pensar, entonces? ¿Acaso los malvados no sufren mucho?» ¡Ciertamente sufren! ¿Cómo no? Pero lo que dice no es: «Todo el que es azotado es hijo», sino: «Todo hijo recibe azotes». Pero no puedes decir que son muchos los que reciben azotes, y son malvados, homicidas, ladrones, hechiceros y violadores de sepulcros. Pero aquellos dan cuenta de su propia maldad, y son azotados no como hijos, sino que son castigados como malvados; vosotros, en cambio, como hijos. ¿Ves, entonces, cómo por todas partes encuentra argumentos: de las acciones que están en la Escritura, de las palabras, de las reflexiones personales, de los ejemplos que suceden en la vida? Y, además, del trato habitual y común. *Si se os privase de la corrección, que todos han recibido, seríais bastardos y no hijos*¹⁴.

2.1. Como he dicho antes, ¿ves por qué no puede ser hijo sino el que es corregido? En efecto, lo mismo que en las familias los padres desprecian a los hijos ilegítimos, y no se preocupan si no aprenden nada y no llegan a ser personas dignas, del mismo modo, procuran que los hijos legítimos no sean indolentes; y así sucede en el caso presente. Por tanto, si el no ser corregidos es propio de los hijos ilegítimos, es preciso alegrarse por la corrección, si eso es propio de un nacimiento legítimo.

2. Dios os trata como a hijos; por eso [el Apóstol] dice lo siguiente: *A nuestros padres según la carne los teníamos como educadores y los respetábamos. ¿Y no estaremos sujetos con mayor razón al Padre de los espíritus para alcanzar la vida?*¹⁵. Nuevamente les exhorta a partir de sus propios padecimientos y de los que ellos mismos sufrieron. Como había dicho con anterioridad: *Acordaos de los días primeros*¹⁶, así también ahora dice: *Dios os trata como a hijos*¹⁷ y no podéis decir que es imposible soportar los sufrimientos, puesto que sois como hijos deseados. Pero, si aquellos respetaban a los padres según la carne, ¿cómo es que vosotros no respetáis al Padre celestial?

3. La diferencia no procede sólo de la impaciencia por el sufrimiento, ni de las personas, sino también de la causa misma y del comportamiento, ya que aquellos [judíos] no fueron corregidos de igual manera. Por eso añade: *Ellos nos educaban para un tiempo breve y [nos castigaban] según su parecer*¹⁸; es decir, porque estaban llenos de placeres con mucha frecuencia, y no veían en absoluto lo que les convenía.

4. Pero ahora no es eso lo que ha dicho, pues Dios no hace eso por provecho propio, sino sólo por nuestro beneficio; aquellos recibieron contradicciones muchas veces y con buena voluntad, para hacerse mejores; pero ahora no sucede así. ¿Ves cómo esto trae consuelo? Nosotros nos unimos más fácilmente con los que vemos que su sumisión y su consuelo no se deben a su propio beneficio, sino que ponen todo su empeño en nuestro favor. En esto consiste el amor más puro y auténtico; porque, siendo útiles

para el que nos ama, somos amados por Él. En efecto, somos amados no para que Él reciba algo, sino para que nos otorgue [todo]: nos educa, nos otorga toda posibilidad y nos llena de confianza, hasta hacernos capaces de poseer sus bienes.

5. *Ciertamente ellos nos educaban para un tiempo breve* –dice [Pablo]– *y según su parecer, pero Él lo hace con vistas a nuestro bien, para que participemos de su santidad*¹⁹. ¿Qué significa *de su santidad*? O sea, de su pureza, hasta llegar a ser dignos de Él, en lo que se puede. Dios procura que vosotros recibáis todo lo que Él hace para llenaros de dádivas; y vosotros os preparáis para recibirlo. *Dijo al Señor: Tú eres mi Señor, porque no necesitas mis bienes*²⁰ –afirma [el salmista]–.

6. *A nuestros padres según la carne los teníamos como educadores y los respetábamos. ¿Y no estaremos sujetos con mayor razón al Padre de los espíritus para alcanzar la vida?*²¹. Al Padre de los espíritus se refiere o [al Padre] de los carismas, de las oraciones o de los poderes incorpóreos. Así, cuando muramos, entonces viviremos. Y añade muy hermosamente: *Ellos nos educaban para un tiempo breve y según su parecer*²², porque no siempre es útil lo que parece, sino que Él lo hace con vistas a nuestro provecho.

3.1. En verdad, la corrección es provechosa; ciertamente, la corrección es participación de la santidad. Y es muy valiosa, porque, cuando desecha la indolencia, la pasión perversa o el amor de las cosas materiales, cuando sostiene el alma y la lleva a no tener en cuenta las cosas

de esta tierra (como, por ejemplo, la tribulación), ¿no se transforma en algo santo? ¿No comunica la gracia del Espíritu? Por tanto, tengamos en cuenta siempre a los justos, y sabremos de dónde sacaron su resplandor, y especialmente Abel y Noé. ¿No fue, tal vez, por su tribulación? En efecto, no podía ser que el único justo sufriera aflicciones en medio de tanta multitud de malvados. Así, dice [la Escritura]: *Noé, el varón más justo y cabal de su tiempo, andaba con Dios*²³.

2. Reconoce, pues, que si ahora tenemos tantos padres y maestros, de los que admiramos la virtud, y sufrimos así, ¿cómo no iba a sufrir Noé, que era el único [justo] en medio de tantos pecadores? ¿Tendré que hablar de aquel diluvio extraño y sobrecogedor²⁴? ¿Deberé referirme a Abrahán, y a lo que él tuvo que sufrir en las distintas peregrinaciones, cuando tuvo que separarse de su mujer, cuando corrió peligros, guerras y duras pruebas? ¿Tendré que aludir a Jacob, a las cosas tremendas que soportó, acosado por todas partes, sometido a sufrimientos inesperados y atormentado por los demás? Ciertamente no hace falta enumerar con detalle todas las pruebas a las que fue sometido, pero quiero alabar el testimonio que él dio cuando, al hablar con el Faraón, afirmó: *Mis días son pocos e infelices, y no llegarán a igualar los días de mis antepasados*²⁵.

3. No obstante, ¿aludiré a José? ¿Cómo no citar a Moisés, a Josué, a David, Samuel y Elías, a Daniel y a todos los profetas? Así descubrirás que todos ellos se convirtieron en lámparas resplandecientes gracias a las tribulaciones. Dime entonces: ¿Quieres convertirte en una lám-

para encendida gozando de buena comida y una vida acomodada? ¡Esto no es posible! ¿Tendré que citar a los apóstoles? Ahora bien, estos últimos fueron los más afligidos de todos. ¿Qué digo? El mismo Cristo afirma lo siguiente: *En el mundo tendréis tribulación*²⁶; y también: *Llorareis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará*²⁷.

4. También [dice] que el camino que lleva a la vida es arduo y lleno de tribulaciones²⁸. El Señor habló de un camino difícil y estrecho; y tú, en cambio, ¿buscas un camino ancho? Y ¿cómo no va a ser sorprendente? Por eso no encontrarás el [camino] de la vida, al caminar por el otro, sino el de la perdición, porque ése es el que has elegido. ¿Quieres que te diga y te lleve en medio de los que viven en la abundancia? ¡Vayamos de los últimos a los primeros! Aquel rico atormentado por el fuego del horno ardiente²⁹, los judíos, que viven pendientes de su vientre³⁰, cuyo Dios son las entrañas; aquellos que buscan siempre la comodidad en lugares desiertos, ¿por qué se perdieron? Así, en tiempos de Noé, ¿los hombres de entonces no perdieron la vida a causa de aquel diluvio tan singular y destructor? También los que vivían en Sodoma, por ser esclavos del vientre. En efecto, dice [Ezequiel]: *Vivían en la abundancia de alimentos y de modo sensual*³¹. Esto se refiere a los que vivían en Sodoma.

5. Si la abundancia de alimentos provocó un daño tan grande, ¿qué diremos de los otros manjares exquisitos? ¿No vivió Esaú en la exquisitez? ¿Qué decir de los hijos de Dios³² que miraban a las mujeres y fueron llevados al precipicio? ¿Y los que deseaban locamente a otros varones? Y todos los

reyes de los gentiles, los de Babilonia y de Egipto, ¿no llevaron una vida perversa? ¿No recibieron un castigo? Dime, pues, ¿no pasa ahora lo mismo? Escucha a Cristo que dice: *Los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes*³³; los que no llevan [finos vestidos], en cambio, viven en los cielos. En efecto, el vestido lujoso echa a perder al alma austera y la destruye y despedaza; y, aunque esté unida a un cuerpo duro y esforzado, lo convierte en muelle y débil con rapidez por ese afeminamiento. Dime entonces, ¿de dónde pensáis que procede el que las mujeres sean tan débiles? ¿Acaso eso se debe solo a la naturaleza? ¡En absoluto, sino a la conducta y al comportamiento! En efecto, las hacen así la vida cómoda, la indolencia, los baños, los perfumes, la multitud de cosméticos y la blandura de la cama.

6. Para que aprendas, atiende a lo que digo: Toma de un huerto un retoño de esas plantas que hay en medio del desierto, abatidas por los vientos, y plántalo en un lugar húmedo y sombrío; de esa manera lo encontrarás bastante inferior a aquel del que tomaste el retoño originario. Igualmente es verdad que las mujeres, que labran los campos, son más fuertes que los varones de una ciudad, y esas mujeres son superiores a muchos de ellos. Pero si el cuerpo se vuelve más sensual, necesariamente el alma sufre un grave daño, porque sus energías se reducen mucho, debido a esa disposición corporal.

7. Así también en las enfermedades nos hacemos de una forma determinada por la debilidad, y cuando recobramos la salud de nuevo somos otros. Del mismo modo, respecto a las cuerdas de un instrumento, cuando son débiles y están poco tensas, la virtualidad del artista sufre un grave daño, porque se ve obligada a ser esclava de la flojedad de las

cuerdas; asimismo, por lo que se refiere al cuerpo, el alma recibe muchos perjuicios, muchas imposiciones.

8. En efecto, cuando [el alma] necesita muchos remedios permanece sometida a una amarga y agria esclavitud. Por eso, os animo a que tengamos un cuerpo fuerte y no enfermizo. Esto lo digo no solo a los varones, sino también a las mujeres. Mujer, ¿por qué debilitas tu cuerpo con la alimentación y lo haces lánguido? ¿Por qué dañas tu energía con grasa? La grasa es algo que carece de consistencia y no tiene fuerza. Si, en cambio, aborreces todo esto y te comportas de modo distinto, entonces lograrás razonablemente también la belleza del cuerpo; entonces tendrás vigor y bienestar. En cambio, si atormentas al cuerpo con miles de enfermedades, entonces no tendrá ni el vigor del color de la piel ni el bienestar, porque se encontrará siempre en la tristeza.

4.1. Considera, pues, que lo mismo que una casa aparece más bella, cuando el aire la hace resplandecer, así también la luminosidad del alma origina un aspecto mejor; pero, si se encuentra triste y entre dolores, se hace más fea. Los sufrimientos y los dolores agudos producen la tristeza; el cuerpo se vuelve más propenso a las enfermedades por culpa del abundante afeminamiento.

2. Así pues, huid de los manjares exquisitos, si queréis hacerme caso. «Pero el comer encierra placer», se dice; pero no tanto, sino muchas molestias. Por otra parte, el placer agrada sólo la garganta, es propio de la lengua, porque acabada la comida y consumidos los alimentos, serás igual que el que no ha tomado parte, e incluso mucho peor, porque estarás con pesadez, atontamiento, dolor de cabeza y un sueño parecido a la muerte; con frecuencia tendrás insomnio por indigestión, embotamiento del espíritu y eructos; e innumerables molestias de estómago, tanto que llegarás a abominar tu intemperancia.

3. No busquemos engordar el cuerpo, sino escuchemos lo que dice Pablo: *No os preocupéis de la carne para*

*satisfacer sus concupiscencias*³⁴. Lo mismo que si alguien tomase los alimentos y los arrojara luego en las alcantarillas³⁵, así también el que llena el vientre; más aún, no sólo eso, sino mucho peor. Ciertamente, arrojar los alimentos en las alcantarillas no produce daño alguno, mientras que en el vientre producen muchas enfermedades.

4. En efecto, lo que alimenta es lo suficiente y también lo que puede conseguir algo de provecho; en cambio, lo que excede a lo necesario no sólo no alimenta, sino que perjudica al cuerpo. Pero nadie se da cuenta de ello, movido por el deseo incesante del placer y engañado por el modo normal de comportarse. ¿Quieres alimentar el cuerpo? Quita lo superfluo, dale lo necesario y lo que pueda digerir; no lo agobies, para que no lo atormentes. Lo necesario es alimento y placer; en efecto, nada es tan agradable como un alimento bien digerido; nada produce tanta salud ni comunica tanta agudeza a los sentidos ni logra rechazar tanto las molestias. En verdad, lo suficiente es alimento, placer y salud; pero el exceso es fuente de sufrimiento, amargura y enfermedad. Ciertamente, lo que produce el hambre es lo mismo que causa la voracidad, incluso peores daños. El hambre provoca en pocos días un extravío y un cambio en el hombre; la voracidad lleva a la gula y pudre el cuerpo, lo hace caer en una larga enfermedad, y así en una muerte más dolorosa.

5. Ahora bien, nosotros consideramos que el tener hambre es un hecho detestable, y así corremos hacia esa saciedad tan dañina. ¿De dónde procede esa enfermedad? ¿De dónde procede esa locura? No me refiero a que nos atormentemos a nosotros mismos, sino a que nos alimentemos de manera que gocemos el verdadero placer, el que puede alimentar el cuerpo, tenerlo sano y bien dispuesto para vosotros, con el objeto de que preste fuerzas al alma de manera justa y hermosa. En cambio, cuando el cuer-

po se atiborra de alimento, ya no logra mantener —como alguien podría decir— sus mismos clavos o articulaciones, por haber soltado las ataduras que lo unían; ya no puede resistir el oleaje, porque el envite [de las pasiones] lo disuelve y lo destruye todo. *No os preocupéis de la carne* —dice [Pablo]— *para satisfacer sus concupiscencias*³⁶. Y bien dice «las concupiscencias», porque el alimento selecto y excesivo es algo que lleva a concupiscencias desmedidas; y si alguien se alimenta así, aunque sea el más sabio de todos, necesariamente padecerá por culpa del vino, de los alimentos, necesariamente perderá el control de sí mismo y portará una llama peor. De aquí proceden las lujurias y adulterios.

6. En efecto, un vientre lleno de hartura no puede renunciar a lo que desea, peor todavía: no logra ejercer un dominio sobre sí mismo; así, el vientre que engendra esas pasiones desmedidas, se abandona al alimento de forma disoluta. Y lo mismo que la tierra húmeda produce gusanos y, si se riega, se pudre llenándose de hongos, lo mismo que el suelo que recibe excesiva lluvia; sin embargo, cuando está drenada y es fertilizada produce muchos frutos, si es regada con justa medida. Ahora bien, cuando no es cultivada, produce heno, pero si es cultivada, produce numerosos frutos. Así nos pasa a nosotros.

7. No hagamos inútil la carne, ni vana, ni perjudicial, sino sembremos en ella semillas que den resultado y planteemos árboles frutales, y tengamos buen cuidado de no destruirla con los alimentos, para que no produzca gusanos, en lugar de frutos. Así también, la concupiscencia implantada en el alma, si la riegas más de la cuenta, engendra placeres desmedidos y absolutamente fuera de control. Evitemos, pues, esta ruina con todos los recursos, para que podamos alcanzar los bienes prometidos, en Jesucristo, nuestro Señor.

HOMILÍA XXX

(Hb 12, 11-13)

Toda corrección, en un primer momento, no parece agradable sino penosa, pero luego produce frutos apacibles de justicia en los que en ella se ejercitan. Por lo tanto, «levantad las manos decaídas y las rodillas debilitadas»¹, y «dad pasos derechos con vuestros pies»², para que los miembros cojos no se tuerzan, sino más bien se curen

1.1. Los que beben medicinas amargas, al comienzo sienten un cierto disgusto, y después comprenden su provecho. Lo mismo pasa con la virtud y con los vicios. En este segundo caso, lo primero es el placer sensible, después el abatimiento; en el primer caso, sin embargo, lo primero es la repulsa, pero, luego, la satisfacción. Ahora bien no hay paridad, porque no es lo mismo tener al comienzo motivos de disgusto, y luego sentirse complacido; o bien sentir gozo al comienzo, y luego sentir daño. ¿Por qué? Porque la previsión de un disgusto futuro hace que el placer se vuelva mínimo; en el otro caso, en cambio, la previsión de un placer futuro hace que la intensidad del disgusto presente sea menor. Por tanto, en el primer caso no es todo placer ni en el segundo todo es aflicción.

2. La diferencia no reside únicamente en eso, sino también en otras cosas. «¿Cuáles?». Pues no es igual la dura-

ción, ya que unas son mucho mejores y más abundantes. Así, es mucho mejor [todo] lo referente a las cosas espirituales. Precisamente a partir de esta consideración Pablo saca motivos de consuelo, y de nuevo establece un criterio común, al cual nadie puede oponerse ni contradecir con sentido común. Porque cuando alguien afirma algo admitido por todos, están de acuerdo todos y nadie se opone. «Estáis afligidos —viene a decir [el Apóstol]—, y es lógico, porque la corrección comienza de esa manera». Y a partir de ahí añade: *Toda corrección, al momento, no parece agradable sino penosa*⁴. Bien dice: *No parece*, porque la corrección no es causa de tristeza, sino que sólo lo parece. Y no esta o aquella, sino toda [corrección]. Por eso dice: *Toda corrección no parece agradable sino penosa*; es decir, tanto la espiritual, como la humana. ¿Ves cómo el Apóstol argumenta sirviéndose de nociones comunes? «Parece —precisa— ser causa de tristeza, pero no es así». ¿Qué aflicción puede producir alegría? ¡Ninguna! Lo mismo que el placer tampoco puede engendrar desánimo.

3. *Pero luego produce frutos apacibles de justicia en los que en ella se ejercitan*⁵. No dice «fruto», sino *frutos*, poniendo en evidencia su gran cantidad. *En los que se ejercitan* —escribe [Pablo]— *en ella*. ¿Qué significa *en los que se ejercitan en ella*? En los que la reciben con gran aprecio y la soportan con valentía. ¿No ves cómo se sirve de un bello nombre? Además, la corrección es un entrenamiento que fortalece al atleta y le capacita para competir en los juegos, y le hace invencible en las peleas. Por tanto, si toda corrección es así, lo será también ésta. Por ello hay que tener una gran expectativa, y un final dulce y pacífico.

4. No te extrañes, pues, si existe una [corrección] amarga, que produzca frutos dulces. Por otro lado, también en los árboles la corteza es algo seco, duro y rugoso, pero los frutos son dulces. Ahora bien, esto se toma del sentido común. Por tanto, si es necesario esperar tales adversidades, ¿por qué os quejáis? ¿Por qué, después de haber soportado las adversidades, desfallecéis a la hora de gozar de los bienes? Habéis sufrido dolores y disgustos, cuando era necesario. ¡No desfallezcáis a la hora de recibir la recompensa! *Por lo tanto, levantad las manos caídas y fortaleced las rodillas debilitadas, y dad pasos rectos con vuestros pies, para que los miembros cojos no se tuerzan, sino más bien se curen*⁶.

5. El Apóstol habla como dirigiéndose a corredores, a púgiles y a luchadores. ¿Ves cómo los reviste de armas, cómo los anima? Aquí dice estas cosas refiriéndose a lo que ellos piensan. «¡Transitad por caminos rectos!», afirma; es decir, sin vacilaciones. En efecto, si la corrección procede del amor, si su punto de partida es la solicitud, si lleva a un fin provechoso, y esto lo manifiesta por medio de las obras, las palabras y con todos los medios, ¿por qué desfallecéis? Así son los que se desesperan, porque no se apoyan en la esperanza de los bienes futuros. «Emprended caminos rectos», afirma [el Apóstol]. No continuéis cojeando, sino volved a caminar como al principio, porque el que corre cojeando, acabará mal. ¿Ves cómo el estar sano depende totalmente de nosotros?

6. *Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie puede ver al Señor*⁷. Lo mismo que en otro lugar [el Apóstol] había afirmado: *Sin abandonar nuestras propias reuniones*⁸, es lo que ahora insinúa también. Cier-

tamente no hay nada que nos haga caer más fácilmente en las tentaciones como el estar divididos. Mira por qué; cuando los soldados de una falange se encuentran divididos en una batalla, los adversarios no necesitan mucho esfuerzo, sino que los pueden hacer prisioneros, porque los encuentran aislados y, por eso, más débiles.

7. *Buscad la paz con todos*⁹, dice [el Apóstol]; incluso también con los que actúan mal. Lo mismo repite en otro lugar: *Si es posible, en lo que está de vuestra parte, vivid en paz con todos los hombres*¹⁰. «En lo que está de tu parte —viene a decir— procura tener paz, sin perder el espíritu de piedad, sino más bien llevando con fortaleza tus padecimientos, porque la paciencia¹¹ es una gran coraza en las pruebas». Del mismo modo Cristo convertía a los discípulos en poderosos, cuando afirmaba: *Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Por eso, sed sagaces como las serpientes y sencillos como las palomas*¹².

8. «¿Qué dices? Estamos en medio de lobos, ¿y nos mandas ser como ovejas y como una paloma?». Sí, afirma, porque nada hay que avergüence tanto al que se porta mal, como el hecho de que vosotros llevéis con magnanimidad lo que os acontece, sin rechazarlo ni de palabra ni de obra. Y esto mismo nos hace más sabios y nos prepara una recompensa mayor; y resulta provechoso también para aquellos que actúan mal. Pero, ¿alguien te ha irritado? ¡Tú alaba! Mira cuánto te puedes aprovechar de eso: al sobre llevar con paz el mal, te aseguras una recompensa, haces que otro se convierta y tú no sufres ningún daño. *Buscad la paz con todos y la santificación*¹³.

9. «¿Qué quiere decir la *santificación*?». La prudencia y la honestidad en el matrimonio. Quien no se haya casado –viene a decir [el Apóstol]– que se mantenga casto, o cásese; si está casado, no caiga en la impureza, sino que procure ayudar a su propia mujer, pues en esto consiste la santificación. «¿Cómo?». El matrimonio no es una santificación, sino que el matrimonio pone a salvo la santificación que procede de la fe, y no se deja arrastrar por la impureza. Ciertamente el matrimonio es algo digno, pero no santo¹⁴; el matrimonio es algo casto, pero ciertamente no aventaja a la santidad, sino que impide que se manche esa santidad que ha sido concedida por la fe. *Sin la cual –afirma [Pablo]– nadie puede ver al Señor*¹⁵.

10. Esto mismo es lo que dice en la Carta a los corintios: *No os engañéis: ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los idólatras, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los injuriosos, ni los usureros heredarán el Reino de Dios*¹⁶. ¿Cómo, por tanto, el que se ha vuelto lujurioso podrá conseguir que su cuerpo sea parte del cuerpo de Cristo? *Vigilad para que a nadie le falte la gracia de Dios, no sea que brote alguna raíz amarga y os perturbe y llegue a contagiar a muchos; para que no surja ningún fornicario o impuro*¹⁷. ¿Ves cómo [Dios] encomienda a cada uno la salvación ordinaria? *Exhortaos mutuamente todos los días –dice [Pablo]–, mientras perdura aquel hoy*¹⁸.

2.1. Así pues, no dejéis todo para los maestros ni a vuestros guías; «también vosotros –dice [el Apóstol]– podéis edificaros unos a otros». Y cuando escribió a los tesaloni-

censes, decía: *Edificaos unos a otros, como ya lo hacéis*¹⁹; y también: *Animaos mutuamente con estas palabras*²⁰. También nosotros ahora os animamos a hacer lo mismo. Si queréis, podéis ayudaros mutuamente a vivir con rectitud, mucho más de lo que hacemos nosotros, porque estáis juntos mucho más tiempo y os conocéis unos a otros mucho más de lo que nosotros os conocemos, y no ignoráis los más pequeños detalles de los demás y estáis llenos de confianza, de caridad y de concordia; no se trata de cosas sin importancia para la enseñanza, sino unos caminos grandes y oportunos. Así podréis animaros y exhortaros mutuamente mucho más de lo que hacemos nosotros.

2. Y no sólo esto, sino que mientras yo soy uno solo, vosotros sois muchos, y todos podréis ser maestros. Por esto, os exhorto, a que no abandonéis este don espiritual²¹: cada uno tiene esposa, un amigo, un familiar o un vecino; a ése hay que empujar y animar. En efecto, ¿cómo no es reprochable ocuparse de organizar banquetes y simposios, y tener el día organizado para reunirse unos con otros, y de este modo suplir con la compañía de los demás lo que le falta a uno cuando está solo, como cuando se tiene que asistir a un funeral, ir a un convite o en cualquier necesidad del prójimo, y no hacer lo mismo cuando se trata de la enseñanza de la virtud? Sí, os exhorto, a que nadie descuide esto, pues recibirá una gran recompensa de Dios. Y, para que aprendas, el que recibió cinco talentos como depósito²², es el maestro; el que recibió uno, el discípulo. Pero, si el discípulo llegara a decir: «Soy un discípulo, no tengo peligro alguno», y la doctrina que recibió de Dios como algo de todos la esconde y no amonesta [a los demás], ni

les habla con confianza, ni les reprende, ni les acusa, si puede, es como si la escondiera en la tierra. En efecto, es tener un corazón de tierra y de lodo el esconder el don de Dios. Si escondiera el talento por indolencia o por maldad, no le serviría el decir: «Recibí un solo talento». ¿Tienes un talento? ¡Es necesario que lo emplees con fruto y lo dupliques! Si haces fructificar uno, no serás reprendido.

3. En efecto, al que recibió dos talentos no se le dijo: «¿Por qué no ganaste cinco?». Sino que fue considerado digno como el que ganó cinco. ¿Qué pensar entonces? Que hay que sacar provecho de lo que uno posee. Y, por esto, no recibirá una menor recompensa del que tuvo en sus manos cinco talentos. Así pues, estuvo perezoso, y por negligencia no sacó rendimiento a lo poco que tenía.

4. Tampoco es preciso que mires al que tuvo dos talentos; al contrario, hace falta que consideres e imites a aquel que tuvo cinco talentos, aunque tú tengas dos; y es preciso que sientas celo del que recibió dos. En efecto, si merece un castigo el que tenía riquezas, pero no las aprovechó, ¿cómo va a evitar un castigo más grande el que podría haber exhortado, pero no lo hizo? Aquí se alimenta el cuerpo, allí, el alma; aquí se sufre una muerte temporal, allí eterna.

3.1. «Pero no sé hablar», se replica. Sin embargo, no es necesario tener facilidad de palabra, ni elocuencia. Si ves que un amigo se porta de modo lujurioso, dile: «Lo que haces es una maldad, ¿no te avergüenzas ni te ruborizas? ¡Eso es malo!». «¿No sabía él —se contesta— que era algo malo?» ¡Cierto que lo sabía! Pero estaba esclavo de la pasión. También los enfermos saben que una bebida fría es nociva, pero necesitan de todos modos que alguien se lo impida, pues el que sufre no es capaz de dominarse en la enfermedad. Por tanto, es necesario que tú goces de buena salud para ayudarle a curarse; y si no es convencido con la palabra, vigila cómo anda y detenle, de modo que se avergüence.

2. Y replican: «¿De qué sirve, si lo hace [obligado] por mí, y porque yo lo retengo?». No hagas disquisiciones, procura retraerlo de una acción mala lo más posible y con todos los medios; que no se acostumbre a vivir de modo grosero, ya sea por ti, ya sea por otro obstáculo, es algo que será provechoso.

3. En efecto, cuando le acostumbres a que no se porte mal, entonces podrás enseñar al que apenas respira que es necesario no hacer eso, no sólo por razón de Dios, sino tampoco por razón de los hombres. No pretendas corregirlo todo de una sola vez, sino despacio y poco a poco. Si te das cuenta de que se dedica a la bebida y toma parte, como amante de la bebida, en los convites, y allí repite lo mismo, anímale de nuevo a que, si percibe en ti algún defecto, te ayude y te corrija. Así, en efecto, podrá llevar el reproche por su conducta, ya que se dará cuenta de que tú también necesitas reproches; y que no todo en ti está bien hecho, sino que tú le ayudas no como un maestro, sino como un amigo y un hermano.

4. Dile por tanto: «Yo te ayudé, recordándote lo que es provechoso; tú, cuando veas en mí algo imperfecto, algo que me detiene, corrígeme». Si ves que es irascible, codicioso, corrígelo, haz que se retraiga con la advertencia. Esta es la amistad; esto significa «el hermano que ayuda a su hermano, es como una ciudad amurallada»²³. No es el comer juntos ni el beber lo que produce una amistad; esto lo hacen también los ladrones y los asesinos. Pero si somos amigos, si de verdad nos ocupamos unos de otros, si compartimos lo mismo unos con otros, esta solidaridad nos lleva a la amistad, esto nos lleva a huir del infierno.

5. Por tanto, el que es corregido no debe enfadarse, porque somos hombres y tenemos defectos; y quien corrige tam-

poco debe hacerlo mofándose o insultando, sino en privado y con delicadeza, ya que el que reprende necesita mucha delicadeza para que se tolere la herida de la corrección. ¿No veis a los médicos, cuando cauterizan o cuando amputan, con cuánta delicadeza practican la cura? Con mucha más razón es necesario que actúen así los que quieren corregir, pues también la corrección puede resultar mucho más dura que el fuego o el hierro, y puede producir una reacción contraria; por eso, también los médicos usan muchas precauciones, de modo que se pueda sufrir con sencillez una amputación; y la ejecutan con toda delicadeza, como conviene, y extirpan muy poco para que los pacientes puedan recibir alivio.

6. También es necesario que actúen así los que quieren amonestar, para que los corregidos no rechacen la corrección. Y si hay que lesionar o golpear, ¡no hay que tratar de evitarlo! En verdad, los que sufren una amputación o una herida suelen decir muchas injurias a los que practican la intervención; pero los que la realizan no miran a otra cosa que la curación de los enfermos. Así pues, es preciso que ahora se haga todo lo posible para que la corrección sea útil, es preciso sufrirlo todo mirando a la recompensa que nos espera. *Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo*²⁴, dice [el Apóstol].

7. Así pues, por medio de la corrección o sobrellevándonos [con paciencia] los unos a los otros, lograremos completar la edificación de Cristo; así haréis que nuestra pena sea ligera, porque participaréis con nosotros de todas las cosas, nos ayudaréis y seréis nuestros compañeros y colaboradores en la salvación de todos y en los problemas de cada uno. Perseveremos, pues, sobrellevemos [con paciencia] el peso de los demás, y procuremos corregir, para alcanzar los bienes que se nos han prometido, en nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA XXXI

(Hb 12, 14-17)

Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie puede ver al Señor

1.1. Muchos son los factores que caracterizan al cristiano, pero el más importante y el mejor de todos es la caridad de unos con otros y la paz. Por esto el mismo Cristo dijo: *Mi paz os doy*²; y también: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros*³. Por esto también Pablo añade: *Buscad la paz con todos y la santificación*⁴; es decir, la dignidad, *sin la cual nadie podrá ver al Señor*⁵. Hay que velar para que nada nos aparte de la gracia de Dios.

2. «Lo mismo que cuando se recorre un camino largo con muchos acompañantes, se tiene cuidado –viene a decir [Pablo]–, para que nadie se quede atrás, así yo no busco sólo que vosotros lleguéis, sino *vigilad* por los demás». *Para que a nadie le falte la gracia de Dios*⁶. [El Apóstol] llama *gracia de Dios* a los bienes futuros: la fe en el Evangelio y la ciudadanía bienaventurada; todo esto es propio de la gracia de Dios. Por tanto, no me digas que es uno el que se pierde; también Cristo murió por uno solo. Por uno solo murió Cristo⁷, y tú ¿no te preocupas de él?

3. *Vigilad*, afirma el Apóstol; es decir, cuidemos con esmero, reflexionemos, estudiemos, como se hace con los enfermos, averiguando por todos los medios. *No sea que brote alguna raíz de amargura*⁸. Esto es lo que está establecido en el [libro del] Deuteronomio⁹; se trata de una metáfora tomada de los árboles. *No sea que una raíz de amargura*, dice [Pablo], como se repite en otro lugar de las Escrituras: *Un poco de levadura hace fermentar toda la masa*¹⁰.

4. «No quiero –viene a decir– que se dé esto, no sólo por la infecundidad, sino por el daño que la raíz produce». Esto es, si una raíz es de este tipo, no permite que brote ninguna rama, sino que hay que cortarla, para que no produzca los frutos indebidos, y para que además no infecte y dañe otros frutos. *No sea que brote alguna raíz de amargura* –afirma [el Apóstol]– *y os perturbe y llegue a contagiar a muchos*¹¹. Y con razón [el Apóstol] llamó amargo al pecado; nada, en efecto, es realmente más amargo que el pecado, y lo saben quienes, después de cometer un pecado, sienten el remordimiento de la conciencia y están sometidos a una enorme amargura, porque el pecado es tan amargo que es como irracional.

5. Esto es lo propio de la amargura: carecer de sentido. Y bien añadió: *Alguna raíz de amargura*; no dijo «amarga», sino *de amargura*, pues una raíz amarga puede producir frutos dulces, pero una *raíz de amargura*, fuente o manantial de amargura, no puede producir nunca un fruto dulce. Todo resulta amargo; no hay nada dulce, todo es amargo, agrio, todo desagradable y repugnante. *Y llegue –añade– a contagiar a muchos*¹². Es decir, para que no suceda eso, separad a los insolentes.

6. *Para que no surja ningún fornicario o impío, como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida*¹³. Y ¿dónde se dice que Esaú fuera un fornicario? No afirma que Esaú fuera un fornicario ni siquiera aquí, sino que está puesto en oposición a la frase: *Buscad la santificación*¹⁴, y por eso también lo de «impío» se dice referido a él. ¡Nadie sea, pues, «impío» como Esaú; es decir, glotón, incontinente, mundano y que rechace los bienes espirituales! Porque aquél *vendió su primogenitura por una comida*¹⁵. Esto es, aquél abandonó el honor que se debe a Dios por su propia negligencia; por un pequeño placer echó a perder un honor y una gloria muy grandes. Esto es precisamente lo que se refiere a los hebreos; lo propio de un desvergonzado y de un corrompido.

7. Así pues, no solo actuó como un lujurioso y un impuro, sino también como el glotón, que es esclavo del vientre. Porque, de hecho, un hombre de este tipo es esclavo también de otro placer: se ve obligado a ser codicioso, a ser avaro, a cometer miles de acciones vergonzosas, porque es esclavo de la pasión y muchas veces pronuncia blasfemias.

8. Esaú nunca consideró que la primogenitura fuera algo muy digno. Por eso consideró que los bienes caducos eran fuente de placer y estaban por delante de la primogenitura. De ese modo la primogenitura ha quedado reservada para nosotros, y no para los judíos. De igual forma se explica su desgracia: pero no sólo por eso, sino que se insinúa de modo alegórico que el que era el primero llegó a ser el último, y el que era segundo se convirtió en primero; este segundo alcanzó la primogenitura por su per-

severancia, mientras que el primero se convirtió en el último por su indolencia. *Sabéis bien que más tarde* —añade [Pablo]—, *cuando quiso heredar la bendición, a pesar de pedirle con lágrimas, fue rechazado y no logró cambiar la decisión*¹⁶.

2.1. ¿Qué significa esto? ¿Tal vez que la conversión sea inútil? ¡No, en absoluto! Pero, entonces, ¿cómo dice que [Esaú] *no logró cambiar la decisión*? Si se acusó a sí mismo, si gimió enormemente, ¿por qué *no logró cambiar la decisión*? Porque sus acciones no correspondían a un arrepentimiento. Lo mismo que el dolor de Caín no se debía a arrepentimiento, como demostró el asesinato [de Abel], así, respecto a Esaú, tampoco sus palabras eran de arrepentimiento, y lo demostró luego su deseo de matar a Jacob. Así decía: *Se acercan ya los días del luto por mi padre y entonces mataré a mi hermano Jacob*¹⁷. Por eso sus lágrimas no pudieron servirle como arrepentimiento.

2. Y [el Apóstol] no sólo afirmó «arrepentimiento» sin más, sino: *A pesar de pedirlo con lágrimas, no logró cambiar la decisión*¹⁸. ¿Qué pensar, entonces? Que no tuvo el arrepentimiento que convenía, pues en eso consiste la penitencia: no se arrepintió como debía. Luego, ¿por qué [Pablo] dijo esas cosas? ¿Cómo exhorta de nuevo a los que se volvieron indiferentes? ¿Cómo habla a los que cojean? ¿Cómo a los paralíticos y a los que yacen en cama? Todo esto es el inicio de su caída. En mi opinión, [el Apóstol] está aludiendo a la presencia en ellos de alguna fornicación; no porque quiera corregirlos con fuerza, aunque simula una ignorancia, para que rectifiquen. En efecto, al principio conviene fingir cierta ignorancia, pero, luego, si

no rectifican, hay que introducir la corrección, de modo que no se sientan avergonzados.

3. Así lo hizo Moisés con Zimri y Kozbí¹⁹. Ciertamente, *no logró cambiar la decisión*²⁰, dice el Apóstol. No encontró penitencia, bien porque pecó de modo más grave que la penitencia [que hizo], o bien porque no demostró el arrepentimiento conveniente. Hay, en efecto, unos pecados más graves que la penitencia [que realizó]. Lo que pretende decir [Pablo] es lo siguiente: «No nos hundamos en una caída indigna, pues aunque nuestra conducta sea renqueante, todavía hay posibilidad de enderezarla. Si nos extraviarnos del todo, ¿qué queda?». Ciertamente, [Pablo] habla así para los que todavía no han caído, para infundirles temor, y añade que quien caiga no encontrará un consuelo; pero a los que han caído, para evitar que entren en la desesperación, les advierte lo contrario, diciendo: *Hijos míos, por quienes padezco otra vez dolores de parto, hasta que Cristo esté formado en vosotros*²¹; y también: *Buscáis la justicia en la Ley; os habéis apartado de la gracia*²². Esto es lo que testimonió, porque habían caído.

4. En efecto, el que permanece firme, al escuchar que el que cae no logra encontrar perdón, se mantiene con más valentía y seguridad en su postura. Por otra parte, si [el Apóstol] usase la misma severidad con quien ya ha caído, nunca más se levantaría. ¿Qué esperanza tendría de poder cambiar?

5. Pero Pablo no sólo dice que Esaú lloró, sino que también buscó; por tanto no excluye la penitencia, cuando afirma que *no logró cambiar la decisión*²³, sino que con

estas palabras únicamente busca que los hebreos no caigan por ese mismo motivo. Todos los que, por otra parte, no creen en la existencia del infierno, se acordarán de estas palabras; los que consideran que pueden pecar con desfachatez, deberán tener en cuenta lo siguiente: ¿Por qué Esaú no logró el perdón? ¿Porque no se arrepintió como debía!

3.1. ¿Quieres ver una penitencia sincera? Escucha el arrepentimiento de Pedro después de su negación. En efecto, así nos lo relata el evangelista que era su discípulo, diciendo: *Salió afuera y lloró amargamente*²⁴. Por este motivo se le borró tal pecado [tan grave], porque se arrepintió como era debido. Y, sin embargo, todavía no había sido ofrecido el sacrificio, ni había una víctima expiatoria, ni había sido eliminado el pecado, que mantenía todavía su poder y dominaba como un tirano.

2. Y [esto sucedió] para que aprendas que la negación [de Pedro] no había sido por cobardía, sino una permisión de Dios, para enseñar a Pedro las limitaciones humanas, a no contradecir lo dicho por el Maestro y a no considerarse mejor que los demás, y para que entendiese que sin Dios no es posible nada, puesto que *si el Señor no edifica la casa, en vano se afanan los constructores*²⁵. Escucha, pues, con qué seguridad, confianza y comprensión Cristo habló a Pedro en persona: *Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como el trigo, pero yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca*²⁶. En efecto, puesto que Pedro pensaba que era el mejor, quiso que Cristo supiera que le amaba más que todos los demás; por esto [el Señor] permitió que cayera y renega-

ra del Maestro, para que por ello llorara más amargamente, e hiciera las manifestaciones de duelo propias del caso. ¿Qué no hizo, entonces? Se expuso, después de estos hechos, a mil peligros y con ello demostró el valor y la firmeza de su ánimo en todo.

3. También Judas se arrepintió, pero de mala manera, porque *se aborció*²⁷. Se arrepintió —se dice— también Esaú; aunque más exactamente, no se arrepintió, porque sus lágrimas no fueron de penitencia, sino más bien de ira y enfado; y demostró que era algo exterior. Se arrepintió el bienaventurado David con estas palabras: *Cada noche inundo de llanto mi lecho, con mis lágrimas anego mi cama*²⁸, y se dolía también de los pecados ya antiguos, después de tantos años y de tantas generaciones, como si fueran recientes.

4. En efecto, al que quiere hacer penitencia no le conviene enfadarse ni encolerizarse, sino estar contrito como quien recibe un duro reproche, como quien es condenado en justicia y no puede confiar en sí mismo; como quien necesita ser salvado sólo por misericordia; como quien ignora a su bienhechor; como quien carece de la gracia y es reprochable, digno de mil castigos. Si uno reflexiona sobre esto, no se enfadará ni se irritará, sino que sentirá dolor, llorará, gemirá y sentirá aflicción día y noche. Al que se arrepiente nunca le es conveniente esconderse y olvidarse de su pecado, sino que ha de suplicar a Dios que se olvide de ello, mientras que él mismo no ha de esconderlo de ninguna manera; si nosotros mismos lo recordamos, Dios se olvidará de ello. Nosotros mismos hemos de juzgarnos y acusarnos de los pecados: así seremos propicios al Juez, pues cuando se confiesa un pecado, se vuelve muy pequeño; pero se agrava mucho, si no se manifiesta.

5. En efecto, si al pecado se añade el descaró e ingratitud, jamás se puede frenar. Luego, ¿cómo podrá una persona impenitente evitar del todo caer en los mismos pecados, si antes no se da cuenta de que pecó? Por tanto, os exhorto, no debemos negarlos ni ser descarados, para que no tengamos que sufrir un castigo contra nuestra voluntad. Caín tuvo que escuchar de parte de Dios: *¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?»*²⁹. ¿Ves cómo hizo todavía más grave su pecado? Y su padre, Adán, ¿no hizo algo parecido? Adán escuchó: *¿Dónde estás?*³⁰; y contestó: *Te oí y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí*³¹.

6. Es un gran bien, por tanto, reconocer los [propios] pecados y tenerlos siempre presentes en la memoria. Nada cura tanto una falta, como acordarse de ella constantemente. ¡Nada como esto vuelve a un hombre tan temeroso del mal! Sé bien que la conciencia tiende a retraerse y no tolera que el recuerdo de las malas acciones la atormente. Pero tú ¡somete a tu alma y ponle mordazas! En efecto, así como un caballo se embravece, así también el alma se vuelve excitada y no quiere reconocer que pecó. Todo esto es propio de Satanás.

7. Ahora bien, nosotros tenemos que admitir que el alma pecó, para que se arrepienta, y, una vez arrepentida, pueda evitar los castigos. Dime, ¿cómo puedes conseguir perdón de los pecados, si ni siquiera los quieres reconocer? Así el que pecó es digno ciertamente de la misericordia y de la comprensión; pero tú, que no admites de ninguna manera que pecaste, ¿cómo puedes pensar que eres digno de misericordia, si sigues siendo un desvergonzado en tus faltas?

8. Convenzámonos de que somos pecadores; pero no lo digamos sólo de palabra, sino también con el entendimiento. No digamos únicamente que somos pecadores, sino que debemos considerar los pecados, distinguiendo la clase de cada uno. Yo no te digo que te acuses a ti mismo ni lo hagas delante de los demás, sino que te aconsejo hacer lo que dice el profeta: *Encomienda al Señor tu camino*³². Confiesa a Dios estos pecados; reconoce las faltas ante el Juez, y suplica, no sólo con la palabra, sino también con la memoria, y serás digno de recibir misericordia.

9. Si tienes constantemente en la memoria los pecados, nunca guardarás rencor a tu prójimo. No te digo esto para que te convenzas de que eres un pecador: este hecho no puede empequeñecer tu alma, tanto como el reconocer los propios pecados y el examinar con detalle su especie. No te acuerdes de las ofensas que recibiste, manteniéndolas siempre en tu memoria, ni te enfades, no desees el mal, no te enorgullezcas, no vuelvas a caer en los mismos pecados: ¡busca el bien con toda la fuerza!

4.1. ¿Ves cuántas cosas buenas derivan del recuerdo de los pecados? Así pues, grabemos esos [pecados] en nuestra mente. Sé que el alma no tolera un recuerdo tan amargo, pero debemos obligarla y forzarla. Es mejor morderla ahora con recuerdo, que, en el tiempo establecido, con el castigo. Si te acuerdas ahora de las faltas y las presentas constantemente a Dios, y rezas por ellas, pronto las evitarás; pero si ahora las olvidas, en aquel tiempo te las recordarán, contra tu voluntad, poniéndolas en evidencia en medio de todo el mundo, y las llevarán en público delante de todos: amigos, enemigos y ángeles.

2. En verdad, no solo a David se ha dicho: *Lo que tú hiciste en lo escondido, yo lo haré de modo manifiesto, delante de todos*³³, sino a todos nosotros. «Tuviste miedo de los hombres –se afirma–, y tuviste más vergüenza de ellos que de Dios». Y no recapacitaste que Dios te veía, sino que sentiste respeto de los hombres. En efecto, [lo que se hace] ante los ojos de los hombres –se dice–, eso corresponde a un temor humano. Por eso, recibirás el castigo delante de todos, porque te acusaré, poniendo tus faltas ante los ojos de todos.

3. Esto es verdad y en aquel día serán manifiestos todos nuestros pecados, si ahora no los borramos con el recuerdo continuo. Escucha cómo se pondrán de manifiesto la crueldad y la inhumanidad de los que ahora no tienen misericordia: *Tuve hambre –se dice– y no me disteis de comer*³⁴. ¿Desde dónde se dirá eso? ¿Tal vez desde un rincón o en secreto? ¡No, en absoluto! Pero, ¿cuándo será? Cuando venga el Hijo del Hombre en su gloria y reúna a todas las gentes; cuando separe a unos de otros, entonces hablará, y todos le escucharán, y pondrá a unos a la derecha y a otros a la izquierda: *tuve hambre, y no me disteis de comer*³⁵.

4. Mira además aquellas cinco vírgenes que oyeron delante de todos: *¡No os conozco!*³⁶. Ellas son cinco [necias] y cinco [prudentes]; el cinco no sólo muestra el número de ellas, sino que se refiere a todas las negligencias, las faltas y los descuidos de las vírgenes, y a las que no eran así.

5. Del mismo modo, el que recibió un talento tuvo que escuchar delante de todos, tanto de los que habían re-

cibido cinco, como dos: *Siervo malo y perezoso*³⁷. Y el Señor reprocha no sólo con las palabras, sino con las obras, como escribe el evangelista: *Mirarán al que traspasaron*³⁸. En verdad, la resurrección es igualmente para todos, pecadores y justos, y [el Señor] se presentará para juzgar igualmente a todos. Considera, pues, quiénes estarán entonces en la tristeza, quiénes en el dolor, quiénes lanzados al fuego, quiénes coronados. *Venid* —dice [el Señor]— *beneditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la constitución del mundo*³⁹; y también: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*⁴⁰.

6. No nos limitemos simplemente a escuchar las palabras, sino tengámoslas escritas ante nosotros, y consideremos ahora que estamos en presencia de Cristo, que Él nos las repite y que quiere alejarnos de aquel fuego ¿Cómo estará nuestra alma [en el juicio]? ¿Qué motivos de confianza tendremos? ¿Dónde estaremos cuando distribuya los hombres en dos lugares? ¿Qué haremos cuando nos llame a juicio por la codicia? ¿Qué diremos en favor nuestro? ¿Qué palabras propicias? ¡Ninguna! Sino que puede ser que como presos, con la cabeza abajo, seamos arrastrados hasta las puertas del horno infernal, hacia el río de fuego, hacia la tiniebla, hacia el castigo eterno, y no podremos recurrir a nadie para evitar la condenación.

7. *No es posible pasar desde allí hasta aquí* —se dice—; *entre nosotros y ellos hay un abismo insalvable*⁴¹. Nadie, aunque quiera, puede atravesarlo, ni extender las manos para conseguirlo. Al contrario, habrá que abrasarse con-

tinuamente y nadie podrá socorrernos, aunque sea [nuestro] padre, madre o cualquier allegado, y aunque tenga una gran confianza con Dios. *Un hermano* —dice [el salmista]— *no puede redimir; ¿podrá hacerlo un hombre?*⁴².

8. Por tanto, no es posible tener la esperanza de la salvación fundada en otro hombre, sino en uno mismo; pero con la ayuda de la benevolencia de Dios, os exhorto, a que hagamos todo de modo que nos llegue la fuerza de la purificación y la ciudadanía más hermosa, y no admitamos, ya desde el comienzo, ninguna acción vergonzosa; ahora bien, si la admitimos, no quedemos ociosos o negligentes, sino que seamos siempre valientes para limpiar la mancha por medio de la penitencia, de las lágrimas, de la plegaria y de la limosna.

9. Pero hay quien pregunta: «¿Qué sucede si no logro dar limosna?». No obstante, aunque seas un menesteroso, tienes un vaso de agua fresca⁴³; aunque vivas en la pobreza, tienes dos monedas⁴⁴; y tienes pies, para poder visitar a los enfermos y a los encarcelados⁴⁵; tienes una casa, luego puedes hospedar a los extranjeros⁴⁶. En efecto, no, no hay ninguna excusa para no dar limosna.

10. Os repetimos incesantemente estas cosas, aunque nos hayamos alejado un poco del asunto; os decimos estas cosas, no por tener en cuenta a los beneficiados, sino por vosotros. Dad a aquellos ahora lo que podáis, y recibiréis a cambio los bienes celestiales. Que todos vosotros podáis alcanzarlos, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA XXXII

(Hb 12, 18-27)

No os habéis acercado a un monte que se pueda tantear, a un fuego ardiente, a oscuridad, a tiniebla, a tempestad, a son de trompetas, y ese clamor de palabras, que cuantos lo oyeron suplicaron que no se les hablara más. Porque no podían soportar la orden de que «si alguien tocara el monte, aunque fuera un animal, se le apedrease»¹. El espectáculo era tan sobrecogedor que Moisés llegó a exclamar: «Estoy aterrorizado y temblando»². En cambio, vosotros os habéis acercado al Monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial y a miríadas de ángeles, a la asamblea gozosa y a la Iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos, al Dios Juez de todos, a los espíritus de los justos que han alcanzado la perfección, a Jesús mediador de la nueva alianza y a la sangre derramada, que habla mejor que la de Abel

1.1. Había en el Templo algo admirable, el Santo de los Santos; ahora bien, era terrible lo que aconteció en el monte Sión: el fuego, la oscuridad, la niebla, la tempestad⁴. En efecto, Dios se hizo visible —está escrito— en el Sinaí por medio del fuego, la niebla y la tempestad. La nueva Alianza no se estableció con estos fenómenos, sino

por un sencillo discurso de Cristo. Por tanto, fíjate, cómo [el Apóstol] relaciona también estas cosas y pone los fenómenos en segundo lugar.

2. En efecto, después de haber convencido [a los hebreos] por medio de tantas razones, entonces mostró la diferencia entre las dos Alianzas; luego, al dejar una como superada, con facilidad les establece la nueva. Y ¿qué dice? *No os habéis acercado a un monte que se pueda tantear, a un fuego ardiente, a oscuridad, a tiniebla, a tempestad, a son de trompetas, y ese clamor de palabras, que cuantos lo oyeron suplicaron que no se les hablara más. Porque no podían soportar la orden de que «si alguien tocara el monte, aunque fuera un animal, se le apedrease»⁵.*

3. Todo esto —añade [el Apóstol— era espantoso y tan terrible que el oído no podía sufrirlo, y ningún animal se atrevería a subir [al monte]. Sin embargo, no son comparables las realidades que vendrán después; ¿cómo se puede comparar el Sinaí con el cielo? ¿Cómo el fuego sensible con Dios, que es inmaterial? *Porque nuestro Dios es un fuego devorador*⁶, afirma [Pablo]. Y, que las señales que se daban en el monte eran tremendas, resulta claro por lo que decían: *¡Que no nos hable Dios, sino que nos hable Moisés!*⁷. *Porque no podían soportar la orden de que si alguien tocara el monte, aunque fuera un animal, se le apedrease*⁸. Y la aparición en el monte era tan terrible, que Moisés afirmó: «Estoy lleno de terror y de temor»⁹.

4. ¿Qué había de asombroso en que Moisés declarara al pueblo que había padecido tales temores, cuando entró en la tiniebla, donde estaba Dios y por eso había dicho:

Estoy lleno de terror y de temor¹⁰? En cambio, vosotros os habéis acercado al Monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial y a miríadas de ángeles, a la asamblea gozosa y a la Iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos, al Dios Juez de todos, a los espíritus de los justos que han alcanzado la perfección, a Jesús mediador de la nueva alianza y a la sangre derramada, que habla mejor que la de Abel¹¹.

5. Mira, pues, con cuántas señales demostró que la nueva Alianza superaba la antigua. En efecto, la Jerusalén celestial está por encima de la de abajo. Porque declara: *vosotros os habéis acercado a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial¹²*; en lugar de Moisés está Jesús: *A Jesús –añade [Pablo]– mediador de la nueva alianza¹³*; en lugar del pueblo, todos los ángeles: *Y a las miríadas de ángeles, a la asamblea gozosa¹⁴.*

6. Pero, ¿qué quiere decir cuando habla de *los primogénitos*? Y especifica: *La Iglesia de los primogénitos¹⁵*. Se refiere a todos los coros de los fieles. Les describe a ellos y a los espíritus de los justos que llegaron a la perfección. Por tanto, no os preocupéis –viene a decir–, porque vosotros estaréis con ellos.

7. ¿Qué significa cuando dice: *La sangre derramada, que habla mejor que la de Abel¹⁶*? ¿Acaso la sangre de Abel significaba algo? ¡Ciertamente! Escucha lo que dice Pablo: *Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín; por ella fue declarado justo, y por la fe, aun después de muerto, todavía habla¹⁷.* Esto lo evidencia

el mismo Dios al decir: *La voz de la sangre de tu hermano clama ante mí*¹⁸. Por tanto, esto equivale a decir que aquella sangre todavía hoy canta. Pero la Sangre de Cristo no es así; esta última purificó a todos y emitió una voz más clara y más explícita, porque rindió un testimonio más claro mediante sus obras.

8. *Mirad, no rechazéis al que os habla, porque si aquellos que rechazaron al que pronunciaba oráculos en la tierra no escaparon al castigo, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos de quien nos habla desde el cielo. Su voz sacudió entonces la tierra, pero ahora ha hecho esta promesa: «Una vez más haré temblar no sólo la tierra, sino también el cielo»*¹⁹. Las palabras «una vez más» indican el cambio de las cosas inestables, pues son criaturas, para que permanezcan las estables. Por eso, nosotros, que estamos recibiendo un reino incommovible, mantengamos la gracia y a través de ella ofrezcamos a Dios un culto que le sea grato, con reverencia y temor, porque nuestro Dios es «fuego devorador»²⁰.

9. Terribles fueron aquellos sucesos del Sinaí, pero estas cosas son mucho más asombrosas y resplandecientes; en efecto, ahora no hay oscuridad, ni tiniebla, ni tempestad, como entonces en el Sinaí. Y ¿por qué Dios se manifestó entonces en el fuego? En mi opinión, porque quería significar de modo misterioso, a través de aquellos fenómenos, que la antigua Alianza era una realidad oscura, y que la Ley y todos los detalles del Templo eran una sombra; y por otro motivo: para mostrar que era preciso que el legislador infundiera temor y castigara a los transgresores.

2.1. ¿Qué significan los estruendos de la trompeta? Es evidente: la presencia de un Rey. Esta señal se dará también en la segunda venida. Porque está escrito: *Porque sonará la trompeta y todos resucitaremos*²¹. De modo que la resurrección de todos tendrá lugar por el poder de Dios. Así que el sonido de la trompeta no será otra cosa que una señal para decir que todos han de levantarse. Pero entonces [en el Sinaí] hubo señales perceptibles, visiones y sonidos²²; mientras que las nuestras serán todas manifestaciones invisibles e inteligibles. Y el fuego mismo significa que Dios es fuego. Nuestro Dios —dice [el Apóstol]— es un fuego devorador²³. Pero la niebla, la oscuridad y el humo indican que será algo terrible.

2. Esto mismo repite Isaías: *Y el Templo se llenaba de humo*²⁴. Y ¿qué significa la tempestad? Que el género humano era perezoso, y por eso era preciso despertarlo mediante estas señales. Nadie, en efecto, era tan corto o perezoso, que no levantara la mente a las realidades de arriba, cuando se verificaban estos prodigios y se establecían las leyes. Moisés hablaba y Dios le respondía con su propia voz; era necesario, en efecto, atender a la voz de Dios. En aquel tiempo quería [Dios] establecer la ley por medio de Moisés, por eso lo hizo digno de fe. Éste no le vio en la tiniebla ni le escuchó, porque su voz era débil.

3. ¿Qué sucedió, pues? Dios contesta con voz vibrante, como la de los oradores, y hace que las leyes que establece sean bien oídas. Pero consideremos las palabras dichas anteriormente: *No os habéis acercado a un monte que se pueda tantear, a un fuego ardiente, a son de trompetas, a clamor de palabras que cuantos lo oyeron* —dice [Pablo]—

*suplicaron que no se les hablara más*²⁵. Así, aquellos llegaron a ser la causa de que Dios se manifestase por medio de la carne. ¿Qué llegaron a decir? *¡Que nos hable Moisés, pero que no nos hable Dios!*²⁶.

4. Los que pronunciaron estas palabras consideraban aquellos fenómenos muy importantes, para poner en evidencia que las realidades actuales lo son mucho más; sin embargo, valorando que aquellas señales fueron maravillosas —puesto que fueron obras de Dios y manifestación de su poder—, yo quisiera poner en claro que las nuestras son mejores y más asombrosas. Por dos razones son grandes: porque son en realidad más luminosas y mejores, y porque son más accesibles y más fáciles.

5. Esto también lo dice [el Apóstol] cuando escribe la [segunda] Carta a los corintios: *Nosotros reflejamos la gloria del Señor con el rostro descubierto*²⁷; no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro²⁸, porque aquellos no fueron considerados dignos de ver lo que nosotros vemos²⁹. Pero, ¿de qué fueron considerados dignos? Vieron tiniebla, oscuridad y oyeron una voz. Ahora bien, tú también has escuchado una voz, no a través de la oscuridad, sino por medio de la carne; no recibiste una sacudida, ni fuiste aturdido por el sonido, sino que permaneciste de pie y conversaste con el Mediador.

6. Y por otra parte Dios manifestó lo invisible por medio de la tiniebla. Así está escrito: *Y con las nubes bajo sus pies*³⁰. Entonces incluso Moisés tuvo miedo, en cambio ahora nadie; entonces el pueblo se quedó abajo, en cambio nosotros no estamos abajo, sino más arriba del

cielo, cerca de Dios, como hijos, no como Moisés. Entonces estaba el desierto, ahora se dirige a la ciudad para asistir la asamblea de miles de ángeles; ahora se muestra la alegría y la felicidad, en vez de la oscuridad, la tiniebla y la tempestad; ahora se une *a la Iglesia de los primogénitos, inscritos de antemano en los cielos, y al Dios Juez de todos*³¹. Aquellos [israelitas] no se acercaron, sino que estuvieron mucho tiempo distantes, como también Moisés; en cambio, vosotros os habéis acercado. Entonces les infundió temor diciendo: *Y a Dios Juez de todos*. Y no sólo de los judíos ni sólo de los fieles, sino que se sentará como Juez de todo el universo.

7. *A los espíritus de los justos que han alcanzado la perfección*³². El Apóstol se refiere a las almas de los bienaventurados. *A Jesús mediador de la nueva alianza y a la sangre derramada*³³; es decir, de la purificación. *Que habla mejor que la de Abel*³⁴. Ahora bien, si la sangre habla, ¡cuánto más vive el que fue sacrificado! Escucha, pues, lo que dice: *Pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables*³⁵. ¿Cómo habla? Allí, cuando entra en un entendimiento incontaminado, lo remueve y hace que hable. *Mirad, no rechazéis al que habla*³⁶; esto es, ¡no desconfiéis! *Porque si aquellos que rechazaron al que pronunciaba oráculos en la tierra*³⁷. ¿A quién se refiere? A Moisés, pienso yo. Y el Apóstol añade lo siguiente: *Porque si aquellos que rechazaron al que pronunciaba oráculos en la tierra no escaparon al castigo, ¿cómo podremos escapar de quien nos habla desde el cielo?*³⁸.

8. Con estas palabras ahora demuestra que aquel Jesús no era distinto de aquel otro del Sinaí. ¡En absoluto! No indica que hubiera dos distintos, sino que el que habló desde el cielo era temible. Por tanto, aquél y éste son el mismo, y este segundo también es digno de temor. Establece una diferencia no de personas, sino de donación. ¿Cómo lo demuestra? Por lo que añade, al decir: *Porque si aquellos que rechazaron al que pronunciaba oráculos en la tierra no escaparon al castigo, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos de quien nos habla desde el cielo*³⁹.

9. ¿Qué pensar entonces? ¿Acaso hay diferencia entre aquél [del Sinaí] y éste [Cristo]? ¿Cómo dice entonces: *Su voz sacudió entonces la tierra*⁴⁰? En efecto, entonces la voz del que otorgaba la ley sacudió la tierra. Pero ahora ha hecho esta promesa: *Una vez más haré temblar no sólo la tierra sino también el cielo*⁴¹. Las palabras «una vez más» indican el cambio de las cosas inestables, pues son *criaturas*⁴². Luego, todo será quitado de en medio y será reformado para mejor desde arriba; esto es lo que trata de expresar al decir estas palabras.

10. ¿Por qué te afliges ahora, padeciendo en un mundo que no permanece, en un mundo en el que las tribulaciones desaparecen poco después? Si el descanso tuviera lugar al final de este mundo, entonces sí que tendría motivos de afligirse quien esperara hasta el final. Por eso, afirma: *Para que permanezcan las estables*⁴³. «¿Cuáles son estas realidades estables?». Las futuras.

3.1. Por tanto, realicemos todo con este fin, el de alcanzar y disfrutar de esos bienes. Sí, suplico y pido que

nos esforcemos en ello. Nadie construye en una ciudad que va a ser destruida. Dime, entonces, te ruego, si alguien afirma que esta ciudad será derruida dentro de un año, pero la otra no lo será en absoluto, ¿acaso construirías en la que está destinada a la destrucción?

2. Así que lo que quiero decir ahora es que no debemos edificar en este mundo, pues dentro de poco tiempo será destruido, y todo se perderá. ¿Por qué digo «será derruida»? Antes de su ruina pereceremos nosotros, y soportaremos cosas terribles; ¡alejémonos de esas cosas! ¿Por qué vamos a edificar sobre arena? Edifiquemos sobre roca⁴⁴, para que si viene la inundación, aquella construcción permanezca firme y nadie la podrá derruir, naturalmente, porque aquel lugar quedará inaccesible ante todas las insidias, mientras que ahora está expuesta a terremotos, incendios, asaltos de enemigos y, mientras nosotros estamos vivos, la casa será destruida y no pocas veces pereceremos con ella.

3. No obstante, aunque la casa permanezca en pie, ahora la enfermedad se apoderará de nosotros con rapidez o, si nosotros resistimos, no nos permitirá disfrutar totalmente. ¿Qué placer puede haber donde existen enfermedades, calumnias, envidias o insidias? Incluso, aunque nada de esto tenga lugar, ni haya motivo de desasosiego, con mucha frecuencia no tenemos hijos, nos angustiamos y no podemos tolerarlo, porque no tenemos a quien dejar las casas y todas las demás propiedades. Nos atormentamos porque hemos de dejar las cosas a extraños.

4. Muchas veces incluso la herencia va a parar a los enemigos, y no sólo después de haber muerto nosotros, sino incluso mientras vivimos. ¿Qué hay más desgraciado

que el trabajar para los enemigos y amontonar pecados sobre nosotros mismos para que ellos vivan en paz? Ejemplos de este tipo se ven con frecuencia en las ciudades. Y callo para no afligir a los que se ven privados de bienes. Podría citar por su nombre a algunos de ellos, y podría mencionar muchos ejemplos para demostraros que muchas mansiones vuestras pasaron a pertenecer a los enemigos de los que las construyeron con trabajos duros. Y no sólo las casas, sino también esclavos y toda la herencia pasó muchas veces a los enemigos. Esto es lo propio de todas las cosas humanas. Pero en los cielos no sucederá nada parecido, de modo que no sucederá que al morir uno el enemigo se apodere de la herencia; allí, en efecto, no hay muerte, ni odio; las mansiones de los santos son propias; en aquellos santos hay regocijo, alegría y júbilo. Porque está escrito: *Gritos de júbilo y de victoria hay en las tiendas de los justos*⁴⁵. Ellos viven para siempre, no tienen fin.

Aquellas mansiones no se destruyen con el tiempo, no cambian de dueño, sino que permanecen ininterrumpidamente en el colmo del gozo, con razón, porque allí [en el cielo] no hay corrupción ni indignidad, sino que todo es inmortal e inmutable.

5. Por eso, debemos entregar nuestros bienes en esa construcción; no tenemos necesidad de artesanos ni de obreros; son las manos de los menesterosos las que edifican esas mansiones; las manos de los cojos, los ciegos y los lisiados. Éstos son los que edifican aquellas mansiones. No hay porque asombrarse de que ellos reciban el Reino antes que nosotros y nos transmitan de parte de Dios una gran seguridad.

6. En efecto, la limosna es un arte excelente y muy ventajoso para los que la practican. De hecho, es querida por

Dios y está a su lado, y consigue con facilidad la gracia para quien la desea, con tal que la limosna no la realicemos de manera injusta; es injusta cuando la realizamos mediante saqueo. En cambio, si es sincera, otorga mucha confianza a los que la ejercen por motivos elevados.

7. Su eficacia es de tal intensidad que se vuelve necesaria por los que han caído en faltas y pecados. Ella rompe las ataduras, disuelve la oscuridad, extingue el fuego, hace morir el gusano y expulsa el rechinar de dientes; gracias a ella se abrirán las puertas del cielo con mucha confianza. Y al entrar la reina, lo mismo que ninguno de los guardias establecidos a las puertas se atreve a preguntar quién es y de dónde viene, sino que todos la reciben gozosos, así también acontece con la limosna; es, en efecto, realmente una reina, que hace a los hombres semejantes a Dios. *Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso*⁴⁶, dice [el evangelio]. [La limosna] es alada y ligera, tiene alas de oro, tiene un vuelo que llena totalmente de gozo a los ángeles. En la Escritura se dice: *Las alas de la paloma brillaban como plata y sus plumas, con destellos de oro*⁴⁷.

8. En efecto, vuela como una paloma dorada y viviente, que tiene ojos bondadosos y un aspecto manso. Nada hay más bello que aquella mirada. También es bonito el pavo real, pero es como un grajo, comparado con ella, pues tan hermosa es la paloma y tan admirable. Mira siempre hacia arriba, da vueltas alrededor de la enorme gloria a Dios; es una virgen que tiene alas de oro, está envuelta de resplandor, tiene un aspecto blanco y lleno de mansedumbre; es ligera al volar, hasta posarse cerca del trono del Rey.

9. Cuando seamos juzgados, ella sobrevendrá volando de repente y se mostrará; nos librará del castigo, cubriéndonos con sus alas. Dios quiere mejor la limosna que los sacrificios, y acerca de ella [en la Escritura] se afirman muchas cosas: tan grande es el amor que Dios le tiene. Se dice: *Socorre a la viuda, al huérfano y al necesitado*⁴⁸; por ella Dios quiere ser llamado: *Señor compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en misericordia y fidelidad*⁴⁹, como dice David. Y también: *La misericordia de Dios llena toda la tierra*⁵⁰.

10. Ella salvó al género humano, porque si Dios no hubiera tenido misericordia de nosotros, todo habría ido a la perdición. Ella misma nos reconcilió, cuando éramos unos enemigos⁵¹; ella llevó a cabo miles de acciones buenas; ella logró que el Hijo de Dios se hiciera siervo y se anonadara⁵². Que busquemos, queridos [hermanos], esta misericordia, por la que hemos alcanzado la salvación. Debemos amarla con desinterés y preferirla a las riquezas; incluso sin riquezas, debemos tener un alma misericordiosa. Nada es tan característico del cristiano como la misericordia. Nada hay que admiren tanto los infieles y todos como cuando somos misericordiosos. Muchas veces también nosotros tenemos necesidad de esta misericordia; y nos dirigimos a Dios cada día: *¡Ten misericordia de nosotros, según tu gran misericordia!*⁵³.

11. En primer lugar, empecemos nosotros mismos; más aún, no somos nosotros los que empezamos, sino que Él ya manifestó su misericordia con nosotros. Pero, queridos, al menos tratemos de ser los segundos. Porque si los hom-

bres saben tener misericordia, aunque hayan cometido miles de pecados, ¡cuánto más [misericordioso] es Dios! Escucha al profeta que proclama: *Yo soy como verde olivo en la casa de Dios*⁵⁴. ¡Que lleguemos a ser como un olivo! Que nos sintamos alentados por todas partes por los mandamientos, porque no se trata de ser como un olivo, sino de tener frutos.

12. Ciertamente los misericordiosos dan poco fruto, o a lo mejor una sola vez al año, o cada semana, o producen poco. Algunos son en verdad olivos, pero infructuosos, son casi secos. Sin embargo, puesto que tienen misericordia, son olivos; pero como no lo hacen por amor son olivos sin frutos. En cambio, nosotros debemos dar frutos.

13. Lo que he dicho muchas veces, lo repito ahora: la magnitud de la limosna no se valora por la cantidad de lo que se otorga, sino por la disposición del donante. Conocéis el caso de la viuda⁵⁵: siempre es bueno recordar este ejemplo, para que ningún necesitado se desanime por su condición, al ver la generosidad de la que donó dos pequeñas monedas. Cuando se edificó el Templo, algunos dieron pelos [de cabra], y no fueron rechazados⁵⁶. Pero si los que poseían oro sólo donaron el pelo, recibieron una maldición; en cambio, los que tenían solo su cabello y lo entregaron recibieron una alabanza. Por esto mismo, también Caín fue rechazado, no por haber ofrecido en sacrificio cosas de poco valor, sino por haber presentado lo peor de lo que poseía. *Maldito* —dice [Malaquías]— *quien tiene un macho cabrío, y ofrece a Dios una víctima defectuosa*⁵⁷. No dijo eso sin más, sino refiriéndose al que tiene y es tacaño.

14. Así pues, si alguien no posee bienes, también está libre de reproches; más aún, tendrá recompensa. ¿Qué hay más humilde que dos pequeñas monedas y de menos valor que el pelo de cabra? ¿O qué hay más humilde que una medida de harina⁵⁸? Sin embargo, Dios aceptó estos dones como si fueran sacrificios de novillos y ofrendas de oro. *Que cada uno otorgue de buena gana, según lo que tiene; no según lo que no tiene*⁵⁹; también se dice: *Procura hacer el bien en la medida que puedas*⁶⁰; por tanto, os recomiendo que entreguemos de buena gana lo que tenemos a los pobres; y si son cosas pequeñas, recibiremos la misma recompensa que quienes donan bienes mayores; más aún, una recompensa mayor que los que ofrecen decenas de miles de talentos.

15. Si actuamos así, lograremos los tesoros inefables de Dios, si no nos limitamos a escuchar, sino que lo ponemos en práctica; si no nos limitamos a alabar, sino que también lo demostramos con obras. Ojalá que todos nosotros logremos estos tesoros por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA XXXIII

(Hb 12, 28 - 13, 16)

Por eso, nosotros, que estamos recibiendo un reino inmovible, mantengamos la gracia y a través de ella ofrezcamos a Dios un culto que le sea grato, con reverencia y temor, porque nuestro Dios es fuego devorador

1.1. Quien dice en otro lugar: *Las cosas visibles son temporales; las invisibles, en cambio, son eternas*², y de esta consideración saca un motivo de consuelo por las adversidades que sufrimos en la vida presente, aquí expresa lo mismo y dice: *Mantengamos la gracia*³; es decir, demos gracias a Dios, permaneciendo firmes. En efecto, no sólo no hemos de desanimarnos por la situación presente, sino que también hemos de rendir a Dios las más elevadas gracias por los bienes futuros.

2. *A través de ella ofrezcamos a Dios un culto que le sea grato*⁴; o sea, así tiene que ser el culto a Dios que le sea grato: dándole gracias en todo. Por eso, [Pablo] dice: *Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones*⁵. Porque, si alguien actúa quejándose, será apartado y perderá la recompensa, como pasó a los israelitas; sabéis bien, en efecto, qué gran dicha perdieron por su murmuración. Por esto

el Apóstol recuerda: *¡No murmuréis!*⁶. No es posible dar a Dios un culto agradable, sin darle gracias por todo, tanto por las pruebas como por los alivios. *Con reverencia y temor*⁷; es decir, sin que digamos nada atrevido ni indecoroso, sino que debemos mantenernos bien atentos para ser respetuosos. Esto es lo que quiere decir cuando escribe: *Con reverencia y temor*.

3. *Mantened el amor fraterno*⁸. *No olvidéis la hospitalidad, mediante la cual algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles*⁹. Mira cómo les manda [el Apóstol] custodiar los bienes presentes; y no asociarlos a otros bienes, pues no dijo «tened amor a los hermanos», sino: *Mantened el amor fraterno*. Y de nuevo no dijo «sed hospitalarios», como si no lo fueran, sino: *No olvidéis la hospitalidad*, pues era natural que eso sucediese por culpa de las tribulaciones. Después añade lo que más podía dar ánimo, al decir: *Mediante la cual algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles*.

4. ¿Ves cuánto honor y provecho? ¿Qué significa la expresión *sin saberlo*? Es como si dijera: «Les dieron hospitalidad sin saberlo». Por este motivo se otorgó a Abraham una gran recompensa, porque sin saber que eran ángeles, les dio hospitalidad; además, si lo hubiera sabido, no hubiera sido tan asombroso. Algunos afirman que aquí quiso aludir al mismo Lot, y lo dijo precisamente por esto.

5. *Acordaos de los encarcelados, como si estuvierais en prisión con ellos, y de los que sufren, pues también vosotros vivís en un cuerpo*¹⁰. *Que todos honren el matrimonio y guarden inmaculado el lecho conyugal, porque Dios juzgará a fornicarios y adúlteros*¹¹. *Que [vuestra] conducta no*

*sea la de un avaro; contentaos con lo que tengáis*¹². Mira cómo insiste en hablar sobre la moderación. Había dicho: *¡Buscad la paz y la santificación!*¹³; y también: *Para que no surja ningún fornicario o impío*¹⁴. Y ahora dice de nuevo: *Porque Dios juzgará a fornicarios y adúlteros*¹⁵.

6. Por todas partes une el rechazo al castigo. Atiende cómo aquí también: Después de haber dicho: *Buscad la paz con todos y la santificación sin la cual nadie puede ver a Dios*¹⁶; aquí añade: *Dios juzgará a lujuriosos y adúlteros*¹⁷, y luego establece: *Que todos honren el matrimonio y guarden inmaculado el lecho conyugal*¹⁸; de este modo, al añadir la amenaza, manifiesta que es justo lo siguiente.

7. En efecto, si el matrimonio fue establecido como una unión, con justicia el lujurioso es castigado, y con justicia el adúltero es condenado. Aquí [el Apóstol] desarma a los herejes. Aquí no dijo: «¡Que nadie sea lujurioso!», sino que ahora afirma lo que ya dijo una vez, como una nueva exhortación, y procurando no alargarse contra ellos. *Que [vuestra] conducta no sea la de un avaro; contentaos con lo que tengáis*¹⁹. No afirmó: «No tengáis nada», sino: *Que [vuestra] conducta no sea la de un avaro*; es decir, vuestra mente esté libre y que el conocimiento sepa reconocer lo que es sabio; y lo demostrará, si no buscamos lo superfluo, antes bien sólo lo necesario. Ya antes [Pablo] había afirmado: *Recibisteis con alegría el robo de vuestros bienes*²⁰. Con ello les exhorta a no ser avaros. *Que [vuestra] conducta no sea la de un avaro*²¹, dice.

8. Luego [les da] un gran motivo de consuelo, para que no desfallezcan. Así afirma: *Porque Él ha dicho: «No te dejaré ni abandonare»²², de modo que podamos decir confiadamente: «El Señor es mi auxilio y no temeré; ningún hombre podrá meterme miedo»²³*. He aquí de nuevo un motivo de consuelo en las pruebas. *Acordaos de vuestros pastores²⁴*. Esto es lo que quiso expresar más arriba; por esto había dicho: *Buscad la paz con todos²⁵*. Lo mismo repite a los tesalonicenses para que se tengan mutuamente una gran consideración. *Acordaos –les dice– de vuestros pastores, que os proclamaron la palabra de Dios, e imitad su fe, considerando el buen final de su conducta²⁶*. ¿Qué consecuencias supone esto? Una muy buena; comenta, en efecto: «Mirad su conducta», es decir, su vida, *e imitad su fe²⁷*, pues la fe procede de una vida pura. Afirma que la fe es un fundamento seguro. ¿En qué sentido? Porque manifiesta que los que creen firmemente en las realidades futuras, logran alcanzar la ciudadanía más hermosa. En efecto, no hubieran manifestado una vida intachable, si hubieran dudado de las realidades futuras, si hubieran quedado perplejos. Así aquí [el Apóstol] cura el mismo defecto.

9. *Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y por los siglos²⁸*. *No os dejéis llevar por doctrinas diversas y extrañas, porque lo bueno es fortalecer el corazón con la gracia y no con alimentos que no aprovecharon a quienes obraron conforme a ellos²⁹*.

2.1. Aquí el *ayer* indica todo el tiempo pasado; el *hoy* se refiere al presente; el *por los siglos* equivale a lo que

no tiene fin ni está limitado. Lo que dice es esto mismo: «Escuchad al Sumo Sacerdote, aunque no hable como Sumo Sacerdote, porque Él lo es siempre». Y con rapidez, puesto que hay algunos que afirman que el crucificado no es el Cristo que ha de venir, sino que vendrá otro³⁰, y por eso dice: *Ayer y hoy*, añadiendo: *Él mismo por los siglos*, demostrando con ello que el que vino vendrá de nuevo; y que Él mismo en persona ya era, y es y será por los siglos.

2. También ahora los judíos dicen que vendrá otro, y así, al separarse del que es verdadero, caen en poder del Anticristo. *No os dejéis llevar* —dice el Apóstol— *por enseñanzas diversas y extrañas*³¹. Y no solo *extrañas*, sino que [el Apóstol] quiere firmemente que no se dejen llevar ni por enseñanzas *diversas*, porque sabía que quien se deja arrastrar de unas y de otras va a la ruina. *Porque lo bueno es fortalecer el corazón con la gracia y no con alimentos que no aprovecharon a quienes obraron conforme a ellos*³². Aquí alude levemente a los que consideran importante la observancia de los alimentos; en efecto, todo es puro por la fe; por tanto, hay necesidad de fe, no de alimentos.

3. *Nosotros tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los que ofician el culto del Tabernáculo*³³. «Nuestros sacrificios son muy distintos de los que tenían los judíos», afirma el Apóstol; de manera que ni al sumo sacerdote le estaba permitido participar en algunos de ellos. Así, después de haber afirmado: «¡No os detengáis en con-

sideraciones sobre los alimentos !», pudiendo parecer que anulaba esa legislación, de nuevo la inculca. Y añade: «¿Por qué nosotros [los cristianos] no la vamos a dar importancia?». También se la daremos y no permitiremos tomar parte en ello ni a los sacerdotes. *Porque los cuerpos de los animales, cuya sangre introduce el sumo sacerdote en el santuario para expiar el pecado, son quemados fuera del campamento*³⁴. *Por eso, también Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta*³⁵. ¿Ves aquí un ejemplo luminoso?

4. *Fuera del campamento* —dice [Pablo]—, y *fuera de la puerta*. Por tanto, las víctimas que se ofrecían por los pecados eran cierta imagen, y se quemaban enteramente fuera del campamento, y Jesús, ofrecido por nuestros pecados, padeció fuera de la puerta [de Jerusalén].

5. Por tanto, es necesario que también nosotros imitemos al que padeció por nosotros, y que salgamos fuera del mundo, o más bien de las realidades mundanas³⁶. Y para demostrar eso también añadió: *Salgamos, por tanto, hacia Él, fuera del campamento, cargados con su oprobio*³⁷; es decir, sufriendo lo mismo, participando con Él en los sufrimientos. Fue crucificado como un malhechor fuera [de la ciudad]. No tengamos, por lo tanto, reparo nosotros para salir fuera del mundo. Esto es lo

que insinúa el Apóstol al afirmar: *Fuera del campamento*³⁸ y *fuera de la puerta*³⁹.

6. *Porque no tenemos aquí ciudad permanente* —afirma [Pablo]—, *sino que vamos en busca de la venidera*⁴⁰. *Ofrezcamos continuamente a Dios por medio de Él un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre*⁴¹. Por medio de Él, dice [el Apóstol], como de nuestro Sumo Sacerdote, según la carne. *Confesando su nombre*, se dice. Como si [Pablo] afirmase: «Hosanna».

7. Si es preciso proclamarlo, no pronunciamos nada blasfemo, ni atrevido, ni osado, ni audaz, ni desesperado; al contrario, lo debemos hacer todo y hablar siempre con respeto y reverencia. Y esto lo escribió no por nada, sino porque sabía que ellos⁴² estaban atribulados; por otra parte, el alma en las tribulaciones se puede desesperar y abandonar. Pero nosotros no, afirma. Mira nuevamente cómo aquí repite lo que ya había afirmado más arriba: *Sin abandonar nuestra propia reunión*⁴³. Así podremos hacer todo con reverencia; en efecto, muchas veces por vergüenza humana evitaremos muchas cosas perversas. *¡No os olvidéis de hacer el bien y de compartir lo vuestro!*⁴⁴.

3.1. Estas cosas decía entonces Pablo, pero ahora las repito yo: las digo no sólo para los hermanos presentes, sino también para los ausentes. Nadie os arrebató vuestros bienes; pero si a algunos os los han arrebatado, practicad la hospitalidad con lo que tengáis ¿Qué disculpa tendremos nosotros después, si estas cosas escuchan quienes han sufrido el saqueo de los bienes?

2. Mira también lo que [Pablo] dice aquí: *¡No os olvidéis de hacer el bien!*⁴⁵, y antes había dicho: *De la hospitalidad*⁴⁶; no para hacer ver que se trata de dos cosas distintas, sino de lo mismo dicho de modo distinto. Y no dijo: «No os olvidéis del alojamiento de los extranjeros», sino: *No olvidéis la hospitalidad*⁴⁷; es decir, no os limitéis a alojar sin más, sino tratad a los forasteros con amistad. Y no se refiere a la recompensa futura y que nos espera, para que no se vuelvan de nuevo interesados, sino a la recompensa que ya se ha concedido, pues añadió: *Gracias a la cual algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles*⁴⁸.

3. Ahora bien, consideremos lo dicho desde el principio: *Que todos honren el matrimonio* —dice [Pablo]—, *y guarden inmaculado el lecho conyugal*⁴⁹. ¿Qué significa «honrar el matrimonio»? Que mantiene al creyente en templanza. Aquí insinúa también a los judíos, porque consideraban la unión conyugal como abominable. Y añaden que el que procede de la unión sexual no es puro. Pero lo que viene de la naturaleza no es abominable, judío insensato y necio, sino lo que procede de la decisión voluntaria; porque, si el matrimonio es digno de honor y puro, ¿por qué afirmas que uno se contamina por ello?

4. *Que vuestra conducta esté libre de avaricia*⁵⁰, dice [Pablo]. El hecho es que muchos, después de haber renunciado a las riquezas, quieren volver a tenerlas con el pretexto de la limosna. Por eso afirma: *Que vuestra conducta esté libre de avaricia*; es decir, que nos preocupemos sólo de lo que es indispensable y necesario. Y plantea, ¿qué

sucede, si no disponemos ni de eso? ¡No es posible, no es posible! En efecto, el mismo Dios dijo —y Él no engaña— que *no te dejaré ni abandonaré*⁵¹. Así que podemos decir con seguridad: *El Señor está conmigo: no temo lo que pueda hacerme un hombre*⁵². Como si [el salmista] dijese: «Tienes su promesa, no vaciles en adelante; Él lo prometió, no lo dudes». Y la expresión «no te abandonaré», no sólo la afirma respecto a los bienes materiales, sino que también lo refiere a todo lo demás. *El Señor está conmigo: no temo lo que pueda hacerme un hombre*⁵³.

5. Con razón citó el dicho del profeta, sellando con ello el razonamiento, haciéndoles mucho más decididos, para no desfallecer. Repitamos, por tanto, esta verdad también nosotros en todas [nuestras] tentaciones, y nos podremos reír de todas las acciones humanas; mientras tengamos a Dios a nuestro favor, nadie podrá vencernos. Lo mismo que, si Él fuese nuestro enemigo, y todos los hombres fueran nuestros amigos, de nada nos aprovecharía; así tampoco, si Dios es nuestro amigo, aunque todos nos hagan la guerra, nada nos hará daño. Por eso, decía [el salmista]: *No temo lo que pueda hacerme un hombre*⁵⁴.

6. *Acordaos de vuestros pastores, que os proclamaron la palabra de Dios*⁵⁵. Pienso que el Apóstol habla aquí de las ayudas, pues esto es lo que significa la expresión: *los que os proclamaron la palabra de Dios*⁵⁶. *Imitad su fe, considerando el final de su conducta*⁵⁷. ¿Qué significa *considerando*? Dirigiéndoos a vosotros mismos con tenacidad, examinándoos a vosotros mismos, reflexionando, buscan-

do con detalle, verificando vuestros deseos. Bien dijo [el Apóstol] *el final de su conducta*; es decir, la conducta [que mantuvieron] hasta el fin, y porque su vida tuvo un final propicio.

7. Afirma [Pablo]: *Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y por los siglos*⁵⁸. Lo que quiere decir es lo siguiente: «No penséis que Cristo hizo milagros entonces, pero que ahora no puede hacerlos»; Él es [siempre] el mismo, y, puesto que es [siempre] el mismo, no hay un tiempo en que no pueda obrar milagros.

8. Tal vez, al considerar eso, añadió: *Acordaos de vuestros pastores*⁵⁹. *No os dejéis llevar por doctrinas diversas y extrañas*⁶⁰. *Extrañas*, es decir, distintas de las que escuchasteis de nosotros. *Diversas*, de cualquier procedencia; estas últimas no tienen fundamento, sino que son discordantes, sobre todo por la variedad de los alimentos: por eso insiste en este asunto: *Porque lo bueno es fortalecer el corazón con la gracia y no con los alimentos*⁶¹. En esto consisten aquellas opiniones *diversas y extrañas*.

9. Aquí les reprocha con firmeza la observancia de los alimentos, pues demuestra que cayeron en opiniones diversas precisamente a partir de la observancia de los alimentos, y se dejaron llevar por los alimentos a doctrinas *diversas y extrañas*. Y mira que [el Apóstol] afirma con claridad todo esto, pero lo hace de modo simbólico. En efecto, al decir: *No os dejéis llevar por doctrinas diversas y extrañas* y al añadir: *Porque lo bueno es fortalecer el corazón con la gracia y no con los alimentos*, se limita a repetir el dicho de Cristo como se lee en las Escrituras:

*Lo que entra por la boca no hace impuro al hombre, sino lo que sale de él*⁶². Y demuestra que la fe lo es todo; si la fe es firme, su corazón permanece en la seguridad. Así pues, la fe da seguridad, mientras que los razonamientos son inestables; la fe se opone, en efecto, al razonamiento.

10. *No aprovecharon a quienes obraron conforme a ellos*⁶³, dice [el Apóstol]. Y dime, ¿qué aprovecha la observancia de los alimentos? ¿No es más bien una fuente de perdición? ¿No opera bajo pecado el que actúa así? Si es preciso mantener una observancia, se debe observar cuando es provechosa para los que la practican. La buena observancia consiste en rehuir de las malas acciones, en tener el corazón recto, la piedad hacia Dios, la fe verdadera. *Porque no aprovecharon* —dice [Pablo]— *a quienes obraron conforme a ellos*⁶⁴; es decir, a los que los observaron continuamente. Una sola es la observancia: la de abstenerse del pecado.

11. En efecto, ¿de qué sirve, cuando hay algunos que son tan malvados que no pueden tomar parte ni en los sacrificios? Hasta el punto que nada los pudo salvar, puesto que ponían su confianza en la observancia de alimentos, pero, puesto que no tenían fe, de nada les aprovechó esa observancia.

12. Después, el Apóstol se refiere a la víctima, a partir de la figura, y formula la realidad⁶⁵, diciendo: *Porque los cuerpos de los animales, cuya sangre era introducida por el sumo sacerdote en el santuario, son quemados fuera del campamento. Por eso también Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta*⁶⁶. Luego,

aquello era figura de estas cosas, y de este modo Cristo llevó a cumplimiento todo, al padecer fuera de la ciudad. Así hace ver que [Cristo] padeció voluntariamente; demuestra, en efecto, que aquellos animales no eran simplemente víctimas, sino una figura, y que la economía de la salvación no excluía la pasión, sino que la sangre [de Cristo] subió hasta el cielo.

4.1. Así pues, mira que participamos de la sangre introducida en el santuario, el verdadero santuario, y del sacrificio que sólo el Sumo Sacerdote gozó. Nosotros, pues, tomamos parte en la verdad. Por tanto, si no participamos del oprobio, sino de la santificación, el oprobio es la causa de la santificación. En efecto, como Cristo fue sometido a escarnio, así también nosotros. Así pues, si salimos fuera, participaremos con Él.

2. «¿Qué quiere decir: *Salgamos hacia Él*⁶⁷?». Participemos con Él en los padecimientos, suframos su mismo escarnio; porque no padeció sin más fuera de la puerta [de la ciudad], sino [que padeció] para que nosotros lleváramos su cruz; permanezcamos fuera del mundo y procuremos estar lejos. Y lo mismo que Cristo fue sometido a oprobio como un malhechor, así también nosotros. *Y así, por medio de Él, ofrezcamos un sacrificio de alabanza a Dios*⁶⁸. ¿A qué sacrificio se refiere? El Apóstol mismo lo explica, diciendo: *El fruto de los labios que confiesan su nombre*⁶⁹; es decir, oraciones, himnos, acción de gracias; todo esto es el fruto de los labios.

3. Aquellos [antiguos] ofrecían ovejas y terneros, y los entregaban al sacerdote; nosotros, en cambio, no ofrecemos nada de esto, sino la acción de gracias, y, en la me-

dida de lo posible, la imitación de Cristo en todo; esto es lo que deben producir nuestros labios. *No os olvidéis de hacer el bien y de compartir lo vuestro, porque Dios se complace en esta clase de sacrificios*⁷⁰. Entreguemos a Cristo —viene a decir [Pablo]— este sacrificio, para que lo suba hasta el Padre; por otra parte, no podrá subir, sino a través del Hijo; más aún, por medio de un corazón contrito.

4. Todo esto lo dijo el Apóstol por aquellos oyentes más débiles, pues es evidente que todo se debe a la gracia del Hijo. Pues, ¿cómo podría tener un honor semejante? *Para que todos honren al Hijo como honran al Padre*⁷¹, dice [el evangelista Juan]. Pues, ¿cómo sería igual el honor, si fuera glorificado el Hijo y el Padre no fuera glorificado juntamente con Él?

5. Así pues, el fruto de unos labios que confiesan su nombre es el saber darle gracias; esto es, por todas las cosas y por lo que padeció por nosotros; soportemos todo con agradecimiento: la pobreza, la enfermedad o cualquier otra cosa, pues sólo Él conoce lo que nos es provechoso; por eso [el Apóstol] afirma: *Porque nosotros no sabemos lo que debemos pedir como conviene*⁷².

6. Ahora bien, quienes no sabemos siquiera pedir lo que conviene, si no recibimos el Espíritu, ¿cómo podremos saber lo que nos conviene? Procuremos, pues, dar gracias por todo y sobrellevemos con ánimo magnánimo todo lo que nos acontece. Así, cuando nos hallemos en la pobreza o en la enfermedad, demos gracias; cuando seamos calumniados, demos gracias; cuando suframos algún mal, demos gracias; esto es lo que nos acerca a Dios; entonces tendremos al mismo Dios como nuestro garante. Cuando

recibamos bienes, nosotros mismos nos convertimos en obligados a pagar y deudores de Dios; de lo contrario, estos bienes serían para nosotros muchas veces un motivo de juicio, mientras que las contradicciones serían pago por los pecados.

7. Las contradicciones mueven a misericordia, y a benevolencia; los bienes, en cambio, llevan hacia la necedad, conducen a la indolencia o tibieza; disponen a imaginar grandes sueños de nosotros mismos, a ser ufanos. Por esto, el profeta decía: *Ha sido bueno para mí ser humillado, a fin de aprender tus estatutos*⁷³. Cuando [el profeta] Ezequías recibió beneficios y fue librado de los males, se envaneció su corazón; cuando fue débil, entonces se humilló y se hizo cercano a Dios. Así dice [el salmista]: *Cuando los hacía perecer, lo buscaban, se convertían e iban a Dios de madrugada*⁷⁴; y también: *Cuando el predilecto se encontró bien alimentado y gordo, entonces se alejó*⁷⁵.

8. *El Señor se manifiesta: hace justicia*⁷⁶. ¡Una tribulación es un gran bien! El camino es estrecho⁷⁷, y la tribulación nos empuja a emprender el camino estrecho; el que no sufre tribulación no podrá entrar. En efecto, el que sufre tribulación en el camino estrecho, ése es el que disfruta del descanso; en cambio, el que se retarda y no recorre el camino estrecho, también sufre atormentado, como se dice.

9. Escucha cómo Pablo entró en este camino arduo. *Castigo mi cuerpo* —afirma— *y lo someto a servidumbre*⁷⁸. Castiga el cuerpo, para poder entrar; por eso, en todas las

aflicciones se mantiene agradecido a Dios. Considera esto: ¿Recibiste un daño en las riquezas? Eso te facilitará un camino más fácil. ¿Te apartaste de la gloria humana? Es otra forma de [encontrar] facilidad. ¿Sufriste calumnias? ¿Se ha creído lo que han dicho contra ti y que ni tú mismo has pensado? ¡Alégrate y exulta!

10. Ciertamente dice [el Señor]: *Bienaventurados cuando os injurien, os persigan y, mintiendo, digan contra vosotros todo tipo de maldad por mi causa*⁷⁹. *Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo*⁸⁰. ¿De qué te asombras, si tú no logras soportarlo, y deseas ser liberado de las pruebas? Pablo también quiso ser liberado, y suplicó muchas veces a Dios, pero no lo consiguió; en efecto, tres veces es muchas veces. Por eso, escribe: *Por esto, rogué tres veces al Señor, y me contestó: Te es suficiente mi gracia; porque mi poder se manifiesta en la debilidad*⁸¹. Por *debilidad* entiende aquí las tribulaciones.

11. ¿Qué podemos pensar, entonces? Después de haber oído estas palabras, soportó con agradecimiento, y añade: *Por lo cual me complazco en las flaquezas*⁸²; es decir, estoy contento, descanso en las tribulaciones. Por tanto, debemos dar gracias por todo, por los consuelos y por las tribulaciones; no debemos murmurar ni ser desagradecidos. También tú puedes decir: *Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré*⁸³. No saliste cubierto de gloria; no busques la gloria. No sólo viniste desnudo de riquezas a la vida, sino también de gloria y buena fama.

12. Piensa cuántos males proceden muchas veces de las riquezas; más aún, escucha lo que dice Cristo: *Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios*⁸⁴. ¿Ves cuántos bienes obstaculiza la riqueza, y tú buscas enriquecerte? ¿Y no te llena de alegría ser pobre, porque esto remueve los obstáculos? Así de estrecho es el camino que lleva al reino [de los cielos]; así de ancha es la riqueza, y repleta de hinchazón y orgullo. Por esto, [el Señor] dijo: *Vende tus bienes*⁸⁵, para que puedas recorrer aquel camino.

13. ¿Por qué confías en las riquezas? Por eso precisamente te las quitó, para alejarte de la esclavitud; en este sentido, los padres verdaderos, cuando un hijo se ha vuelto corrupto por la unión con una prostituta, y, después de muchas exhortaciones, no le convencen para que se separe de ella, procuran alejar a la amante. Así sucede también con la abundancia de riquezas. Por tanto, el Señor, que cuida también de nosotros, al privarnos de ellas y alejarnos del perjuicio, elimina nuestras riquezas. Pero no pensemos que la pobreza es un mal; únicamente el pecado es un mal. En efecto, ni siquiera la riqueza es un bien en sí mismo; agradar a Dios es el único bien.

14. ¡Busquemos, pues, la pobreza; vayamos tras ella! Así ganaremos el cielo; así lograremos los bienes celestiales, que todos nosotros obtendremos, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo.

HOMILÍA XXXIV (Hb 13, 17-25)

Obedeced a vuestros pastores y someteos a ellos, porque velan por vuestras almas como quienes han de rendir cuentas, y para que hagan estas cosas con alegría y sin quejarse, pues esto no os convendría

1.1. La anarquía² es siempre un mal, fundamento de muchas desdichas y principio de desorden y de destrucción; mucho más peligroso es esto en la Iglesia, donde la autoridad es mejor y más elevada. En efecto, lo mismo que si a un coro se le quita al director, el coro no podrá seguir el ritmo y la melodía; y si eliminas al comandante de una falange de soldados, ya no habrá ni orden ni concierto en el ejército; así también, si quitas al piloto de nave, la harás naufragar; lo mismo que si quitas a un pastor de su rebaño, harás que el rebaño se disperse y desaparezca. Así pues, la anarquía es un mal y fundamento de la destrucción; ahora bien, no es un mal menor el no obedecer a los que gobiernan; y una cosa produce la otra.

2. En efecto, un pueblo que no obedece a la autoridad es igual al que no la tiene, y con frecuencia hasta peor; en el primer caso³, en efecto, el pueblo puede encontrar

una disculpa por su desorden; en el segundo caso⁴, de ninguna manera, sino que es castigado. Pero alguien podría rebatirnos que hay un tercer mal: cuando el que gobierna es un malvado. También yo sé que no es un mal pequeño, sino mucho peor que la anarquía; es mejor, en efecto, no tener un gobernante, que tener uno malvado.

3. En el primer caso⁵, muchas veces uno se puede salvar y otras veces exponerse a peligros; en el segundo caso⁶, uno está siempre en peligro, porque es llevado hasta el precipicio. Así pues, ¿cómo dice Pablo: *Obedeced a vuestros pastores y someteos a ellos*⁷? Anteriormente había dicho: *Imitad su fe, considerando el buen final de su conducta*⁸. Ahora dice: *Obedeced a vuestros pastores y someteos a ellos*.

4. «¿Qué sucede, si el que gobierna es un malvado, y no le obedecemos?». ¿En qué sentido dices que es un malvado? Si es una cuestión de fe, huye de él y pide ayuda, no sólo si es un hombre, sino también si es un ángel que haya bajado del cielo. Si, en cambio, es cuestión de conducta⁹, no te preocupes. También digo que esto no es un ejemplo que yo me invente ahora, sino que aparece en las Escrituras sagradas. Escucha lo que afirma Cristo: *En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos*¹⁰. Antes había proclamado cosas terribles relativas a fariseos y escribas, ahora Cristo añadió: *En la cátedra de Moisés se han sentado*¹¹. *Haced y cumplid todo cuanto os*

*digán; pero no obréis como ellos*¹². «Poseen la dignidad —viene a decir [el Señor]—, pero su vida es depravada», y añade: «Procurad vivir conforme a sus enseñanzas, pero no según su vida»¹³; porque nadie es castigado por las costumbres de aquellos.

5. Pero, ¿qué significa esto? Algo que está claro para todos: que una persona, aunque sea malvada mil veces, sin embargo, nunca ha enseñado a vivir mal. Ahora bien, si se trata de algo de fe, aunque no sea evidente para todos, tampoco el malvado se atreverá a enseñarlo; por eso la expresión: *No juzguéis para no ser juzgados*¹⁴, se refiere a la conducta, no a la fe, como lo manifiesta lo que sigue. Así, [el Señor añadió]: *¿Por qué te fijas en la mota del ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en el tuyo?*¹⁵. Y, en otra ocasión, afirmó: *Haced y cumplid todo cuanto os digan*¹⁶ (en efecto, el hacer se refiere a las obras, no a la fe); *pero no obréis como ellos*¹⁷. ¿Ves cómo no se trata de verdades de fe, sino de conducta de vida y de las obras? No obstante, Pablo los animó antes y ahora añade: *Obedeced a vuestros pastores y someteos a ellos, porque velan por vuestras almas como quienes han de rendir cuentas*¹⁸.

6. Que lo escuchen también los gobernantes, no sólo los que son gobernados, porque, así como conviene que los súbditos sean obedientes, así también conviene que los gobernantes sean vigilantes y moderados. ¿Qué lees [en las Escrituras]? El gobernante vigila, se expone a peligros que atentan a tu vida, se somete a los castigos por tus pecados, y por ti está sometido a un gran miedo, y ¿tú eres

indolente, torpe y disimulas, y te niegas a obedecer? Precisamente por esto, añade [el Apóstol]: *Para que hagan estas cosas con alegría y sin quejarse, pues esto no os convendría*¹⁹.

7. ¿Ves cómo no conviene que un gobernante despreciable reciba venganza, sino que la mejor venganza es el llorar y el quejarse? ¡Naturalmente! Así también cuando un médico es despreciado por su paciente, no debe porfiar con él, sino llorar y gemir. De modo que si el gobernante se queja, Dios tomará venganza sobre ti. En efecto, si acudimos a Dios doliéndonos por nuestros pecados, ¿no obtendremos mucho más si se trata del rechazo y del desprecio por parte de otros hombres? ¿Ves cómo no es posible inducirlo a tener rencor? ¿Ves cuánta sabiduría? Es preciso que se lamente el que es despreciado, el que es minusvalorado y el que es escupido. No presumas que [el gobernante] no te castigue, porque el gemido es peor que todos los castigos. En efecto, cuando el gobernante gime sin obtener nada, llame al Soberano; y lo mismo que cuando un niño, sometido a un maestro y a un preceptor, no les escucha, se llama a un tutor más severo para que lo castigue; así también en nuestro caso.

8. ¡Oh, cuán peligroso es eso! ¿Qué podría decir alguien a los miserables, que se precipitan a sí mismos en tal abismo de castigos? Tú tendrás que dar razón de todos a los que gobiernas: mujeres, varones y niños; a ese fuego está sometida tu cabeza. Me causa asombro que alguien de los gobernantes se pueda salvar, al ver que algunos proceden y se lanzan con tanta jactancia y con tanta superficialidad a la responsabilidad del gobierno.

9. En efecto, si los que son impulsados por la necesidad no tienen ninguna disculpa ni motivo de defensa, si gobiernan de modo malvado y son descuidados (por eso mismo, Aarón fue arrastrado por la necesidad y se expuso a peligros; también Moisés estuvo de nuevo en peligro, suplicando [a Dios] muchas veces; y Saúl, convencido de que tendría otro reino, después de haberlo suplicado, se expuso a peligros, porque había gobernado mal); ¿cuánto más los que procuran esa autoridad y se arrojan en ella?

10. El que se porta así, mucho más se aparta a sí mismo de toda disculpa. Es necesario, en efecto, tener temor y retremblar, tanto por lo que atañe a la conciencia de la propia insuficiencia, como por la responsabilidad del gobierno, y no hay que rehusar cuando por una vez somos obligados, ni hemos de arrojarnos nosotros mismos a mandar si no somos obligados; al contrario, hemos de huir, al conocer de antemano la magnitud de la dignidad, pero una vez retenidos, hay que dar muestras nuevamente de cautela por los cargos.

11. ¡Que nada sea sin medida y todo se haga con orden! Antes de ser promovido, hay que apartarse, convencido de ser indigno del cargo; pero si tomas parte, acepta igualmente de buen grado y demuestra en todo el equilibrio de ánimo. Dice [el Apóstol]: *Rezad por nosotros, porque estamos convencidos de actuar con buena conciencia, pero queremos proceder en todo con rectitud*²⁰.

2.1. Mira por qué el Apóstol se defiende, ya que escribe a personas como afligidas por él, como desfavorables y que lo trataban como de traidor, y no aguantaban siquiera el oír su nombre. Por tanto, dirige estas palabras a quienes le tenían aversión; lo que todos los demás pedirían

a los amigos, eso es precisamente lo que aquí establece, diciendo: *Estamos convencidos de actuar con buena conciencia*²¹. «Por tanto, no me reproches nada». Y añade: «Nuestra conciencia no nos acusa de nada, ni tenemos conciencia de haber tramado algo contra vosotros. *Porque estamos convencidos de actuar con buena conciencia, pero queremos proceder en todo con rectitud*²². Y esto no sólo entre los gentiles, sino también entre vosotros».

2. Nada hemos realizado por negocio ni con hipocresía; era natural que le acusaran de eso. Y que le hacían ese reproche, escucha a Santiago que afirma: *Dicen de ti que enseñas la separación [de la ley]*²³. Viene a decir: «No os escribo esto como adversario ni enemigo, sino como amigo». Y esto queda claro también por lo siguiente: *Os ruego encarecidamente que lo hagáis, para que yo os sea devuelto cuanto antes*²⁴. El pedir una oración así era propio de alguien que los amaba con gran fuerza. «No sin más –viene a decir–, sino con toda confianza; para que pueda ir a vosotros lo antes posible».

3. Es propio de quien no tiene remordimientos de conciencia, el esforzarse para acercarse hacia ellos y pedirles con intensidad oraciones por sí mismo. Por este motivo les pide, en primer lugar, oraciones; luego, él también pide para ellos todos los bienes. Y añade: *El Dios de la paz*²⁵. Y lo dice por razón de las contiendas entre ellos. Ciertamente, si Dios es Dios de la paz, no permitáis contiendas contra nosotros. *El que levantó de la tierra al Pastor de las ovejas*²⁶. Esto se refiere a la resurrección de Cristo.

4. Al gran Pastor. Otra añadidura. Aquí y hasta el final, de nuevo vuelve a confirmarles la verdad de la resurrección. *Por medio de la sangre de una alianza eterna, nuestro Señor Jesucristo os disponga con todo bien para que cumpláis su voluntad y obre en nosotros lo que es agradable en su presencia*²⁷. Y de nuevo Pablo les atestigua que hay grandes señales: en efecto, el volver a ser formados, es tener un comienzo para alcanzar la plenitud. Y suplica por ellos, como es propio de quien desea. Y mira: en las demás cartas, el Apóstol suplica ya en el proemio; aquí, en cambio, al final.

5. *Obre en nosotros lo que es agradable en su presencia* —dice [Pablo]—, *por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén*²⁸. Os ruego, hermanos, que *aceptéis esta palabra de exhortación; con este propósito os escribo brevemente*²⁹. ¿Ves como escribió a los hebreos lo que no escribió a nadie? Por eso afirma: *Os escribo brevemente*; es decir, no os molesto con un discurso prolijo.

6. Pienso que los hebreos no manifestaron ninguna enemistad hacia Timoteo; por esto precisamente le puso como jefe responsable. *Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad y, si llega pronto, iré con él a veros*³⁰. *Ha sido puesto en libertad*, dice [Pablo]. «¿Desde dónde?». Pienso que había estado prisionero; o, si no, fue enviado desde Atenas, pues también se dice eso en los Hechos [de los Apóstoles]³¹.

7. *Saludad a todos vuestros pastores y a todos los santos. Os saludan los de Italia. La gracia esté con todos vosotros. Amén*³². ¿Ves como demuestra que la virtud no es

únicamente [tarea] de Dios, ni es tampoco sólo una buena obra nuestra? En efecto, al decir: *Obre en nosotros lo que es agradable*³³, y lo que sigue, manifiesta lo mismo; como si dijera: «Tenéis la virtud, pero necesitáis llevarla a plenitud».

8. Al hablar de palabras y obras buenas³⁴, manifiesta que es preciso también llevar una vida recta y conocer las verdades de fe. Muy bien [el Apóstol] había afirmado antes: *Obre en nosotros lo que es agradable en su presencia*³⁵. *Afirma en su presencia*, porque la virtud más grande consiste en practicar delante de Dios lo que le agrada. Esto es lo que dice también el Profeta: *Según la pureza de mis manos ante sus ojos*³⁶. Después de haber escrito esto, [el Apóstol] manifestó que se trataba de pocas palabras, porque era un resumen de lo que podría haber dicho. Según afirmó en otro lugar: *Como brevemente lo he descrito antes; por su lectura podéis captar el conocimiento que tengo del misterio de Cristo*³⁷.

9. Mira también su sabiduría. No dice: «Os exhorto a recibir una palabra de amonestación», sino: *Una palabra de exhortación*, es decir, de consolación, de ánimo. «Nadie viene a decir [el Apóstol]— tiene que desanimarse por la magnitud de lo que se afirma». «Entonces ¿qué? ¿También era esto lo que les llevaba a cambiar de conducta?». ¡De ninguna manera! Pero [Pablo] no quería mostrarles eso, ni decirles: «¡Sois pusilánimes!», porque es propio de los de ánimo pequeño el no aguantar un discurso largo.

10. *Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad y, si llega pronto, iré con él a veros*³⁸. Esto

era suficiente para convencerles a ceder, puesto que estaba dispuesto a ir con el discípulo. *Saludad a todos vuestros pastores y a todos los santos*³⁹. ¿Ves con qué respeto los trata? Es como si hubiera escrito la carta a sus gobernantes.

11. *Os saludan los de Italia. La gracia esté con todos vosotros. Amén*⁴⁰. Expresa al final lo que era común a todos. ¿Cómo puede estar con nosotros la gracia? Si no nos volvemos soberbios en lo que concierne a una buena conducta, si no somos tibios o descuidados en lo referente al don. Pero añade: «¿Qué es la gracia?». La remisión de los pecados, la purificación: así ella está con nosotros.

12. ¿Quién puede mantener la gracia con orgullo –pregunta– y no perderla? Es como decir: te fueron remitidos los pecados. ¿Cómo va a estar en ti la gracia, es decir, una buena disposición, o la fuerza del Espíritu, si no la consigues con las buenas acciones? La causa de todos los bienes consiste en que permanezca siempre en nosotros la gracia del Espíritu. En efecto, ella nos muestra el camino en todo, de modo que, cuando se aleja de nosotros, nos deja perdidos y solitarios.

3.1. No rechazamos la gracia, pues depende de nosotros que permanezca o que se vaya. Lo primero se da cuando pensamos en las cosas del cielo; lo segundo, en cambio, cuando nos fijamos en las cosas de esta vida. *Al que el mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce*⁴¹, dice Juan. Llama *mundo* a la vida perversa y vergonzosa. ¿Ves cómo un alma mundana no puede alcanzar la gracia?

2. Por tanto, es preciso que pongamos todo nuestro esfuerzo, de modo que guardemos en nosotros la gracia, para que administremos bien todas nuestras cosas, y actuemos con seguridad y con mucha paz. En efecto, lo mismo que una nave, que tiene el viento favorable, no tiene dificultad alguna ni se hunde, mientras sea movida por el viento propicio y constante, sino que además, al regreso, proporciona una gran reputación de habilidad a los marinos y a los pasajeros un gran descanso, porque a los primeros no les obliga a hacer el esfuerzo de remar, y a los segundos, porque los libera de todo miedo y les ofrece la visión hermosa de su recorrido; así también un alma, fortalecida por el Espíritu divino, está totalmente por encima de las contrariedades de la vida, pero recorre, en cambio, el camino que lleva al cielo con más seguridad que aquella nave; y no es arrastrada por un viento, sino que está llena del mismo Paráclito, pues tiene todas las velas puras y expulsa de nuestro entendimiento todo lo que es inconsistente y disipado.

3. Lo mismo que el viento, cuando mueve una vela de modo incierto, es como si no tuviera fuerza; así el Espíritu tampoco tolera permanecer en un alma perezosa, sino que es preciso que el alma reaccione con mucha tensión, con energía. Por tanto, nos conviene tener un modo de pensar encendido, y que nuestras obras sean del todo valientes y firmes; así pues, cuando oramos, hace falta hacerlo con mucha intensidad, elevando el alma hasta el cielo, no con cuerdas, sino con un ardiente deseo. También cuando somos misericordiosos, necesitamos vibración, no vaya a ser que la preocupación por nuestra casa, la protección de los hijos, la solicitud por la mujer o el temor de la pobreza sobrevengan, y el velamen [de la nave] se afloje.

4. Si, en efecto, lo tenemos constantemente tenso con la esperanza de los bienes futuros, el alma recibe el poder del Espíritu; no se apodera de ella ninguno de los bienes perecederos o ninguna calamidad, sino que, si así aconte-

ciera, nada la volvería torpe, al contrario, sería rechazado de inmediato por su protección y arrojado lejos. Por esto, es necesario que seamos muy valientes, pues también nosotros estamos navegando por un mar grande y espacioso, que engendra muchos animales fabulosos, lleno de escollos, que nos proporciona muchas tempestades, y de una extensa bonanza engendra un violentísimo vendaval. Es preciso, por tanto, si queremos navegar con facilidad y sin peligros, mantener tensas las velas, es decir, nuestra libre elección; esto es lo que nos asegura protección.

5. En efecto, también Abrahán, después de haber puesto su confianza en Dios, mantuvo firme su elección; ¿qué más le hacía falta? ¡Nada! Excepto que: *Creyó él en Dios, el cual se lo reputó por justicia*⁴². La fe es indicio de una decisión libre.

Abrahán se dispuso a ofrecer a su hijo, y sin sacrificarlo, recibió la recompensa como si lo hubiera sacrificado, y se le dio el premio precisamente por lo que no había acontecido.

6. Por tanto, nuestras velas deben estar nuevas y limpias, y no envejecidas. *En efecto, lo que se hace anticuado y envejece está a punto de desaparecer*⁴³. Que las velas no estén rasgadas, puesto que tienen que recibir la fuerza del Espíritu: *El hombre no espiritual no percibe las cosas del Espíritu de Dios*⁴⁴, dice [el Apóstol]. Porque lo mismo que las telarañas no pueden sostener el impulso del viento, así tampoco un alma animal, ni un hombre terrenal⁴⁵ son capaces de recibir alguna vez la gracia del Espíritu. En efecto, nuestros pensamientos no difieren en nada de una telaraña, que consecuentemente parecen tejidos, pero desprovistos de toda consistencia. Pero nuestras velas no son de este tipo, si somos sobrios;

sino que cualquier vendaval que sobreviniere, lo resistiremos totalmente, y seremos más fuertes que cualquier torbellino.

7. Que el varón sea espiritual, y, aunque caigan sobre él mil calamidades, no será dominado por ninguna de ellas. ¿Y qué digo? Que sobrevengan penuria, enfermedad, injurias, maledicciones, mofas, desgracias, todo tipo de castigo, toda clase de burlas, insultos y escarnios; sin embargo, lo mismo que está desvinculado del mundo y libre de todos los padecimientos del cuerpo, así podrá reírse de todo. Y considero que estas palabras no son una jactancia, pues son muchos también ahora los hombres de este tipo; lo mismo que son también así algunos de los que se fueron al desierto. «No hay nada de extraordinario», diría alguno.

8. No obstante, yo añado que son de actitud parecida también algunos de los que viven en las ciudades. Si se quiere, también podría demostrar que lo fueron algunos de los antepasados. Y para que aprendas, piensa en Pablo: ¿Qué peligro no sufrió? ¿Qué no soportó? Pero, todo lo soportó con valentía. A éste es al que debemos imitar también nosotros, pues así podremos resultar gratos en presencia de Dios, y llegar a las orillas favorables con una gran mercancía.

9. Dirijamos, por tanto, nuestra mente al cielo; que nos anime un fuerte deseo, lancémonos en el fuego espiritual, salvémonos por medio de la llama. Nadie que lleve una llama vacila ante lo que se le opone, ya sea una fiera, un hombre o innumerables trampas; mientras esté encendida, todo es removido y rechazado. La llama es indomable, el fuego incontenible, consume todas las cosas. Lancémonos en este fuego y rindamos gloria a nuestro Señor Jesucristo.